Cultura política de la democracia en El Salvador, 2008

El impacto de la gobernabilidad

Por:
Ricardo Córdova Macías,
Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo

José Miguel Cruz,
Instituto Universitario de Opinión Pública
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Coordinador científico y editor de la serie
Universidad de Vanderbilt

Este estudio se realizó gracias al patrocinio otorgado por el programa de Democracia y Gobierno de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

San Salvador, agosto 2008

Tabla de contenido

Lista de gráficos v

Lista de tablas ix

Presentación xi

Prólogo: Antecedentes del estudio xiii

Agradecimientos xx

Resumen ejecutivo xxiii

Introducción xxix

PRIMERA PARTE: TEORÍA Y ANÁLISIS COMPARATIVO 1

Prefacio: Contexto político y económico en El Salvador y descripción de la muestra del 2008 ... 3

1. Contexto político y económico 3
2. Descripción de la muestra 6
Características de la muestra final 6
Comparación de algunas características de la muestra con las de la población del país 9

Capítulo I . Construyendo apoyo para la democracia estable 11

1.1. Marco teórico 11
1.2. Hipótesis de Trabajo 12
1.3. Apoyo a la idea de democracia por sí misma (ING4) 15
1.4. Apoyo a los valores esenciales de los que la democracia depende 17
1.5. La creencia en la legitimidad política de las instituciones fundamentales del régimen 20
1.6. Capital social 23
Conclusión 25

SEGUNDA PARTE: GOBERNABILIDAD 27

Capítulo II . La corrupción y su impacto en el apoyo a la democracia estable 29

2.1. Marco teórico. 29
¿Cómo puede afectar la corrupción al apoyo a la democracia estable? 30
2.2. La medición de la corrupción. 31
2.2.1. La corrupción en perspectiva regional. 32
2.3. La victimización por corrupción. 36
2.3.1. Las víctimas de corrupción. 40
2.3.2. El impacto de la corrupción sobre el apoyo a la democracia estable. 45
2.3.2.1. El impacto de la victimización por corrupción. 45
2.3.2.2. El impacto de la percepción de corrupción. 47
2.4. La justificación de la corrupción. 48
2.5. Conclusiones. 50
Apéndices 52

Capítulo III . El crimen y su impacto en el apoyo a la democracia estable 55

3.1. Marco teórico. 55
¿Cómo puede afectar la victimización por el crimen al apoyo a la democracia estable? 58
3.2. La medición de la victimización por crimen. 59
3.3. ¿Quién tiene más probabilidades de ser víctima del crimen?. 67
3.4. El impacto de la violencia delincuencial en el apoyo a la democracia estable. 71
3.4.1. El impacto de la victimización por crimen. 72

3.4.2. El impacto de la percepción de inseguridad. *73*
3.5. La denuncia del delito **76**
3.6. El rol de la policía. **78**
3.7. Respeto al Estado de derecho. **80**
3.8. Conclusiones. **82**
Apéndices **83**

Capítulo IV . Percepción del desempeño de los gobiernos locales y nivel de participación ciudadana y su impacto en el apoyo a la democracia estable **87**

4.1 Marco teórico. **87**
¿Como podrían afectar la sociedad civil y las actitudes y comportamientos de los gobiernos locales en el apoyo ciudadano a la democracia estable? *89*
Midiendo percepciones de participación en el gobierno local 90
Midiendo participación de la sociedad civil 90
4.2 Gráficos comparativos. **91**
4.3 Relación de los ciudadanos con los distintos niveles de gobierno. **95**
4.4 Participación en la gestión del gobierno municipal **99**
4.5 Presentación de solicitudes de ayuda o peticiones. **103**
4.6 Satisfacción con los servicios municipales **105**
4.7 Satisfacción con el trato recibido en las municipalidades **110**
4.8 Apoyo para la descentralización. **110**
4.9 Impacto de la satisfacción con los gobiernos locales en el apoyo para una democracia estable **120**
4.10 El nivel y los efectos de la participación cívica local. **121**
4.11 El impacto de la participación cívica local en el apoyo a la democracia estable. **125**
4.12. Conclusiones. **127**
Apéndices **129**

Capítulo V . Percepción del desempeño económico del gobierno y su impacto en el apoyo a la democracia estable **135**

5.1. Marco teórico **135**
¿Cómo puede afectar la percepción del desempeño económico del gobierno en el apoyo a la democracia estable? **137**
Midiendo la percepción del desempeño económico del gobierno *138*
5.2. Gráficos comparatives. **138**
5.3. El principal problema del país **140**
5.4. El impacto de la percepción del desempeño del gobierno en el apoyo para una democracia estable **145**
5.5 Conclusiones. **149**
Apéndices **151**

TERCERA PARTE: MÁS ALLÁ DE LA GOBERNABILIDAD **153**

Capítulo VI . Profundizando nuestro conocimiento sobre la legitimidad política **155**

6.1 Marco teórico **155**
La ecuación de la legitimidad y la tolerancia *155*
6.2 Apoyo para el sistema **158**
6.2.1 Conjunto de ítems de apoyo extendido al sistema *163*
6.3 Tolerancia Política **166**
6.4 Apoyo para la democracia estable **170**
6.5 Satisfacción con la democracia. **175**
6.6 Apoyo para la democracia como régimen político **177**
6.7. Conclusiones **180**
Apéndice **182**

Capítulo VII . Comportamiento electoral y partidos políticos **183**

7.1 Determinantes del Voto. 183
7.2 Valoraciones sobre los partidos políticos. 189
7.2.1 Relación con los partidos políticos. 189
7.2.2 Confianza en los partidos políticos. 193
7.2.3 Valoraciones acerca del funcionamiento de los partidos. 196
7.3 Interés en la política. 197
7.4. Representación de intereses. 199
7.5. Género y política. 201
7.6. Confianza en las elecciones. 203
7.7 Orientaciones Políticas. 204
7.8. Conclusiones. 206
Apéndice 208

Apéndice A. Descripción metodológica del estudio en El Salvador 209

Apéndice B. Carta de consentimiento. 219

Apéndice C. Cuestionario. 221

Referencias 257

Lista de gráficos

Gráfico P-1. Distribución de la muestra según estrato de población, 2004, 2006 y 2008. 7
Gráfico P-2. Distribución de la muestra según género, 2004, 2006, 2008....7
Gráfico P-3. Distribución de la muestra según grupos de edad, 2004, 2006, 2008. 8
Gráfico P-4. Distribución de la muestra según zona urbana o rural, 2004, 2006, 2008....8
Gráfico P-5. Distribución de la muestra según nivel educativo, 2004, 2006, 2008. 9
Gráfico I-1. Apoyo a la democracia en perspectiva comparada. 16
Gráfico I-2. Apoyo al derecho de participación en perspectiva comparada. 18
Gráfico I-3. Tolerancia política en perspectiva comparada. 20
Gráfico I-4. Legitimidad política de las instituciones en perspectiva comparada....22
Gráfico I-5. Legitimidad política de las instituciones en perspectiva comparada....23
Gráfico I-6. Confianza Interpersonal en perspectiva comparada....24
Gráfico II-1. Victimización por corrupción en perspectiva comparada, 2008....34
Gráfico II-2. Percepción de la corrupción en perspectiva comparada, 2008. 36
Gráfico II-3. Índice total de la corrupción por victimización, 2008. 37
Gráfico II-4. Actos de corrupción sufridos en el último año según tipo, 2008....38
Gráfico II-5. Porcentaje de la población victimizada según año. 39
Gráfico II-6. Porcentaje de la población victimizada por sobornos de policías según año....40
Gráfico II-7. Probabilidad de ser víctima de soborno, 2008....41
Gráfico II-8. Victimización por corrupción según género, 2008....42
Gráfico II-9. Victimización por corrupción según edad en años, 2008. 43
Gráfico II-10. Victimización por corrupción según tamaño de la ciudad, 2008....44
Gráfico II-11. Victimización por corrupción según número de hijos, 2008. 45
Gráfico II-12. Impacto de la victimización por corrupción en la legitimidad de las instituciones, 2008....46
Gráfico II-13. Impacto de la victimización por corrupción en la confianza interpersonal, 2008....47
Gráfico II-14. Legitimidad de las instituciones según percepción de corrupción, 2008....48
Gráfico II-15. Justificación de la corrupción en perspectiva, 2008. 50
Gráfico III-1. Victimización por crimen en perspectiva comparada, 2008....60
Gráfico III-2. Percepción de inseguridad en perspectiva comparada, 2008....62
Gráfico III-3. Victimización por crimen en El Salvador: 2006-2008. 63
Gráfico III-4. Percepción de inseguridad en El Salvador: 2006-2008. 64
Gráfico III-5. Determinantes de las percepciones de inseguridad, 2008. 65
Gráfico III-6. Percepciones de inseguridad según victimización por crimen, 2008. 66
Gráfico III-7. Percepciones de inseguridad según opinión de problema de pandillas en el barrio, 2008. 66
Gráfico III-8. Percepciones de inseguridad según rol percibido de la policía en el barrio, 2008. 67
Gráfico III-9. Probabilidad de ser víctima del crimen, 2008. 68
Gráfico III-10. Victimización por crimen según edad, 2008. 69
Gráfico III-11. Victimización por crimen según género, 2008....70
Gráfico III-12. Victimización por crimen según tamaño del lugar de residencia, 2008. 71
Gráfico III-13. Legitimidad de las instituciones según victimización por crimen, 2008....72
Gráfico III-14. Confianza interpersonal según victimización por crimen, 2008....73
Gráfico III-15. Apoyo a la democracia según percepción de inseguridad, 2008. 74
Gráfico III-16. Legitimidad de las instituciones según percepción de inseguridad, 2008. 75
Gráfico III-17. Confianza interpersonal según percepción de inseguridad, 2008....76
Gráfico III-18. Tasas de denuncia del delito en 2004, 2006 y 2008. 77
Gráfico III-19. Razones por las cuales no denunció el delito, 2008. 78
Gráfico III-20. Rol percibido de la policía, 2008....79
Gráfico III-21. Legitimidad política según percepción del rol de la policía, 2008. 80
Gráfico III-22. Opinión de que las autoridades deben respetar la ley según año....81
Gráfico IV-1. Confianza en el gobierno municipal en perspectiva comparada, 2008. 92
Gráfico IV-2. Apoyo a la descentralización de responsabilidades en perspectiva comparada, 2008. 93

Gráfico IV-3. Apoyo a la descentralización de recursos económicos en perspectiva comparada, 2008. 94
Gráfico IV-4. Satisfacción con los servicios municipales en perspectiva comparada, 2008. 95
Gráfico IV-5. ¿A quién ha solicitado ayuda o cooperación?, 2004–2008. 96
Gráfico IV-6. Comparación entre confianza en el gobierno municipal y en el gobierno nacional, 2008. 97
Gráfico IV-7. ¿Quién ha respondido mejor para ayudar a resolver los problemas de su comunidad o barrio?, 2008. 98
Gráfico IV-8. ¿Quién ha respondido mejor para ayudar a resolver los problemas de su comunidad o barrio?, 2004-2008. 98
Gráfico IV-9. Asistencia a las reuniones municipales, 2008. 99
Gráfico IV-10. Asistencia a reuniones municipales, 2004-2008. 100
Gráfico IV-11. ¿Hasta qué punto cree usted que los funcionarios de la municipalidad hacen caso a lo que la gente pide en esas reuniones?, 2008. 100
Gráfico IV-12. Hasta qué punto cree usted que los funcionarios de la municipalidad hacen caso a lo que la gente le pide en esas reuniones, 2004-2008. 101
Gráfico IV-13. Participación en elaboración de presupuesto municipal, 2008. 102
Gráfico IV-14. Percepción del interés del alcalde en promover la participación ciudadana, 2008. 102
Gráfico IV-15. Confianza en el manejo de fondos municipales, 2008. 103
Gráfico IV-16. Solicitud de ayuda a la municipalidad durante el último año, 2008. 104
Gráfico IV-17. Solicitud de ayuda a la municipalidad, 2004 – 2008. 104
Gráfico IV-18. Diría usted que los servicios que la municipalidad esta dando a la gente son, 2004-2008. 105
Gráfico IV-19. Comparación promedio de satisfacción con los servicios municipales, 2004-2008. 106
Gráfico IV-20. Regresión de satisfacción con servicios municipales, 2008. 107
Gráfico IV-21. Relación entre la satisfacción con los servicios municipales y el trato recibido a la hora de hacer los trámites, 2008. 107
Gráfico IV-22. Relación entre la satisfacción con los servicios municipales y la representatividad de los intereses ciudadanos en el gobierno local, 2008. 108
Gráfico IV-23. Relación entre la satisfacción con los servicios municipales y el caso que hacen los funcionarios a los pedidos ciudadanos, 2008. 109
Gráfico IV-24. Relación entre la satisfacción con los servicios municipales y el nivel educativo, 2008. 109
Gráfico IV-25. Trato recibido de parte de la municipalidad, 2008. 110
Gráfico IV-26. ¿A quién se debe dar más dinero y obligaciones?, 2008. 111
Gráfico IV-27. ¿A quién se debe dar más dinero y obligaciones?, 2004-2008. 112
Gráfico IV-28. ¿A quien se le debería de dar más responsabilidades?, 2008. 113
Gráfico IV-29. Regresión de descentralización de responsabilidades, 2008. 114
Gráfico IV-30. Relación entre la descentralización de responsabilidades y confianza interpersonal, 2008. 114
Gráfico IV-31. Relación entre la descentralización de responsabilidades y nivel de educación, 2008. 115
Gráfico IV-32. ¿Quién debería administrar más dinero?, 2008. 116
Gráfico IV-33. Regresión de apoyo a descentralización de recursos económicos, 2008. 117
Gráfico IV-34. Relación entre apoyo a descentralización de recursos económicos e ideología, 2008. 117
Gráfico IV-35. Relación entre apoyo a descentralización de recursos económicos y edad, 2008. 118
Gráfico IV-36. Relación entre apoyo a descentralización de recursos y la representatividad de los intereses ciudadanos en el gobierno local, 2008. 119
Gráfico IV-37. Relación entre apoyo a descentralización de recursos y el caso que hacen los funcionarios a los pedidos ciudadanos, 2008. 119
Gráfico IV-38. Relación entre la satisfacción con los servicios municipales y la legitimidad de las instituciones, 2008. 120
Gráfico IV-39. Relación entre la satisfacción con los servicios municipales y la confianza interpersonal, 2008. ..121
Gráfico IV-40. Participación en reuniones de organizaciones religiosas en perspectiva comparada, 2008. 122
Gráfico IV-41. Participación en asociaciones de padres de familia en perspectiva comparada, 2008. 123
Gráfico IV-42. Participación en reuniones de comités de mejora en perspectiva comparada, 2008. 124
Gráfico IV-43. Participación en reuniones de grupos de mujeres en perspectiva comparada, 2008. 125
Gráfico IV-44. Impacto de participación cívica local en apoyo de la democracia, 2008. 126
Gráfico IV-45. Impacto de participación cívica local en apoyo al derecho de participación, 2008. 126

Gráfico IV-46. Impacto de la participación cívica local sobre la tolerancia política, 2008. 126
Gráfico IV-47. Impacto de la participación cívica local sobre la legitimidad de las instituciones, 2008. 126
Gráfico IV-48. Impacto de la participación cívica local sobre la confianza interpersonal, 2008. 127
Gráfico V-1. Percepción del desempeño económico del gobierno en perspectiva comparada, 2008. 139
Gráfico V-2. La economía como el problema más importante del país. 140
Gráfico V-3. Predictores del desempeño económico del gobierno, 2008. 142
Gráfico V-4. Desempeño económico del gobierno según nivel educativo, 2008. 143
Gráfico V-5. Desempeño económico del gobierno según nivel de riqueza, 2008. 143
Gráfico V-6. Desempeño económico del gobierno según percepción sobre la situación económica nacional, 2008. 144
Gráfico V-7. Desempeño económico del gobierno según percepción sobre la situación económica personal, 2008. 144
Gráfico V-8. Apoyo al derecho de participación según desempeño económico del gobierno, 2008. 146
Gráfico V-9. Tolerancia política según desempeño económico del gobierno, 2008. 147
Gráfico V-10. Legitimidad política según desempeño económico del gobierno, 2008. 148
Gráfico V-11. Confianza interpersonal según desempeño económico del gobierno, 2008. 149
Gráfico VI-1. Promedio de las preguntas que conforman la escala de apoyo al sistema, 2008. 158
Gráfico VI-2. Promedio de las preguntas que conforman la escala de apoyo al sistema, 2004-2008. 159
Gráfico VI-3. Apoyo al sistema en El Salvador, 2004-2008. 160
Gráfico VI-4. Apoyo al sistema en perspectiva comparada, 2008. 161
Gráfico VI-5. Apoyo al sistema en perspectiva comparada, controlado por aprobación trabajo del presidente, 2008. 162
Gráfico VI-6. Apoyo al sistema según preferencia política, 2008. 163
Gráfico VI-7. Confianza en las instituciones, 2008. 164
Gráfico VI-8. Confianza en las instituciones, 2004-2008. 165
Gráfico VI-9. Promedio de las preguntas que conforman la escala de tolerancia política, 2008. 166
Gráfico VI-10. Promedio de las preguntas que conforman la escala de tolerancia política, 2004-2008. 167
Gráfico VI-11. Tolerancia política en El Salvador, 2004-2008. 168
Gráfico VI-12. Tolerancia política en una perspectiva comparada, 2008. 169
Gráfico VI-13. Tolerancia política según preferencia política, 2008. 170
Gráfico VI-14. Actitudes que favorecen la democracia estable: El Salvador en una perspectiva comparada, 2008. 172
Gráfico VI-15. Regresión apoyo a la democracia estable, 2008. 173
Gráfico VI-16. Relación entre apoyo a la democracia estable y la satisfacción con la democracia, 2008. 173
Gráfico VI-17. Relación entre apoyo a la democracia estable y el desempeño económico del gobierno, 2008. 174
Gráfico VI-18. Relación entre apoyo a la democracia estable y género de la persona, 2008. 174
Gráfico VI-19. Satisfacción con la democracia, 2004 – 2008. 175
Gráfico VI-20. Opinión sobre el nivel de democracia en El Salvador, 2004 – 2008. 176
Gráfico VI-21. Tipo de régimen preferido según año de encuesta, 2004-2008. 178
Gráfico VI-22. Preferencia por líder fuerte o democracia electoral, 2004-2008. 179
Gráfico VI-23. Apoyo a la democracia, 2004 – 2008. 180
Gráfico VII-1. Intención de voto reportada para las últimas elecciones presidenciales (2004), 2008. 184
Gráfico VII-2. Regresión sobre factores que incidieron en la participación electoral de las elecciones presidenciales de 2004. 185
Gráfico VII-3. Voto según involucramiento en campaña electoral, 2008. 186
Gráfico VII-4. Voto según la simpatía con algún partido político, 2008. 187
Gráfico VII-5. Voto según tamaño poblacional del lugar de residencia, 2008. 187
Gráfico VII-6. Voto según interés en la política, 2008. 188
Gráfico VII-7. Voto según edad, 2008. 188
Gráfico VII-8. Voto según nivel educativo, 2008. 189
Gráfico VII-9. Simpatía con los partidos políticos, 2008. 190
Gráfico VII-10. Nivel de simpatía con los partidos políticos, 2008. 191

Gráfico VII-11. Membresía a un partido político y ejercicio del voto, para los que no simpatizan con un partido político, 2008. 192
Gráfico VII-12. Confianza en los partidos políticos, 2004-2008. 194
Gráfico VII-13. Relación entre la confianza en los partidos políticos según ideología, 2008. 194
Gráfico VII-14. Relación entre el partido que votó para diputado en las últimas elecciones (2006) y la representación de sus intereses, 2008. 195
Gráfico VII-15. ¿Qué tan democráticos son los partidos políticos en su funcionamiento interno?, 2008. 196
Gráfico VII-16. Relación entre la ideología y la percepción de democracia interna en los partidos políticos, 2008. 197
Gráfico VII-17. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política?, 2008. 198
Gráfico VII-18. Convencimiento al voto a otras personas, 2008. 199
Gráfico VII-19. Grado de representación de los distintos actores políticos, 2004-2008. 200

.

Lista de tablas

Tabla P-1. Resultados de las elecciones legislativas y municipales de 2006. 3
Tabla P-2. El Salvador: Principales indicadores económicos, 2004-2008. 5
Tabla P-3. Características de la muestra obtenida y de la población según los datos de la proyección de población de la DIGESTYC para 2006.* 10
Tabla II-1. Opinión sobre la corrupción en los funcionarios públicos según año, 2004-2008. 35
Tabla II-2. Opiniones sobre situaciones de corrupción (En porcentajes). 49
Tabla IV-1. ¿A quién se debe dar más dinero y obligaciones?, según preferencia política, 2008. 112
Tabla VI-1. Relación teórica entre apoyo al sistema y tolerancia. 156
Tabla VI-2. Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia en El Salvador, 2008. 170
Tabla VI-3. Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia en El Salvador, 2004-2008. 171
Tabla VI-4. En general ¿usted diría que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho, o muy insatisfecho con la forma en que la democracia funciona en El Salvador?, 2008. 175
Tabla VI-5. En su opinión, ¿El Salvador es un país muy democrático, algo democrático, poco democrático, o nada democrático?, 2008. 176
Tabla VII-1. Relación entre el partido político que simpatiza y el nivel de simpatía hacia ese partido, 2008. 191
Tabla VII-2. Relación entre la última votación para presidente y la ultima votación para diputado, 2008. 193
Tabla VII-3. ¿Qué tanto cree usted que ese partido representa sus intereses?, 2006 -2008. 196
Tabla VII-4. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política?, 2006-2008. 198

Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas. Mientras su objetivo principal es dar a los ciudadanos una voz en una amplia variedad de temas importantes, las encuestas también son un instrumento crucial para el diseño de programas de USAID y son también de utilidad para los diseñadores de políticas de toda la región de América Latina y el Caribe.

Los funcionarios de USAID utilizan los resultados del Barómetro de las Américas para priorizar la distribución de recursos y como guía para el diseño de programas. Las encuestas son frecuentemente empleadas como una herramienta de evaluación, a través de la comparación de los resultados de sobremuestra en regiones específicas con las tendencias nacionales. En este sentido, el Barómetro de las Américas está a la vanguardia en la recolección de datos de alta calidad sobre evaluación de impacto que sean consistentes con las recomendaciones de la Academia Nacional de Ciencias hechas a USAID en el 2008. El Barómetro de las Américas también alerta a los diseñadores de políticas y donantes sobre potenciales áreas problemáticas e informa a los ciudadanos acerca de las experiencias y valores democráticos en sus países en comparación con las tendencias regionales.

El Barómetro de las Américas construye capacidad local a través del trabajo que realiza con instituciones académicas en cada país y del entrenamiento de investigadores locales. El equipo analítico de Vanderbilt University primero desarrolla el cuestionario y lo prueba dentro de cada país. Posteriormente, consulta a sus instituciones asociadas, obteniendo retroalimentación para mejorar el instrumento y así involucrarlas en la fase de la prueba piloto. Una vez que todo está preparado, los encuestadores locales conducen las entrevistas casa por casa, haciendo uso de papel y lápiz. Con la ayuda de sus asociados, el Centro de Estudios de Población de la Universidad de Costa Rica (CCP), los encuestadores están ahora ingresando las respuestas directamente a Asistentes Personales Digitales (PDAs) en diversos países. Una vez recolectados los datos, el equipo de Vanderbilt revisa su calidad y elabora el marco teórico para los reportes nacionales. Los análisis específicos de cada país son después llevados a cabo por los equipos locales.

Aunque USAID sigue siendo el principal proveedor de fondos del Barómetro de las Américas, este año el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) colaboró con el financiamiento de las encuestas en Centroamérica, y el Banco Interamericano para el Desarrollo (BID) financió las encuestas en Chile, Argentina y Venezuela. El Centro para las Américas de Vanderbilt y la Universidad de Notre Dame financiaron la encuesta en Uruguay. Gracias al apoyo de todas estas instituciones, el trabajo de campo en todos los países fue realizado casi simultáneamente, permitiendo una mayor precisión y rapidez en la generación de análisis comparativos. También nuevo este año, los reportes nacionales ahora contienen tres secciones. La primera indica donde se ubica el país en relación con las tendencias regionales en los principales indicadores de democracia. La segunda sección muestra cómo estos indicadores son afectados por la gobernabilidad. Finalmente, el tercer apartado profundiza en temas y prioridades específicas de cada país.

USAID agradece el liderazgo del Dr. Mitchell Seligson en el Barómetro de las Américas y da la bienvenida a la Dra. Elizabeth Zechmeister al equipo. También hacemos extensivo nuestro profundo agradecimiento a sus extraordinarios estudiantes de doctorado provenientes de todo el hemisferio y a los diversos académicos de la región e instituciones expertas que han estado involucrados con esta iniciativa.

Saludos,

Elizabeth Gewurz Ramirez
Administradora de Subvenciones de USAID para el proyecto Barómetro de las Américas

Prólogo: Antecedentes del estudio

Mitchell A. Seligson
Centennial Professor de Ciencia Política
y Director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina
Universidad de Vanderbilt

Este estudio forma parte del **Barómetro de las Américas**, una de las muchas y crecientes actividades del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés). Este proyecto, iniciado hace dos décadas, es ahora acogido por la Universidad de Vanderbilt. LAPOP se inició con el estudio de los valores democráticos en un país, Costa Rica, en un momento en el que la mayor parte de los países latinoamericanos se encontraban atrapados en regímenes represivos que prohibían la realización de estudios de opinión pública (y violaban sistemáticamente los derechos humanos y las libertades civiles). Por fortuna, hoy esos estudios pueden ser llevados a cabo abierta y libremente en casi todos los países de la región. El **Barómetro de las Américas** es un esfuerzo realizado por LAPOP para medir los valores y comportamientos democráticos en el continente, utilizando muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar. En el 2004 se llevó a cabo la primera ronda en que participaron once países; la segunda se efectuó en el 2006 e incorporó a 22 países. En el 2008 se realizó la última ronda, que también abarcó a 22 países. Los reportes y las respectivas bases de datos están disponibles en la página web del Barómetro de las Américas www.AmericasBarometer.org. La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) proporcionó el financiamiento.

Nos embarcamos en el **Barómetro de las Américas** con la esperanza de que los resultados fueran de interés y relevancia política para los ciudadanos, ONGs, académicos, gobernantes y la comunidad donante internacional. Aspiramos a que el estudio pueda ser utilizado no sólo para ayudar al avance de la agenda de democratización, sino que también sirva a la comunidad académica que ha estado involucrada en la tarea de determinar qué valores son los que más probablemente promueven una democracia estable. Por esta razón, se acordó incluir un núcleo común de preguntas en nuestra encuesta. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) brindó su valiosa colaboración económica para reunir, en mayo del 2006, a un grupo de académicos reconocidos en el campo de la opinión pública, con el propósito de ayudar a determinar las mejores preguntas a incorporar en el Índice de Apoyo a la Democracia del PNUD. Los académicos que asistieron a esta reunión prepararon documentos de trabajo que fueron presentados y comentados en un taller en la Universidad de Vanderbilt, y proporcionaron una justificación teórica y empírica de las decisiones tomadas. Todos estos documentos están disponibles en la página web de LAPOP.

Asimismo, se realizaron dos reuniones de los equipos nacionales. En la primera, que tuvo lugar en julio de 2007 en México, planeamos el marco teórico general de la encuesta de 2008. La segunda reunión se llevó a cabo en diciembre del 2007. Esta última reunión se realizó en San Salvador, El Salvador, y congregó a los equipos de investigadores de todos los países participantes

en la ronda de encuestas de 2008. Los funcionarios de la oficina de democracia de USAID estuvieron presentes en dicha reunión, así como miembros del equipo de LAPOP de Vanderbilt. Con los antecedentes de las rondas del 2004 y del 2006, fue relativamente fácil para los equipos llegar a un acuerdo sobre el cuestionario común para todos los países. El núcleo común nos permite examinar, para cada país y entre naciones, temas como legitimidad política, tolerancia política, apoyo a una democracia estable, participación de la sociedad civil y capital social, el estado de derecho, evaluación de los gobiernos locales y participación en ellos, victimización por el crimen, victimización por la corrupción y comportamiento electoral. El estudio de cada país contiene un análisis de esas importantes áreas relacionadas con los valores y comportamientos democráticos. En algunos casos hemos encontrado similitudes sorprendentes entre países, mientras que, en otros, hemos encontrado contrastes agudos.

Un diseño muestral común fue crucial para el éxito de este esfuerzo. Usamos un diseño común para la construcción de una muestra probabilística (con cuotas a nivel del hogar) multi-etápica y estratificada de un tamaño aproximado de 1.500 individuos.[1] En un anexo del informe de cada país está incluida la descripción detallada de cada muestra.

La reunión de El Salvador fue también una ocasión para que los equipos nacionales acordaran un marco común para el análisis. No quisimos imponer restricciones rígidas a los equipos, dado que reconocimos desde el principio que cada país poseía circunstancias únicas, y que lo que era importante para un país (como por ejemplo, crimen o abstención electoral) podría ser irrelevante para otro. Sin embargo, quisimos que todos los equipos pudieran hacer comparaciones directas con los resultados de otros países. Por esta razón, acordamos un método común para la construcción de índices. También utilizamos como estándar un coeficiente de confiabilidad de Alpha mayor a .6, con preferencia por .7, como el mínimo nivel necesario para que un grupo de ítems fuera considerado una escala. La única variación a esta regla ocurrió cuando se utilizaron "variables de conteo" para construir un índice (por oposición a una escala) en el que simplemente queríamos saber, por ejemplo, cuántas veces un individuo participó en cierta forma de actividad. De hecho, la mayoría de nuestros Alphas superaron .7 hasta .8. También, animamos a todos los equipos a utilizar un análisis factorial para establecer la dimensionalidad de sus escalas. Otra regla común, aplicada a todo el conjunto de datos, fue en el tratamiento de los datos perdidos. Con el fin de maximizar los N de las muestras sin distorsionar irrazonablemente los patrones de respuesta, sustituimos el puntaje promedio de la elección individual del encuestado por cualquier escala o índice en el que hubiera datos perdidos, pero sólo cuando los datos perdidos comprendieran menos de la mitad de todas las respuestas de ese individuo. Para una escala de cinco ítems, por ejemplo, si el encuestado respondió tres o más de los ítems, asignamos la media de esos tres a esa persona para esa escala. Si menos de tres de los cinco ítems tuvieron respuesta, el caso completo fue considerado como perdido.

La meta de LAPOP es que los estudios sean accesibles al lector no técnico. Para esto, se decidió la utilización de gráficas bivariadas. Pero también acordamos que esas gráficas seguirían un análisis multivariado (regresión lineal o regresión logística), de tal forma que el lector técnicamente informado pudiera asegurarse de que las variables individuales en las gráficas fueran

[1] Con excepción de Bolivia (N = 3,000), Ecuador (N = 3,000), Paraguay (N = 1,200), y Canadá (N = 2,000).

realmente predictores significativos de la variable dependiente estudiada.

También acordamos un formato común para las gráficas usando STATA 10. Nuestro coordinador del proyecto y analista de datos, Dominique Zéphyr, creó unos programas utilizando STATA para la generación de gráficos que muestran intervalos de confianza que toman en cuenta el "efecto de diseño" de la muestra. Esto representa un gran avance en la presentación de resultados de nuestras encuestas, ya que permite tener un nivel aún mayor de precisión en el análisis de los datos. De hecho, tanto en el análisis bivariado como en el multivariado o de regresión se ha tomado en cuenta el efecto de diseño de la muestra. También, se presentan de forma gráfica los coeficientes de las regresiones con sus respectivos intervalos de confianza. La implementación de esta metodología nos permite afirmar con un grado mayor de certeza si las diferencias entre promedios y coeficientes de variables son estadísticamente significativas.

El efecto de diseño surge por el uso de estratificación, conglomerados, y ponderación[2] en muestras complejas. El efecto de diseño puede incrementar o disminuir el error estándar de una variable, y por lo tanto esto puede conllevar a intervalos de confianza más grandes o pequeños. Es por eso que se hace necesario tomar en cuenta la naturaleza compleja de nuestras encuestas para tener una mayor precisión, y no asumir, como se hace generalmente, que los datos han sido recolectados usando una muestra aleatoria simple. Mientras que la estratificación de la muestra tiende a disminuir el error estándar, el grado de homogeneidad dentro de los conglomerados y el uso de ponderación tienden a incrementarlo. Aunque se ha demostrado la importancia de tomar en cuenta el efecto de diseño, esta práctica no se ha generalizado en los estudios de opinión pública, principalmente por los requerimientos técnicos que esto implica. En este sentido, LAPOP ha dado un paso más en su misión de producir investigación de alta calidad al incorporar el efecto de diseño en el análisis de los resultados de sus encuestas.

Finalmente, un formulario de "consentimiento informado" común fue preparado, y la aprobación para la investigación con sujetos humanos fue concedida por el Comité de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Vanderbilt. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron los materiales sobre protección a sujetos humanos utilizados por Vanderbilt y pasaron el examen correspondiente para obtener un certificado. Todos los datos de este proyecto protegen el anonimato de los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo del cuestionario en cada estudio.

Una preocupación desde el principio fue la minimización del error y la maximización de la calidad de la base de datos. Lo hicimos a través de diferentes formas. Primero, acordamos un esquema común de codificación para todas las respuestas cerradas. Segundo, todas las bases de datos fueron construidas en sus países respectivos, y verificadas después de que los archivos fueran enviados a LAPOP para su revisión. En ese punto, una lista aleatoria de 50 números de identificación de cuestionarios fue regresada a cada equipo, a quienes se les pidió que enviaran esas 50 encuestas a través de correo certificado a LAPOP para la auditoría. Esa auditoría consistió en dos pasos: el primero implicó comparar las respuestas escritas en el cuestionario durante la

[2] Las muestras del Barómetro de las Américas son autoponderadas excepto las de Bolivia y Ecuador.

entrevista con las respuestas ingresadas por los equipos codificadores. El segundo paso implicó una comparación de las respuestas codificadas con la base de datos en sí misma. Si se encontraba un número significativo de errores a lo largo de ese proceso, la base de datos completa debía ser reingresada y el proceso de auditoría repetido sobre la nueva base de datos. Afortunadamente, durante la ronda 2008 del **Barómetro de las Américas**, esto no ocurrió en ningún caso. Finalmente, las bases de datos fueron combinadas por nuestro experto, Dominique Zéphyr en un archivo único para todos los países y las copias fueron enviadas a todos los equipos para que pudieran llevar a cabo los análisis comparativos sobre el archivo completo.

Una adición tecnológica para la ronda del 2008 es la expansión de utilización de Asistentes Digitales Personales (PDAs) para la recolección de datos en cinco de los países. Nuestros socios en la Universidad de Costa Rica desarrollaron un programa llamado EQCollector y lo formatearon para su uso en la ronda de encuestas del 2008. Este nuevo método de recolección de datos resultó ser extremadamente eficiente, mejorando así la calidad de los datos debido a la minimización de errores, comparado con el método de lápiz y papel. Adicionalmente, el tiempo y el costo del ingreso de datos fueron completamente eliminados. Nuestro plan es expandir el uso de PDAs en futuras rondas de encuestas de LAPOP.

El trabajo de campo para las encuestas fue llevado a cabo solo luego de un extensivo proceso de prueba piloto en cada país. Comenzamos con pruebas entre los estudiantes de Vanderbilt en el otoño de 2007, seguidas por pruebas más extensivas con la población de Nashville. Pulimos el cuestionario y mandamos miembros del equipo a México, Honduras, Nicaragua y Venezuela para más pruebas. Las sugerencias de cada país fueron transmitidas a LAPOP y los cambios y revisiones necesarias fueron realizados. En diciembre, el cuestionario ya revisado muchas veces fue probado por los equipos de cada país. En muchos de los países, se generaron más de 20 versiones revisadas del cuestionario. Utilizamos como estándar la versión 18 para el cuestionario final. El resultado es un instrumento altamente pulido, con preguntas comunes pero apropiadamente ajustadas al vocabulario específico de cada país. En los casos de países con una población indígena significativa, los cuestionarios fueron traducidos a los idiomas nativos de estos grupos (Quechua y Aymará en Bolivia, por ejemplo). Hemos creado también versiones en inglés para aquellos países del Caribe en donde se habla este idioma y la costa atlántica del continente, así como una versión en creole para Haití y en portugués para Brasil. Al final, existen versiones en diez idiomas diferentes. Todos estos cuestionarios están disponibles en www.lapopsurveys.org y pueden ser encontrados en los apéndices de cada estudio.

Los equipos de cada país procedieron entonces a escribir sus reportes. Los borradores de los informes fueron leídos por el equipo de LAPOP en Vanderbilt y fueron después regresados a los autores para correcciones. Los informes revisados fueron entregados nuevamente a LAPOP y fueron leídos y editados por Mitchell Seligson, el coordinador científico del proyecto. Estos borradores retornaron a sus países de origen, donde fueron editados y corregidos y posteriormente enviados a USAID para sus comentarios. El resultado, entonces, es el producto de un intenso trabajo de investigadores altamente motivados, expertos en diseño muestral, supervisores de campo, entrevistadores, digitadores, y, por supuesto de más de 35.000 entrevistados. Nuestros esfuerzos no serán en vano si los resultados presentados aquí son utilizados por formuladores de

políticas públicas, ciudadanos y académicos para ayudar a fortalecer la democracia en América Latina.

Las siguientes tablas presentan las instituciones académicas que han contribuido con el proyecto.

México y Centroamérica		
México	data Opinión Publica y Mercados	ITAM
Guatemala	asies	
El Salvador	UCA iudop	FundaUngo
Honduras	FOPRIDEH Federacion de Organizaciones para el Desarrollo de Honduras	Movimiento Cívico para la Democracia HONDURAS
Nicaragua	B&A Borge y Asociados	
Costa Rica	CCP	Universidad de Costa Rica Lucem Aspicio
Panamá	Alianza Ciudadana Pro Justicia	

Andes/Cono Sur		
Colombia	Universidad de los Andes	observatorio de la democracia
Ecuador	CEDATOS Gallup International	
Perú	*IEP Instituto de Estudios Peruanos*	
Bolivia	Ciudadanía Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública	
Paraguay	IRD Centro de Información y Recursos para el Desarrollo	
Chile	Instituto de Ciencia Política	Pontificia Universidad Católica de Chile
Uruguay	CIFRA	UM Universidad de Montevideo
Brasil	Universidade de Brasília	
Venezuela	CISOR	

El Caribe		
República Dominicana	Gallup República Dominicana, S.A.	UNIVERSIDAD intec Instituto Tecnológico de Santo Domingo
Guyana	UNIVERSITY OF GUYANA	
Haití	Groupe de Recherche GRESS En Sciences Sociales	
Jamaica	THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT MONA, JAMAICA	

Canadá y Estados Unidos	
Canadá	YORK UNIVERSITÉ UNIVERSITY redefine THE POSSIBLE.
EE. UU.	VANDERBILT UNIVERSITY

Agradecimientos

El estudio fue posible gracias al generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Elizabeth Ramirez, Eric Kite y Sharon Carter nos ayudaron en todos los aspectos del proyecto. En la Universidad de Vanderbilt, el estudio no hubiera sido posible sin la generosidad, colaboración y trabajo de muchas personas. El Provost de Vanderbilt, Richard McCarty proporcionó apoyo financiero en muchos aspectos cruciales de la investigación. Nicholas S. Zeppos, Rector, generosamente ofreció a LAPOP oficinas y espacio para conferencias y los reacondicionó y equipó totalmente. Vera Kutzinski, Directora del Centro para las Américas de Vanderbilt, nos apoyó con fondos para varios aspectos de los estudios. Neal Tate, Director del Departamento de Ciencias Políticas en Vanderbilt, ha sido un gran apoyo para el proyecto desde su llegada a Vanderbilt y ha facilitado su integración con la apretada agenda del departamento. Tonya Mills, Administradora de Fondos, y Patrick D. Green, Director Asociado de la División de Investigación Auspiciada, manejaron heroicamente los múltiples contratos y detalles financieros de este proyecto. En un estudio tan complejo como éste, decenas de contratos fueron firmados y cientos de facturas pagadas. Ellos merecen un especial agradecimiento por sus esfuerzos.

Imprescindible para el éxito del proyecto fue la cooperación de muchas personas e instituciones en los países involucrados. Sus nombres, países y afiliaciones aparecen a continuación.

País	Investigadores
México, Centro América y América del Norte	
México	● Pablo Parás García, Presidente, DATA Opinión Pública y Mercados ● Alejandro Moreno, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM)
Guatemala	● Dra. Dinorah Azpuru, Profesora de Ciencia Política, Wichita State University y Asociada de ASIES, Guatemala ● Elaboración de la muestra: Lic. Juan Pablo Pira, ASIES
El Salvador	● Dr. Ricardo Córdova, Director Ejecutivo, FundaUngo, El Salvador ● Prof. Miguel Cruz, Investigador del IUDOP, Universidad Centroamericana (UCA)
Honduras	● Dr. Kenneth M. Coleman, Investigador y Analista Senior, Director de Estudios, Market Strategies, Inc. ● Dr. José René Argueta, University of Pittsburgh
Nicaragua	● Dr. Orlando Pérez, Profesor de Ciencia Política, Central Michigan University
Costa Rica	● Dr. Luís Rosero, Director del Centro Centroamericano de Población (CCP), y Profesor, Universidad de Costa Rica. ● Dr. Jorge Vargas, Sub-director, Proyecto Estado de la Nación
Panamá	● Dr. Orlando Pérez, Profesor de Ciencia Política, Central Michigan University
Estados Unidos	● Dr. Mitchell A. Seligson, Vanderbilt University
Canadá	● Dra. Simone Bohn, York University

País	Investigadores
América del Sur	
Colombia	● Prof. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor, Universidad de los Andes
Ecuador	● Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y Profesor "Centennial" de Ciencias Políticas de la Universidad Vanderbilt ● Abby Córdova, candidata doctoral, Vanderbilt University ● Margarita Corral, estudiante doctoral, Vanderbilt University ● Juan Carlos Donoso, candidato doctoral, Vanderbilt University ● Brian Faughnan, estudiante doctoral, Vanderbilt University ● Daniel Montalvo, estudiante doctoral, Vanderbilt University ● Diana Orcés, estudiante doctoral, Vanderbilt University
Perú	● Dr. Julio Carrión, Profesor Asociado, Universidad de Delaware en Estados Unidos, e investigador del Instituto de Estudios Peruanos. ● Patricia Zárate Ardela, investigadora, Instituto de Estudios Peruanos
Bolivia	● Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y Profesor "Centennial" de Ciencias Políticas de la Universidad Vanderbilt ● Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública ● Eduardo Córdova Eguívar, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública ● Vivian Schwarz-Blum, candidata doctoral, Vanderbilt University ● Gonzalo Vargas Villazón, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública ● Miguel Villarroel Nikitenko, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública
Paraguay	●Manuel Orrego, CIRD, Paraguay
Chile	● Dr. Juan Pablo Luna, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile
Uruguay	● María Fernanda Boidi, candidata doctoral, Vanderbilt University ● Dra. María del Rosario Queirolo, Profesora de Ciencias Políticas, Universidad de Montevideo
Brasil	● Dr. Lucio Renno, Profesor del Centro de Investigación y Programa de Estudios Graduados en las Américas, Universidad de Brasilia
Venezuela	● María Fernanda Boidi, candidata doctoral, Vanderbilt University ● Dra. Damarys Canache, CISOR y University of Illinois ● Dr. Kirk Hawkins, Brigham Young University

País	Investigadores
El Caribe	
República Dominicana	● Dra. Jana Morgan Kelly, Profesora Asistente de Ciencia Política, University of Tennessee ● Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología, Temple University
Haití	● Dominique Zéphyr, Coordinador de investigación de LAPOP, Vanderbilt University
Jamaica	● Dr. Lawrence Powell, Profesor de Metodología y Director de encuestas, Centre for Leadership and Governance, Departamento de Ciencia Política, University of the West Indies ● Balford Lewis, Profesor de Métodos de Investigación, Departamento de Sociología, Psicología y Trabajo Social, UWI, Mona.

Finalmente, queremos agradecer a los más de 35,000 residentes de las Américas que entregaron tiempo de sus ocupaciones diarias para contestar nuestras preguntas. Sin su cooperación, este estudio habría sido imposible.

Nashville, Tennessee
Julio, 2008

Resumen ejecutivo

El presente informe es el resultado de un trabajo de investigación sobre la cultura política de los salvadoreños llevado a cabo sobre la base de una encuesta de opinión pública realizada en febrero de 2008, conducida por el Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA en conjunto con la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo, bajo los auspicios del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) de la Universidad de Vanderbilt, apoyado en gran medida por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y también por el PNUD y el BID. Este reporte forma parte de una serie de estudios sobre El Salvador, incluyendo encuestas realizadas en 1991, 1995, 1999, 2004, 2006 y la presente, en 2008. La investigación se realizó sobre una muestra de 1,549 salvadoreños adultos representativa de la población mayor de 18 años que habita El Salvador. La misma fue hecha con un 95% de confiabilidad y un error muestral de más/menos 2.4%. La encuesta es parte de un estudio más amplio sobre cultura política en los países del continente americano, el Barómetro de las Américas coordinado por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina de la Universidad de Vanderbilt, dirigido por el Prof. Mitchell A. Seligson.

El estudio: "Cultura política de la democracia en El Salvador: 2008: El impacto de la gobernabilidad", está estructurado en tres partes y consta de siete capítulos. En la primera parte (Teoría y Análisis Comparativo) se presenta el prefacio y el capítulo primero: "Construyendo apoyo para la democracia estable". En la segunda parte (Gobernabilidad) se exponen los resultados del estudio enfocándose en el impacto en el apoyo a la democracia estable de las distintas temáticas analizadas.

En el segundo capítulo se analiza el impacto de la corrupción. Los resultados indican que el 14.8% de los salvadoreños han sido víctimas de actos de corrupción cotidiana o soborno en el último año. Los datos posicionan a El Salvador entre los países que enfrentan niveles medios de corrupción en comparación con el resto de países de la región. Además, una comparación de estos datos con los obtenidos en mediciones anteriores muestra que no ha habido cambios sustanciales en términos de incidencia de la corrupción por soborno. Los tipos de soborno más frecuentes son los que ocurren a manos de policías (7.6%), funcionarios de los tribunales (6.4%), en unidades de salud (6.3%) y en escuelas (5.5%).

Sin embargo, cuando se trata de las percepciones de corrupción, los datos indican que la mayor parte de los ciudadanos perciben que la corrupción está generalizada entre los funcionarios públicos. El 43.9% de los salvadoreños considera que la corrupción está muy generalizada, el 30.1% cree que está "algo" generalizada y el 26% piensa que la corrupción está poco o nada generalizada. Aunque el nivel de la percepción de la corrupción no es el más alto entre los países de la región, los datos sugieren que la mayoría de los ciudadanos ven la corrupción de forma generalizada.

Las probabilidades de ser víctima de sobornos son mayores entre los hombres, entre las personas con edades entre 26 y 45 años -los más activos económicamente-, y entre los que viven en ciudades grandes y en la zona metropolitana de San Salvador.

Los datos del estudio muestran que la corrupción tiene un impacto directo sobre la confianza en las instituciones y la confianza interpersonal. Las personas que han sido víctimas de la corrupción tienden a confiar menos en las instituciones fundamentales del sistema político y tienden a ser más desconfiados con respecto a sus propios vecinos y conciudadanos. Por otra parte, las personas que perciben que la corrupción está generalizada tienden también a mostrar menos confianza en las instituciones y las personas.

El informe también explora la actitud de los ciudadanos ante la corrupción. Más de la mitad de los encuestados respondió que los actos de corrupción no están justificados, pero cerca de un 40% sí justificó actos de corrupción como pagar extra para obtener un documento de identidad o usar influencias familiares para conseguir un trabajo en el sector público. A pesar de ello, los resultados indican que en comparación con el pasado, los salvadoreños justifican menos la corrupción que en años anteriores.

El tercer capítulo se enfoca en el tema de la delincuencia y su impacto sobre la democracia. Los datos indican que el 19% de los salvadoreños fueron víctimas de un hecho delictivo en el transcurso de un año antes de la encuesta. Aunque este dato implica un aumento de casi tres puntos porcentuales con respecto a años anteriores, el incremento no llega a ser estadísticamente significativo, por lo que se puede decir que no ha habido cambios sustanciales en los niveles de victimización por delincuencia, al menos de la manera en que es medida usando encuestas. Los hombres, las personas más jóvenes y las que viven en la zona metropolitana de San Salvador mostraron los niveles más altos de probabilidad de ser víctimas de la criminalidad.

En términos de inseguridad a causa del crimen, los datos indican que el 41.5% de los salvadoreños dijeron sentirse inseguros. Esto ubica a El Salvador en niveles intermedios de inseguridad por criminalidad en comparación con otros países de América. No obstante, los datos también indican una significativa reducción en los niveles de inseguridad en comparación con años anteriores. En otras palabras, los ciudadanos salvadoreños parecen sentirse un poco más seguros en 2008 de lo que se sentían en 2004 y 2006. La inseguridad parece estar asociada con cuatro condiciones. En primer lugar, las mujeres tienden a sentirse más inseguras que los hombres; en segundo lugar, haber sido víctima de violencia aumenta las percepciones de inseguridad también. Pero dos variables del contexto mostraron tener un efecto particularmente fuerte sobre la percepción de inseguridad de los salvadoreños: la presencia de pandillas y la percepción de que la policía en la localidad está involucrada con el crimen.

Los resultados también muestran que la mayor parte de las personas víctimas del crimen, en el último año, no denunciaron los delitos ante las autoridades. Solamente el 27.2% de las personas que fueron víctimas de un hecho delincuencial se acercaron a las instituciones públicas para poner la denuncia. Este porcentaje, sin embargo, es más bajo que en años anteriores aunque la disminución no llega a ser estadísticamente significativa. Las razones más comunes para no

denunciar los delitos son la creencia de que denunciar no sirve de nada y que poner la denuncia frente a las autoridades puede traer represalias por parte de los hechores. Ello remite a la confianza que los salvadoreños tienen en sus instituciones. Esta confianza se ve afectada seriamente por la misma violencia e inseguridad, creando un círculo vicioso que sólo profundiza la separación entre los ciudadanos y las instituciones.

La encuesta reveló además un dato preocupante. Los salvadoreños que piensan que la policía está involucrada con actividades criminales expresan un sentimiento de inseguridad más alto (45.9), mientras que los que opinan que la policía protege en las comunidades es más bajo (36) y los que manifiestan que la policía no estaba involucrada con el crimen pero tampoco protegía es un nivel intermedio (41). Estas opiniones sobre la policía están fuertemente vinculadas con las valoraciones acerca de la legitimidad del sistema político: las personas que perciben a la policía involucrada con el crimen básicamente tienen niveles más bajos de confianza en las instituciones políticas nacionales, no solo en la policía.

Tanto la victimización como la inseguridad afectan aspectos importantes de la cultura política democrática. Las personas que han sido victimizadas y los ciudadanos que tienen elevadas percepciones de inseguridad tienden a confiar menos en las instituciones y en las personas que les rodean. Es más, las personas que se sienten inseguras apoyan menos la democracia como forma de gobierno.

El cuarto capítulo se refiere al desempeño de los gobiernos locales. El estudio identificó una mayor cercanía de la ciudadanía con el gobierno local, en términos de haber solicitado ayuda o cooperación para resolver sus problemas, y de mayor confianza en el gobierno municipal (57.1) comparado con el gobierno nacional (46.9). Además, la municipalidad es la institución que en opinión de los encuestados, mejor ha respondido para resolver los problemas de la comunidad.

Los datos de la encuesta muestran relativamente bajos niveles de participación ciudadana en la gestión de los gobiernos municipales, a través de los dos mecanismos considerados: asistencia a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos doce meses (12) o por medio de la presentación de solicitudes de ayuda o peticiones (15.6).

Con relación a la satisfacción con los servicios prestados por las municipalidades, el 4% los considera muy buenos, el 32.7% buenos, el 41.4% ni buenos ni malos, el 17.3% malos y el 4.6% muy malos.

Los encuestados expresan una satisfacción con el trato recibido en las alcaldías: el 7.6% opina que le han tratado muy bien, el 50% bien, el 30.9% ni bien ni mal, el 9.5% mal y el 1.9% muy mal.

Se ha encontrado una opinión dividida con relación al nivel de gobierno al que debería de asignarse más recursos y responsabilidades: el 47.2% menciona al gobierno nacional y el 46.7% al gobierno municipal, en tanto que un 6.1% prefiere no cambiar nada.

La legitimidad de las instituciones y la confianza interpersonal resultan impactadas por la satisfacción con los servicios municipales: a mayor nivel de satisfacción le corresponde mayores niveles de legitimidad de las instituciones y mayor confianza entre las personas.

En el quinto capítulo se presentan los resultados sobre las percepciones acerca de la economía nacional. Casi dos terceras partes de los ciudadanos piensan que el principal problema del país es de tipo económico: pobreza, desempleo, inflación, etc. En tal sentido, el desempeño del gobierno en materia económica es evaluado de forma crítica por parte de los ciudadanos. Más del 55% de los salvadoreños evaluaron negativamente el desempeño del gobierno en el combate a la pobreza y el desempleo. Comparado con los resultados en otros países, esto ubica al gobierno salvadoreño en una posición intermedia-baja con relación a los otros países considerados en este estudio. Los factores que influyen en estas opiniones son el nivel educativo (las personas con más escolaridad son más críticas del desempeño del gobierno) y la riqueza (las personas con más recursos son también más críticas); pero sobre todo las percepciones sobre el estado de la economía personal y nacional. Los ciudadanos que perciben que la economía personal y del país se encuentra en mal estado tienden a ser más críticas con respecto al trabajo del gobierno en el área económica.

Lo anterior afecta la legitimidad de las instituciones y la confianza interpersonal. La percepción de que el gobierno está trabajando insuficientemente en el área económica reduce el apoyo al sistema político y la confianza interpersonal.

En la tercera parte (Más allá de la gobernabilidad), se encuentra el sexto capítulo, el cual examina el tema de la legitimidad política. La escala de apoyo al sistema busca medir el nivel de apoyo que los ciudadanos otorgan a su sistema de gobierno, sin enfocarse en el gobierno de turno. En la literatura de la ciencia política se le llama “apoyo difuso” o “apoyo al sistema”. Esta escala ha sido construida a partir del promedio obtenido para cada una de las cinco preguntas utilizadas, y para que estos resultados fueran más comprensibles fueron convertidos a un rango de 0-100. El promedio obtenido para cada una de las preguntas ha sido: tribunales (43.9), derechos básicos (42.7), orgullo (47.8), apoyo (56.2) e instituciones (68.3), y la escala de apoyo al sistema tiene un promedio de 51.8.

Debido a que contamos con los datos de las encuestas realizadas en 2004 y 2006, es posible ver la evolución de los niveles de apoyo al sistema para el período 2004-2008. El apoyo al sistema disminuye de 59.5 en 2004 a 55.4 en 2006, y luego se reduce a 51.8 en 2008.

Al comparar la confianza en las instituciones específicas en las encuestas de 2004, 2006 y 2008, se observa una disminución generalizada en la confianza de los salvadoreños en las distintas instituciones. La reducción de la confianza entre 2004 y 2008 es mayor en el caso de la Asamblea Legislativa (12.2 puntos), el gobierno nacional (13.7 puntos), el Tribunal Supremo Electoral (15.3 puntos), la Policía Nacional Civil (16 puntos) y la confianza en las elecciones (16.4 puntos).

La escala de tolerancia política se basa en cuatro preguntas que se refieren a cuatro libertades básicas: el derecho a votar, el derecho para realizar manifestaciones pacíficas, el

derecho a postularse para cargos públicos y el derecho a la libertad de expresión. Esta escala ha sido construida a partir del promedio obtenido para las cuatro preguntas utilizadas, y los resultados fueron convertidos a un rango de 0-100. El promedio obtenido para cada una de las preguntas ha sido: postularse a cargos públicos (46.8), libertad de expresión (49.4), derecho a votar (59.9) y manifestarse pacíficamente (60.7), y la escala de tolerancia política tiene un promedio de 54.2.

Debido a que contamos con los datos de las encuestas realizadas en 2004 y 2006, es posible ver la evolución de los niveles de tolerancia política para el período 2004-2008. La tolerancia política aumenta de 51.3 en 2004 a 55.8 en 2006, para luego disminuir a 54.2 en 2008.

Para el análisis del apoyo para la democracia estable, se ha explorado la relación entre la escala de apoyo al sistema y la escala de tolerancia, para lo cual se dividió cada una de ellas en nivel bajo y alto, con lo cual se crearon cuatro combinaciones posibles. La distribución de los encuestados en 2008 en estas cuatro casillas es la siguiente: el 23% se ubica en la celda de democracia estable, un 29% en estabilidad autoritaria, un 27% en democracia inestable y un 21% en la casilla de democracia en riesgo.

Respecto de las valoraciones sobre la democracia, un 10.5% piensa que el país es muy democrático, el 39.3% algo democrático, el 39.3% poco democrático y un 10.8% nada democrático.

En el estudio se ha encontrado que los salvadoreños exhiben un fuerte apoyo para la democracia como forma de gobierno: un 84.5% prefiere la democracia electoral frente a un 15.5% que apoyaría un líder fuerte; y el 78.4% prefiere a la democracia como forma de gobierno, frente a un 9.7% que prefiere un gobierno autoritario, y un 12% al que le da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario.

De manera paradójica, en esta encuesta se ha encontrado importantes niveles de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia: el 3.2% se siente muy satisfecho, el 39% satisfecho, el 45.19% insatisfecho y el 11.99% muy insatisfecho con el funcionamiento de la democracia. Una comparación con los datos de 2004 muestra que han crecido los niveles de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia.

En el <u>séptimo capítulo</u> se analiza el comportamiento electoral y partidos políticos. Los principales determinantes de la intención de voto son seis: si se ha involucrado en la campaña presidencial de 2004, la simpatía con algún partido político, el interés en la política, el tamaño del lugar de residencia, la edad y el nivel educativo.

El estudio ha identificado bajos niveles de confianza ciudadana en los partidos políticos; y éste habría disminuido en los últimos años, pasando de 39.9 en 2004 a 35.6 en 2008 (en una escala 0-100).

De los encuestados, el 9.1% considera que los partidos son muy democráticos en su funcionamiento interno, el 36.8% algo democráticos, el 42.8% poco democráticos y el 11.3% nada democráticos.

Además, el 40.9% manifestó simpatizar con algún partido político. De este grupo, el 25.1% expresó que la intensidad de ese vínculo es muy fuerte, el 42.3% fuerte, el 25.1% ni débil ni fuerte, el 6.5% débil y 1% muy débil.

En cuanto al interés en la política, el 15.7% manifestó mucho interés, el 13.9% algo, el 39.3% poco, y el 31.1% nada.

Con relación a la participación política de la mujer, el 83.8% estuvo de acuerdo con que las mujeres deben participar en política igual que los hombres, el 10% manifestó que las mujeres sólo deben participar en política cuando las obligaciones familiares se lo permiten, y el 6.2% expresó que no es conveniente que las mujeres participen en política.

La confianza en las elecciones ha venido disminuyendo en los últimos años, pasando en promedio en una escala de 0-100, de 65.1 en 2004 a 51.3 en 2006 y luego a 48.7 en 2008.

Introducción

Este informe es el resultado de un trabajo de investigación sobre la cultura política de la democracia en El Salvador en el año 2008. La cultura política, es entendida en términos generales como los valores, normas y actitudes de las y los ciudadanos, en los procesos de construcción de la democracia en un país. Dicho trabajo se enmarca en un esfuerzo regional coordinado por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina de la Universidad de Vanderbilt, dirigido por el Prof. Mitchell A. Seligson, y financiado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), con el propósito de estudiar la cultura política en los países de Latinoamérica. Además, este año los fondos vinieron en parte del PNUD.

En El Salvador, la investigación ha sido llevada a cabo por la "Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo" (FUNDAUNGO) y el "Instituto Universitario de Opinión Pública" (IUDOP) de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA). Localmente, el esfuerzo se enmarca también en una serie de estudios sobre cultura política que dieron inicio en 1991 con la publicación de *Perspectivas para una democracia estable* y que fue continuado con la publicación de cuatro estudios más: *El Salvador: de la guerra a la paz. Una cultura política en transición,* en 1995, *Auditoría de la democracia, El Salvador 1999,* publicado en el 2000, *La Cultura Política de la Democracia en El Salvador, 2004*, publicado en 2005, y *La Cultura Política de la Democracia en El Salvador, 2006*, publicado en 2007. Así, este informe da continuidad a los estudios previos y contribuye a visualizar los avances y los estancamientos en la construcción de una cultura política favorable al régimen democrático en el país. Bajo la coordinación del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) de la Universidad de Vanderbilt se han desarrollado los estudios realizados en 2004, 2006 y ahora en 2008, lo cual permite en varias de las preguntas la posibilidad de analizar la evolución de las opiniones y actitudes durante el período 2004-2008.

El presente informe está estructurado en tres partes y consta de siete capítulos. En la primera parte (Teoría y Análisis Comparativo) se presenta el prefacio y el capítulo primero: "Construyendo apoyo para la democracia estable", elaborado por Mitchell A. Seligson, Abby Córdova y Dominique Zéphyr. En la segunda parte (Gobernabilidad) se exponen los resultados del estudio enfocándose en el impacto en el apoyo a la democracia estable de las siguientes temáticas: El segundo capítulo aborda el impacto de la corrupción, el tercero analiza el crimen, el cuarto se refiere al desempeño de los gobiernos locales y el quinto capítulo se dedica a la percepción ciudadana del desempeño económico del gobierno. En la tercera parte (Más allá de la gobernabilidad), se aborda en el sexto capítulo el tema de la legitimidad política y en el séptimo capítulo se analiza el comportamiento electoral y partidos políticos.

Este trabajo es el producto del esfuerzo de varias personas que tanto en el IUDOP como en FUNDAUNGO hicieron posible la presente publicación. En el IUDOP, Bessy Morán, Roxana Argueta y Carla Artiga se constituyeron en los pilares para la preparación y desarrollo del proceso de investigación. Jeannette Aguilar en su rol de directora del IUDOP se hizo cargo del nuevo proyecto y puso todos los medios para su desarrollo. En FUNDAUNGO, Leslie Quiñónez colaboró en la elaboración del apartado sobre el contexto económico, Patricio Amaya proporcionó asistencia

técnica para la utilización del programa Stata y Loida Pineda se hizo cargo de la edición del documento. Por último, queremos agradecer los comentarios y sugerencias del Prof. Mitchell A. Seligson; así como también el apoyo de Rubí Arana desde LAPOP.

Ricardo Córdova Macías
José Miguel Cruz

PRIMERA PARTE: TEORÍA Y ANÁLISIS COMPARATIVO

Prefacio: Contexto político y económico en El Salvador y descripción de la muestra del 2008

1. Contexto político y económico

El 16 de marzo de 2006 se realizaron elecciones para diputados a la Asamblea Legislativa y Concejos Municipales, participando 2,060,889 votantes de un total de electores registrados en el padrón de 3,801,040, lo cual nos da una tasa de participación electoral del 54.2%. En estas elecciones participaron seis partidos políticos: Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), Partido de Conciliación Nacional (PCN), Partido Demócrata Cristiano (PDC), Cambio Democrático (CD) y Partido Nacional Liberal (PNL).[3]

En cuanto a los resultados electorales, en la siguiente Tabla se puede observar para cada una de las elecciones, el total de votos válidos recibidos por cada uno de los partidos contendientes, el porcentaje que representa del total de votos válidos, así como el número de diputados y de concejos municipales obtenidos.

Tabla P-1. Resultados de las elecciones legislativas y municipales de 2006.

Partidos	Elecciones legislativas			Elecciones municipales		
	Votos válidos	% sobre votos válidos	No. de diputados electos	Votos válidos	% sobre votos válidos	No. de alcaldías obtenidas por partido
ARENA	783,230	39.2	34	791,361	39.5	147
FMLN	785,072	39.3	32	670,711	33.5	59[b]
PCN	228,196	11.4	10	307,330	15.4	39
PDC	138,538	6.9	6	173,982	8.7	14
CD	61,022	3.1	2	30,778	1.5	3[a]
PNL	1,956	0.1	0	2,637	0.1	0
Otros				24,101[c]	1.3	
TOTAL	1,998,014	100	84	2,000,900	100	262

[a] Incluye uno en coalición con el PNL.

[b] Incluye 4 en coalición con CD y 1 en coalición con el PDC.

[c] Incluye los votos de las coaliciones: FMLN-CD, PDC-CD, FMLN-PNL, PDC-FMLN, FMLN-CD-PNL, PDC-FMLN-CD, PNL-CD-Fuerzas Democráticas.

Fuente: Tribunal Supremo Electoral. Memoria Especial Elecciones 2006.

[3] Para una visión sobre el proceso electoral de 2006, véase: CIDAI, "Las elecciones legislativas y municipales de 2006: polarización sociopolítica y erosión institucional"; IUDOP, "Los determinantes de las preferencias políticas en 2006"; y Álvaro Artiga-González, "Las elecciones 2006 en perspectiva". Los tres artículos publicados en la Revista ECA, No. 688-689, febrero-marzo de 2006.

En las pasadas elecciones legislativas, el FMLN obtuvo el 39.3% de los votos, ARENA el 39.2%, el PCN 11.4%, el PDC 6.9%, CD 3.1 y el PNL 0.1%. En tanto que en las elecciones municipales, ARENA obtuvo el 39.5%, el FMLN 33.5%, el PCN 15.4%, el PDC 8.7%, CD 1.5%, el PNL 0.1% y otros 1.3%.

Después de las elecciones legislativas y municipales de marzo de 2006, los partidos se comenzaron a preparar para las elecciones generales a realizarse en 2009, con las cuales se cerraría el ciclo político-electoral iniciado en 1994 -las primeras elecciones de la posguerra-.[4] En este contexto, la Asamblea Legislativa aprobó un decreto por medio del cual se separan las fechas de las elecciones de 2009: legislativas y municipales en enero, y las presidenciales en marzo.

Desde finales de 2007, los partidos habían iniciado sus preparativos buscando definir la fórmula de sus candidatos. En noviembre de 2007 el FMLN dio a conocer su formula presidencial: Mauricio Funes y Salvador Sánchez Cerén, y en el caso del partido ARENA, en un proceso interno iniciado en diciembre de 2007 y que culmina en marzo de 2008 se eligió a Rodrigo Ávila como su candidato presidencial. No obstante que la legislación electoral no autoriza la realización de propaganda electoral, el país ha estado viviendo un intenso período pre-electoral, que va a continuar hasta las elecciones del próximo año. En el próximo mes de septiembre el Tribunal Supremo Electoral va a convocar de manera oficial a los procesos electorales de enero y marzo de 2009.

En cuanto a la situación económica del país, en la siguiente tabla se presenta un conjunto básico de indicadores económicos para el período 2004-2008. El comportamiento de la economía durante este período muestra una leve recuperación en el crecimiento económico nacional, como en el per cápita. En este marco, el debate se desarrolla en torno a factores explicativos de la evolución de la economía, tanto de tipo estructural como coyuntural, pero también de factores internos y externos.

La tasa de inflación muestra en el 2005 una leve disminución, incrementándose para 2006 y 2007, pero presentando un incremento significativo para julio de 2008 con una tasa del 9.6%, influenciada principalmente, entre otros factores, por el impacto del incremento de los precios internacionales del petróleo (US$105.00 por barril a marzo de 2008) y de los alimentos, lo cual ha llevado a elevar el costo de la vida.

[4] Para una visión sobre el sistema electoral de posguerra, véase: Álvaro-Artiga-González. El sistema electoral salvadoreño de posguerra (1994-2007). San Salvador, FUNDAUNGO, Temas de Actualidad No.6, 2008.

Tabla P-2. El Salvador: Principales indicadores económicos, 2004-2008.

Indicadores	2004	2005	2006	2007	2008
Tasa crecimiento económico (PIB real) **(1)**	1.8	2.8	4.2	4.7	ND
Tasa de crecimiento PIB real per cápita **(1)**	0.1	1.3	2.5	3	ND
Tasa de inflación **(1)**	5.4	4.3	4.9	4.9	9.6 **(5)** (a julio 2008)
Nivel de pobreza nacional **(2)**	40.9	42.1	36.8	ND	ND
Remesas Familiares como % PIB **(2)**	16.1	16.6	18.6	18.1	ND
Índice de Desarrollo Humano **(3)**	0.729 (posición mundial 101 de 177países)	0.735 (posición mundial 103 de 177 países)	0.742 **(2)**	ND	ND
Precios Internacional de petróleo Dólares por Barril **(4)**	41.2	57.6	62.0	91.4	105.5 (a marzo 2008)

1 Elaboración propia con base en: CEPAL-México. "Istmo Centroamericano y República Dominicana: Evolución Económica durante 2007 y perspectivas para 2008. (Evaluación preliminar), 22 de abril de 2008.
2 Elaboración propia con base en: PNUD. "Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2007-2008".
3 Elaboración propia con base en: PNUD. "Informes Mundiales de Desarrollo Humano, 2006 y 2007".
4 Elaboración propia con base en: Datos del Banco Central de Reserva de El Salvador.
5 "Inflación llega a 9.6% en julio". Según la Dirección General de Estadística y Censos. La Prensa Gráfica, 14 de agosto de 2008. pág.32.
ND: Información no disponible.

Como se puede observar en la Tabla P-2, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) a nivel nacional ha seguido mostrando una tendencia creciente durante el período, pasando de 0.729 en el 2004 a 0.742 en el 2006, ubicándose a nivel mundial para el 2005 en la posición 103 de 177 países.

Por su parte, las remesas familiares continúan siendo un factor importante para el sustento de la economía salvadoreña, mostrando durante el período una tendencia creciente como porcentaje del PIB, pasando de representar el 16.1% en el 2004 a un 18.1% en el 2007.

Al observar los datos de pobreza a nivel nacional se puede identificar que durante el período 2004-2006 se ha tenido una disminución de 4.1 puntos porcentuales, pasando de afectar el 40.9 % de la población en el 2004 a un 36.8 % en el 2006. En este marco, nos dice el "Informe sobre Desarrollo Sostenible El Salvador 2007-2008", que la erradicación de la pobreza requiere esfuerzos combinados, desde el plano económico, social y cultural, pero considera que "… el golpe más fuerte… estaría en la erradicación de las tasas de precariedad laboral prevalecientes en el país"[5].

[5] PNUD. "Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2007-2008". P 71.

2. Descripción de la muestra

Entre el 6 y el 26 de febrero de 2008, el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA) realizó el trabajo de campo del estudio: "Cultura política de la democracia en El Salvador, 2008: El impacto de la Gobernabilidad". El levantamiento de los datos de esta encuesta, que fue efectuada en puntos de muestreo que cubren todo el territorio nacional, se llevó a cabo usando equipos electrónicos llamados PDA por sus siglas en inglés (Personal Digital Assistant), comúnmente conocidos en el mercado por el nombre de una de las compañías que los fabrican: "Palm".

La encuesta de 2008 en El Salvador constituye la sexta medición realizada por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina de la Universidad de Vanderbilt (antes en la Universidad de Pittsburgh). Las mediciones anteriores fueron realizadas en 1991 (solamente en las zonas urbanas de El Salvador), 1995, 1999, 2004 y 2006. A partir de 1995, todas las encuestas han sido de carácter nacional, incluyendo zonas urbanas y rurales. En este apartado se describen las características de la muestra final obtenida para el presente estudio y se hace la comparación con las características de las muestras de 2004 y 2006.

Características de la muestra final

La muestra final obtenida fue de 1,549 entrevistas válidas y es representativa de la población adulta salvadoreña mayor de 18 años. El margen de error estimado para toda la muestra es de +/- .024 (más/menos 2.4%). El 52.1% de la muestra pertenece al sexo femenino y el restante 47.9 al masculino. El promedio de edad de la población encuestada es de 38.4 años, con una desviación típica de 16.5 años. Sin embargo y siguiendo la distribución general de la población salvadoreña en términos de edad, más de la mitad de los encuestados (el 52.4%) tiene menos de 36 años de edad. Por otra parte, el promedio de años de estudio de las personas encuestadas es de 8.4 años con una desviación típica de 5.3. En términos de ingreso económico, casi dos terceras partes de la población encuestada viven en hogares en donde el ingreso familiar es menor de 300 dólares al mes. El 62% vive en las ciudades o zonas urbanas del país y solamente un poco más de la tercera parte de la población encuestada vive en zonas rurales.

En los siguientes gráficos se presentan las distribuciones de la muestra según las variables de estrato de población, género, edad, zona del país y educación. Todas esas se comparan con la distribución de las muestras de años anteriores con el propósito de mostrar la evolución de las mismas a través de los años. El Gráfico P-1 muestra la distribución de la población según el tamaño de la población en donde vive el encuestado. Esta clasificación fue utilizada para estratificar la población y seleccionar los municipios que serían incluidos en la muestra (ver la Descripción Metodológica del Estudio en El Salvador en el Apéndice A). Como puede verse, el 40.1% de la muestra fue seleccionada de ciudades con más de 100 mil habitantes, el 18.1% de ciudades de entre 50 mil y 100 habitantes y el resto de la muestra fue escogida de ciudades con poblaciones menores a 50 mil habitantes. El aumento de la selección de la muestra en ciudades grandes con respecto a años anteriores responde al crecimiento de la población en las áreas metropolitanas.

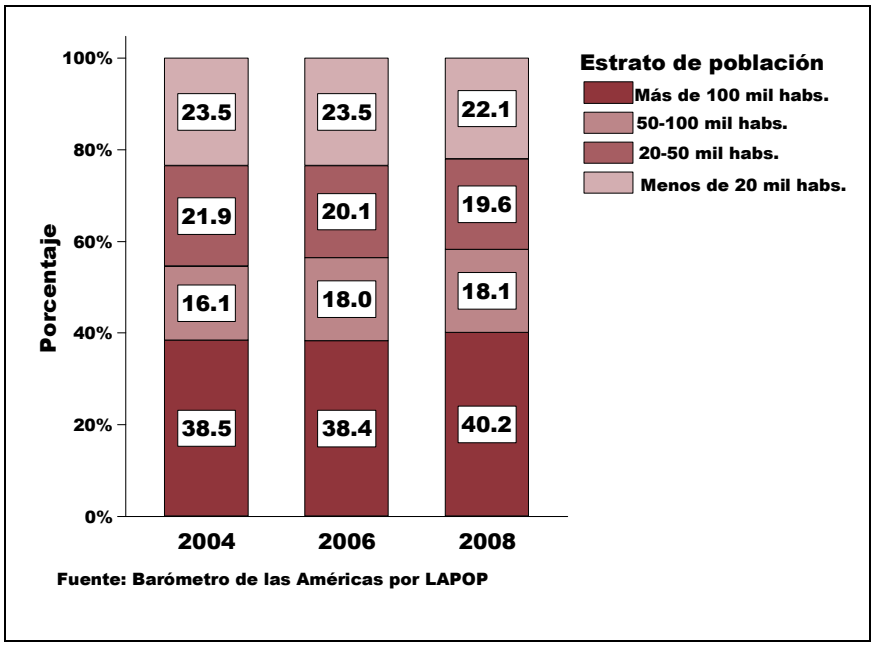


Gráfico P-1. Distribución de la muestra según estrato de población, 2004, 2006 y 2008.

El Gráfico P-2, por su parte, muestra la distribución de la muestra en las últimas tres encuestas según género. De acuerdo al mismo, la proporción entre hombres y mujeres en las encuestas se ha mantenido similar en las mediciones.

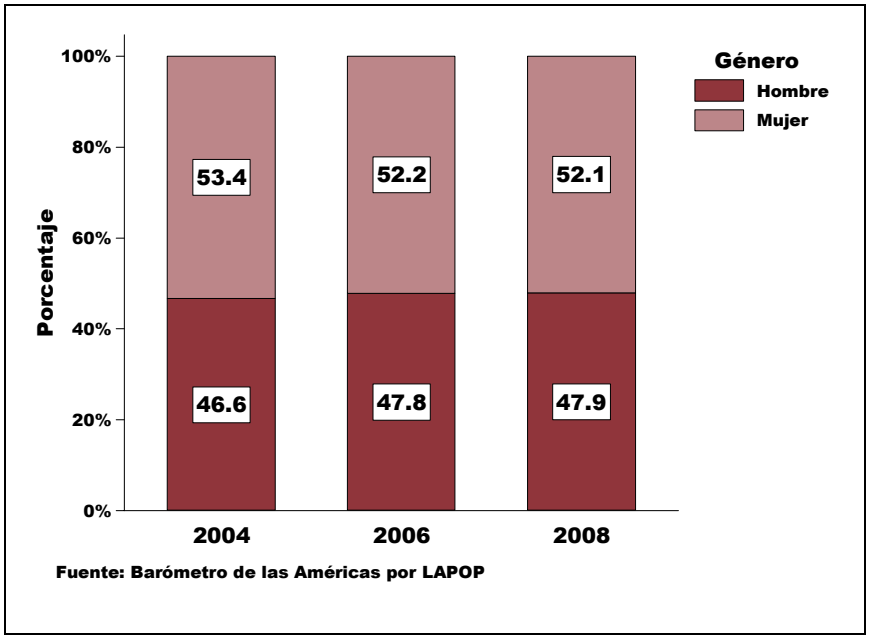


Gráfico P-2. Distribución de la muestra según género, 2004, 2006, 2008.

En cuando la edad, el Gráfico P-3 revela la distribución de los encuestados en las últimas tres mediciones del Barómetro de las Américas en El Salvador. Como ya se mencionó antes, la mayor parte de la población salvadoreña es joven y la distribución de la muestra refleja esa distribución.

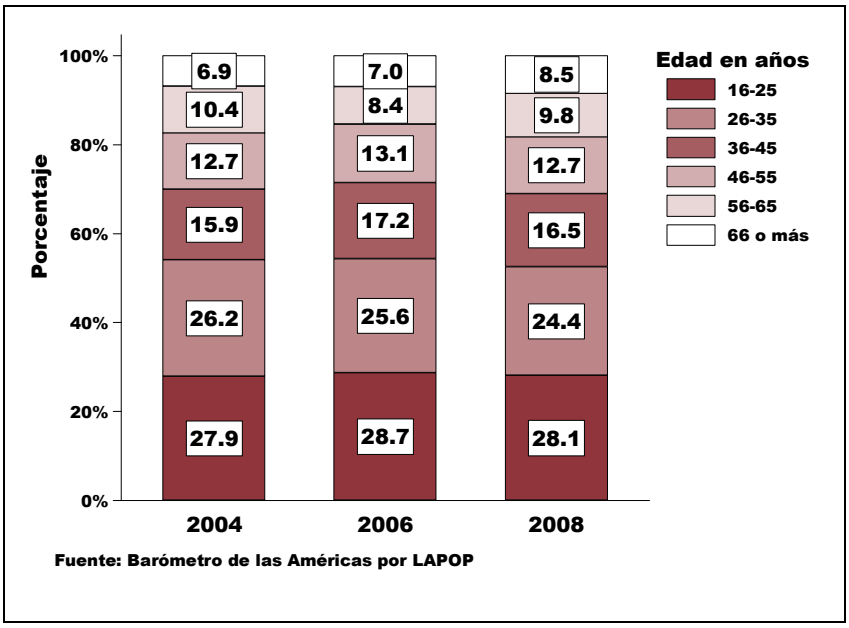


Gráfico P-3. Distribución de la muestra según grupos de edad, 2004, 2006, 2008.

De la misma forma el Gráfico P-4 muestra la distribución de la muestra de acuerdo a la zona urbana o rural.

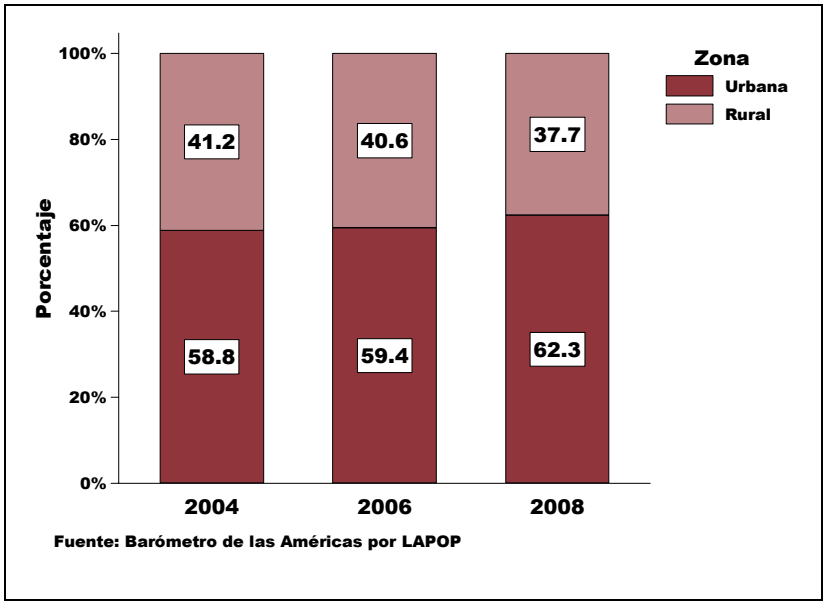


Gráfico P-4. Distribución de la muestra según zona urbana o rural, 2004, 2006, 2008.

Finalmente, el Gráfico P-5 muestra la distribución de la muestra según nivel educativo. Un examen del mismo sugiere un paulatino aumento en el promedio de años de estudio de los encuestados en las muestras de los últimos años. De acuerdo al gráfico, el porcentaje de personas sin escolaridad se habría reducido en tres puntos porcentuales en los últimos cuatro años, mientras que la proporción de personas con estudios superiores habría aumentado en un cinco por ciento.

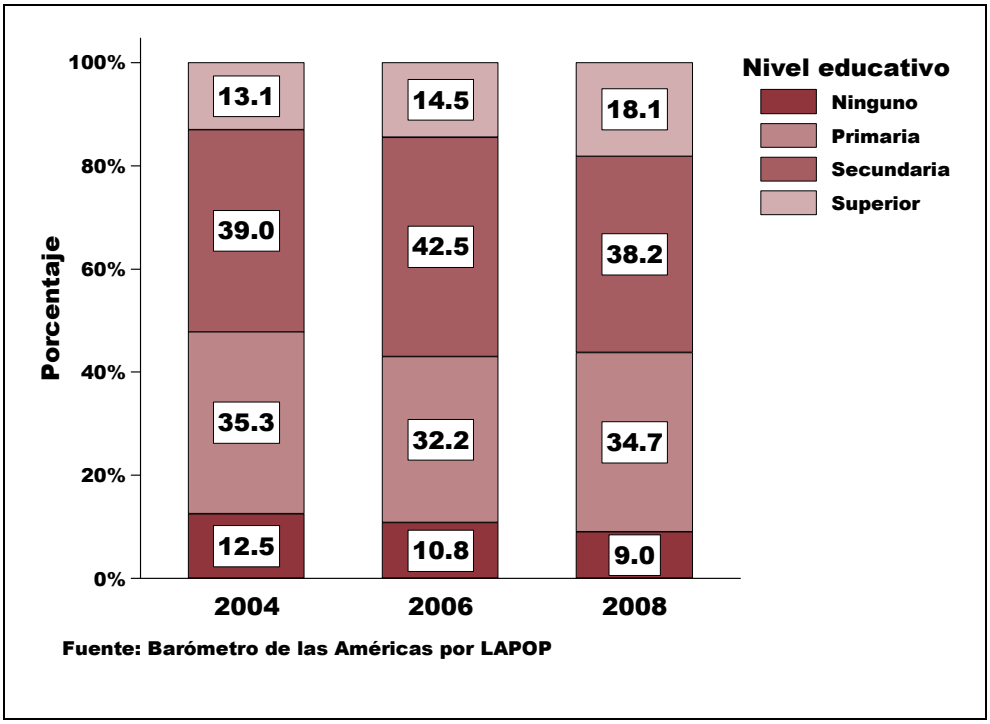


Gráfico P-5. Distribución de la muestra según nivel educativo, 2004, 2006, 2008.

Comparación de algunas características de la muestra con las de la población del país

A continuación se presenta una comparación de las características de la muestra con las de la población del país, con el propósito de corroborar si la muestra obtenida es realmente representativa del universo poblacional. Para ello se utilizan los datos obtenidos a través de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM)[6] del 2006, los cuales son los más recientes con los que se cuenta, y la Proyección de Población de la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC).

[6] Dirección General de Estadísticas y Censos [DIGESTYC]. (2004). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2004 (EHPM)*. San Salvador: Ministerio de Economía.

Tabla P-3. Características de la muestra obtenida y de la población según los datos de la proyección de población de la DIGESTYC para 2006.*

Variable	Población	Muestra
Sexo (%)		
Hombre	49.2	47.9
Mujer	50.8	52.1
Edad (%)		
18-34 años	50.4	50.6
35 años y más	49.6	49.4
Área (%)		
Urbana	60.3	62.3
Rural	39.7	37.7
Departamento (%)		
Ahuachapán	5.3	6.3
Santa Ana	8.9	11.9
Sonsonate	7.5	11.1
Chalatenango	2.9	2.8
La Libertad	11.6	8.1
San Salvador	31.9	31.1
Cuscatlán	3.1	2.5
La Paz	4.6	2.3
Cabañas	2.2	2.5
San Vicente	2.5	1.3
Usulután	4.9	4.3
San Miguel	7.9	9.0
Morazán	2.6	2.2
La Unión	4.3	5.5

*Se utilizaron los datos de población para el 2006 porque son los últimos disponibles desagregados por las variables pertinentes.

Capítulo I . Construyendo apoyo para la democracia estable[7]

1.1. Marco teórico

La estabilidad democrática es una de las metas perseguidas por la mayoría de gobiernos en todo el mundo; sin embargo, ella constituye tan sólo una ilusión para muchos países. Huelgas paralizantes, protestas e incluso golpes de estado tanto militares como civiles, han sido frecuentes en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial (Huntington 1968; Linz y Stepan 1978; 1996 113; Przeworski*, et al.* 2000). ¿Cómo se pueden incrementar las posibilidades de lograr democracias estables? Esa es la pregunta central de cualquier programa para la democracia y la gobernabilidad, incluidos aquellos llevados a cabo por USAID. Existen numerosos análisis en el campo de la sociología histórica que proporcionan explicaciones de largo plazo sobre la estabilidad y la ruptura democrática, tales como el trabajo clásico de Barrington Moore, Jr. (Moore Jr. 1966), estudios sobre el quiebre del estado (Skocpol 1979) o los recientes trabajos de Boix (2003), Gerring (Gerring et al 2005) y Acemoglu y Robinson (Acemoglu y Robinson 2006) . Sin embargo, cuando los responsables de formular políticas se sientan para determinar cómo pueden ayudar a consolidar la democracia y evitar la inestabilidad en el corto plazo, las explicaciones que se remontan muchos siglos atrás son de poca utilidad.

Por supuesto, el mejor consejo para alcanzar la estabilidad democrática que se le puede dar a los países que han culminado la transición de la dictadura a la democracia es "volverse ricos", al menos eso es lo que demuestran las mejores investigaciones empíricas de largo plazo (Przeworski*, et al.* 2000).[8] No obstante, generar riqueza nacional constituye un gran reto en sí mismo, y no es un proceso que se pueda alcanzar de un día para otro. ¿Pueden los gobiernos, agencias internacionales y bilaterales interesadas en promover la democracia hacer algo para aumentar las oportunidades de lograr la consolidación democrática? Basándose en el análisis macro-nivel de los programas de Democracia y Gobierno (DG) de USAID desde 1990, la respuesta es un "sí" inequívoco. Tales programas generan (en promedio) una mayor democracia (Finkel, Pérez-Liñán y Seligson 2007; Azpuru*, et al.* 2008). Sin embargo, estos estudios macro-nivel fracasan a la hora de decirnos cuáles son los programas de DG que producen un impacto positivo en los distintos países y de qué manera. Para obtener ese tipo de información, necesitamos análisis a nivel de país. Para ello, los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas, que constituyen el objeto de este estudio, son ideales.

Más allá del consejo de "volverse ricos", la atención se ha ido centrando cada vez más en el buen gobierno como la mejor manera para lograr la consolidación y profundización de una

[7] Este capítulo fue escrito por Mitchell A. Seligson, Abby Córdova y Dominique Zéphyr.
[8] Esta misma investigación tiene un conflicto con la interrogante sobre la causa de la transición de la dictadura a la democracia. El estudio de Przeworski argumenta que la riqueza no produce la transición, pero una vez que el país alcanza la democracia, la ruptura es mucho menos probable cuando la riqueza nacional se incrementa.

democracia estable. No se trata de un nuevo descubrimiento, ya que el trabajo clásico de Seymour Martin Lipset lo había sugerido hace casi medio siglo. Lipset argumentaba que las democracias se consolidan como resultado de un proceso por el cual los gobiernos resuelven los problemas que amenazan a sus sistemas políticos (Lipset 1961). De este modo, Lipset consideraba el *desempeño* de los regímenes como el factor central en la consolidación y estabilidad de la democracia. Hoy en día y de manera más frecuente, nos referimos al "desempeño" utilizando la terminología moderna de "*governance*" (en español, a veces traducido como *gobernabilidad, o más precisamente, gobernanza*[9]*).*[10] La gobernabilidad puede ser esencial para que las democracias sean capaces tanto de consolidarse como de permanecer estables; asimismo, algunos estudios han mostrado que el proceso recíproco también puede aparecer; la democracia puede producir una mejor gobernabilidad (Hayen y Bratton 1992; Pritchett y Kaufmann 1998; Treisman 2000a).

La democracia se ha convertido en *"the only game in town,"* (el único juego en el pueblo) en la mayoría de países alrededor del mundo (ver la página Web de Freedom House); sin embargo, encuestas en muchos países muestran una profunda insatisfacción con la manera en que las democracias están funcionando, y en algunos países, tal y como Freedom House y otros estudios recientes han encontrado, la democracia está decayendo (Seligson 2005). De esta manera, nos enfrentamos cada vez más al problema de ciudadanos que creen en la democracia pero cuestionan a su vez su capacidad para cumplir con sus promesas.

1.2. Hipótesis de trabajo

Basándonos en la investigación mencionada anteriormente, hemos desarrollado una hipótesis de trabajo para la versión 2008 de la serie de LAPOP "Cultura política de la democracia: la percepción de los ciudadanos sobre la gobernabilidad importa". Esto es, deseamos comprobar la tesis de que *la percepción ciudadana sobre una gobernabilidad de buena calidad incrementa el apoyo ciudadano a la democracia estable, lo cual conducirá, en última instancia, a democracias consolidadas.*[11] De manera alternativa, cuando los ciudadanos consideran que sus gobiernos no están funcionando bien, que no están "proporcionando los bienes", por así decirlo, pierden su fe en la democracia abriendo así la puerta a sistemas alternativos de gobierno, incluyendo las cada vez más populares "dictaduras electorales" (Schedler 2006). El caso por excelencia es Rusia, donde han ocurrido serios fallos en la gobernabilidad del actual sistema, y además las instituciones de la

[9] Debemos señalar los problemas que existen con la traducción al español de la palabra "governance." En este caso, hemos decidido emplear el término "gobernabilidad", aunque reconocemos que este difiere del significado que en inglés tiene el término "governance." Frecuentemente, la gente se refiere a la "gobernabilidad" en español como la capacidad de ser gobernado, lo cual no es el tema en cuestión de los estudios de LAPOP. Más bien estamos interesados en la *calidad* del *desempeño* del gobierno tal y como es percibido y experimentado por los ciudadanos de las Américas. Sin embargo, si utilizamos el término "desempeño del gobierno" estamos poniendo más atención en el gobierno de turno de lo que quisiéramos. Otra alternativa es "desempeño gubernamental," pero esta frase parece demasiado limitada. De este modo, hemos decidido mantener el término "gobernabilidad" en la versión en español de los reportes, tal y como se entiende de manera más fácil y amplia, y emplearemos el término "governance" en las versiones en inglés.

[10] Según el Banco Mundial (Kaufmann 2006 82): "Definimos *gobernabilidad* como las tradiciones e instituciones por medio de las cuales la autoridad en un país es ejercida para el bien común. Esto incluye: el proceso a través del cual aquellos que están en el poder son elegidos, controlados y reemplazados (la dimensión política); la capacidad del gobierno para manejar sus recursos e implementar políticas sólidas (la dimensión económica); y el respeto por parte de los ciudadanos y del estado a las instituciones del país (la dimensión del respeto institucional)".

[11] Enfatizamos el *apoyo* a la democracia, a la vez que reconocemos que muchos otros factores, como el conflicto internacional, al final pueden afectar la estabilidad de cualquier régimen.

democracia liberal han sido ampliamente neutralizadas. En este estudio nos centramos en un sólo año (2008) o en un pequeño número de años en aquellos países para los que existen datos del Barómetro de las Américas; por lo tanto, no podemos comprobar el último nexo causal entre apoyo ciudadano a la democracia estable y consolidación democrática. Además, es difícil imaginar que una percepción negativa sobre la gobernabilidad pueda llevar a un quiebre democrático; no podemos pensar en ninguna instancia en la que se haya llevado a cabo investigación alguna que haya considerado tal perverso nexo. Más aún, numerosas investigaciones de largo plazo en el ámbito de la opinión pública han demostrado la existencia de un fuerte vínculo entre actitudes ciudadanas y democracia (Inglehart 1997; Inglehart y Welzel 2005).[12] Por lo tanto, demostrar que la gobernabilidad importa, y más concretamente, qué formas de gobernabilidad importan y para qué aspectos del apoyo ciudadano a la democracia estable, sería un gran avance en la investigación que hasta ahora no se ha intentado.

Para comprobar esta hipótesis, utilizamos los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas 2008, y desarrollamos una serie de medidas sobre la percepción y la experiencia con la gobernabilidad, así como una serie de medidas del apoyo ciudadano a la democracia estable. *No podemos esperar que todas las formas de gobernabilidad tengan un impacto significativo y positivo en todas las dimensiones del apoyo a la democracia estable.* De hecho, sospechamos que "todas las cosas buenas no van juntas", y solo algunos componentes de la gobernabilidad están conectadas con algunas dimensiones de la democracia. Observando cuidadosamente los componentes esenciales de la gobernabilidad y las dimensiones de la democracia, deberíamos ser capaces de proporcionar el consejo más útil de política contestando las preguntas: ¿qué funciona, para qué, y dónde?

Ha habido muchos intentos de medir la calidad de la gobernabilidad, el más conocido es el del Instituto del Banco Mundial "Indicadores Mundiales de Gobernabilidad" dirigido por Daniel Kaufman. La importancia creciente de estos aspectos en el desarrollo de la comunidad es difícil de ignorar. De hecho, a partir de la ronda 2006, los indicadores del Banco Mundial incorporan los resultados del Barómetro de las Américas de LAPOP. Sin embargo, la serie de datos sólo proporciona un único número para cada una de las seis dimensiones de gobernabilidad y no permite un análisis subnacional. Esta es una limitación importante cuando los profesionales de la democracia quieren determinar cómo dirigir sus programas en un país en concreto. Es más, las mediciones del Banco Mundial no miden la gobernabilidad directamente, sino que están compuestas por una serie de entrevistas a expertos sobre su percepción de la calidad de la gobernabilidad (Kaufmann, Kraay y Mastruzzi 2007a). La opinión de los expertos es casi siempre proporcionada por personas no nacionales y que por lo tanto puede estar influida por muchos factores, como estereotipos, preferencias ideológicas (Bollen y Jackman 1986; Bollen y Pastón 2000) así como por el interés que puedan tener los expertos de que un país aparezca mejor o peor de lo que realmente es.[13] Los datos del Barómetro de las Américas nos permiten medir la calidad

[12] Hay que señalar que las series concretas de preguntas utilizadas en los estudios mencionados sólo se solapan parcialmente con aquellas que aquí se proponen. Algunos críticos con el enfoque de Inglehart han cuestionado aquellas variables (Hadenius y Teorell, 2005) o la dirección de la causalidad (Muller y Seligson, 1994).

[13] Para una discusión más extensa y el debate de estas limitaciones véase (Seligson 2002c; Seligson 2002b; Seligson 2006; Kaufmann, Kraay y Mastruzzi 2007b; Kurtz y Schrank 2007).

de la gobernabilidad *tal y como es percibida y experimentada por los propios ciudadanos de las Américas,* sin el filtro de las lentes de "expertos" extranjeros. Tal aproximación, aunque no es perfecta, es ideal para nuestros intereses a la hora de mirar a la democracia, ya que al final los regímenes democráticos dependen del consentimiento y del apoyo de los gobernados. Además, son los valores y experiencias de los ciudadanos sobre los que se espera que influyan los programas de democracia y gobernabilidad; por lo tanto, el vínculo directo con los programas de democracia se haría notar.

Hoy en día existe una creciente evidencia de que la percepción y experiencia ciudadana con la gobernabilidad tiene un importante impacto sobre las actitudes de los ciudadanos hacia la democracia. En el extenso análisis llevado a cabo por el Afrobarómetro (Bratton, Mattes y Gyimah-Boadi 2005; Mattes y Bratton 2007), la percepción ciudadana sobre la gobernabilidad ha influido en las actitudes ciudadanas hacia la democracia. En África ha sido especialmente importante, por ejemplo, la capacidad del gobierno de proporcionar seguridad personal (Bratton y Chang 2006). En las nuevas democracias de Europa del Este y de la antigua Unión Soviética, existe evidencia de que la percepción de un pobre desempeño gubernamental erosiona los valores democráticos (Rose, Mishler y Haerpfer 1998; Rose y Shin 2001). La evidencia ha demostrado también que la habilidad de Costa Rica para convertirse en uno de los primeros líderes de la democracia en América Latina estaba directamente relacionada con una exitosa gobernabilidad (Seligson y Muller 1987).

Basado en esa evidencia, este estudio examina el impacto de la *percepción ciudadana sobre la gobernabilidad,* y *la experiencia con la gobernabilidad* (ambas "buena" y "mala") sobre el grado en que los ciudadanos en las Américas apoyan, o no, los aspectos clave de la democracia estable. En estudios previos de LAPOP, cada capítulo era tratado como un examen independiente de diferentes aspectos de la democracia. En este estudio, al contrario, desarrollamos en la Parte I, un único tema, que después desglosamos en la Parte II. En la Parte I argumentamos que ningún aspecto de la cultura política democrática por sí mismo es suficiente para construir un sólido fundamento de la estabilidad democrática. En diversas publicaciones nos hemos aproximado parcialmente a esta cuestión, típicamente enfatizando el valor predictivo de la combinación de tolerancia política y legitimidad política (es decir, apoyo difuso). En este reporte expandimos esa aproximación, centrándonos en lo que LAPOP considera cuatro elementos centrales, o cuatro variables dependientes centrales que razonablemente podrían verse afectadas por la gobernabilidad. En este esfuerzo nos hemos guiado parcialmente por la aproximación que Pipa Norris llevó a cabo en su trabajo pionero (Norris 1999):

1) *Creencia en la democracia como el mejor sistema posible.* Creencia en el concepto Churchilliano de democracia, a saber, que la democracia a pesar de todos sus problemas es mejor que cualquier otro sistema;

2) *Creencia en los valores esenciales de los que la democracia depende.* Creencia en las dos dimensiones clave que definen la democracia según Robert Dahl (1971), derecho de oposición e inclusión.

3) *Creencia en la legitimidad de las instituciones claves de la democracia*: el ejecutivo, el legislativo, el sistema de justicia y los partidos políticos.

4) *Creencia de que se puede confiar en otros.* La confianza interpersonal es un componente clave del capital social.

Extensas investigaciones sugieren que existen cuatro conjuntos principales de creencias que son esenciales para que las democracias sean capaces de consolidarse y mantenerse estables[14]:

1.3. Apoyo a la idea de democracia por sí misma (ING4)

Los ciudadanos necesitan creer que la democracia es mejor que las formas alternativas de gobierno. Si los ciudadanos no creen esto, entonces podrían buscar otras alternativas. Nosotros medimos esta creencia con una pregunta que fue desarrollada por Mishler y Rose (Rose*, et al.* 1998; Rose y Shin 2001). A este elemento normalmente se le llama "concepto Churchilliano de la democracia", que viene del famoso discurso que Wiston Churchill pronunció en la Cámara de los Comunes en 1947 (como se cita en Mishler y Rose 1999:81) "Muchas formas de gobierno han sido probadas y se probarán en este mundo de pecado e infortunio. Nadie pretende que la democracia sea perfecta u omnisciente. En verdad, se ha dicho que la democracia es la peor forma de gobierno, excepto por todas las demás formas que han sido probadas de vez en cuando."

En el Barómetro de las Américas capturamos este concepto con la siguiente pregunta:

(ING4): Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno.

Los resultados del Barómetro de las Américas 2008 se muestran en el Gráfico I-1. El lector debería observar cuidadosamente el "intervalo de confianza", los símbolos "I" de cada barra. Cuando dos o más barras están lo suficientemente cerca las unas de las otras, los símbolos "I" se traslapan, y no existe una diferencia estadísticamente significativa entre esos países[15]. En la parte superior del gráfico, tres cuartas partes de los entrevistados en Canadá, Argentina, Uruguay, Venezuela, Costa Rica y la República Dominicana mostraron su concordancia con la noción churchileana de democracia. Es más, incluso en los países con los promedios más bajos de apoyo (Honduras, Guatemala y Paraguay) 60% de la población estaban de acuerdo con esta noción. En ningún país de las Américas está la mayoría en desacuerdo con la famosa máxima de Churchill.

[14] Reconocemos que puede haber otros, y que muchos académicos pueden utilizar diferentes preguntas para capturar estas dimensiones, pero la mayoría de los investigadores que trabajan con datos de encuestas probablemente aceptarían que estas cuatro dimensiones son muy importantes para la estabilidad democrática.

[15] Téngase en cuenta que los intervalos de confianza tienen en cuenta la naturaleza compleja del diseño muestral de estos estudios, cada uno de los cuales fueron estratificados por región (para incrementar la precisión de las muestras) y agrupados por vecindario (para reducir los costes). El diseño muestral empleado en este estudio se explica en detalle en el Apéndice A de este informe.

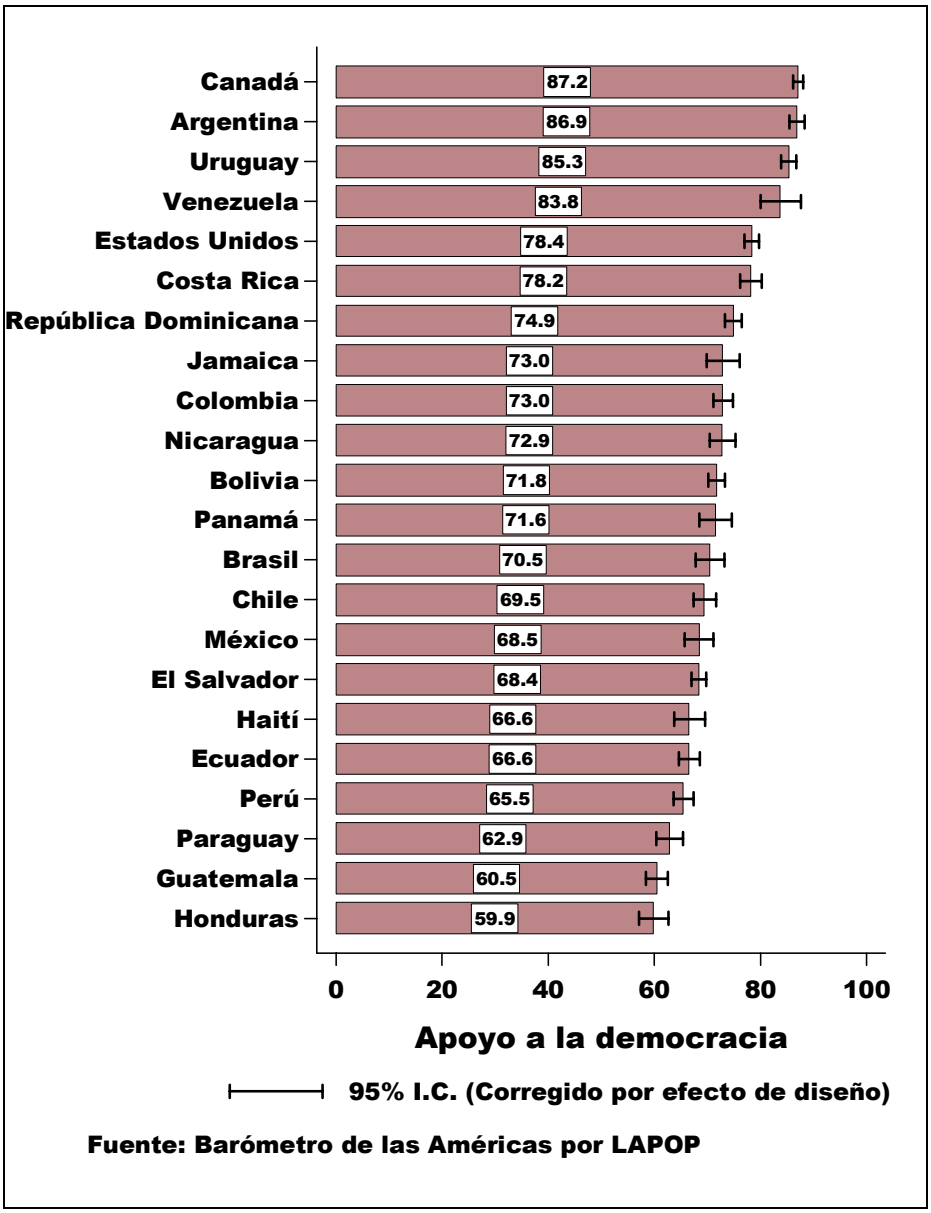


Gráfico I-1. Apoyo a la democracia en perspectiva comparada.

Sin embargo, no podemos limitar nuestro análisis a esta única medida, ya que no creemos que todo aquél que profesa apoyo a la "democracia" realmente entiende la democracia política como nosotros la entendemos, y como Robert Dahl (Dahl 1971) y otros autores la han conceptualizado. Es más, en la ronda 2006 del Barómetro de las Américas se encontró que existen diferencias importantes en el significado que tiene la democracia entre los entrevistados y entre los países (visite www.AmericasBarometer.org para descargar esos estudios). Como resultado, es importante tener una noción más amplia de democracia, por lo tanto hemos añadido tres dimensiones más, tal y como se discute a continuación.

1.4. Apoyo a los valores esenciales de los que la democracia depende

En la obra clásica de Robert Dahl sobre la democracia (Dahl 1971), los valores centrales de la democracia son la creencia en los derechos ciudadanos de 1) *Derecho de Oposición* 2) *Inclusión*. Un extenso análisis de las principales bases de datos (Freedom House, Polity, Vanhanen, Banks, etc.) que intentan medir la democracia ha concluido que todas ellas pueden reducirse a esas dos dimensiones (Coppedge, Alvarez y Maldonado en imprenta). Nosotros las medimos con la siguiente serie de preguntas del Barómetro de las Américas:

A. El **apoyo al derecho de participación** (el cual puede ser pensado en términos de "un sistema con una amplia participación política" (Seligson y Booth 1993 779). En anteriores estudios de LAPOP estos tres elementos formaban una escala confiable.[16]

La escala está basada en los siguientes tres ítems de LAPOP:
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría?
E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades. ¿Con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría?
E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato. ¿Con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría?

Los resultados del Barómetro de las Américas 2008 para esta escala se muestran en el Gráfico I-2. Una vez más, la mayoría en cada país apoya estos derechos fundamentales. Incluso entre los países con los niveles más bajos de apoyo, el promedio en una escala de 0 a 100 puntos se sitúa en un rango positivo indicando un fuerte apoyo mayoritario al derecho de participación. En siete países, este apoyo supera el promedio de 75 en la escala de 0 a 100 puntos, con una diferencia real entre esos países.

[16] Esta serie forma una escala muy confiable, con coeficientes de Alpha de Cronbach sobre 0.7 en casi todos los países.

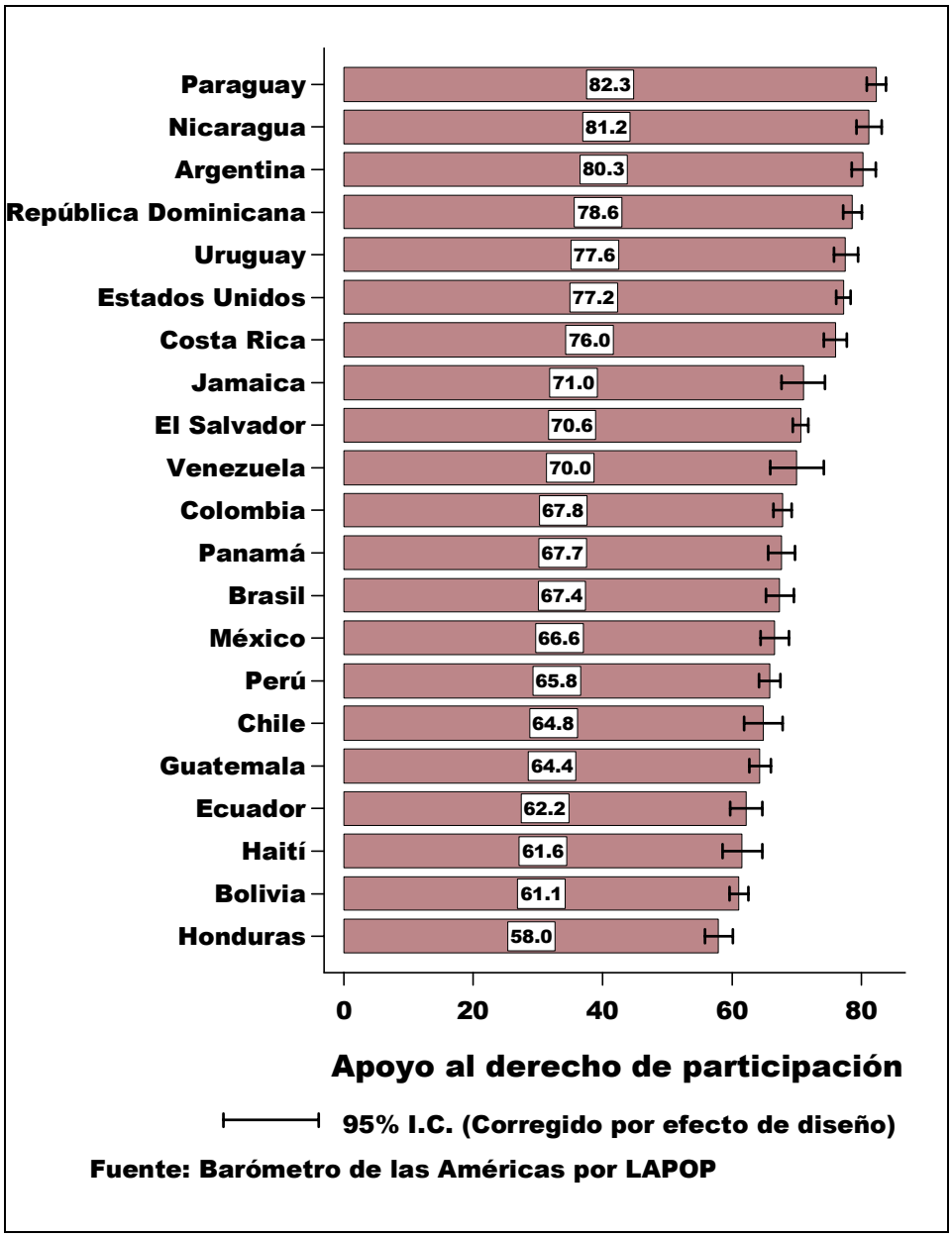


Gráfico I-2. Apoyo al derecho de participación en perspectiva comparada.

B. **Apoyo al derecho de inclusión de los ciudadanos** (apoyo a los derechos de las minorías, o los derechos de la oposición): las democracias pueden sobrevivir solamente cuando aquellos que están en el poder pueden perder ese poder. Esto quiere decir, como Przeworski (Przeworski 1991) lo ha indicado, que "la democracia involucra la institucionalización de la incertidumbre." En efecto, esto significa que las minorías políticas, étnicas y otras, deben disfrutar de una amplia gama de libertades civiles, ya que de lo contrario, dichas minorías jamás se volverán mayorías. Considere un país que regularmente tiene elecciones, pero en esas elecciones a los grupos minoritarios se les

impide postularse para cargos públicos, o incluso dar discursos o protestar. En ese país no hay ocasión para que aquellos que están en el poder puedan perderlo, y por lo tanto éste sería un caso en que la incertidumbre está ausente. El control prolongado del PRI en México significó para la mayoría de politólogos que México no era una democracia. Para tener un mayor conocimiento sobre las actitudes democráticas de los ciudadanos tal y como Dahl las definió, es importante conocer hasta que punto los ciudadanos muestran tolerancia hacia los derechos de la oposición. La escala empleada por LAPOP desde hace varios años, incluye los siguientes cuatro ítems que miden la tolerancia política:

D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno del [país], no sólo del gobierno de turno, sino la forma de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el **derecho de votar** de esas personas?
D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.
D3. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**?
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso**?

Los resultados del Barómetro de las Américas 2008 se muestran en el Gráfico I-3. Estos resultados, basados en la misma escala de 0 a 100 puntos empleada a lo largo de todo este estudio, muestran un apoyo mucho menor para este valor democrático clave que para las dos dimensiones anteriores. Solamente cuatro países aparecen con un promedio por encima de los 60 puntos, y ocho países se sitúan por debajo de los 50 puntos, una puntación que indica que la media de la población se sitúa en una posición de intolerancia en esa escala.

Es importante señalar que las series aquí desarrolladas, como todos los esfuerzos para medir la tolerancia, dependen en parte de la posición de uno a favor o en contra de la oposición. Consideremos Paraguay, el cual tiene un valor alto en la serie de tolerancia política. Sin embargo, la encuesta fue llevada a cabo antes de la última elección presidencial, en la cual, por primera vez en la historia, la oposición logró la presidencia. Cuando se utiliza una pregunta diferente que mide la tolerancia hacia los homosexuales (D5), entonces Paraguay se sitúa como el sexto país con nivel de tolerancia más bajo.

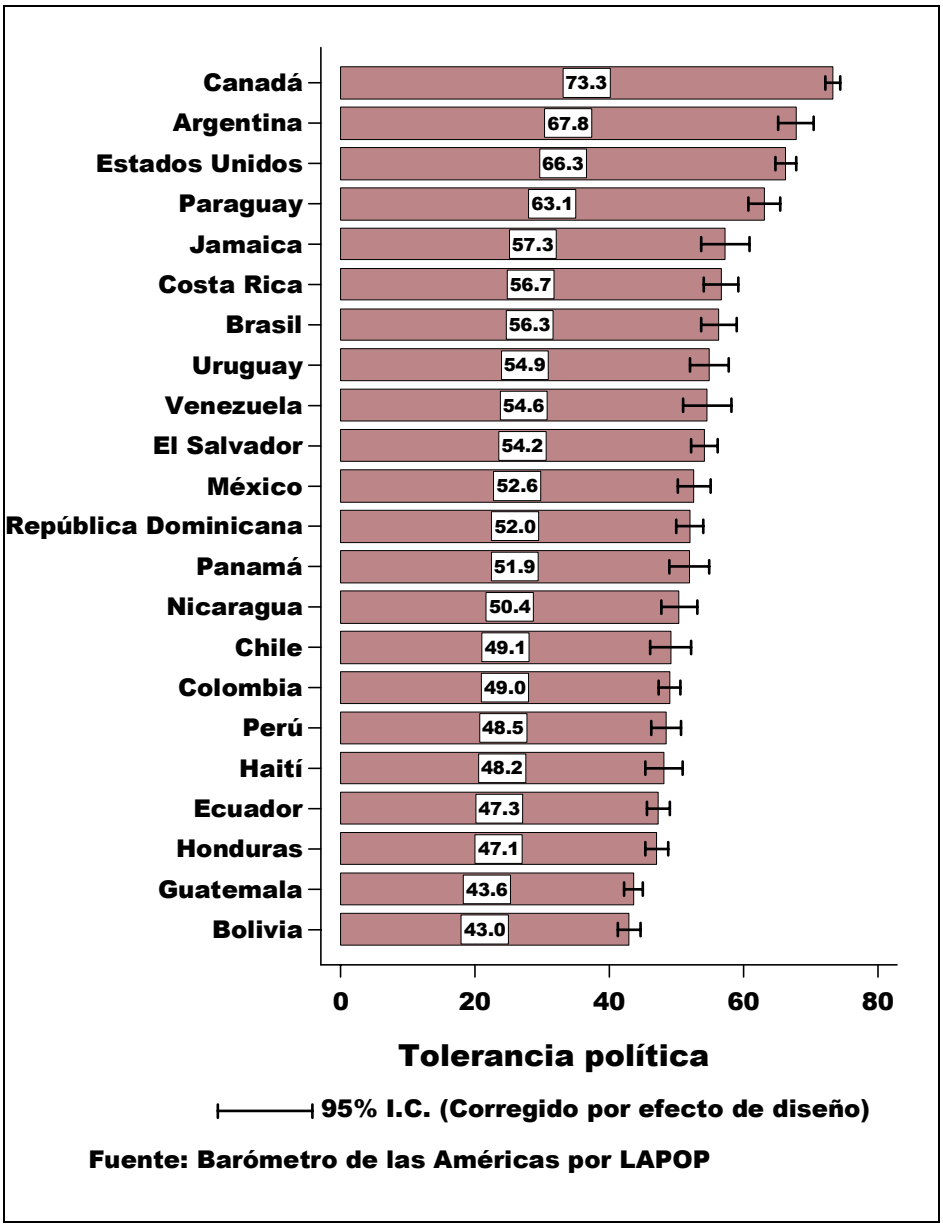


Gráfico I-3. Tolerancia política en perspectiva comparada.

1.5. La creencia en la legitimidad política de las instituciones fundamentales del régimen

Los ciudadanos necesitan creer que la democracia es el mejor sistema y creer en sus valores fundamentales (dimensiones I y II), pero también necesitan creer que las instituciones que aplican la democracia son legítimas. Sin confianza en las instituciones, los ciudadanos no tienen razón (si existe coerción) para respetar y obedecer los decretos, leyes y decisiones judiciales que emergen de estas instituciones fundamentales. Información detallada sobre la defensa teórica y empírica de la importancia de la legitimidad puede ser encontrada en Gilley 2006; Booth y

Seligson en imprenta; Gilley en imprenta. Para medir la creencia en la legitimidad política de las instituciones fundamentales del régimen, utilizamos un índice[17] basado en cinco ítems de la encuesta del Barómetro de las Américas:

B14. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Gobierno Nacional?
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?
B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?

Los resultados de la encuesta del Barómetro de las Américas 2008 aparecen en el Gráfico I-4. Estos resultados, una vez más, muestran que aunque los ciudadanos de las Américas creen en la democracia, muchos se muestran reacios a confiar en sus instituciones claves. En el análisis de estos datos, se encontró que en un buen número de países los resultados estaban fuertemente influidos por la percepción sobre el gobierno de turno. Por ejemplo, en países donde el presidente era muy popular (como en Colombia), esa popularidad se extendía a una evaluación positiva de estas instituciones claves. El problema es que la serie incluye una pregunta (b14) que mide la confianza en el Gobierno Nacional, la cual está altamente influida por la popularidad de esa administración.

Existen dos opciones básicas para corregir el impacto de la popularidad presidencial en el apoyo a las instituciones. Una sería eliminar la pregunta B14 de la serie, pero entonces la escala no representaría a una de las instituciones fundamentales del sistema. La segunda alternativa, controlar la escala por el impacto de la evaluación ciudadana de esa administración (la pregunta M1 del cuestionario), es la que se escogió para este estudio. De este modo, los resultados del Gráfico I-4 reflejan la legitimidad de las instituciones claves del sistema después de tomar en cuenta el efecto de la evaluación del desempeño del gobierno.

Los resultados muestran que la percepción ciudadana de estas instituciones clave cae en la mayoría de los casos en el lado negativo. Es más, solo un país, México, se sitúa levemente por encima del promedio de los 50 puntos en la escala de 0 a 100. Estos resultados son consistentes con la frecuentemente señalada "crisis de legitimidad" en las democracias occidentales (Abramson y Finifter 1981, Nye 1981, Hardin 1999, Holmberg 1999, Norris 1999, Otake 2000, Pharr y Putnam 2000a, Dalton 2004, Hetherington 2005, Cleary y Stokes 2006). El fuerte contraste entre los altos niveles de tolerancia hacia la oposición en Paraguay y los extremadamente bajos niveles de legitimidad institucional reflejan la importancia de incluir varias dimensiones en este estudio sobre el impacto de la gobernabilidad.

[17] Esta serie forma una escala muy confiable, con coeficientes de Alpha de Cronbach sobre 0.7 en casi todos los países.

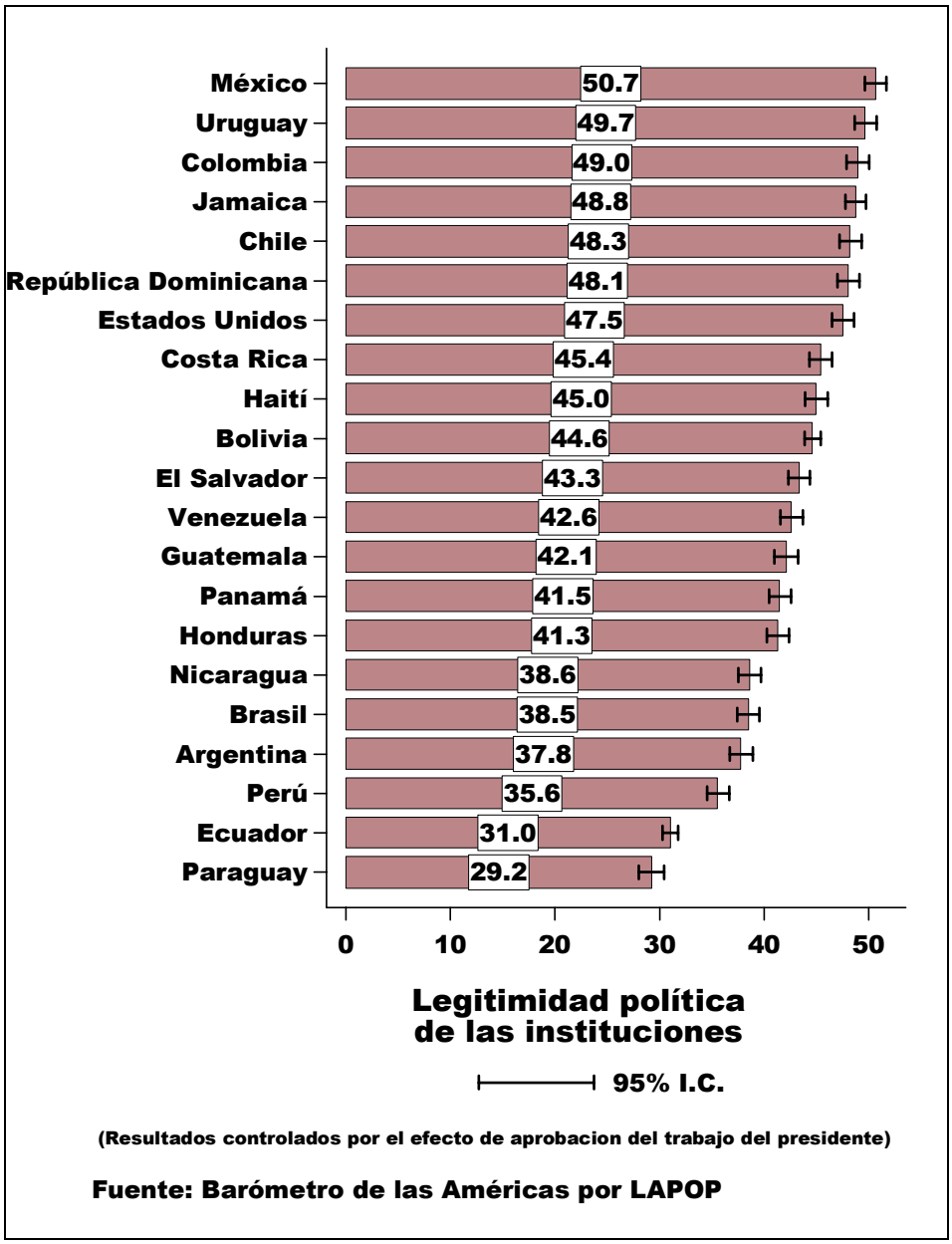


Gráfico I-4. Legitimidad política de las instituciones en perspectiva comparada. (Controlado por efecto de aprobación del trabajo del presidente).

El impacto de excluir la confianza en el gobierno nacional en esta escala se muestra en el Gráfico I-5. Las puntaciones promedio siguen estando en el lado negativo de la escala, aunque la posición de los países cambia de algún modo. Estados Unidos, el cual al momento de la encuesta tenía una administración con niveles muy bajos de aprobación, sube de posición cuando se elimina la pregunta sobre la confianza en el gobierno nacional. Ecuador y Paraguay, sin embargo, permanecen en las posiciones más bajas.

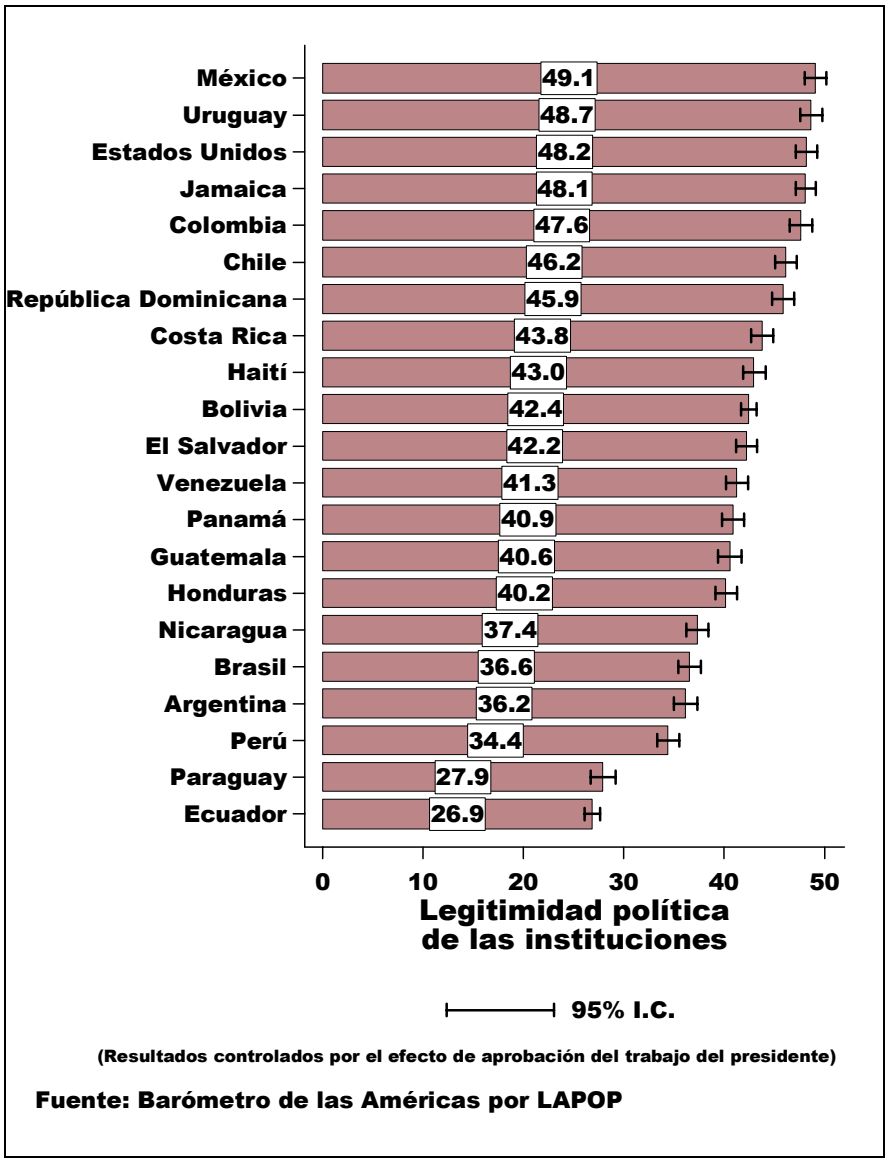


Gráfico I-5. Legitimidad política de las instituciones en perspectiva comparada. (Sin la confianza en el gobierno nacional y controlado por efecto de aprobación del trabajo del presidente).

1.6. Capital social

Así como la confianza en las instituciones es importante para la democracia, también es importante la confianza en los individuos. Amplias investigaciones han encontrado que es más probable que persista la democracia en países que tienen altos niveles de capital social definido en términos de la confianza interpersonal (Inglehart 1988; Putnam 1993; Helliwell y Putnam 2000; Inglehart y Welzel 2005). Al mismo tiempo, se ha encontrado que la confianza interpersonal está asociada con factores que indican la calidad de gobernabilidad en un país, como el grado de criminalidad y de corrupción (Herreros y Criado 2008) y con el desempeño de los gobiernos

locales y nacionales (Putnam 1993; Lederman, Loayza y Menendez 2002; Seligson 2002b; Rothstein y Uslaner 2005; You 2006). Estas son algunas de las variables de gobernabilidad que analizamos en este reporte. Utilizamos el ítem clásico de confianza interpersonal:

IT1. Ahora, hablando de la gente de aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es muy confiable, algo confiable, poco confiable, o nada confiable?

Los resultados del Barómetro de las Américas 2008 aparecen en el Gráfico I-6. En la escala de 0 a 100 puntos, todos los países excepto dos se sitúan en la parte positiva de la misma. Canadá es el país más sobresaliente, con un promedio cercano a 80 puntos mientras que Costa Rica, el segundo país con niveles altos de confianza interpersonal, tiene un promedio de solo 68.1.

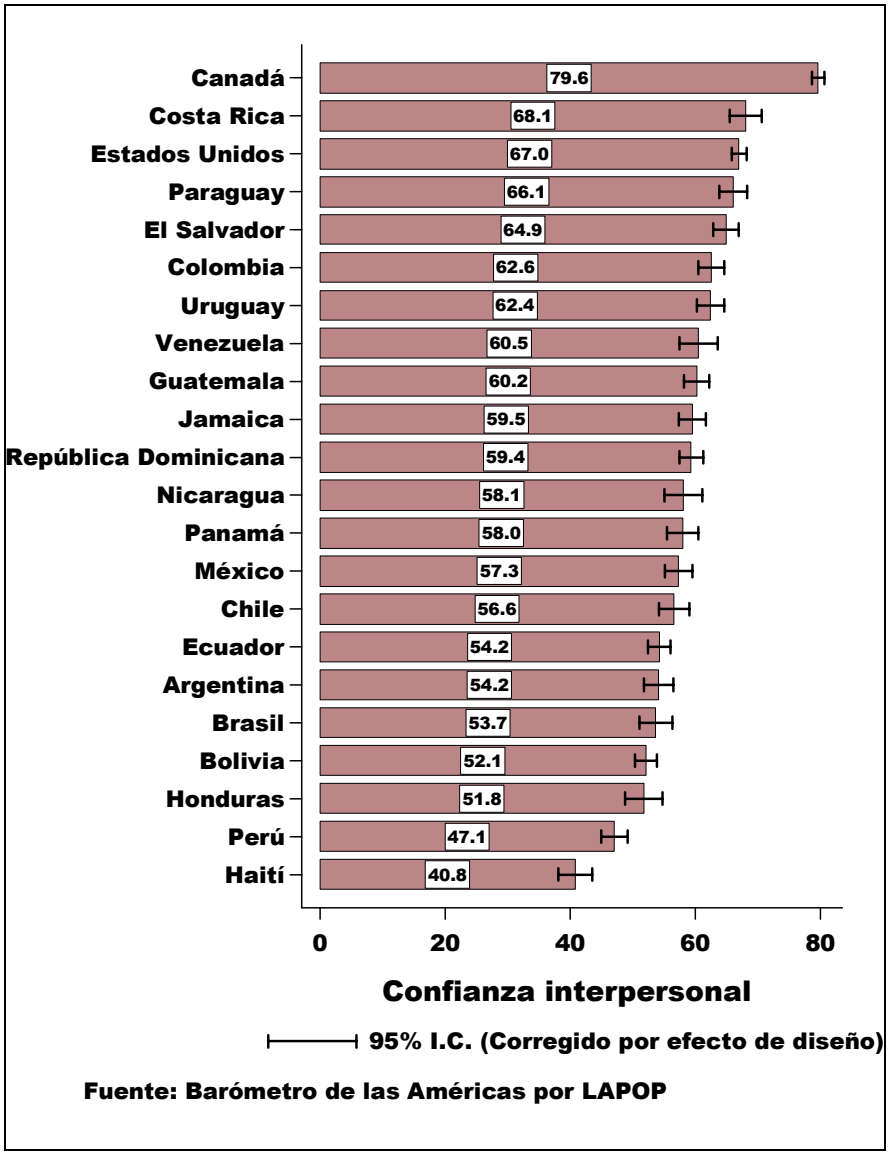


Gráfico I-6. Confianza Interpersonal en perspectiva comparada.

Conclusión

Este capítulo ha propuesto el marco para el análisis de la base de datos de 2008 del Barómetro de las Américas. Se ha sugerido que el apoyo a la democracia puede ser una función de la percepción y experiencia ciudadana sobre la gobernabilidad. Las actitudes de apoyo a un régimen democrático no se definen aquí por una sola dimensión, sino por cuatro dimensiones separadas, cada una de las cuales –según se ha visto en anteriores investigaciones- juega un importante papel. En los capítulos que siguen, se comprobará empíricamente hasta qué punto la percepción sobre la gobernabilidad y las experiencias con la misma influyen en el apoyo a esas cuatro dimensiones.

SEGUNDA PARTE: GOBERNABILIDAD

Capítulo II . La corrupción y su impacto en el apoyo a la democracia estable

En este capítulo se presentan los resultados sobre la corrupción de las instituciones públicas en El Salvador y su impacto sobre la democracia. El capítulo se divide en cinco apartados. El primero presenta un breve marco teórico sobre la corrupción; luego se describen los ítems que serán utilizados en este capítulo. En el tercero se presentan los resultados sobre la victimización por corrupción y el impacto de la corrupción sobre las variables de la democracia estable, y además, se concentra en las percepciones de corrupción y, de nuevo, su impacto sobre la democracia. En el cuarto se presentan algunos datos que indican qué tanto los ciudadanos llegan a justificar la corrupción. Finalmente se presentan las conclusiones.

2.1. Marco teórico[18]

Con el fin de la Guerra Fría y con la aparición de nuevas democracias en la mayoría de regiones del mundo en vías de desarrollo, la corrupción ha surgido como uno de los principales problemas políticos en la agenda política internacional, así como en las agendas nacionales de varios países (Schedler, Diamond y Plattner 1999). La corrupción, definida generalmente como el uso de recursos públicos para ganancias privadas, fue generalizada durante el prolongado período de gobierno autoritario en América Latina. Sin embargo, durante las épocas de dictadura, los medios de comunicación eran ampliamente censurados y aquellos que reportaban acerca de la corrupción se encontraban en alto riesgo, por lo que la corrupción era un tema que generalmente no se discutía abiertamente. Con la aparición de la democracia en casi todos los países de la región, se han abierto los canales de información y, con ellos, la discusión de los problemas de transparencia gubernamental.

Desde hace varios años, los economistas han señalado el impacto desfavorable de la corrupción en el crecimiento y en la distribución del ingreso. La corrupción transfiere recursos públicos y los concentra en manos privadas, generalmente dando lugar a servicios públicos menos eficientes, y de baja calidad. Recientemente, se ha demostrado que la corrupción tiene un efecto negativo en la democracia, erosionando la confianza de los ciudadanos en la legitimidad del sector público. Cada vez son más evidentes los efectos corrosivos de la corrupción en el desarrollo económico y de cómo la corrupción impide la consolidación de una gobernabilidad democrática (Doig y McIvor 1999; Rose-Ackerman 1999; Camp, Coleman y Davis 2000; Doig y Theobald 2000; Pharr 2000b; Seligson 2002a; Seligson 2006).

En junio de 1997, la Organización de los Estados Americanos aprobó la Convención Interamericana contra la Corrupción, y en diciembre del mismo año, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y los representantes de las democracias emergentes firmaron la Convención para Combatir el Soborno de Funcionarios Públicos Extranjeros en las Transacciones Comerciales Transnacionales. En noviembre de 1998, el Consejo de Europa incluyendo

[18] Esta sección fue preparada por Diana Orcés, de LAPOP.

los países de Europa Central y del Este, adoptó la "Convención de Derecho Penal sobre la Corrupción". Después en febrero de 1999, la Coalición Global para África adoptó los "Principios para combatir la corrupción en los países africanos."

La situación hoy en día se encuentra en contraste directo con aquella de hace pocos años atrás, en donde la corrupción llamaba poco la atención de los gobiernos de las democracias occidentales, y las corporaciones multinacionales de varios países industrializados veían los sobornos como una norma en el manejo de los negocios internacionales. En este contexto general, el tema de la corrupción ha emergido, en mayor o menor medida, en varios países en vías de desarrollo.

Se entiende generalmente, como se ha indicado en un manual de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), que las estrategias nacionales anti-corrupción deben ser diseñadas para tratar "la naturaleza del problema de la corrupción, así como las oportunidades y limitaciones para abordar el problema de la corrupción". Este mismo manual recomienda una serie de iniciativas para combatir la corrupción oficial basada en la premisa institucional de que "la corrupción se genera donde los funcionarios públicos tienen amplia autoridad, poca supervisión de otros o "accountability" e incentivos perversos."[19] Las iniciativas efectivas deberían "fortalecer la transparencia, la supervisión, y las sanciones (para incrementar los niveles de "accountability"); y rediseñar los términos de empleo en el servicio público (para desincentivar la corrupción)." Las reformas institucionales se deberían complementar con las reformas sociales para "cambiar las actitudes y movilizar la voluntad política y lograr programas sostenibles contra la corrupción."

¿Cómo puede afectar la corrupción al apoyo a la democracia estable?

A pesar de que la relación empírica entre la corrupción y la democracia ha sido explorada recientemente, existe evidencia contundente de que aquellos que son víctimas de la corrupción tienen una menor probabilidad de confiar en las instituciones políticas de su país. El primer estudio fue llevado a cabo por Mitchell Seligson en solamente cuatro países de la región utilizando datos de LAPOP. Sin embargo, una investigación adicional demostró que estas tendencias se mantienen en ámbitos más amplios (Seligson 2002b; Seligson 2006). Un estudio más extenso sobre legitimidad que se publicará próximamente indica que la victimización por la corrupción erosiona consistentemente varias dimensiones de la creencia de los ciudadanos en la legitimidad de su sistema político (Booth y Seligson en imprenta).

Para entender efectivamente el problema de la corrupción es importante poder medir su naturaleza y magnitud. ¿Es mayor la corrupción en algunos lugares que en otros? Si no sabemos esto, entonces no podemos decir mucho sobre los cambios en los niveles de corrupción y sobre sus causas o consecuencias. Uno de los indicadores más frecuentemente citados y empleados son los Índices de Percepción de la Corrupción, estimados y recopilados por Transparencia Internacional (TI). Sin embargo, estos índices no tienen como objetivo medir el *hecho* de la corrupción, sino solamente su

[19] USAID. 1999. Un manual para combatir la corrupción. Washington, DC: Centro para la democracia y la gobernabilidad (www.usia.gov/topical/econ/integrity/usaid/indexpg.html) febrero.

percepción.[20] Aunque podemos esperar que la percepción esté relacionada con la realidad, como sucede claramente en otras áreas, no se encuentra evidencia en el caso de la corrupción.

La victimización por la corrupción puede influir en la democracia de varias maneras. Aquellos que son víctimas podrían reducir su creencia en la noción churchilleana de la democracia. Es menos probable, sin embargo, que haya un impacto sobre aspectos como el apoyo al derecho de participación o de inclusión de los ciudadanos. De todas maneras podría erosionar el capital social, haciendo que las víctimas de la corrupción tengan menos confianza en otros ciudadanos que las rodean.

2.2. La medición de la corrupción

El Proyecto de Opinión Pública en América Latina ha desarrollado una serie de indicadores para medir la victimización por la corrupción. Estos indicadores fueron probados inicialmente en Nicaragua en 1996 (Seligson 1997; Seligson 1999c) y desde ese año han sido refinados y mejorados en varios estudios (ver, por ejemplo, Cruz y Martín de Vega 2004). Ya que las definiciones de corrupción pueden variar de una cultura a otra, para evitar cualquier ambigüedad, definimos la corrupción haciendo preguntas sobre la experiencia directa con la corrupción, como "¿Durante el último año, ha tenido usted que pagar algún soborno a algún funcionario del gobierno?". Hacemos preguntas similares acerca de demandas de sobornos a nivel de gobiernos locales, en las escuelas públicas, en el trabajo, en las cortes, en centros de salud pública, y en otras partes. Esta serie de preguntas provee dos tipos de información. Primero, podemos saber dónde la corrupción es más frecuente. Segundo, podemos construir escalas generales sobre la victimización por la corrupción, permitiéndonos distinguir entre aquellos entrevistados que se han enfrentado con la corrupción en un sólo lugar de aquellos que han sido víctimas en varios lugares. Al igual que en otros estudios sobre las víctimas del crimen, asumimos que sí hace diferencia si uno ha tenido experiencias con la corrupción una vez o varias veces.

La serie completa de victimización por corrupción en la encuesta de LAPOP que permite hacer comparaciones entre países es la siguiente:

[20] El índice de TI está basado principalmente en las percepciones de la corrupción expresadas por extranjeros, es decir, en las evaluaciones expertas realizadas por hombres y mujeres de negocios internacionales. En la mayoría de los casos, se utiliza por lo menos una encuesta de opinión pública nacional.

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS/NR
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida...				
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en el último año?		0	1	8
EXC6. ¿Un empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno) en el último año?		0	1	8
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio/ delegación en el último año? **No → Marcar 9** **Sí → Preguntar:** Para tramitar algo en el municipio/delegación (como un permiso, por ejemplo) durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	9	0	1	8
EXC13. ¿Usted trabaja? **No → Marcar 9** **Sí → Preguntar:** En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (coima) en el último año?	9	0	1	8
EXC14. ¿En el último año, tuvo algún trato con los juzgados? **No → Marcar 9** **Sí → Preguntar:** ¿Ha tenido que pagar una mordida (coima) en los juzgados en el último año?	9	0	1	8
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en el último año? **No → Marcar 9** **Sí → Preguntar:** Para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno)?	9	0	1	8
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? **No → Marcar 9** **Sí → Preguntar:** En la escuela o colegio durante el último año, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno)?	9	0	1	8

Adicionalmente, la encuesta incluye la siguiente pregunta sobre la percepción de la corrupción entre los ciudadanos:

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos está: **[LEER]**
(1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada

2.2.1. La corrupción en perspectiva regional

En este apartado, nos concentraremos en tres variables: la victimización por corrupción (corvic), la cual es una variable dicotómica que mide si la gente ha sido victimizada por corrupción o no; el número total de formas de victimización por corrupción (resumido en la variable exctot); y las percepciones de la gente sobre corrupción (exc7r). Estas tres condiciones resumen un aspecto importante de la falta de transparencia dentro del país, a saber: cómo la gente experimenta y percibe la corrupción. En las siguientes páginas, se presentan los resultados de las preguntas que detallan el

problema de la corrupción. En este apartado se coloca en una perspectiva comparada la percepción acerca del problema de la corrupción en El Salvador con en el resto de los países del área.

¿Cuál es el porcentaje de salvadoreños que han sido víctimas de la corrupción en el transcurso de un año? Se debe recordar que en este caso no se están midiendo todos los tipos de corrupción que sufren los ciudadanos, sino solamente aquellos que suelen ser comunes en los ámbitos públicos; por ejemplo, haber sido sobornado por un agente policial o tener que pagar un monto adicional para acceder a un servicio que tiene una tarifa regulada, etc. Otros tipos de corrupción más complejos, como el desvío de fondos de funcionarios públicos, el tráfico de influencias en la administración pública o la adjudicación de fondos sin los debidos procesos de licitación, usualmente escapan al conocimiento directo del ciudadano común y por lo tanto su medición a través de encuestas es mas bien limitada.

Teniendo en cuenta estos aspectos, los resultados de la encuesta muestran que el 14.8% de los ciudadanos salvadoreños dicen haber sido víctimas de corrupción en el último año. Esto es quince de cada cien salvadoreños enfrentaron al menos un caso de soborno o de pago ilegal en el transcurso del último año antes de la encuesta. Este resultado coloca a El Salvador en la parte baja del grupo intermedio de países ordenados según victimización por corrupción. Como puede verse en el Gráfico II-1, El Salvador está por debajo de países como Perú, Ecuador o Jamaica, y muy por arriba de los más problemáticos (Haití, México y Bolivia), los cuales tienen porcentajes de victimización por corrupción arriba del 20%; pero por encima de países como Panamá, Colombia y Uruguay. En cierta forma, El Salvador es parte del grupo de países que, como Costa Rica, República Dominicana, Nicaragua y Honduras, enfrentan niveles “medio-bajos” de corrupción cotidiana.

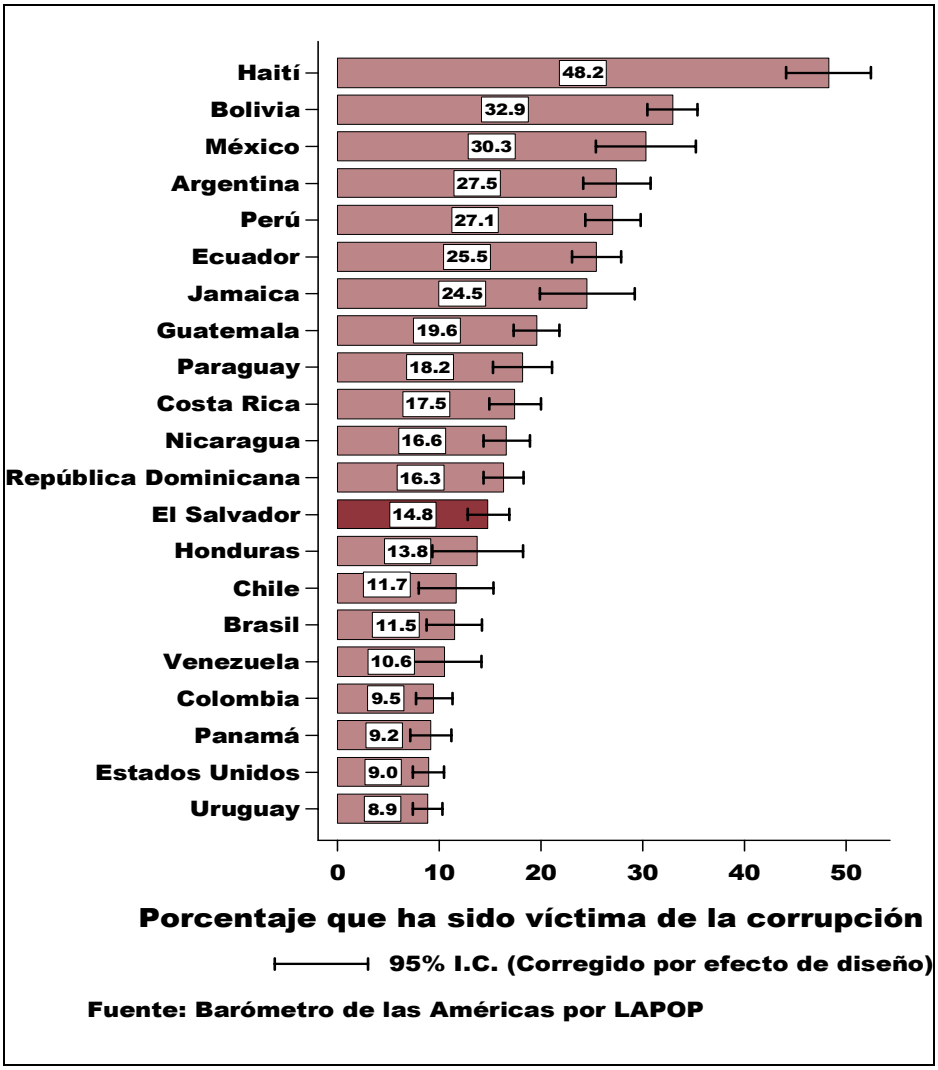


Gráfico II-1. Victimización por corrupción en perspectiva comparada, 2008.

Sin embargo, como ya se ha señalado antes, los eventos objetivos de corrupción no siempre concuerdan con las percepciones. Sobre todo cuando se toma en cuenta que muchas de esas percepciones, aparte de estar influenciadas por una gama más amplia de eventos de corrupción que los que son medidos en esta encuesta, son el producto de otros factores, como el acceso a la información y la exposición a los medios de comunicación. En términos de percepción, el porcentaje de salvadoreños que señalan la presencia de corrupción, es por lo tanto mucho más elevada. Los resultados de las respuestas a la pregunta sobre qué tan generalizada está la corrupción muestran que el 43.9% de los salvadoreños dijeron que la corrupción está muy generalizada, el 30.1% dijo que está algo generalizada, y el 26% restante dijo que está poco o nada generalizada.

Si comparamos los resultados sobre la percepción de la corrupción con los obtenidos en las encuestas de 2004 y 2006 veremos que las percepciones sobre la corrupción entre los funcionarios públicos habrían mantenido su tendencia al aumento. Como puede verse en la Tabla II-1, en 2008, el porcentaje de personas que opinaban que la corrupción estaba muy generalizada fue el 43.9%, prácticamente 7 puntos porcentuales más que en 2004 y casi un punto más que en 2006. Asimismo, en

el 2006, el porcentaje de personas que pensaban que no había corrupción fue casi el 6.9%, casi dos puntos más que en 2008. Aunque los resultados de 2008 no son estadísticamente significativos con respecto a 2006, sí lo son con respecto a 2004, y muestran un aumento en la tendencia a percibir a la corrupción más generalizada.

Tabla II-1. Opinión sobre la corrupción en los funcionarios públicos según año, 2004-2008.

Año	¿La corrupción de los funcionarios públicos está...?				Total
	Muy generalizada	Algo generalizada	Poco generalizada	Nada generalizada	
2004	36.0%	31.6%	26.5%	6.0%	100.0%
2006	43.1%	28.6%	21.4%	6.9%	100.0%
2008	43.9%	30.1%	21.0%	5.0%	100.0%
Promedio 2004-2008	**41.0%**	**30.1%**	**23.0%**	**6.0%**	**100.0%**

Con el propósito de comparar estos datos con el resto de la región, los resultados se transformaron a una escala de 0 a 100, en donde 100 representa el nivel más alto de percepción de falta de transparencia, mientras que 0 representa el nivel más bajo. Las cifras muestran que El Salvador se ubica con un promedio de 70.7 sobre 100 en la escala, confirmando que la mayor parte de los ciudadanos perciben mucha corrupción entre los funcionarios públicos salvadoreños. No obstante, esta tendencia no parece ser exclusiva en el caso de El Salvador, en la mayoría de los países cubiertos por la ronda 2008 del Barómetro de las Américas, el nivel de percepción de la corrupción supera por mucho la victimización directa; por ello, El Salvador no aparece como uno de los países en donde la corrupción es percibida más generalizadamente. Como puede verse en el Gráfico II-2, el país se encuentra dentro del grupo de países medio-bajos en términos de percepción de la corrupción, por debajo de países como Nicaragua, México u Honduras; pero por encima de Chile, Uruguay o Haití. En resumen, aunque la mayoría de los ciudadanos salvadoreños piensan que la corrupción está generalizada en el país, la percepción de la misma no parece ser tan alta como en otros países de la región. Más que señalar que en El Salvador no existe un problema de corrupción, estos datos sugieren que en el resto de la región, el problema tiende a ser más urgente y serio.

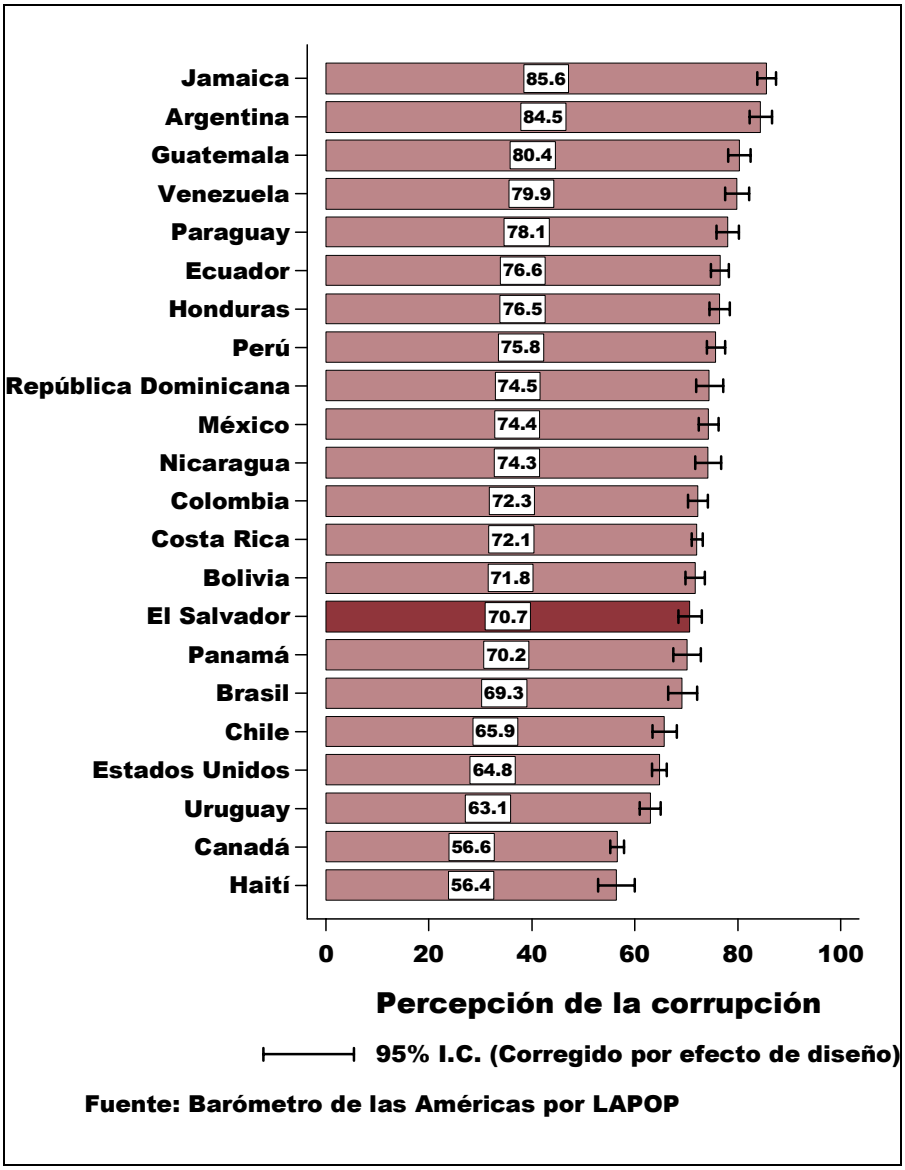


Gráfico II-2. Percepción de la corrupción en perspectiva comparada, 2008.

2.3. La victimización por corrupción

A pesar de que casi el 15% de los salvadoreños han sido víctimas de la corrupción en general, la encuesta de LAPOP nos permite establecer si las personas han sido víctimas en más de una ocasión. El Gráfico II-3 muestra la frecuencia con la cual las personas han sufrido eventos de corrupción en el transcurso de un año. Como puede verse, solamente el 3.1% de la población han enfrentado dos o más eventos de corrupción en El Salvador; la mayoría de aquellos que han enfrentado sobornos y "mordidas" solo lo han hecho una vez a lo largo del año.

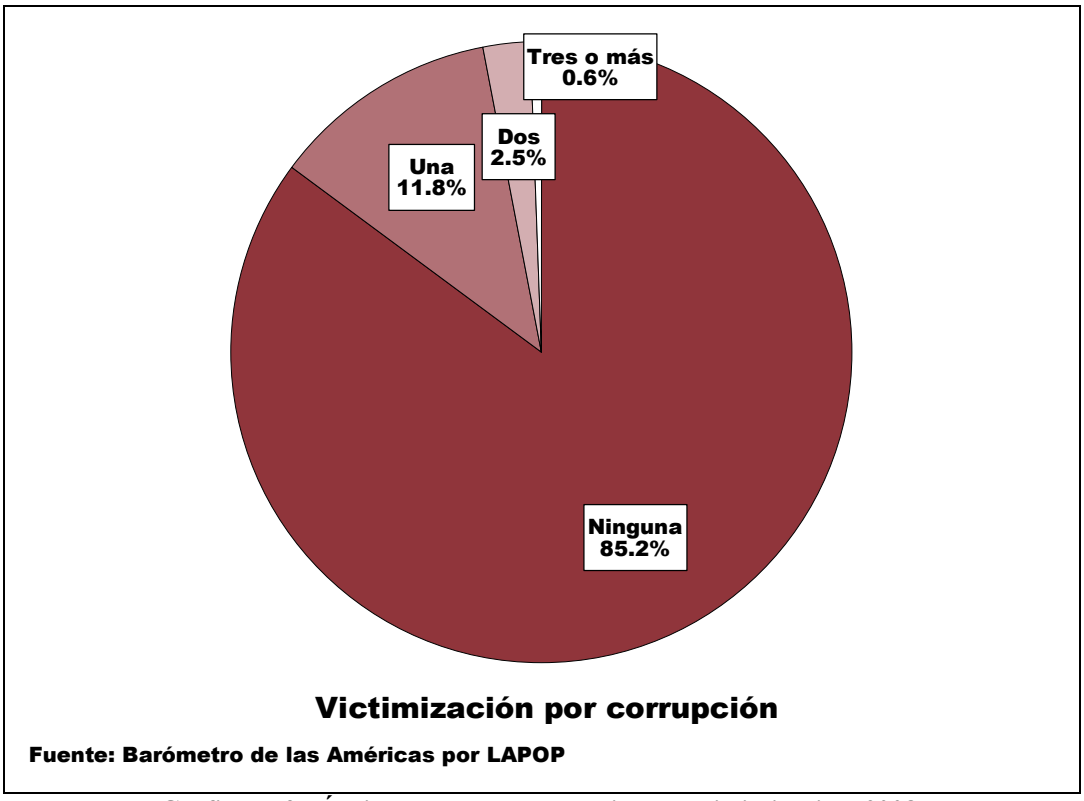


Gráfico II-3. Índice total de la corrupción por victimización, 2008.

Sin embargo, dado que hemos preguntado por diversos tipos de soborno y corrupción cotidiana, es bueno pasar revista a los resultados de la consulta teniendo en cuenta esos diversos tipos de victimización por corrupción. El Gráfico II-4 muestra los porcentajes de victimización según los tipos de sobornos por los cuales se preguntó en la encuesta. De acuerdo a los resultados, el tipo de victimización más frecuente ha sido a manos de la policía, con el 7.6% de incidencia; seguida de los sobornos en los juzgados, con el 6.4%; en los centros de salud, con el 6.3%; y en el sistema escolar, con el 5.5%. El amplio intervalo de confianza mostrado en el caso de los sobornos en los juzgados se debe al bajo número de personas que han hecho uso de los juzgados y, por lo tanto, la población sobre la cual se estima el porcentaje de incidencia es significativamente menor que en el resto de los casos. A pesar de ello, está claro que los salvadoreños han sido víctimas más frecuentes de soborno lidiando con policías, con los tribunales de justicia, los centros hospitalarios y las escuelas, que en las oficinas municipales (alcaldía), en el trabajo o en las oficinas públicas en general.

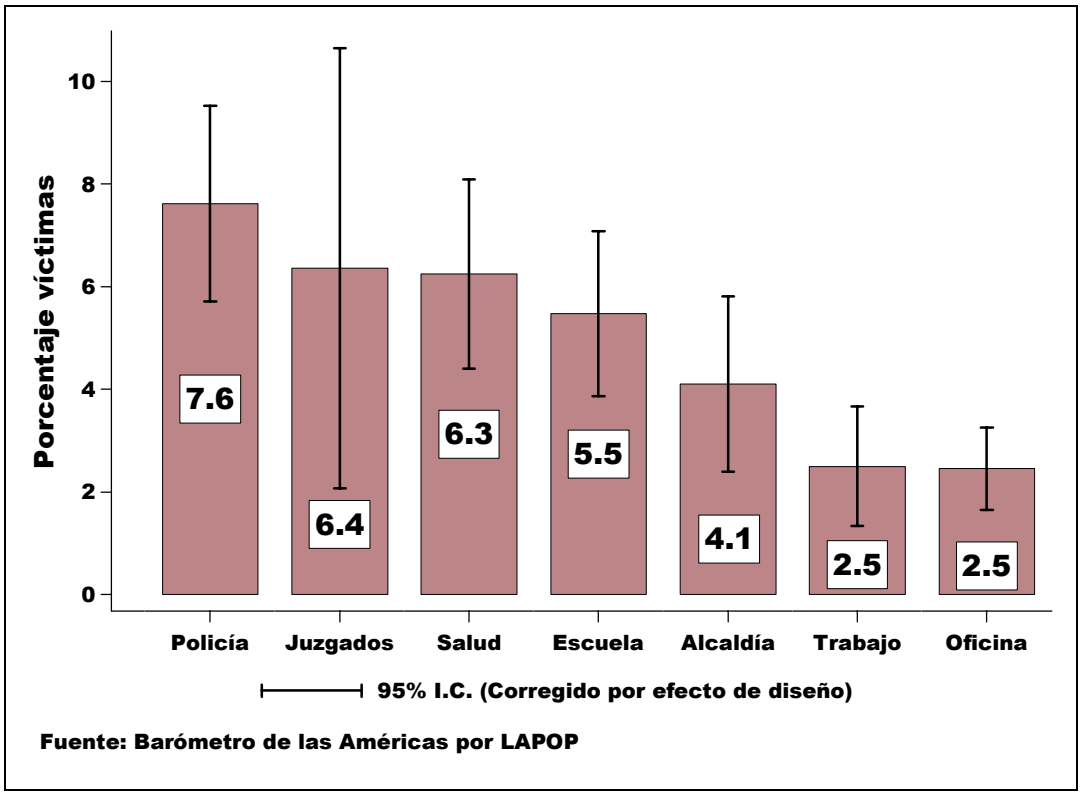


Gráfico II-4. Actos de corrupción sufridos en el último año según tipo, 2008.

Ahora bien, ¿cómo se compara la incidencia de la corrupción a lo largo de los últimos seis años en El Salvador? El Proyecto de Opinión Pública de América Latina de la Universidad de Vanderbilt ofrece la oportunidad de comparar los datos de 2008, con los mismos recogidos en las encuestas de 2004 y 2006. Aunque los resultados muestran algunas variaciones en los porcentajes específicos de personas que han sido víctimas de la corrupción en las tres mediciones del Barómetro de las Américas, los intervalos de confianza mostrados en el Gráfico II-5 indican que en realidad no hay una diferencia estadísticamente significativa entre los resultados de cada uno de los años. Es decir, aunque en 2004, el porcentaje de personas que fueron víctimas de la corrupción fue de 15.7% y en 2006 ese porcentaje bajó a 13.4%, no se puede decir que haya habido una disminución sustancial en la proporción de personas victimizadas en El Salvador. Dicho de otra manera, no ha habido cambios importantes en términos de victimización general por corrupción.

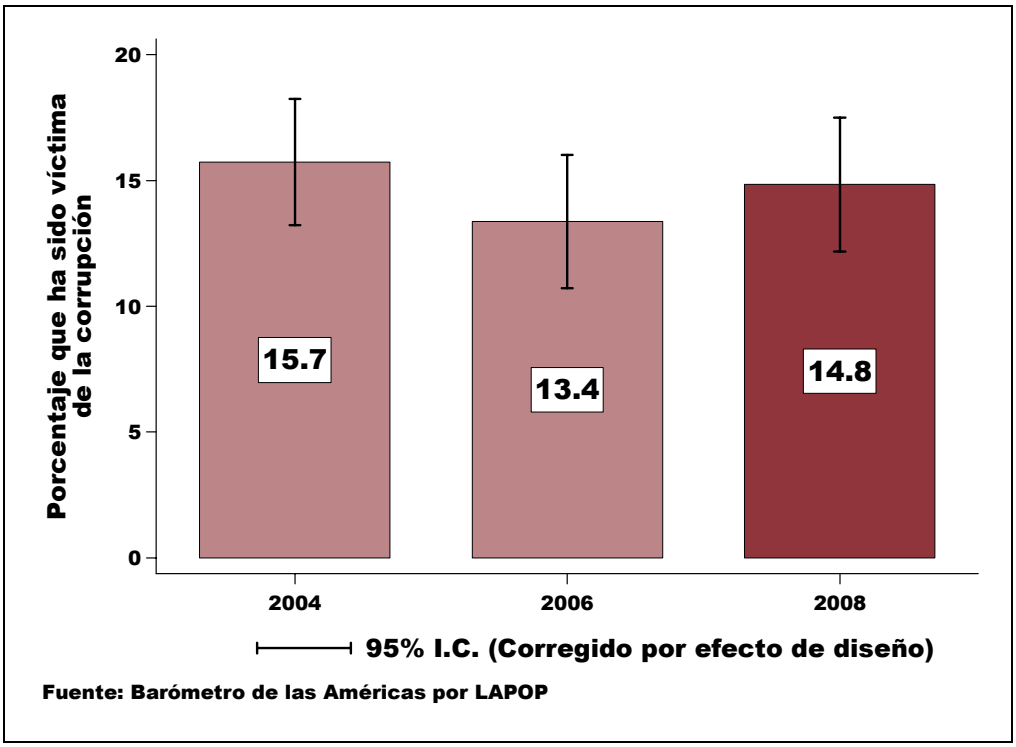


Gráfico II-5. Porcentaje de la población victimizada según año.

Esto es cierto inclusive en aquellos tipos de corrupción en los cuales parece haber un incremento en la incidencia. Por ejemplo, si se comparan los porcentajes de victimización por soborno a manos de agentes policiales (EXC2) entre 2004 y 2008, se puede notar un aumento en el porcentaje de personas que dicen haber sido víctimas de corrupción. El porcentaje pasó de 5.5 en 2004 a 7.5 en 2008. No obstante, cuando se examinan los intervalos de confianza suministrados por el programa estadístico, se puede ver que dichas diferencias en los porcentajes no llegan a ser lo suficientemente amplias como para asegurar que la proporción de ciudadanos afectados por la corrupción policial es significativamente distinta que la proporción alcanzada en años anteriores. En resumen, no se puede hablar de un incremento sustancial de la corrupción en El Salvador, al menos en términos de sobornos cotidianos.

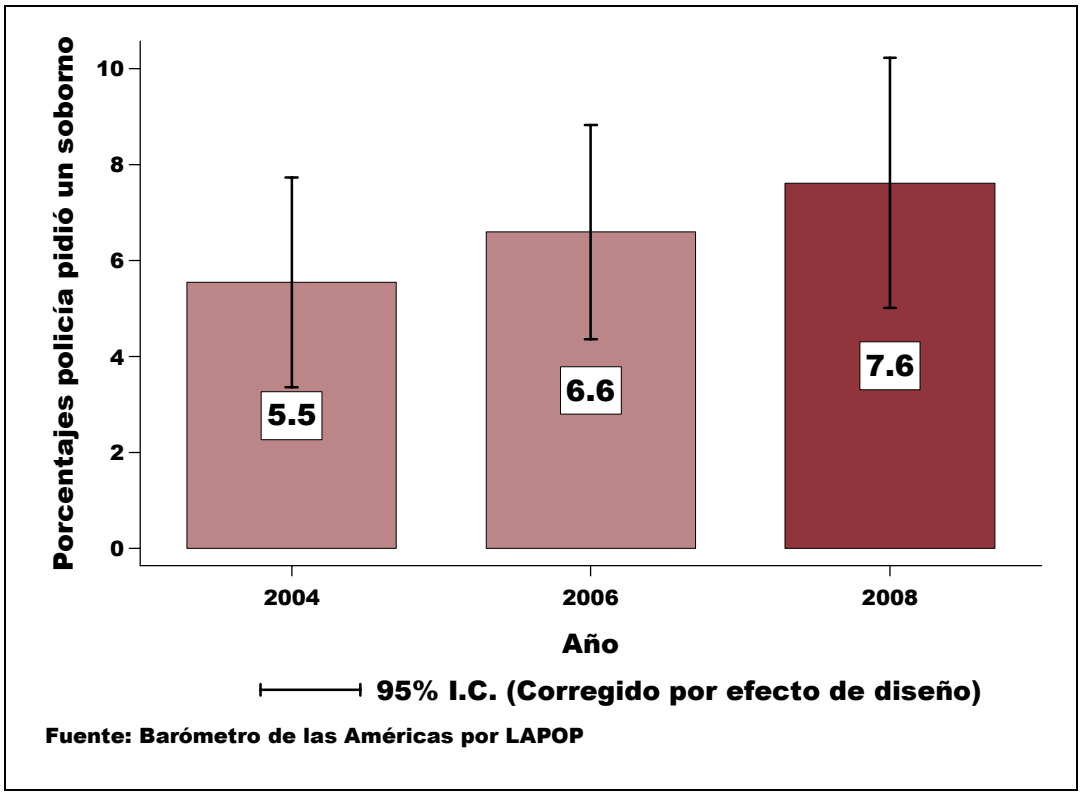


Gráfico II-6. Porcentaje de la población victimizada por sobornos de policías según año.

2.3.1. Las víctimas de corrupción

¿Quiénes son las víctimas más frecuentes de la corrupción? Para responder a esta pregunta se llevó a cabo una regresión logística binaria, la cual permite identificar las condiciones que predicen el hecho de que una persona sea víctima de la corrupción o no. Como variable dependiente se utilizó la variable que integraba los diferentes tipos de corrupción y que refleja el porcentaje de personas que sufrieron al menos un hecho de corrupción en el transcurso de un año (CORVIC). Por lo tanto, la variable en cuestión diferenciaba entre aquellas personas que no sufrieron corrupción (representada como 0), y las que sufrieron al menos un hecho de corrupción (representada como 100). Como variables independientes, es decir, como condiciones o características que pueden determinar la victimización se incluyeron el género (ser mujer), edad, años de educación, el ingreso familiar, el hecho de si recibe remesas desde el exterior, la riqueza (medida como número de bienes en el hogar), el tamaño del lugar de residencia, la zona en donde reside el encuestado (urbana o rural) y el número de hijos que tiene el entrevistado.

Los resultados de la regresión logística binaria para establecer las características de las víctimas más frecuentes se muestran en el Gráfico II-7. En el Apéndice II-1 (al final del capítulo) se presentan los coeficientes. Este Gráfico muestra las probabilidades de ser víctima de sobornos o de corrupción en el último año en El Salvador para cada una de las variables consideradas en la regresión. Las variables que resultaron ser significativas son aquellas cuyos intervalos de confianza (al 95%), no se entrecruzan con el valor del 0. Estas variables son: el número de hijos, el tamaño del lugar en donde reside el

entrevistado, la edad y el género. El resto de condiciones puestas a prueba: zona rural o urbana, la riqueza del hogar, el ingreso familiar y la educación de la persona entrevistada mostraron no estar asociadas con la victimización por corrupción cuando las otras variables están controladas.

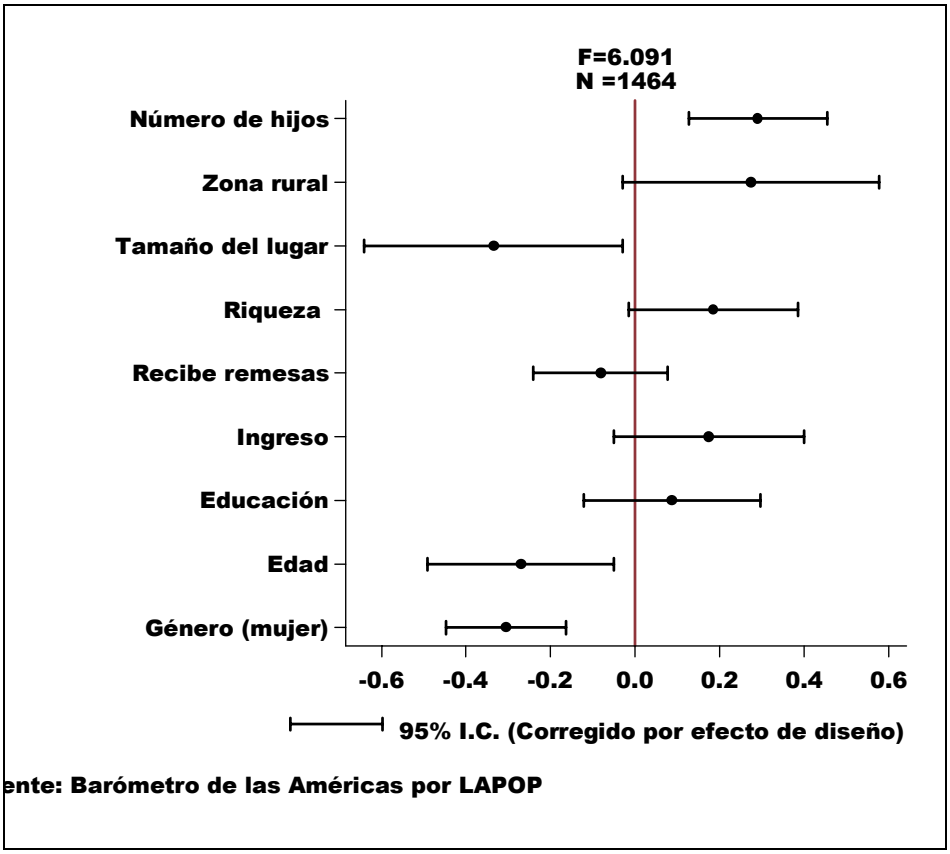


Gráfico II-7. Probabilidad de ser víctima de soborno, 2008.

Los siguientes gráficos muestran las relaciones bi-variadas entre los niveles de victimización por corrupción y las variables que resultaron ser significativas. En el caso del género, el 19.1% de los hombres fueron víctimas de soborno: en cambio, solamente el 10.9% de las mujeres fue víctima del soborno. En otras palabras, los hombres sufren casi el doble de victimización por soborno que las mujeres, al menos tal y como es medido en nuestra encuesta. En el gráfico que muestra las probabilidades resultantes de la regresión (Gráfico II-7) el intervalo de confianza se encuentra en el lado negativo de la distribución porque las mujeres tenían un valor mayor en la variable de género.

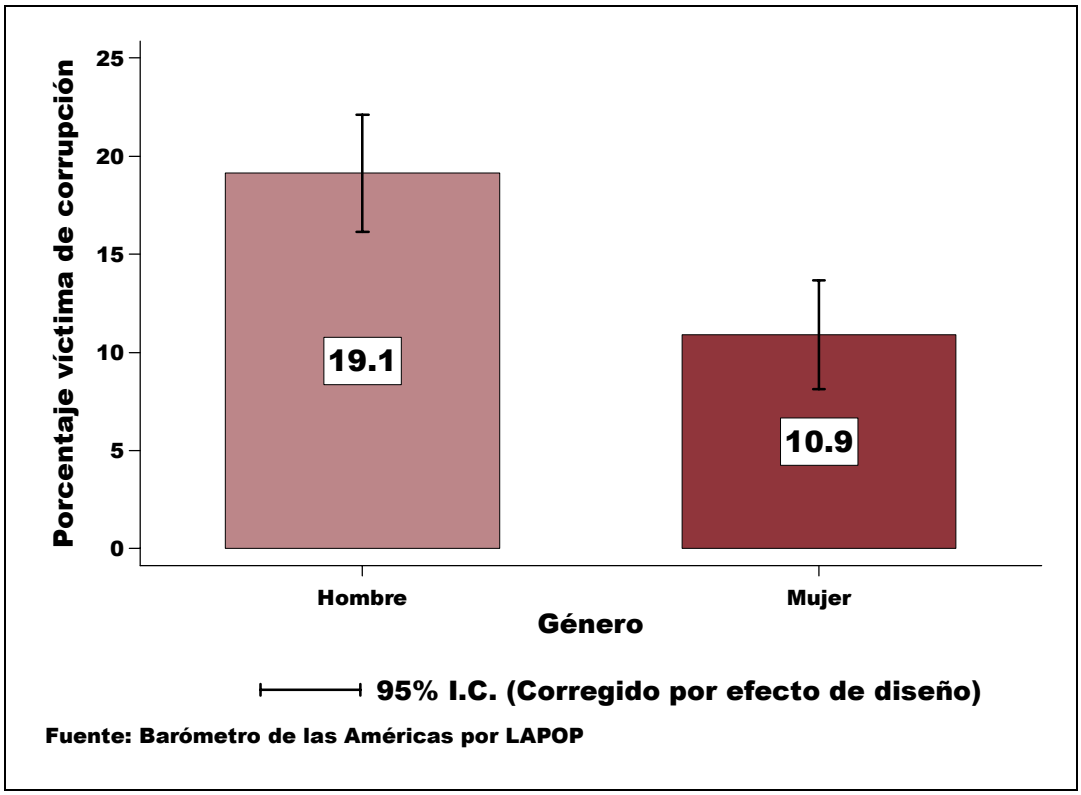


Gráfico II-8. Victimización por corrupción según género, 2008.

El Gráfico II-9 muestra la relación entre edad y victimización por soborno. Las personas que más sufren de soborno son aquellas con edades comprendidas entre los 26 y los 45 años, precisamente el grupo más activo económicamente y que suelen lidiar más con diversos agentes del sector público. En este grupo de edad, el porcentaje de victimización es superior a 16. Más aún, con excepción de los adultos más jóvenes (de 18 a 25 años), el gráfico revela que en la medida en que las personas tienen más años de edad, la proporción de victimización debida a la corrupción disminuye sustancialmente hasta alcanzar 7% entre las personas de la llamada "tercera edad" (más de 66 años). Parece claro, por tanto, que las probabilidades de ser víctima de la corrupción en El Salvador están en cierta forma a la capacidad de establecer relaciones con agentes públicos, lo cual está fuertemente vinculado con la edad. Sin embargo, sería un error atribuir eso a la riqueza o al ingreso, dado que, como ya se ha visto en los resultados de la regresión, estas variables no parecen estar estadísticamente asociadas a la victimización por corrupción.

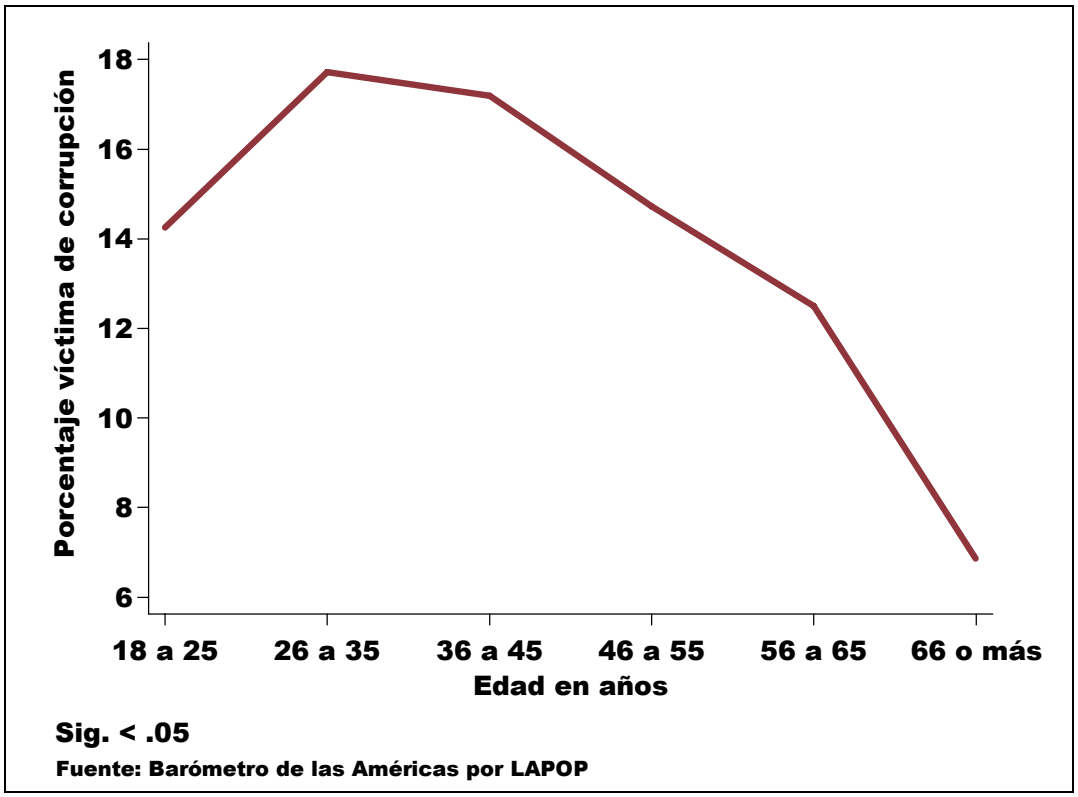


Gráfico II-9. Victimización por corrupción según edad en años, 2008.

Por su parte, el tamaño del lugar en donde reside el encuestado resultó también estar asociado con la probabilidad de ser víctima de sobornos o de corrupción en el ámbito cotidiano. En la medida en que las personas viven en poblaciones más grandes, en esa medida la probabilidad de ser víctimas de corrupción se eleva. De acuerdo al Gráfico II-10, la incidencia de la corrupción pasa de un poco menos del 10% entre los habitantes de ciudades pequeñas a más del 20% en el Área Metropolitana de San Salvador, con porcentajes crecientes intermedios en las ciudades medianas y grandes. La única excepción a esta tendencia se encuentra en las zonas rurales que muestran un poco más de victimización que en las ciudades pequeñas. De nuevo, las razones de estas tendencias generales estarían asociadas a la posibilidad de relaciones con los agentes públicos, la cual es mayor en el área metropolitana y en las ciudades más grandes que en las ciudades pequeñas o en las zonas rurales.

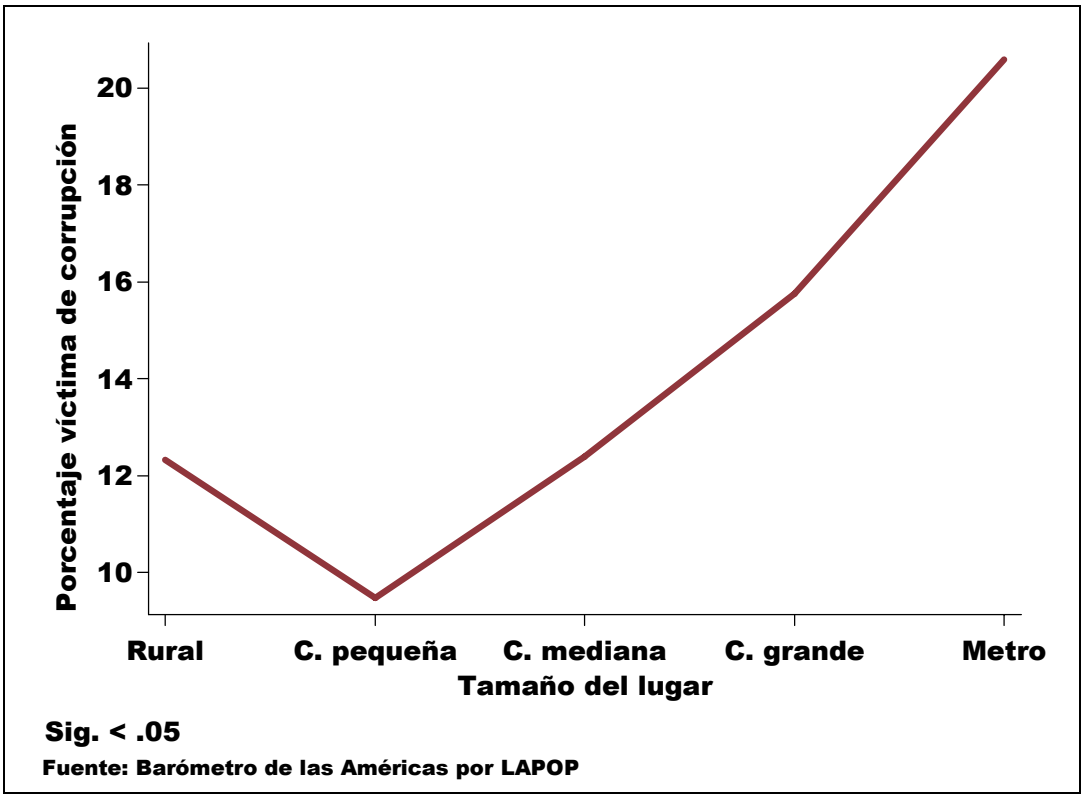


Gráfico II-10. Victimización por corrupción según tamaño de la ciudad, 2008.

Finalmente, los resultados muestran que el número de hijos hace una diferencia en las probabilidades de ser víctima, aunque las diferencias mostradas en el Gráfico II-11 son más bien leves. El porcentaje de victimización aumenta en la medida en que las víctimas tienen más hijos hasta un total de cuatro hijos; a partir de 5 hijos, el porcentaje disminuye significativamente, incluso por debajo de quienes no tiene hijos. ¿Cómo puede interpretarse este resultado? Es posible que esta relación esté mediada por otras variables, como por ejemplo, la edad del encuestado, de manera tal que las personas que tienen un número más grande de hijos tienden a tener también mas años de edad y, como ya se ha visto, la victimización por corrupción se reduce entre las personas de más edad. Esto implica que probablemente la incidencia de la corrupción se encuentra relacionada con la edad misma de los hijos, algo que lamentablemente no ha sido medido en la encuesta. La edad de los hijos puede constituir una diferencia porque las personas con hijos menores de edad, que se encuentran en edad escolar o que necesitan frecuentemente atención médica, probablemente se vean obligados a lidiar con el sistema público (salud, escuela, registro civil) que las personas que tienen hijos de mayor edad.

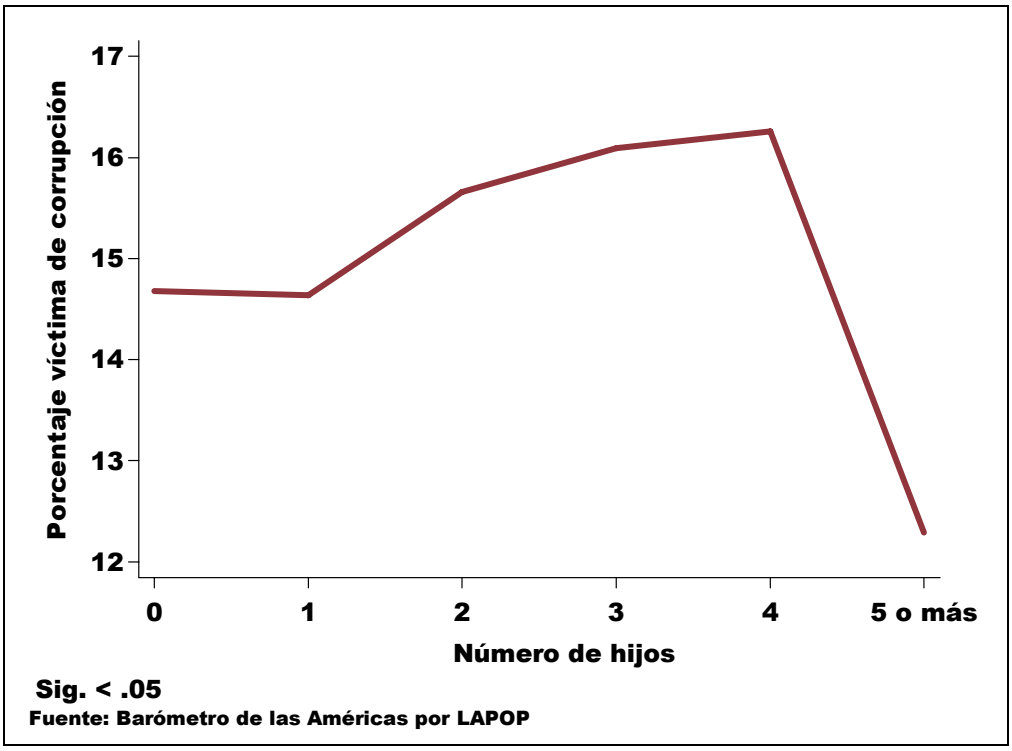


Gráfico II-11. Victimización por corrupción según número de hijos, 2008.

2.3.2. El impacto de la corrupción sobre el apoyo a la democracia estable

Uno de los propósitos fundamentales de este capítulo —así también como del informe— es determinar el impacto de la corrupción sobre la democracia. Como ya se ha apuntado en la introducción de este capítulo, la corrupción puede jugar un papel importante en la erosión del apoyo a las instituciones fundamentales de la democracia. Esa erosión puede ser el producto directo de las experiencias de victimización, pero también puede ser el resultado de las percepciones sobre la falta de transparencia por parte de los funcionarios públicos. En este apartado se medirá el impacto tanto de las experiencias de victimización como de la percepción de corrupción sobre cinco variables que son consideradas fundamentales para la democracia, a saber: la idea de que la democracia es la mejor forma de gobierno (ING4), el apoyo al derecho de la participación, la tolerancia política, la legitimidad de las instituciones y la confianza interpersonal. En primer lugar examinamos el impacto de la victimización por corrupción (EXCTOT) y luego haremos el mismo ejercicio con respecto a la percepción de la corrupción de funcionarios públicos (EXC7).

2.3.2.1. El impacto de la victimización por corrupción

Para poder establecer si la victimización por soborno se encuentra relacionada con las variables fundamentales de la democracia, se realizaron una serie de regresiones en las cuales se estima el impacto de la victimización por corrupción y de otras variables de control en el apoyo a la democracia, el apoyo a la idea del derecho a la participación, la legitimidad institucional, la tolerancia y la confianza interpersonal. Los resultados de dichas regresiones se muestran en el Apéndice II-2, al final del

capítulo. De acuerdo a los mismos, el haber sido víctima directa de un soborno afecta los niveles de legitimidad de las instituciones y la confianza interpersonal, pero no parece tener un impacto sobre el apoyo a la democracia, sobre el apoyo al derecho de participación de las personas y sobre la tolerancia política.

En el caso de la legitimidad de las instituciones, el impacto de la corrupción se da según lo esperado, esto es, a medida que la gente ha sido más victimizada por sobornos en esa medida disminuye su confianza en las instituciones fundamentales del sistema político. De hecho, las personas que no han sido víctimas de la corrupción muestran un nivel de legitimidad de las instituciones de 44 (en una escala de 0 a 100), éste disminuye a 37 entre quienes han enfrentado un caso victimización y llega a 33 entre quienes tienen más de tres casos de victimización (ver Gráfico II-12).

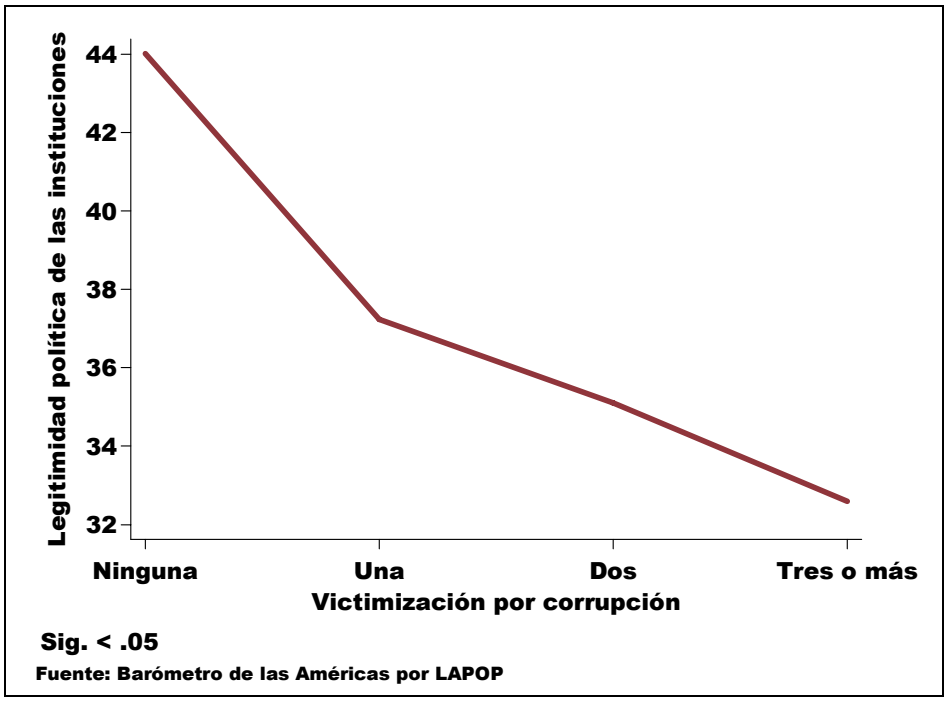


Gráfico II-12. Impacto de la victimización por corrupción en la legitimidad de las instituciones, 2008.

Lo mismo sucede con la confianza interpersonal. Los resultados de la relación bivariada se muestran en el Gráfico II-13: las personas que han sufrido más eventos de victimización por soborno tienden a confiar menos en sus conciudadanos que las personas que no han sufrido en manos de la corrupción de funcionarios. Estos últimos puntúan un total de 66 (en la escala de 0 100) en confianza interpersonal en contraste con un puntaje de 47 entre quienes han sido víctimas repetidas de corrupción.

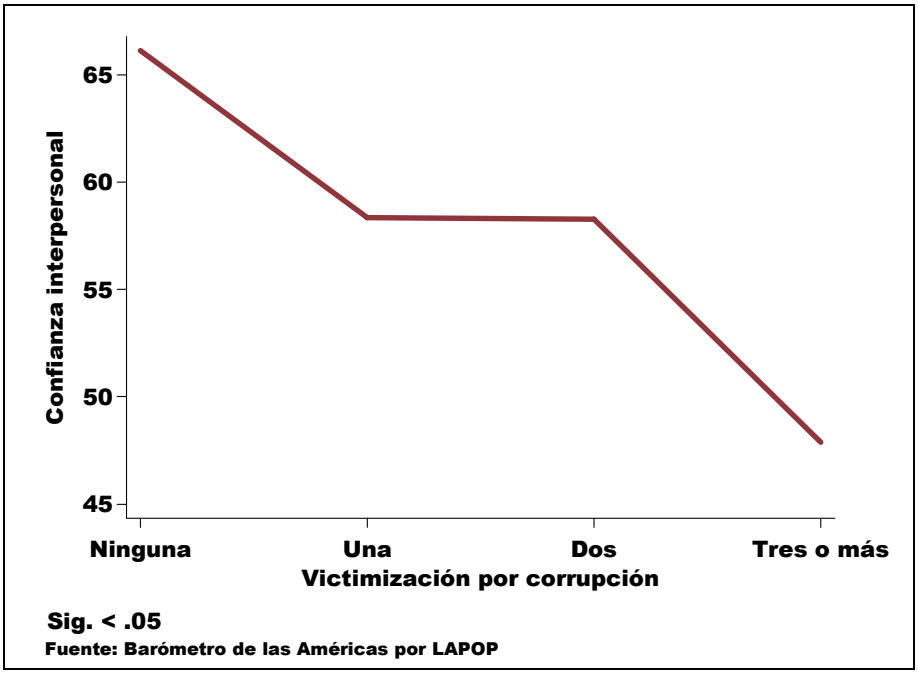


Gráfico II-13. Impacto de la victimización por corrupción en la confianza interpersonal, 2008.

En resumen, la victimización por corrupción erosiona de manera notable la confianza que tienen los ciudadanos en las instituciones políticas y en los demás. En el caso salvadoreño esto significa que las personas que son repetidamente víctimas de la corrupción en manos de policías, funcionarios públicos o agentes investidos de poder, no solo están despojando de bienes de manera ilegal a los habitantes del país, sino también están destruyendo dos de los aspectos fundamentales para la gobernabilidad democrática.

Si como muestran los resultados iniciales de este capítulo: que El Salvador se encuentra en un nivel medio-bajo de victimización por corrupción, hay motivos de sobra para fortalecer las instituciones encargadas de la contraloría pública como una manera de avanzar hacia la consolidación de la democracia en El Salvador. Estos resultados muestran que el combate de la corrupción no es solo un problema de desvío de recursos financieros, es también un problema de erosión de las confianzas fundamentales para la democracia.

2.3.2.2. El impacto de la percepción de corrupción

Ahora bien, una cosa es la victimización por corrupción y otra distinta es la percepción que se tiene sobre la misma. El Barómetro de las Américas de la Universidad de Vanderbilt nos permite también medir el impacto de esas percepciones sobre las variables fundamentales de apoyo a la democracia. Siguiendo los mismos pasos que se utilizaron el caso de la victimización por corrupción, se llevaron a cabo regresiones estadísticas para establecer el impacto de las percepciones de corrupción sobre el apoyo a la democracia, el apoyo al derecho de la participación, la tolerancia política, la legitimidad de las instituciones y la confianza interpersonal. Los resultados de esas regresiones se encuentran en el Apéndice II-3 al final del capítulo. De esos resultados cabe destacar que cuando se

analiza el impacto de las percepciones de la corrupción sobre la legitimidad política, esto es, sobre la confianza en las instituciones fundamentales del sistema político, los resultados arrojan una relación en la dirección esperada, tanto en el coeficiente de regresión (ver Apéndice II-3 al final del capítulo) como en la relación bivariada que se muestra en el Gráfico II-14: las personas que ven la corrupción muy generalizada en el gobierno tienen un nivel más bajo de legitimidad política (35 sobre una escala de 0 a 100) que las personas que perciben la corrupción poco o nada generalizada (casi 50 en una escala de 0 a 100). Dicho de otra forma, la percepción de corrupción afecta la legitimidad del sistema político. Este resultado es coherente con los resultados obtenidos con la victimización y sugiere que la corrupción tanto objetiva como percibida tiene un fuerte impacto sobre la legitimidad del sistema político en El Salvador.

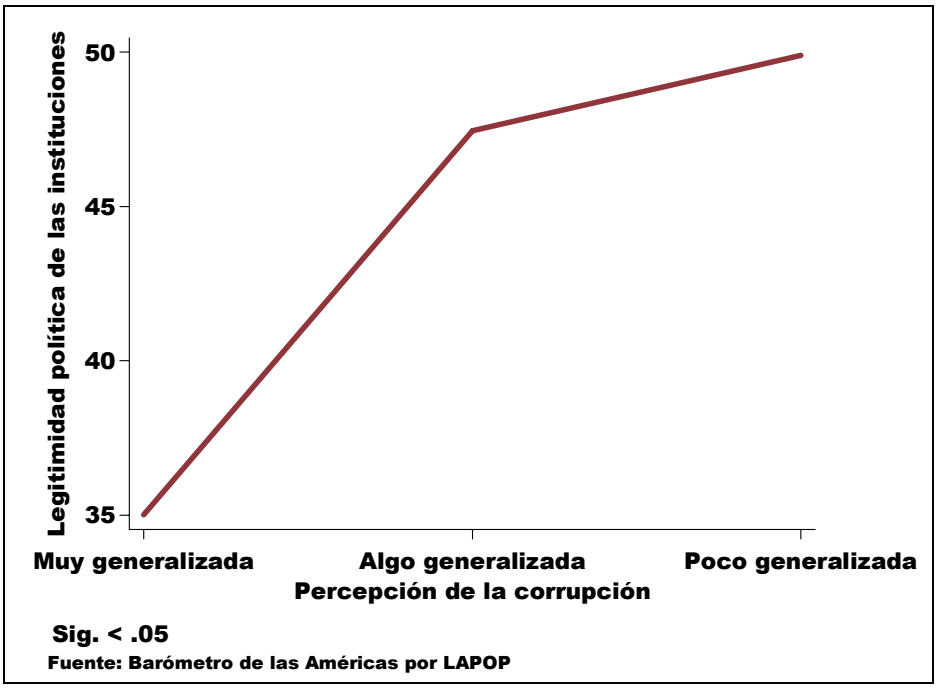


Gráfico II-14. Legitimidad de las instituciones según percepción de corrupción, 2008.

2.4. La justificación de la corrupción

En el problema de la corrupción no solo participan los funcionarios públicos. En realidad, la falta de transparencia, los casos de corrupción, los sobornos que ocurren cotidianamente son muchas veces promovidos y protagonizados por los ciudadanos. Obviamente no todos los salvadoreños participan o alientan la corrupción, de la misma manera en que no todos los funcionarios públicos cometen actos de corrupción; pero cualquier evaluación sobre la corrupción en el país estaría incompleta si no se tomara en cuenta cómo los habitantes evalúan los actos de corrupción. Esto es, más allá de si perciben corrupción o no, la pregunta en este caso es si los ciudadanos justifican y, de esa manera, promueven la corrupción en el ámbito público. Para poder medir la justificación de la corrupción por parte del ciudadano común, el Barómetro de las Américas ha venido haciendo dos preguntas en las últimas tres encuestas realizadas en El Salvador. Estas preguntas establecen escenarios

hipotéticos de corrupción y los encuestados deben calificar si ese acto es corrupción o no y si el mismo merece una sanción; las preguntas se detallan a continuación.

Ahora, me gustaría que me indique si usted considera las siguientes actuaciones (1) corruptas y que deben ser castigadas; (2) corruptas pero justificadas bajo las circunstancias; o (3) no corruptas.
DC10. Una madre con varios hijos tiene que sacar una partida de nacimiento para uno de ellos. Para no perder tiempo esperando, ella paga 5 dólares de más al empleado público municipal. ¿Cree usted que lo que hizo la señora…? **[Leer alternativas]** (1) Es corrupto y ella debe ser castigada (2) Es corrupto pero se justifica (3) No es corrupto (8) NS/NR
DC13. Una persona desempleada es cuñado de un político importante, y éste usa su palanca para conseguirle un empleo público. . Cree usted que lo que hizo el político…? **[Leer alternativas]** (1) Es corrupto y él debe ser castigado (2) Es corrupto pero justificado (3) No es corrupto (8) NS/NR

Los resultados se muestran en la siguiente tabla y revelan que para la mayoría de los salvadoreños, los actos de corrupción son debidamente identificados. Solamente un porcentaje mínimo de personas no califican esos actos como corrupción. Sin embargo, parece haber cierto desacuerdo entre la población cuando se trata de justificar o no el acto de corrupción. Según los resultados, el 36.6% de los encuestados consideran que pagar extra ilegalmente con tal de ahorrar tiempo es un práctica corrupta, pero es justificado y no debe ser castigada. La misma posición es sostenida por el 33.7% de los encuestados cuando se trata usar influencias personales para conseguir un empleo en el sector público. Estos datos, por lo tanto, ofrecen una visión sobre qué tanto ciertas prácticas de corrupción en el país reciben justificación por parte de la población. Aunque no es posible generalizar a partir de estos dos ítems, estos resultados sugieren que no siempre la falta de transparencia y las prácticas de corrupción son uniforme y sólidamente rechazadas por los ciudadanos.

Tabla II-2. Opiniones sobre situaciones de corrupción (En porcentajes).

Situación	Corrupto y debe ser castigado	Corrupto pero justificado	No corrupto
Pagar extra para sacar partida de nacimiento	52.5	36.6	10.9
Usar influencias de familiar para conseguir empleo	51.9	33.7	14.4

Las diversas rondas del Barómetro de las Américas nos permiten hacer una comparación de la evolución de este tipo de opiniones. Para poder hacer una comparación comprensible, convertimos cada una de estas preguntas a una escala de 0 a 100, en donde 100 representa el mayor nivel de justificación de corrupción, esto es, personas que responden diciendo que el acto no representa un evento de corrupción, y 0 representa la posición de personas que piensan que el evento es un caso de corrupción debe ser castigado. En otras palabras, a mayor puntaje, más justificación de corrupción; mientras que un puntaje menor representa un rechazo a la corrupción. Los resultados se muestran en el Gráfico II-15. De acuerdo a los mismos, la justificación de la corrupción habría disminuido de manera importante en el último año con relación a años anteriores. En 2004 y 2006, los salvadoreños habrían

promediado alrededor de 38 puntos (en la escala de 0 a 100) en la justificación de la falta de transparencia; para 2008, ese puntaje se redujo a 30.3, siendo este un resultado estadísticamente significativo. Estas son buenas noticias pues sugieren que algunos salvadoreños estarían teniendo una actitud más crítica con respecto a eventos de corrupción. Aunque, como ya se ha señalado más arriba, no es posible hacer generalizaciones más amplias porque necesitaríamos contar con una gama más amplia y diversa de situaciones, esto puede ser un indicador de un posible cambio en la opinión pública sobre la corrupción.

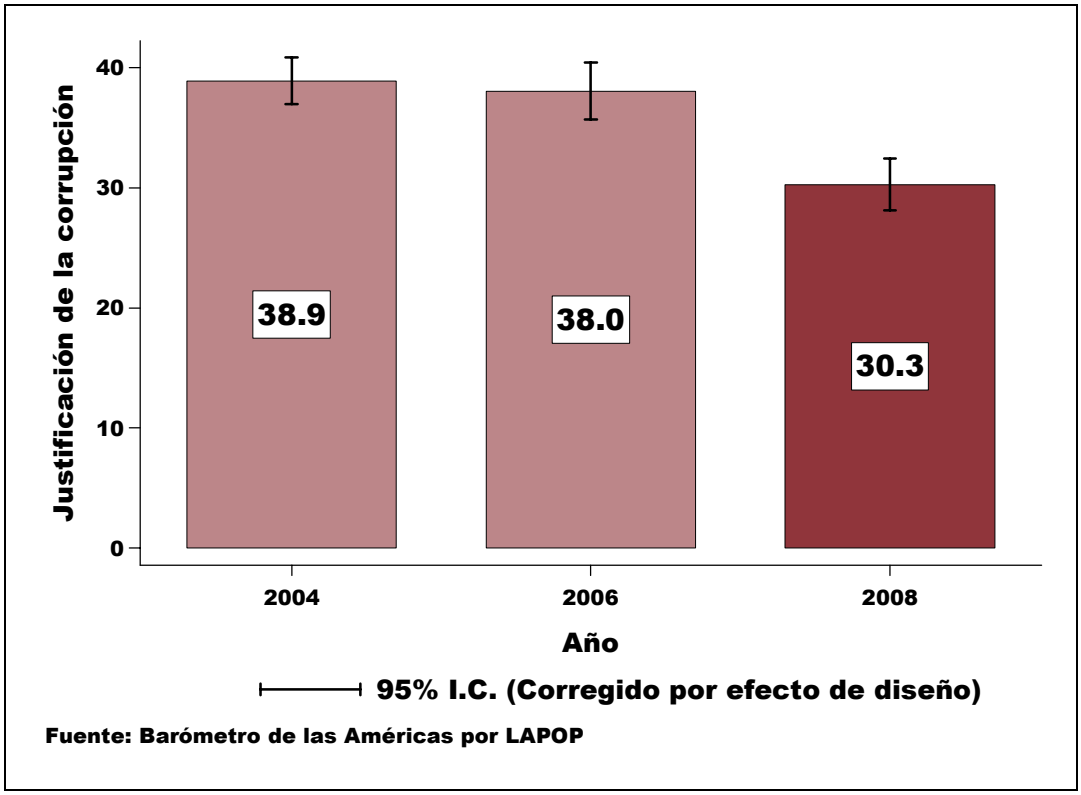


Gráfico II-15. Justificación de la corrupción en perspectiva, 2008.

2.5. Conclusiones

En este capítulo hemos examinado los resultados de la encuesta del Barómetro de la Américas referidos a la corrupción. Los mismos se basan en una batería que explora la victimización por corrupción, las percepciones sobre la falta de transparencia en el sector público y las opiniones que indican actitudes de justificación de corrupción entre los ciudadanos. Los datos señalan que aunque la percepción de corrupción está bastante generalizada en El Salvador, ésta no llega a los niveles encontrados en otros países de la región, en donde las percepciones son aún más generalizadas.

Lo mismo sucede con los datos más objetivos sobre la corrupción, esto es, la victimización. Casi el 15% de los ciudadanos salvadoreños han enfrentado algún tipo de soborno y pago ilegal en el último año antes de la encuesta. Este porcentaje ubica a El Salvador en los niveles intermedios de corrupción, por debajo de la mayor parte de sus vecinos centroamericanos, pero por encima de varios otros países. A pesar de ello, la comparación de estos resultados con los obtenidos en años anteriores no revela un

cambio significativo en los niveles de victimización por corrupción desde 2004. Los datos tampoco revelan cambios importantes en los diversos tipos de soborno y de actos de corrupción medidos y los sobornos en manos de la policía siguen siendo los más frecuentes. La corrupción cotidiana parece afectar más a los hombres, a las personas con edades entre 26 y 45 años, a los que viven en la zona metropolitana de San Salvador y a quienes tienen entre uno y cuatro hijos, que al resto de la población.

La victimización por corrupción afecta de manera particular la confianza en las instituciones básicas del sistema, esto es, afecta la legitimidad política de las instituciones y también afecta la confianza interpersonal. Por su parte, la percepción de corrupción también afecta la legitimidad de las instituciones. Estos resultados muestran la necesidad de seguir explorando más a fondo el tema de la corrupción. Con todo, el presente estudio reafirma la evidencia que muestra que la corrupción, sobre todo la victimización, es un problema para la gobernabilidad democrática del país.

Apéndices

Apéndice II-1. Predictores de victimización por corrupción, 2008.

	Población victimizada por corrupción	
	Coeficientes	**(t)**
Género (mujer)	-0.305*	(-4.27)
Edad	-0.271*	(-2.45)
ED	0.088	(0.84)
Ingreso familiar	0.175	(1.55)
¿Recibe su familia remesas (dinero) del exterior?,	-0.081	(-1.02)
Riqueza medida por la posesión de bienes de capital	0.186	(1.86)
Tamaño del lugar	-0.335*	(-2.19)
Urbano-rural	0.275	(1.81)
¿Cuántos hijos(as) tiene?	0.291*	(3.56)
Constante	-1.854*	(-20.12)
F	6.09	
N. de casos	1464	
* p<0.05		

Apéndice II-2. Impacto de la victimización por corrupción en el apoyo a la democracia, el apoyo al derecho de participación, la tolerancia política, la legitimidad de las instituciones y la confianza en las instituciones, 2008.

	Apoyo a la democracia (ING4)		Apoyo al derecho de participación (CONTEST=		Tolerancia política (TOL)		Legitimidad de las instituciones (LEGIT)		Confianza interpersonal (IT1R)	
Variables independientes	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**
Total de maneras de ser victimizado	-0.890	(2.01)	0.772	(1.01)	1.476	(1.89)	-4.005*	(1.32)	-6.582*	(1.51)
Aprobación del trabajo del presidente	0.054*	(0.03)	-0.179*	(0.03)	-0.253*	(0.02)				
Interés en la política	0.026	(0.02)	0.099*	(0.01)	0.119*	(0.02)	0.029	(0.02)		
Educación	0.258	(0.23)	0.648*	(0.13)	0.700*	(0.15)	-0.529*	(0.18)	0.062	(0.21)
Mujer	-3.472*	(1.32)	-4.219*	(1.04)	-6.982*	(1.07)	0.707	(1.27)	-6.088*	(1.71)
Edad	0.779*	(0.32)	0.371	(0.20)	0.274	(0.21)	-0.422*	(0.17)	0.697*	(0.29)
q2sq	-0.007*	(0.00)	-0.004	(0.00)	-0.002	(0.00)	0.004*	(0.00)	-0.005	(0.00)
Riqueza	0.711	(0.54)	0.249	(0.47)	0.665	(0.44)	-1.312*	(0.43)	1.341*	(0.66)
Percepción economía familiar	0.338	(0.90)	-1.814*	(0.75)	-1.117	(0.80)	3.593*	(1.00)	2.637*	(1.10)
Tamaño del lugar	0.779	(0.54)	0.221	(0.38)	-0.819	(0.53)	1.032*	(0.51)	1.963*	(0.71)
Constante	41.057*	(7.94)	67.092*	(5.05)	56.156*	(5.84)	49.595*	(5.82)	34.691*	(8.15)
R-cuadrado	0.021		0.129		0.187		0.060		0.047	
N. de casos	1472		1502		1497		1503		1501	
* p<0.05										

Apéndice II-3. Impacto de la percepción de corrupción en el apoyo a la democracia, el apoyo al derecho de participación, la tolerancia política, la legitimidad de las instituciones y la confianza en las instituciones, 2008.

	Apoyo a la democracia (ING4)		Apoyo al derecho de participación (CONTEST)		Tolerancia política (TOL)		Legitimidad de las instituciones (LEGIT)		Confianza interpersonal (IT1R)	
Variables independientes	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**
Percepción de la corrupción	0.066*	(0.03)	0.092*	(0.02)	0.078*	(0.03)	-0.172*	(0.03)	0.019	(0.03)
Aprobación del trabajo del presidente	0.066*	(0.03)	-0.165*	(0.02)	-0.244*	(0.02)				
Interés en la política	0.023	(0.02)	0.094*	(0.01)	0.116*	(0.02)	0.038*	(0.02)		
Educación	0.196	(0.23)	0.533*	(0.13)	0.581*	(0.15)	-0.356*	(0.17)	0.026	(0.21)
Mujer	-3.382*	(1.38)	-4.056*	(1.03)	-6.808*	(1.06)	0.925	(1.28)	-5.556*	(1.67)
Edad	0.715*	(0.31)	0.317	(0.19)	0.256	(0.21)	-0.429*	(0.17)	0.610*	(0.29)
q2sq	-0.006	(0.00)	-0.003	(0.00)	-0.002	(0.00)	0.004*	(0.00)	-0.004	(0.00)
Riqueza	0.864	(0.53)	0.315	(0.49)	0.628	(0.44)	-1.273*	(0.38)	1.337	(0.67)
Percepción economía familiar	0.274	(0.88)	-1.773*	(0.74)	-0.955	(0.79)	3.531*	(0.94)	2.456*	(1.08)
Tamaño del lugar	1.048	(0.55)	0.309	(0.38)	-0.726	(0.56)	0.806	(0.52)	2.137*	(0.74)
Constante	36.210*	(8.10)	61.726*	(4.95)	51.570*	(5.89)	59.365*	(5.64)	33.797*	(8.81)
R-cuadrado	0.026		0.143		0.192		0.099		0.037	
N. de casos	1458		1482		1479		1483		1476	
* p<0.05										

Capítulo III . El crimen y su impacto en el apoyo a la democracia estable

En este capítulo se aborda el tema del crimen y su impacto en el apoyo a la democracia estable. En el primer apartado se presenta una discusión sobre el problema de la medición de la victimización por crimen; en el segundo se examina la victimización por crimen y las percepciones de inseguridad. En el tercero se abordan las probabilidades de ser víctima del crimen; en el cuarto se analiza el impacto del crimen en las variables fundamentales de la democracia. En el quinto se aborda la denuncia del delito; en el sexto se examina el rol de la policía, en el séptimo se aborda el respeto al estado de derecho. El capítulo cierra con unas conclusiones que resumen los principales hallazgos.

3.1. Marco teórico[21]

El crimen es un problema grave y creciente en muchos países de las Américas. Los países menos violentos en América Latina tienen tasas de homicidio que suponen el doble de la de los Estados Unidos, cuya tasa duplica a la de Canadá, mientras que muchos países latinoamericanos tienen tasas que son diez o incluso veinte veces más altas que la de los Estados Unidos, que tiene la tasa más alta entre las naciones desarrolladas. El contraste con las tasas de homicidios de los países europeos y Japón, las cuales se sitúan alrededor de 1 o 2 por cada 100.000 habitantes, es incluso más marcado.

Desafortunadamente, es muy difícil medir el crimen con precisión. El reporte más extenso hasta la fecha sobre el crimen en las Américas, con énfasis en el Caribe (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, y el Grupo del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe 2007:4), señala:

> En general, los datos sobre delitos son extremadamente problemáticos, y la región del Caribe proporciona un excelente estudio de caso de lo engañoso que puede resultar. La mejor fuente de información sobre delitos proviene de encuestas nacionales, tales como las encuestas estandarizadas sobre delitos llevadas a cabo bajo los auspicios de la Encuesta Internacional a Víctimas del Delito (ICVS, en sus siglas en inglés). Desafortunadamente, solo un país en el Caribe ha participado en el ICVS: Barbados. Información proporcionada por otras encuestas puede ser interesante, pero raramente se aproxima al nivel de precisión que se necesita para análisis en profundidad sobre la situación del delito.

El reporte de las Naciones Unidas y del Banco Mundial continúa indicando que las cifras oficiales de delitos recogidas y publicadas por los gobiernos, están basadas en casos que la población ha denunciado ante la policía. Tal y como anteriores estudios de LAPOP han mostrado, entre aquellos entrevistados que dicen haber sido víctimas de la delincuencia, la mitad o más, dependiendo del país, no denuncia el hecho ante las autoridades. Además, el estudio de las Naciones Unidas y del Banco Mundial, enfatiza que los datos oficiales pueden mostrar niveles más altos de delincuencia en países

[21] Esta sección fue preparada por LAPOP.

donde la delincuencia es menor, y menores índices de delincuencia donde el nivel es realmente más alto. Esto se debe a que "hacer comparaciones entre jurisdicciones es incluso más complicado, porque la tasa exacta de delitos no reportados varía entre países, y los países donde el sistema de justicia penal goza de una buena confianza entre la población tienden a tener niveles mayores de denuncia del delito. Por otro lado (...) es precisamente en las áreas con mayor nivel de delitos donde las tasas de denuncia son menores" (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, y el Grupo del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe 2007:5). El problema no se resuelve empleando otras estadísticas oficiales, como los reportes del ministerio de salud, ya que a menudo sus registros cubren únicamente hospitales públicos, y, es más, abordan únicamente delitos violentos que requieren de hospitalización o que terminan incluso en muerte. Además, los niveles más bajos de denuncia de ciertos delitos como violaciones o violencia doméstica, hacen más difícil saber qué hacer con las denuncias de este tipo de delitos.

Otro problema con los datos sobre delitos es la variación sobre lo que se considera y no se considera delito. Un ejemplo digno de mención es el de Guatemala, donde aquellos que mueren en accidente de tráfico aparecen en los índices de homicidio, mientras que en la mayoría de países esto no ocurre. En Estados Unidos, puesto que las muertes en carretera sobrepasan a los asesinatos, la tasa de homicidios se dispararía si se incluyeran las muertes en accidente de tráfico. Además, en algunos países los intentos de asesinato se incluyen en las tasas de homicidio.

El resultado es de gran confusión cuando se comparan diferentes fuentes sobre tasas de crimen y violencia. El reporte de Naciones Unidas y del Banco Mundial mencionado anteriormente realiza la siguiente afirmación: "De acuerdo a los datos de la Organización Mundial de la Salud, Jamaica tiene uno de los índices más bajos de violencia intencional del mundo. Sin embargo, según datos policiales la tasa de homicidios era de 56 por cada 100.000 habitantes en 2005, una de las tasas mayores del mundo (...)." (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, y el Grupo del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe 2007: 8).

En el presente estudio confiamos en datos de encuestas nacionales, los cuales, de acuerdo al citado estudio de las Naciones Unidas y del Banco Mundial, constituye la fuente de datos más confiable. Aun así, los datos de encuestas confrontan importantes limitaciones por varias razones. En primer lugar, por motivos obvios las víctimas de asesinato no pueden ser entrevistadas, por lo que denuncias directas sobre la forma más violenta de delincuencia es imposible que puedan ser recabadas a través de encuestas. En segundo lugar, las denuncias sobre asesinatos o delincuencia reportadas en la encuesta por familiares usualmente conduce a una exageración en las estadísticas sobre delincuencia, en parte porque a menudo no son más que datos indirectos, en parte porque la definición de "familia" varia de un individuo a otro (desde familia nuclear a familia extendida), y en parte porque hay una doble contabilización ya que los miembros de una familia extendida en un mismo cluster de la muestra reportan el mismo delito. En tercer lugar, la eficacia de la medicina de emergencia (EMS, por sus siglas en inglés) en un determinado lugar puede determinar si un asalto termina en homicidio o en una lesión. En lugares donde los sistemas de EMS son avanzados, las víctimas de tiroteos o de otros asaltos no fallecen, mientras que en áreas donde dichos servicios son limitados, las tasas de muerte por tales lesiones son elevadas. De esta manera, las regiones más desarrolladas parecen tener tasas de homicidio más bajas de las que tendrían si no tuvieran una alta calidad en la EMS, mientras que las regiones menos desarrolladas probablemente tendrían tasas de homicidio más altas de las que tendrían con un mejor EMS.

Un último factor que complica las estimaciones nacionales de la delincuencia es la variación en su concentración o dispersión. En la década de 1970 en Estados Unidos, por ejemplo, había un creciente nivel de delincuencia, pero ese incremento fue fundamentalmente un fenómeno urbano relacionado con las bandas de criminales y las drogas. Las zonas rurales de Estados Unidos no sufrieron esos incrementos que se dieron en las grandes ciudades. La media nacional, sin embargo, se vio fuertemente influida por el peso de las zonas urbanas en la población nacional, y como país urbanizado, las ciudades aumentaron su peso en la determinación de las estadísticas nacionales de delincuencia. En las encuestas de LAPOP, el mismo fenómeno se ha producido en un número de países. En El Salvador, por ejemplo, las tasas de delincuencia reportadas en nuestras encuestas en San Salvador son marcadamente superiores que en el resto del país. El mismo fenómeno se ha observado también cuando se trata de corrupción, en casi todos los países, los índices de corrupción reportados son superiores en las zonas urbanas en contraposición a las áreas rurales.

Por todas estas razones, LAPOP incluyó algunas preguntas experimentales en Centroamérica en la ronda de 2008 y ha decidido concentrar mayores recursos para su próxima ronda de encuestas para desarrollar formas más precisas de medir la delincuencia. Futuros estudios reportarán esos resultados. En la ronda 2008, el centro de atención es el impacto de la delincuencia, no la comparación de su magnitud, aunque se presentan los datos de victimización en perspectiva comparada. En algunos países, cualquiera que sea la inexactitud del crimen reportado, aquellos que dicen haber sido víctimas de la delincuencia o que expresan temor al crimen, tienen actitudes hacia la democracia significativamente diferentes de aquellos que no han sido víctimas o que expresan menor temor (Cruz 2003).

Aunque es un aforismo decir que no existen crímenes sin víctimas, normalmente, pensamos en su impacto en las víctimas individuales o en las familias de las víctimas. Los economistas observan impactos más amplios y hablan de pérdida de productividad y de pérdidas en el ingreso estatal, mientras que los sociólogos se fijan en el impacto del crimen en la estructura social. Sin embargo, los cientistas políticos han escrito muy poco acerca del crimen y usualmente cuando lo hacen, se enfocan en los temas específicamente relacionados con el sistema de justicia penal. Estas perspectivas vienen de los estudios sobre el crimen en las sociedades más ricas e industrialmente avanzadas, donde las tasas de crimen no se acercan a las que se encuentran en muchos de los países de América Latina. En los años 80, durante la epidemia de la cocaína en los Estados Unidos, las tasas de crimen no excedían más de 10 por cada 100.000 habitantes, mientras que en Honduras, las tasas han permanecido cuatro veces más altas por varios años, y en algunas regiones, como en la ciudad industrial de San Pedro Sula, tasas de más de 100 por cada100.000 habitantes han llegado a ser la norma (Leyva 2001).

Usualmente las tasas de homicidio son consideradas el indicador más confiable para medir la delincuencia, debido a que muy pocos homicidios se quedan sin ser denunciados.[22] Según un extenso estudio de las tasas de homicidios durante el periodo de 1970-1994 realizado por el Banco Mundial, la tasa promedio mundial fue de 6,8 por cada 100.000 habitantes (Fajinzylber, Lederman y Loayza 1998). Se estima que la tasa anual de homicidios en América Latina es de 30 homicidios por 100.000 habitantes cada año, mientras que las tasas de los Estados Unidos son de 5,5, y alrededor de 2,0 en el Reino Unido, España y Suiza. La Organización Panamericana de la Salud, la cual reporta un promedio

[22] En Sudáfrica, sin embargo, durante el apartheid, este no fue el caso entre la población no blanca, donde los asesinatos fueron frecuentemente ignorados.

más bajo para la región de América Latina, 20 por cada 100.000 personas[23], dice que "la violencia es una de las causas principales de muerte en el hemisferio (…). En algunos países, la violencia es la causa principal de muerte y en otros es una de las causas destacadas de heridos y discapacidades."[24] En la región, hay 140.000 homicidios cada año.[25] Según éste y otros indicadores, la violencia en América Latina es cinco veces más alta que en la mayoría de los otros lugares del mundo (Gaviria y Pagés 1999). Además, según Gaviria y Pagés, las tasas de homicidio no solamente son más altas en América Latina, sino que también, la diferencia entre la región y el resto del mundo sigue creciendo. De acuerdo con los datos mencionados, analizando los datos de los años 1974-1994 en las Encuestas de Delincuencia Mundial de las Naciones Unidas, Fajnzylber et al. hallaron que América Latina y el Caribe tienen las tasas de homicidio más altas del mundo, seguidas por las de los países de África Subsahariana.[26]

En un contexto como el Latinoamericano con un crimen extremadamente elevado, los politólogos y los responsables de la formulación de políticas necesitan preguntarse del mismo modo si el crimen, y el miedo asociado al crimen, constituyen una amenaza para la durabilidad de las democracias en América Latina (Cruz 2000; Seligson y Azpuru 2001). Algunos cientistas sociales han empezado a prestar atención al tema del crimen como un problema político. Michael Shifter afirma que, en parte por tener sistemas políticos más abiertos, los problemas del crimen, drogas y corrupción están empezando a encontrar un espacio en las agendas políticas de la región latinoamericana (Shifter y Jawahar 2005). A pesar del aparente éxito que está alcanzando la democracia en la región, a la hora de lograr una relativa estabilización económica, de reducir claramente la violencia política, y de expandir la arena para la participación política y las libertades civiles, Shifter argumenta que la democracia no ha sido capaz de hacer frente a otros problemas que los ciudadanos consideran importantes, especialmente el crimen. En resumen, el crimen es visto como un problema serio para la gobernabilidad en la región. Para analizar esta cuestión, este capítulo utiliza datos del Barómetro de las Américas.

¿Cómo puede afectar la victimización por el crimen al apoyo a la democracia estable?

Es fácil ver cómo la victimización por el crimen y el temor al crimen tienen un impacto en el apoyo de los ciudadanos a la democracia. La creencia de que la democracia es el mejor sistema puede disminuir si los ciudadanos son víctimas o si tienen miedo de ser víctimas de la delincuencia. Los

[23] De acuerdo con el Reporte Mundial sobre el Crimen de la Organización de Naciones Unidas, las estadísticas de salud usadas como base para medir homicidios sub reportan significativamente el nivel total de homicidios. De acuerdo con la comparación de Naciones Unidas, la tasa promedio de homicidios basada en salud representa la mitad de las estadísticas de la INTERPOL o de Naciones Unidas. Ver: Organización de las Naciones Unidas, Reporte Mundial sobre el Crimen y la Justicia, ed. Graeme Newman (New York: Oxford University Press, 1999), pp. 12-13.

[24] Organización Panamericana de la Salud, Comunicado de prensa, 17 de julio de 1997, (www.paho.org/english/DPI/rl970717.htm).

[25] Sin embargo, no todos los países en esta región muestran la misma magnitud y el mismo tipo de violencia. En los noventa, cuando Colombia confrontaba endémicos problemas de tráfico de drogas y de violencia guerrillera, tenía una de las tasas más altas de homicidios –alrededor de 90 homicidios por cada cien mil habitantes. En contraste, Chile, más allá de una historia de conflicto político, mostraba tasas de homicidios no mayores a 5 muertes por cada cien mil habitantes. Véase Organización Panamericana de la Salud (OPS), "Actitudes y normas culturales sobre la violencia en ciudades seleccionadas de la región de las Américas. Proyecto ACTIVA" (Washington, D.C.: División de Salud y Desarrollo Humano, 1996, mimeo).

[26] Los países de América Latina y el Caribe que fueron incluidos en este cálculo son México, Colombia, Brasil, Venezuela, Ecuador, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Bahamas, Jamaica, Nicaragua, Barbados, Costa Rica, Trinidad y Tobago, Bermuda, Surinam, Honduras, Antigua, Dominica, Belice, Panamá, Guyana, Cuba y El Salvador.

ciudadanos también pueden ser menos tolerantes hacia los otros y/o pueden perder la fe en sus conciudadanos si han sido o si tienen miedo de ser víctimas de la delincuencia, erosionando así el capital social y disminuyendo su apoyo al derecho de participación.

Finalmente, la victimización por la delincuencia y el miedo al crimen tienen un efecto en las personas en términos de pérdida de confianza en las instituciones políticas, especialmente en la policía y también en el sistema judicial. Lo que resulta menos claro es si el factor más importante es el crimen en sí mismo o el miedo a éste. Incluso en los países con mayores tasas de homicidio, la probabilidad de que una persona sea asesinada o de que sea víctima de un delito grave, es todavía muy bajo. Por lo tanto, el impacto de la victimización tal vez no sea tan grande como el temor a la delincuencia, el cual es un sentimiento que afecta a una porción mucho mayor de la población que las victimización en sí. Los ciudadanos escuchan de los delitos a través de vecinos, leen sobre ellos en los periódicos y con frecuencia son inundados por las frecuentes imágenes macabras que exhibe la televisión. A continuación se examinará el impacto del crimen en las cuatro dimensiones del apoyo a la democracia estable definidas en este informe.

3.2. La medición de la victimización por crimen

En este capítulo nos concentraremos en dos variables fundamentales: la victimización por crimen, medida a través de la encuesta del Barómetro de las Américas, y las percepciones de seguridad personal. La idea de medir el impacto del crimen no solo a través de la victimización sino también a través de las percepciones de seguridad personal es porque, como ya se han mencionado antes, el crimen y la violencia común por lo general generan inseguridad entre la población; esta inseguridad muchas veces se convierte en una fuerza social que es estimulada por agendas mediáticas, programas políticos y circunstancias que no siempre está en relación directa con los niveles reales del crimen. La inseguridad, por lo tanto, impacta sobre políticas y acciones privadas que tienen que ver con la aplicación de las leyes, la administración de justicia y la promoción del Estado de derecho que muchas veces son fundamentales para el sostenimiento de la democracia.

Las preguntas que miden victimización por crimen y las percepciones de seguridad personal son las siguientes:

VIC1. Ahora, cambiando el tema, ¿Ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses?

AOJ11. Hablando del lugar o barrio/colonia donde usted vive, y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente usted muy seguro, algo seguro, algo **in**seguro o muy **in**seguro?
(1) Muy seguro (2) Algo seguro (3) Algo inseguro (4) Muy inseguro (8) NS/NR

Comencemos por los resultados generales de estas preguntas. El 19% de los salvadoreños dijo haber sido víctima de algún hecho de violencia en los últimos doce meses. Por otro lado, el 57.1% de los encuestados dijo sentirse mucho o algo seguro, mientras que el casi 43% restante respondió que se sentía mucho o algo **in**seguro. Este dato, en principio llama significativamente la atención, dado que El Salvador constituye uno de los países con niveles elevados de violencia y criminalidad; sin embargo,

parece que no todos los ciudadanos se sienten igualmente inseguros. Esto puede verse más claramente cuando se ponen los resultados de cada una de las preguntas anteriores en perspectiva comparada.

El Gráfico III-1 presenta los porcentajes de victimización para todos los países incluidos en la ronda 2008 del Barómetro de las Américas. Como puede observarse, El Salvador es parte del grupo de países con los porcentajes más elevados de victimización, según han sido medidos por la encuesta. Sin embargo, hay que tomar estos resultados con mucha cautela porque, como ya se explicó en el primer apartado de este capítulo, la medición de la victimización a través de las encuestas solo logra capturar un aspecto del complejo fenómeno del crimen.

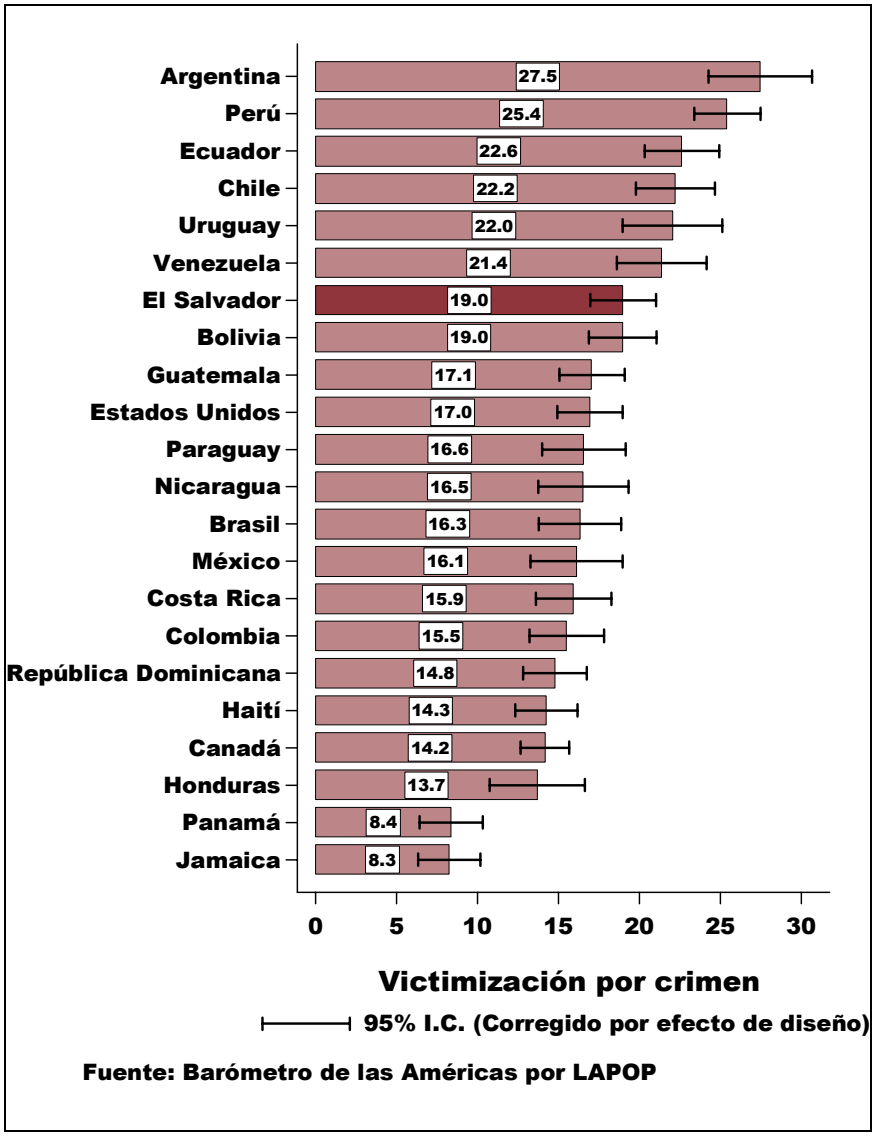


Gráfico III-1. Victimización por crimen en perspectiva comparada, 2008.

Como ha sido señalado en estudios sobre el crimen en Centroamérica financiados por el Banco Mundial, el BID y la Organización Panamericana de la Salud (Cruz et al. 2001; Cruz, Trigueros y González 2001; Cruz 1999), entre otras razones, las encuestas que basan su medición en un solo ítem

suelen captar sobre todo el crimen dirigido en contra la propiedad y no tanto el crimen en contra de la integridad personal. Por ello, países que tienen reconocidas tasas menores de homicidios, como Argentina o Chile, aparecen con más frecuencia de victimización en esta encuesta. En estos países, así como en todos los medidos a través de esta encuesta, se recogen sobre todo los delitos a los cuales sobrevivieron las víctimas. En países en donde las tasas de homicidios y de violencia física son particularmente altas, como el norte de Centroamérica, Colombia y Jamaica, las víctimas difícilmente pueden contar su experiencia de victimización.

Pasemos ahora a los datos de inseguridad. Cuando se comparan los resultados de la variable de percepción de inseguridad según país, los resultados muestran un ordenamiento un poco distinto. El Gráfico III-2 muestra esos resultados usando la variable de percepción de inseguridad como una escala de 0 a 100, en la cual se han integrado las cuatro posibles respuestas: 100 representa el nivel más alto de percepción de inseguridad mientras que 0 el nivel más bajo. Como el gráfico lo muestra, en países como Argentina, Perú, Bolivia y Ecuador, existe muchas más percepción de inseguridad que en El Salvador. Por el contrario, en países como Panamá, Nicaragua o Jamaica, las percepciones de inseguridad son más bajas.

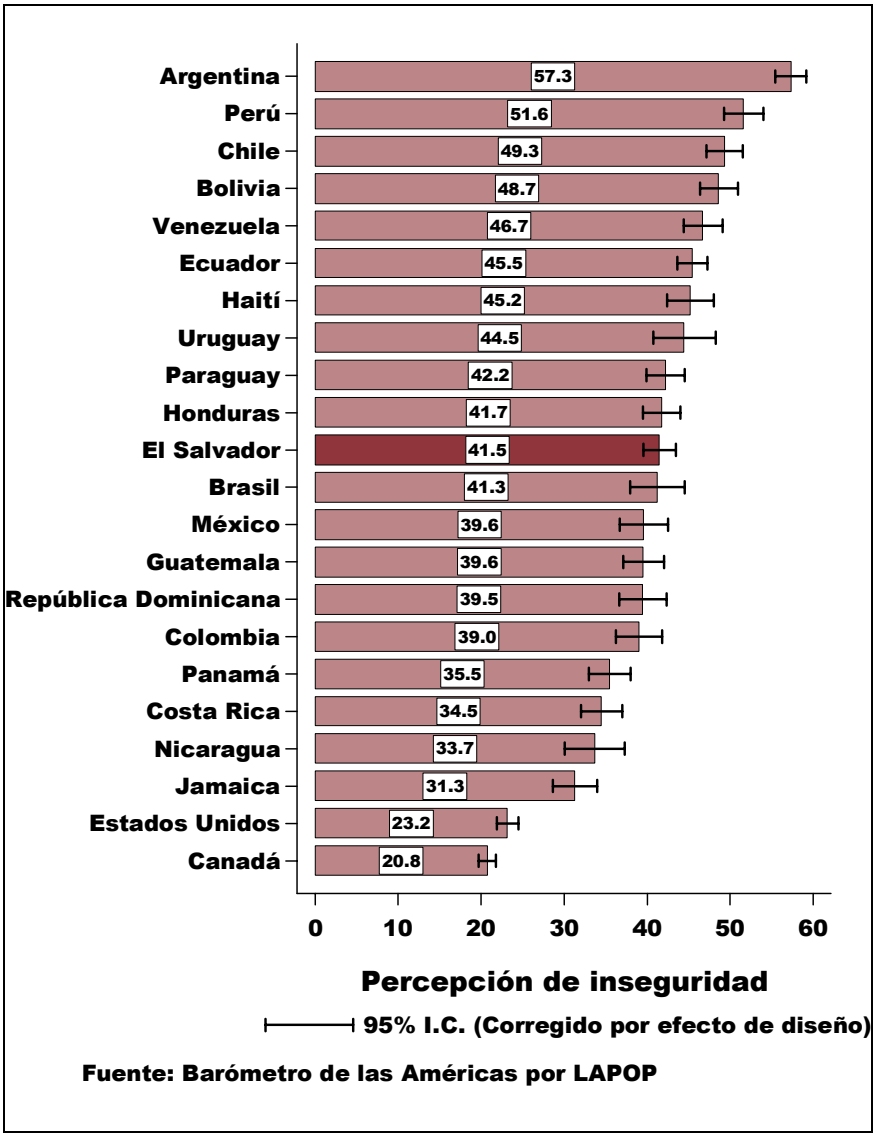


Gráfico III-2. Percepción de inseguridad en perspectiva comparada, 2008.

¿Cómo se comparan estos niveles de victimización y de inseguridad por delincuencia a lo largo del tiempo en El Salvador? El Barómetro de las Américas nos permite hacer una comparación sistemática de estas variables. En el caso de la victimización los resultados señalan un aparente incremento en los porcentajes de victimización por crimen en los últimos dos años. El porcentaje de personas que han sufrido algún tipo de delito pasó de 15.6 en 2006 a 19 en 2008. No obstante, estas diferencias no pueden considerarse significativas en términos estadísticos, dado que los intervalos de confianza en el gráfico se traslapan entre sí. En otras palabras, a pesar de la diferencia en los porcentajes, no es posible afirmar que el nivel de victimización en 2008 es sustancialmente distinto a los obtenidos en 2006 y 2004.

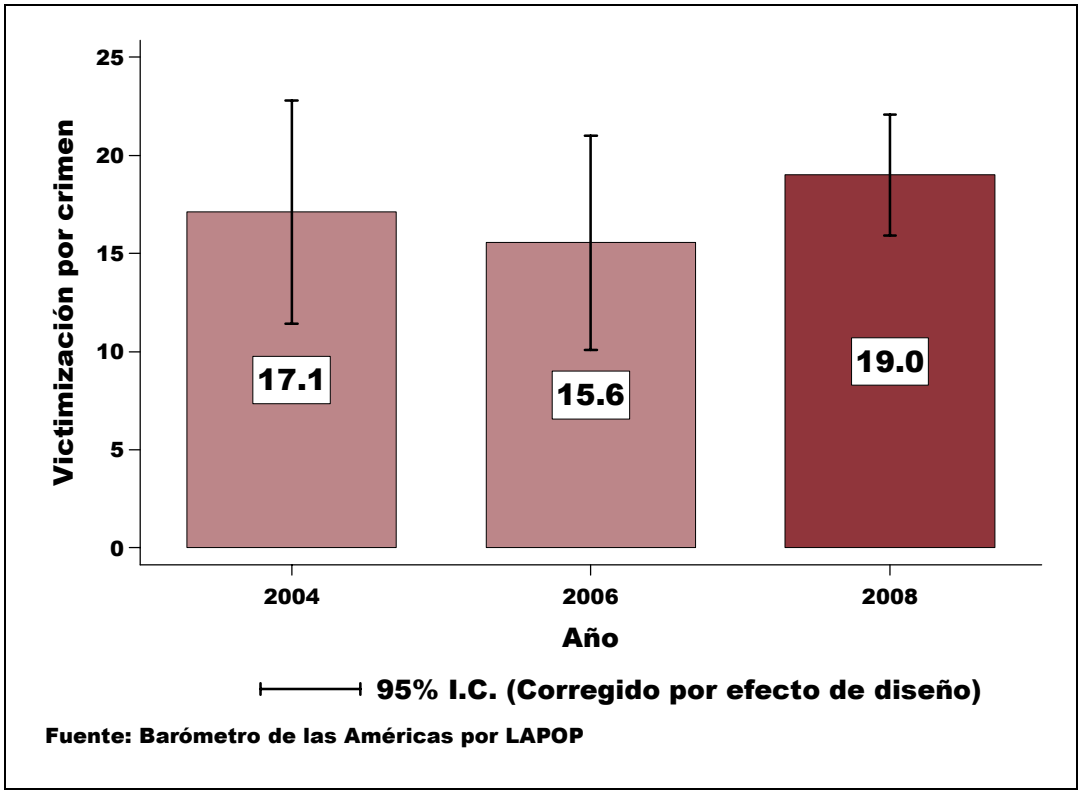


Gráfico III-3. Victimización por crimen en El Salvador: 2006-2008.

En donde sí hay una diferencia, por el contrario, es en las percepciones de inseguridad. De acuerdo a los resultados mostrados en el Gráfico III-4, el nivel de inseguridad mostrado por los ciudadanos salvadoreños en 2008 es significativamente más bajo que el nivel de inseguridad alcanzado en 2006. Dicho de otra manera, en 2008 los salvadoreños se sienten menos inseguros que en 2006, cuando la inseguridad alcanzó los niveles más altos.

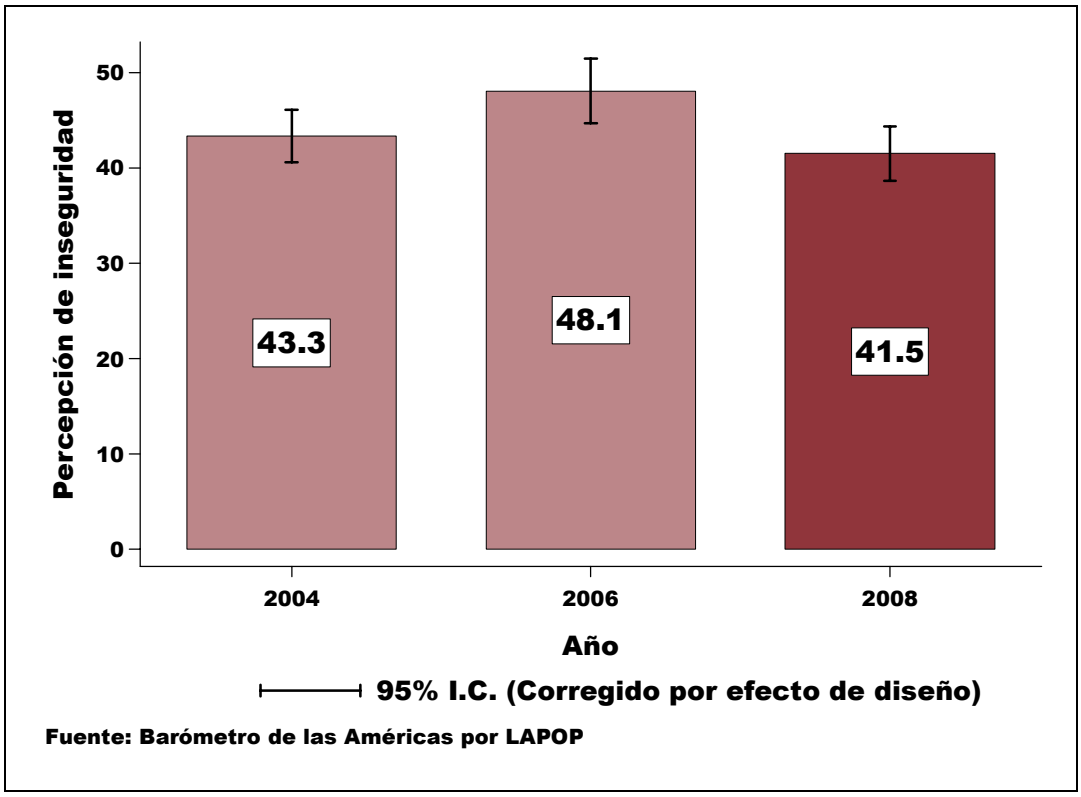


Gráfico III-4. Percepción de inseguridad en El Salvador: 2006-2008.

¿Qué variables determinan esas percepciones de inseguridad entre los salvadoreños? En otras palabras, ¿qué hace que los ciudadanos se sientan inseguros en El Salvador? Para responder a esa pregunta se llevó a cabo una regresión lineal (OLS) para determinar algunas de las condiciones que están asociadas a las percepciones de inseguridad. Estas condiciones son: género, edad y nivel de educación, como características personales; riqueza, medida según los bienes del hogar, y tamaño de la ciudad en donde vive (TAMANO), como variables de orden más socioeconómico; exposición a las noticias en la televisión (A2), como una variable que puede determinar percepciones; y, finalmente, presencia de pandillas en el barrio (AOJ17) y opiniones si la policía protege o está asociada al crimen (AOJ18) como características del barrio que pueden estar asociadas a las sensaciones de seguridad. Los resultados del ejercicio de regresión se muestran en el Gráfico III-5. En el Apéndice III-1 (al final del capítulo) se presentan los coeficientes.

El género, la victimización por crimen, la presencia de pandillas en el barrio y la percepción del rol de la policía en el barrio determinan en parte los niveles de inseguridad de los salvadoreños. Como lo muestra el gráfico de la regresión, el intervalo de confianza de la variable género no se cruza con la probabilidad cero, por lo tanto se puede decir que las mujeres tienden a sentirse más inseguras. Pero las condiciones que más aumentan los niveles de inseguridad son la victimización por crimen, la percepción de presencia fuerte de pandillas en el barrio y la opinión de que los policías asignados a proveer seguridad barrio en el mismo no lo hacen y en su lugar están involucrados con el crimen. Este punto será desarrollado más adelante en el presente capítulo. Los Gráficos III-6, III-7 y III-8 muestran la magnitud del impacto de estas variables en las percepciones de inseguridad de los salvadoreños. La victimización por crimen, como era de esperarse, tiene un impacto sustancial sobre la inseguridad de los salvadoreños (ver Gráfico III-6). Las víctimas de la delincuencia exhiben un puntaje de 52.1 en la escala de inseguridad, en comparación con las no víctimas, quienes exhiben solamente un puntaje de 39. Sin embargo, como lo indican los datos mostrados en el gráfico de la regresión, no solo la victimización parece tener un efecto notable sobre la inseguridad, también lo tienen ciertas condiciones específicas del barrio en donde reside en el encuestado.

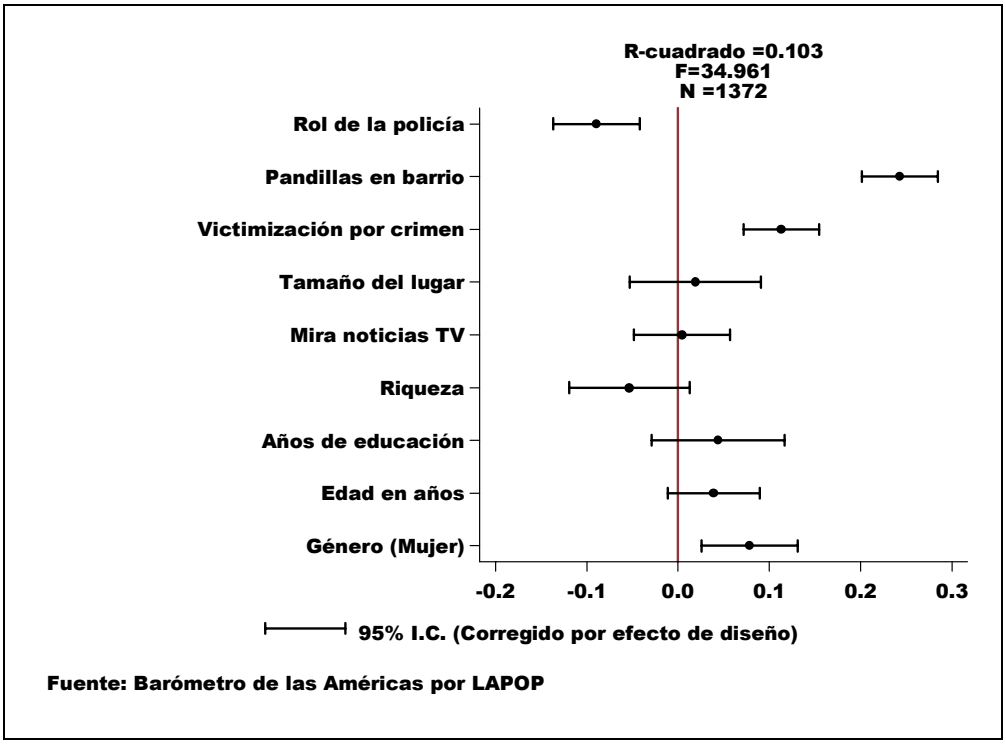


Gráfico III-5. Determinantes de las percepciones de inseguridad, 2008.

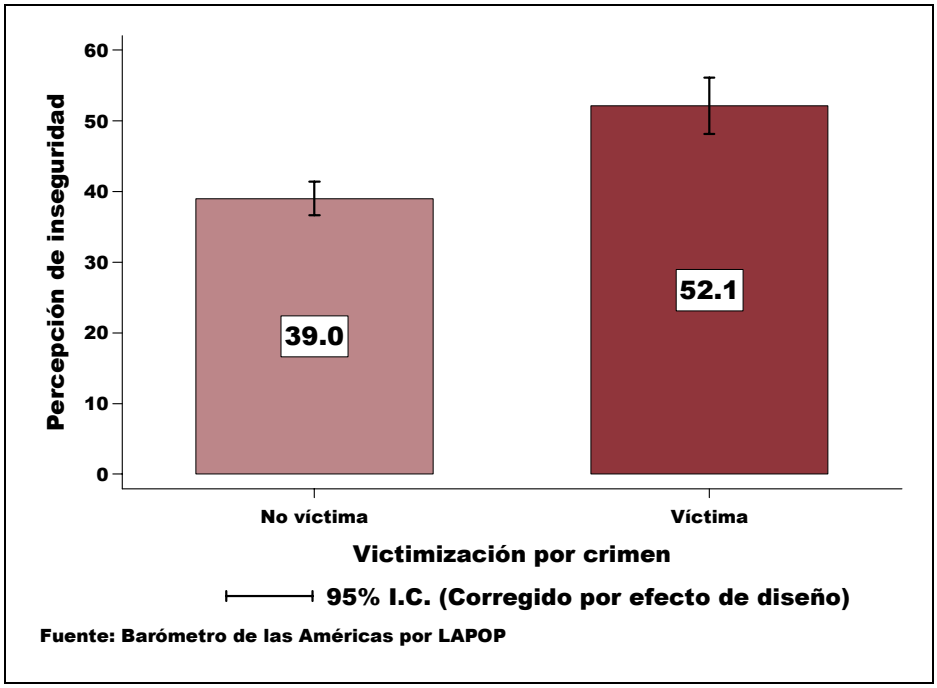


Gráfico III-6. Percepciones de inseguridad según victimización por crimen, 2008.

El Gráfico III-7 muestra que las percepciones de inseguridad pasan de 34 (en una escala de 0 a 100) en el caso de las personas que no ven ningún problema de pandillas en su barrio, a casi 65 entre las personas que ven un problema muy serio de pandillas.

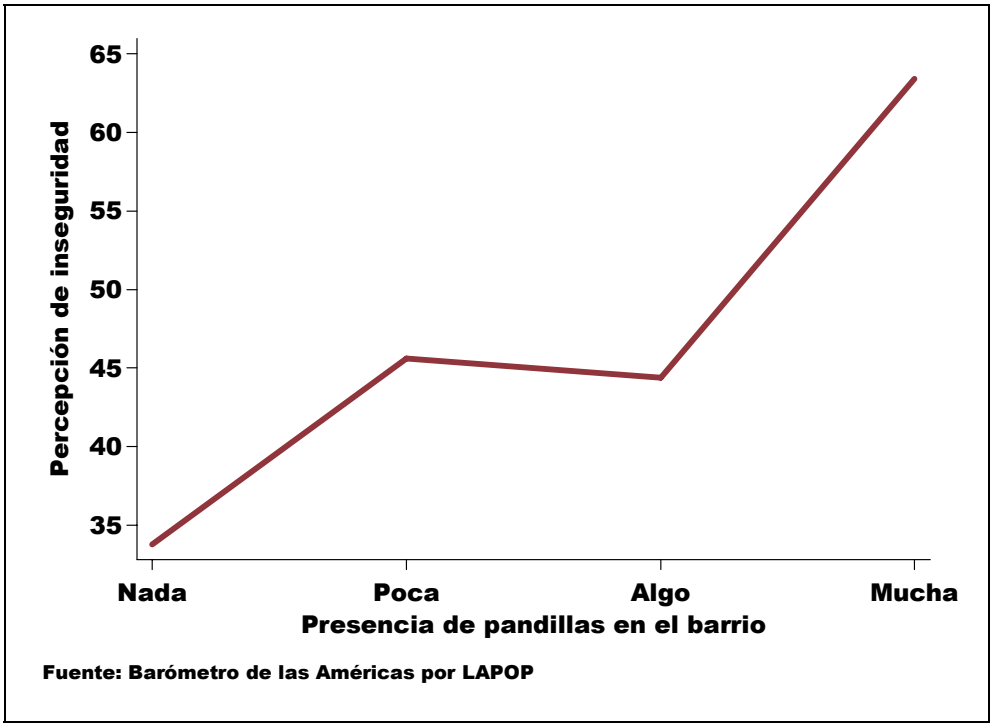


Gráfico III-7. Percepciones de inseguridad según opinión de problema de pandillas en el barrio, 2008.

De la misma manera, los entrevistados que piensan que la policía de su barrio se encuentra vinculada con la delincuencia muestran un nivel de inseguridad mucho mayor (45.9) que los encuestados que consideran que la policía del barrio protege en contra del crimen (36).

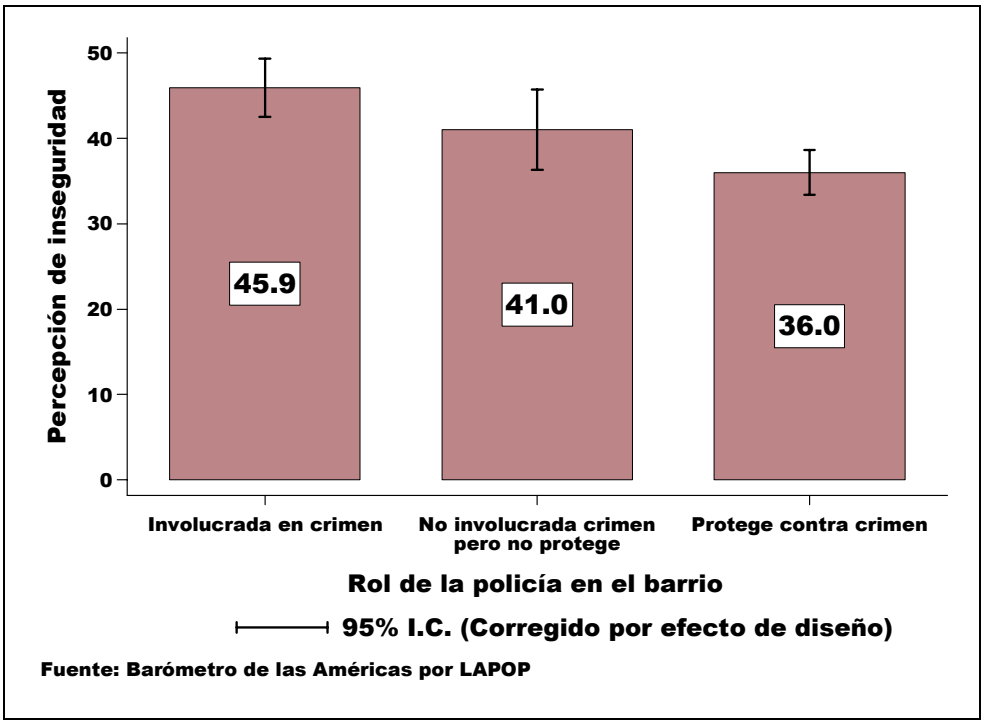


Gráfico III-8. Percepciones de inseguridad según rol percibido de la policía en el barrio, 2008.

En resumen, la inseguridad tiene que ver mucho con las condiciones del entorno en donde viven las personas. No solo los eventos directos de violencia generan inseguridad, también lo hace la percepción del entorno inmediato. La presencia de pandillas y de policías corruptos, percibidos como asociados al crimen, tiene un impacto directo sobre la manera en que la gente se siente segura o no.

3.3. ¿Quién tiene más probabilidades de ser víctima del crimen?

Esta discusión sobre las condiciones que están detrás de la inseguridad de los salvadoreños nos permite ahora pasar a una exploración igualmente importante para comprender el fenómeno de la delincuencia en El Salvador: ¿quiénes suelen ser las víctimas más frecuentes del crimen en El Salvador? De nuevo, para responder a esta pregunta, se procedió a llevar a cabo una regresión para identificar las variables que señalan las probabilidades de ser víctima del crimen en el país. Cinco variables fueron consideradas para este cálculo: género, edad, educación, riqueza y el tamaño de la población en donde vive la persona encuestada. Previos estudios han sugerido precisamente que estas variables se encuentran sistemáticamente relacionadas con la victimización. Por ejemplo, los hombres suelen ser víctimas del delito común más frecuentemente que las mujeres, los jóvenes más que las personas de mayor edad; también los que cuentan con más años de escolaridad, que cuentan con más recursos y que viven en las grandes zonas urbanas, suelen ser víctimas más frecuentes (ver, por

ejemplo, Cruz 1999). Los resultados del Barómetro de las Américas 2008 en El Salvador confirman algunos de esos hallazgos.

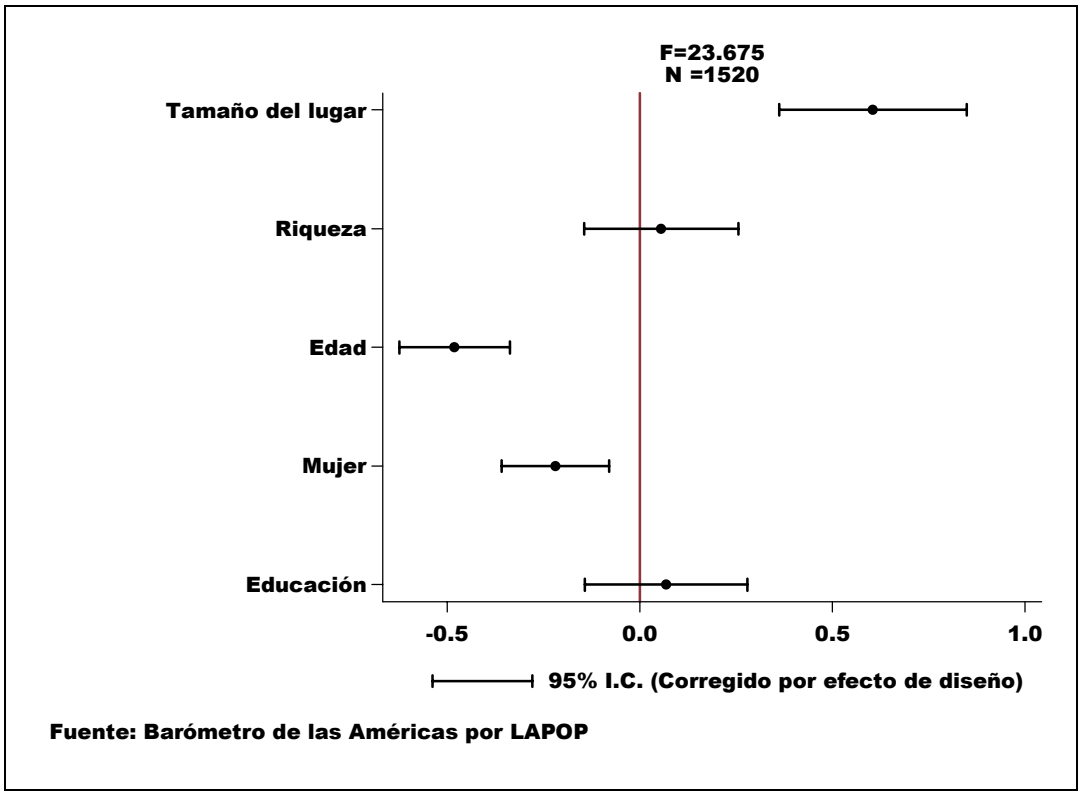


Gráfico III-9. Probabilidad de ser víctima del crimen, 2008.

El Gráfico III-9 revela que los intervalos de confianza de las variables tamaño del lugar, edad en años y género no se entrecruzan con la probabilidad de cero. En el Apéndice III-2 (ver final del capítulo) se presentan los coeficientes. Esto indica que dichas variables se encuentran significativamente relacionadas con la victimización. El intervalo de confianza de la variable edad en años por ejemplo, se encuentra en el cuadrante negativo del gráfico, lo cual indica una relación inversa: a menor edad, la probabilidad de ser víctima del crimen es mayor. En otras palabras, los más jóvenes tienden a ser víctimas de la delincuencia con más frecuencia que las personas de mayor edad. Esto puede verse con mayor claridad en el Gráfico III-10: casi el 27% de los salvadoreños menores de 25 años han sido víctimas del crimen; este porcentaje se reduce de manera consistente hasta alcanzar el 8% entre los ciudadanos de la tercera edad. Dicho de otra manera, la probabilidad de ser víctima de la delincuencia disminuye con la edad.

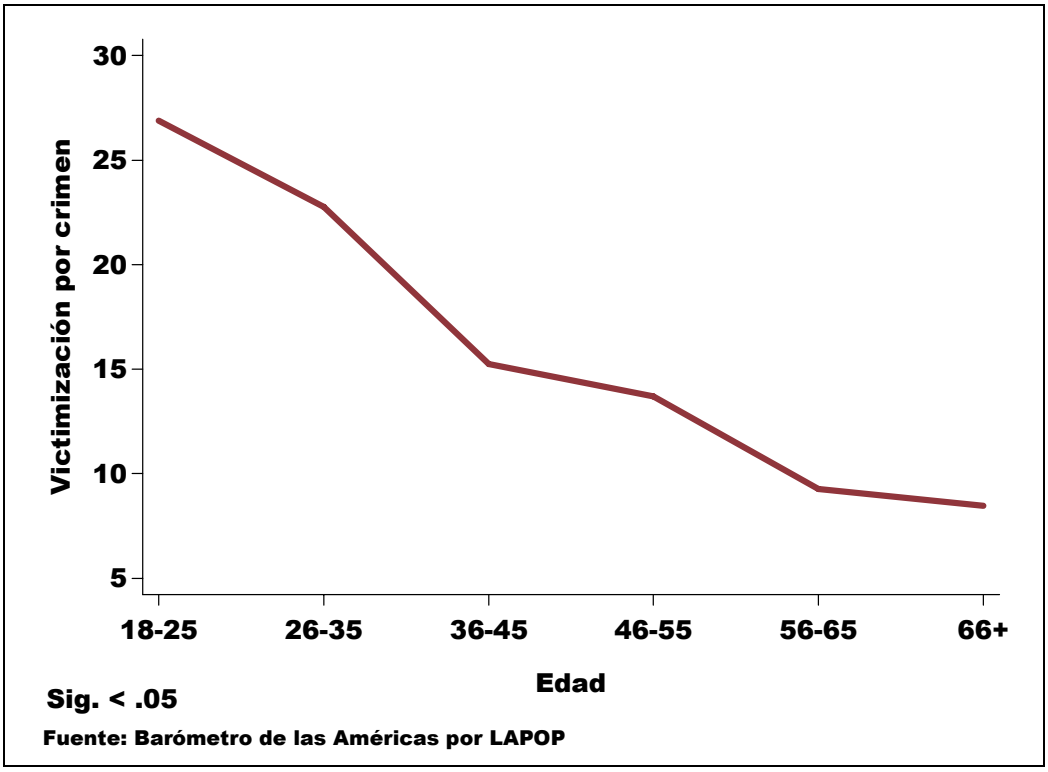


Gráfico III-10. Victimización por crimen según edad, 2008.

El género también resultó ser una variable importante en las probabilidades de ser víctima del crimen. En contra de lo que muchas veces se piensa, no son las mujeres las víctimas más frecuentes de la violencia callejera, al menos de la violencia medida a través de las encuestas de victimización. Según los resultados del Barómetro de las Américas y en concordancia con lo que otros estudios han demostrado, los hombres suelen ser víctimas más frecuentes de los eventos de violencia. En el Gráfico III-9 esto se muestra en la ubicación del intervalo de confianza dentro del cuadrante negativo de la figura y puede verse más claramente al comparar directamente el porcentaje de hombres y mujeres que han sido víctimas de la delincuencia en el último año (Gráfico III-11). El 22.2% de los hombres han sido víctimas de la violencia criminal, mientras que en el caso de las mujeres solamente el 16% ha sido víctima del crimen. Aunque las diferencias son menos pronunciadas que en el caso de la edad, sí existe una distancia importante en términos estadísticos. A pesar de ello, no se debe perder de vista que aunque los hombres son más victimizados, las mujeres sufren también un nivel considerable de victimización en El Salvador. La violencia afecta de manera sustancial tanto a hombres como a mujeres, sobre todo si son jóvenes.

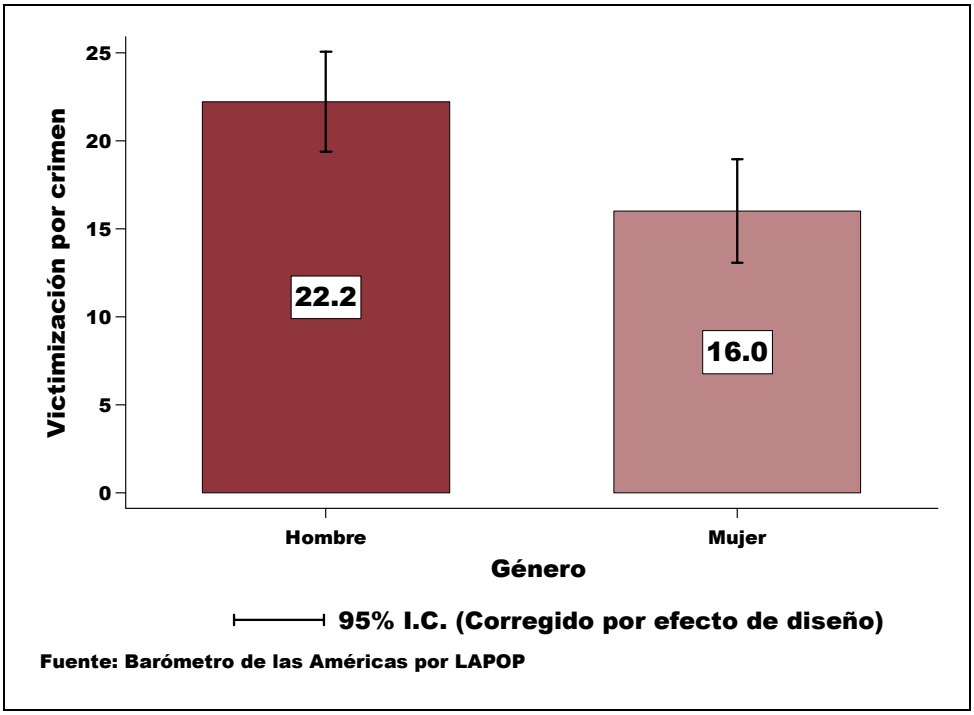


Gráfico III-11. Victimización por crimen según género, 2008.

El tamaño del lugar de residencia del encuestado determina también de forma importante la victimización por crimen. Casi la tercera parte de los habitantes del Área Metropolitana de San Salvador (31%), la zona urbana más grande del país, fueron víctimas del crimen en el lapso de un año; un porcentaje cercano (28.5%) se encuentra también entre los habitantes de ciudades grandes. Pero la diferencia fundamental se encuentra con las ciudades medianas y pequeñas y las zonas rurales. En las ciudades medianas, por ejemplo, el 15.2% de los habitantes han sido víctimas del crimen; mientras que las zonas rurales, ese porcentaje se reduce a un poco menos del 10%.

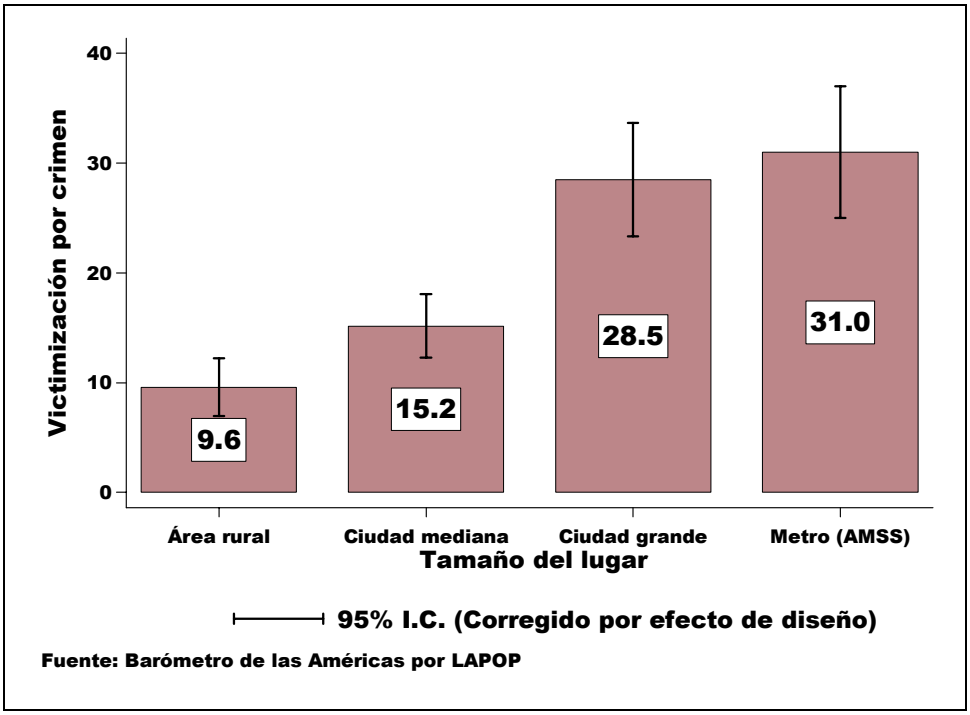


Gráfico III-12. Victimización por crimen según tamaño del lugar de residencia, 2008.

En resumen, podemos decir que los hombres jóvenes tienen más probabilidades de ser víctimas de la delincuencia en El Salvador, y que vivir en el gran San Salvador, así como también en las ciudades grandes (Santa Ana, San Miguel, Usulután y Sonsonate), aumenta las probabilidades de sufrir un evento de delincuencia.

3.4. El impacto de la violencia delincuencial en el apoyo a la democracia estable

No hay duda de que el crimen y la violencia afectan diversos ámbitos de la vida social y económica de una nación, sobre todo cuando aquellos alcanzan niveles epidémicos como ocurre en Centroamérica, particularmente en El Salvador. Como ya hemos explicado en la introducción de este capítulo, uno de los propósitos de este informe es explorar, como en años anteriores, si la violencia afecta la cultura política de apoyo a la democracia estable en el país. Una de las razones para continuar con esta exploración es que El Salvador lleva ya varios años enfrentando el fenómeno de la violencia. Con un problema tan prolongado es de esperar que el mismo se encuentre afectando de manera más aguda las actitudes que dan soporte a la democracia.

Para medir este impacto, se examinan tanto los efectos de la victimización por crimen como los efectos de la inseguridad sobre las variables fundamentales de la cultura política democrática: la idea de que la democracia es el mejor sistema político, el apoyo al derecho de participación de otras personas, la tolerancia política, la legitimidad política y la confianza interpersonal. El análisis se llevará a cabo en dos pasos. En primer lugar, se analiza el impacto de la victimización sobre las variables mencionadas y luego se analiza el impacto de la percepción de inseguridad. En cada análisis se efectúa un grupo de regresiones estadísticas.

3.4.1. El impacto de la victimización por crimen

El análisis de los datos revela (véase el Apéndice III-3 al final del capítulo) que la victimización por crimen afecta, por un lado, la legitimidad política de las instituciones del sistema y, por otro lado, la confianza interpersonal. Sin embargo, los datos no mostraron que la delincuencia tenga un impacto directo sobre el apoyo a la democracia, la tolerancia política y el apoyo para el derecho de participación de otras personas.

En el caso de la legitimidad política de las instituciones, los datos indican que las personas que han sido víctimas de crimen suelen tener un nivel menor de confianza en las instituciones políticas del sistema, esto es, la legitimidad política es menor. En cambio, las personas que no han sufrido algún acto de delincuencia en el último año exhiben niveles más altos de legitimidad política. Este resultado es coherente con los obtenidos en otros estudios que exploran la misma relación (Pérez 2003; Cruz 2003). Dichos resultados han indicado que en la medida en que las personas son víctimas del crimen, éstas tienden a desconfiar más del sistema político, no solo en El Salvador, sino también en otros países centroamericanos afectados por elevadas tasas de crimen.

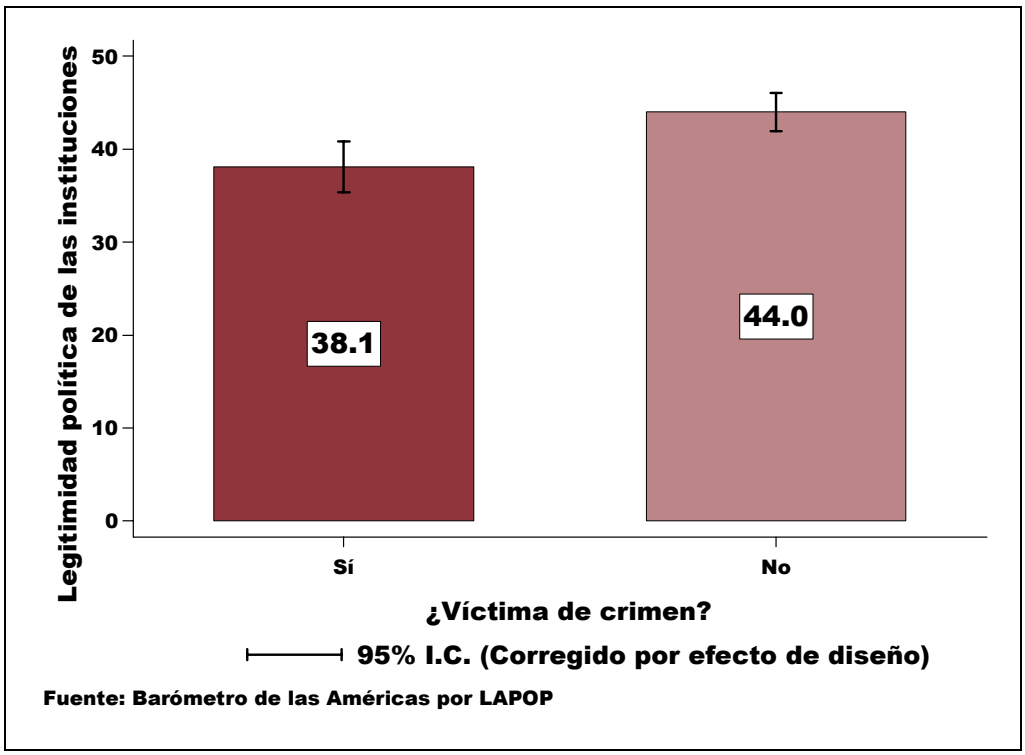


Gráfico III-13. Legitimidad de las instituciones según victimización por crimen, 2008.

El mismo tipo de efecto se encuentra cuando se analiza el impacto de la victimización sobre la confianza interpersonal. Como lo muestra el Gráfico III-14, las personas que no han sido víctimas de un acto de delincuencia suelen mostrar más confianza interpersonal en sus conciudadanos que las personas que han enfrentado eventos de criminalidad.

Lo anterior confirma algo que ha venido mostrándose en la literatura reciente sobre crimen, a saber, que el crimen erosiona el capital social. Si consideramos que tanto la legitimidad política como la confianza interpersonal constituyen elementos importantes del capital social, esto es, de la capacidad de una sociedad para construir redes y alcanzar metas propuestas en conjunto; los hallazgos que muestran que la victimización reduce ambos aspectos sugieren también que la victimización está afectando al capital social.

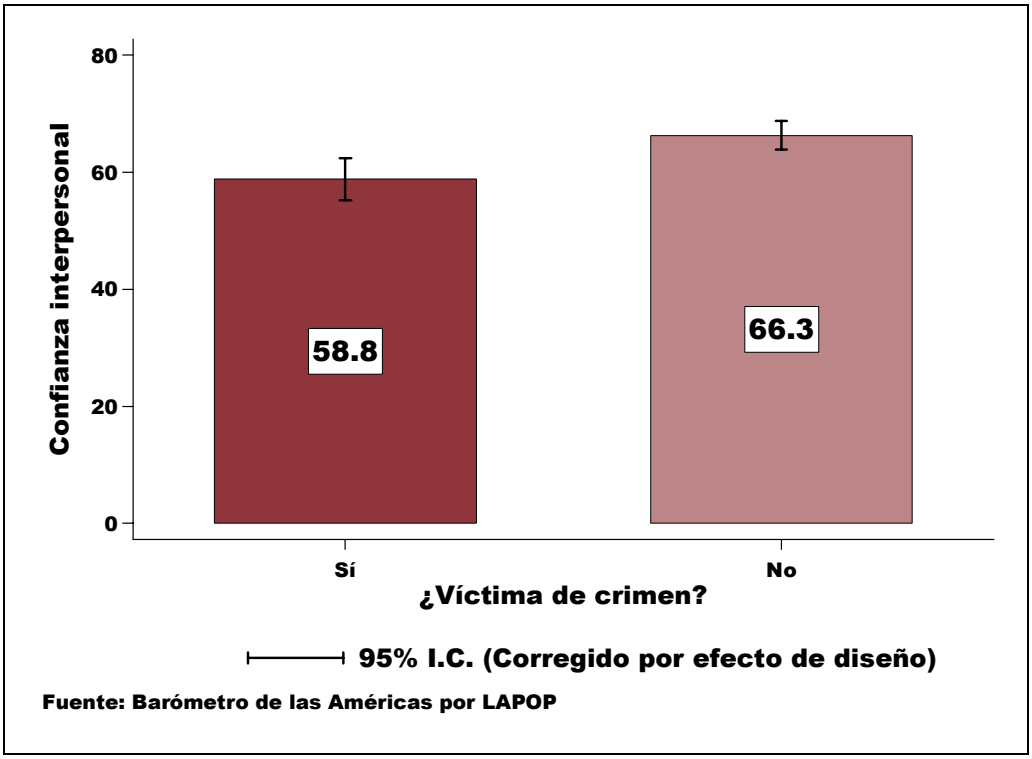


Gráfico III-14. Confianza interpersonal según victimización por crimen, 2008.

3.4.2. El impacto de la percepción de inseguridad

La percepción de inseguridad tiene su impacto también sobre la cultura política democrática. El Barómetro de las Américas 2008 revela que en el caso salvadoreño la percepción de inseguridad afecta la idea de que la democracia es el mejor sistema político y, al igual que con la victimización, afecta también la legitimidad política y la confianza interpersonal. Sin embargo, los datos no ofrecieron evidencias de que la inseguridad esté relacionada con la tolerancia o con la idea de que los ciudadanos tienen derecho a participar en política independientemente de su postura. El impacto de la inseguridad, por lo tanto, se concentra en el apoyo a la democracia y en las que podemos llamar variables del capital social, confianza en las instituciones y en la gente.

El análisis de los datos revela (véase el Apéndice III-4 al final del capítulo) que el impacto de la inseguridad se da en las direcciones esperadas, esto es, a más inseguridad menos apoyo a la democracia, menos legitimidad de las instituciones y menos confianza interpersonal. Por ejemplo, el

apoyo a la democracia se reduce de alrededor de 70 puntos entre quienes se sienten seguros, a 65 puntos entre quienes se sienten muy inseguros (ver Gráfico III-15).

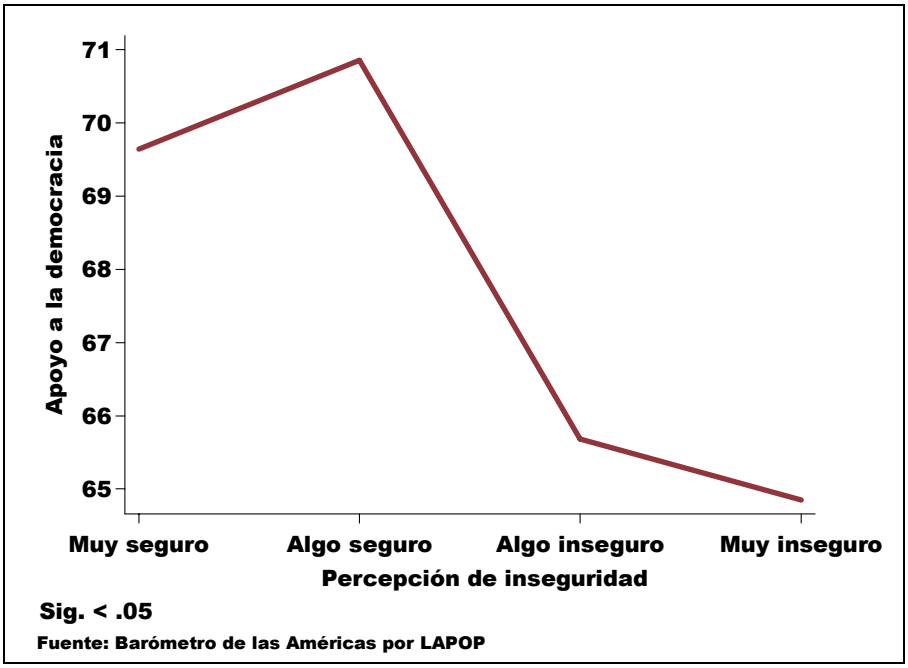


Gráfico III-15. Apoyo a la democracia según percepción de inseguridad, 2008.

Lo mismo sucede con la legitimidad política y la confianza entre los ciudadanos. Sin embargo, en estos casos la relación parece mucho más fuerte y el impacto de la inseguridad resulta ser aún más importante. Esto puede verse con claridad en los Gráficos III-16 y III-17. De acuerdo a los mismos, las personas que se sienten muy inseguras se diferencian mucho más de las personas que se sienten muy seguras en la medición de la legitimidad política y, sobre todo, en la confianza interpersonal. En el caso de la legitimidad de las instituciones, el puntaje de la escala pasa de 47 entre las personas que se sienten muy seguras, a 36.5 entre los ciudadanos que se sienten extremadamente inseguros: una diferencia de un poco más de diez puntos escalares.

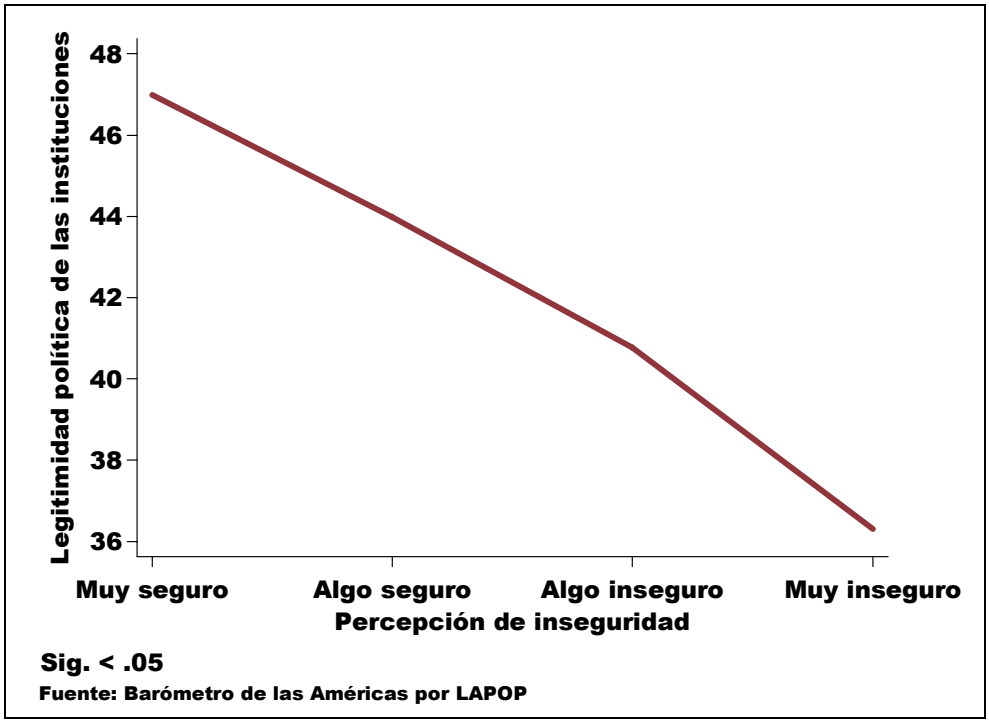


Gráfico III-16. Legitimidad de las instituciones según percepción de inseguridad, 2008.

Pero en el caso de la confianza interpersonal, la inseguridad reduce significativamente las actitudes de confianza mutua entre los ciudadanos. En este caso, la diferencia entre quienes se sienten muy seguros y los que perciben mucha inseguridad es de más de veinte puntos: la confianza interpersonal se reduce significativamente de 75 puntos (en la escala de 0 a 100) entre quienes se sienten seguros, a 54.5 puntos entre quienes perciben mucha inseguridad a causa de la violencia criminal.

Estos datos confirman los hallazgos de otros estudios. Esto es, que la inseguridad erosiona algunas de las variables fundamentales de la cultura política democrática. La ola de delincuencia que ha enfrentado El Salvador en años de la posguerra no solo están afectando la salud de la población al incrementar los casos de morbimortalidad por causas externas, no solo están afectando las posibilidades de desarrollo económico, al desviar una ingente cantidad de recursos al combate y la protección en contra del crimen; también están afectando aspectos fundamentales de la cultura política democrática al desmantelar la confianza en la democracia, las instituciones y los conciudadanos. Apoyar y defender un sistema de gobierno democrático se vuelve más difícil en condiciones de inseguridad porque la gente deja de creer en la conveniencia de la democracia, deja de confiar y acudir a las instituciones que son elementales para el funcionamiento de la misma y desconfía de sus vecinos y conciudadanos a la hora de articular propuestas colectivas para resolver los problemas sociales y comunitarios.

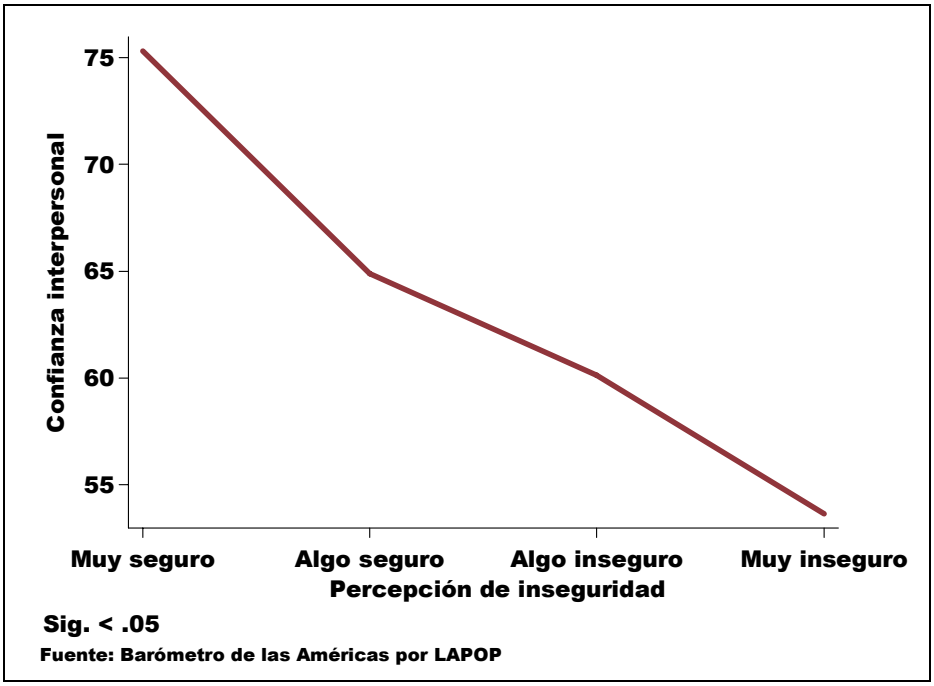


Gráfico III-17. Confianza interpersonal según percepción de inseguridad, 2008.

3.5. La denuncia del delito

Como ya se ha visto en los informes anteriores de esta serie (ver Córdova y Cruz 2005; Córdova y Cruz 2007), no todas las personas que son víctimas de la delincuencia denuncian los hechos antes las autoridades. El Barómetro de las Américas 2008 incluyó dos preguntas que exploraban el tema de la denuncia de los delitos. Esas preguntas son las siguientes:

AOJ1. ¿Denunció el hecho a alguna institución? (1) Sí [pasar a VIC20] (2) No lo denunció [Seguir] (8) NS/NR [pasar a VIC20] (9) Inap (no víctima) [pasar a VIC20]
AOJ1B. ¿Por qué no denunció el hecho? [No leer alternativas] (1) No sirve de nada (2) Es peligroso y por miedo de represalias (3) No tenía pruebas (4) No fue grave (5) No sabe en dónde denunciar (8) NS/NR (9) INAP

Los resultados de la encuesta muestran que solamente el 27.2% de los ciudadanos que fueron víctimas de crímenes en el último año acudieron a las instituciones de justicia y seguridad a denunciar el hecho. Esto significa que menos de la tercera parte de las víctimas acude a las autoridades después de ser víctima de la violencia. Dicha cifra es la menor cifra registrada en las últimas mediciones del Barómetro de las Américas: en 1999, el porcentaje de denuncia fue de 35%[27]; en 2004 el porcentaje

[27] La cifra de 1999 no aparece en el gráfico. Para un detalle de los resultados de esa medición, ver: Seligson, Cruz y Córdova (2000).

bajó al 32.7%, mientras que en 2006 éste se redujo al 30.9%. Aunque notable, esta disminución sin embargo, no ha representado una diferencia significativa en términos estadísticos en las últimas tres mediciones. Como puede verse en el Gráfico III-18 los intervalos de confianza para cada uno de los años se traslapan entre sí. La única diferencia plausible se da entre los datos de 1999 y 2008, sugiriendo que en 2008 los salvadoreños están denunciando menos los delitos en comparación con la década pasada.

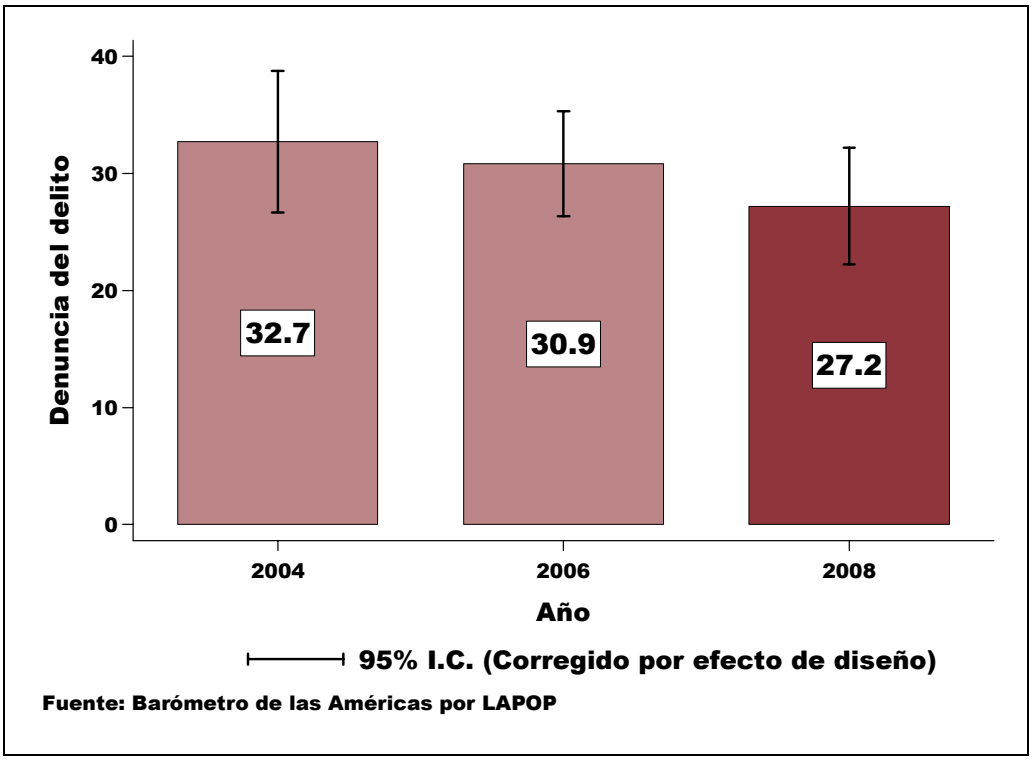


Gráfico III-18. Tasas de denuncia del delito en 2004, 2006 y 2008.

Lo anterior plantea el problema de la falta de denuncia de los ciudadanos y las razones por las cuales las víctimas no se acercan a la policía o a las autoridades para denunciar los delitos. Los resultados de la pregunta AOJ1B ofrecen esas razones (ver Gráfico III-19). Como se puede ver, la mayoría de los ciudadanos, cerca de la mitad, dijo que no denunció el hecho porque piensan que no sirve de nada hacerlo (41.8%); le sigue el 24.4% que dijo que tenía temor de presentar las denuncias y el 16.4% que dijo que el hecho no fue grave. Lo anterior significa que la mayoría de los salvadoreños que fueron víctimas de violencia no denunciaron el delito porque no tenían confianza en las instituciones de seguridad y justicia. Tanto opiniones como "No sirve de nada" o "Temor a las represalias", sugieren que las personas no están convencidas de la capacidad de las instituciones para cumplir con su mandato de investigar el delito y de proteger a los ciudadanos.

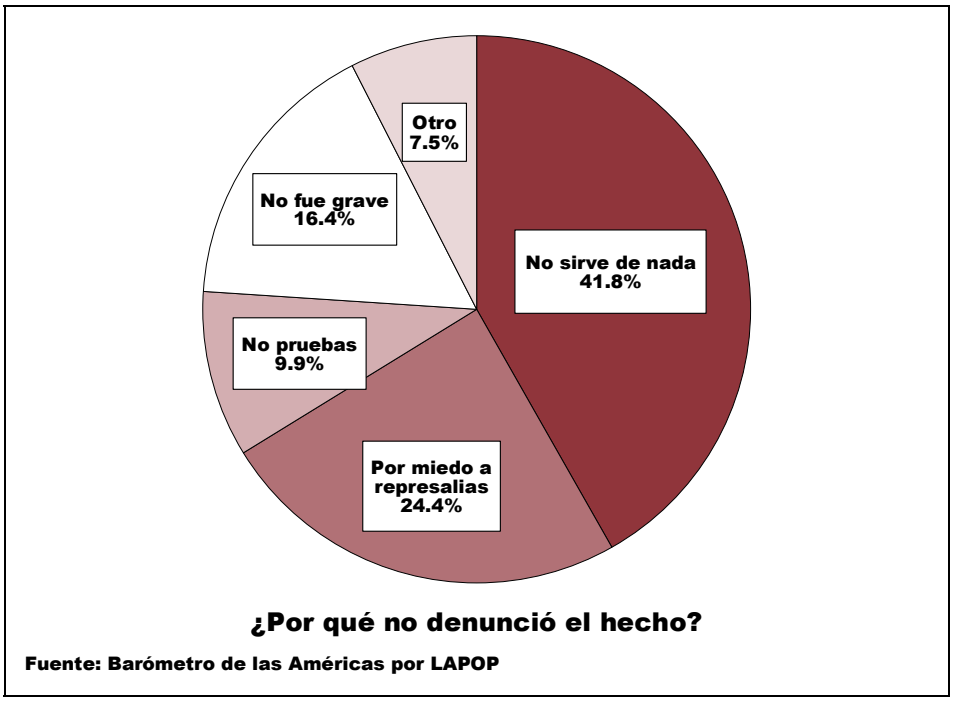


Gráfico III-19. Razones por las cuales no denunció el delito, 2008.

3.6. El rol de la policía

Estas bajas tasas de denuncia probablemente se explican, en parte, por la percepción del rol de la policía del barrio. En la encuesta del Barómetro de las Américas preguntamos a los encuestados cómo percibían a la policía. En concreto, la pregunta estaba formulada de la siguiente manera:

AOJ18. Algunas personas dicen que la policía de este barrio (pueblo) protege a la gente frente a los delincuentes, mientras otros dicen que es la policía la que está involucrada en la delincuencia. ¿Qué opina usted? **[Leer alternativas]**
(1) La policía protege, o
(2) La policía está involucrada con delincuencia
(3) **[No leer]** No protege, no involucrada con la delincuencia o protege e involucrada
(8) NS/NR

Los resultados son muy interesantes. Casi la mitad de los salvadoreños (48.8%) considera que la policía está involucrada con la delincuencia; el 34.1% piensa que la policía protege a los ciudadanos del crimen y un 17.1% de la gente se decantó por una posición intermedia, según ellos la policía no protege en contra del crimen pero tampoco está involucrada en los delitos. Como se vio más arriba, estas actitudes determinan en parte los sentimientos de inseguridad de muchos salvadoreños. Pero no solo eso, también pueden afectar la legitimidad política del sistema en general y la confianza interpersonal de los ciudadanos.

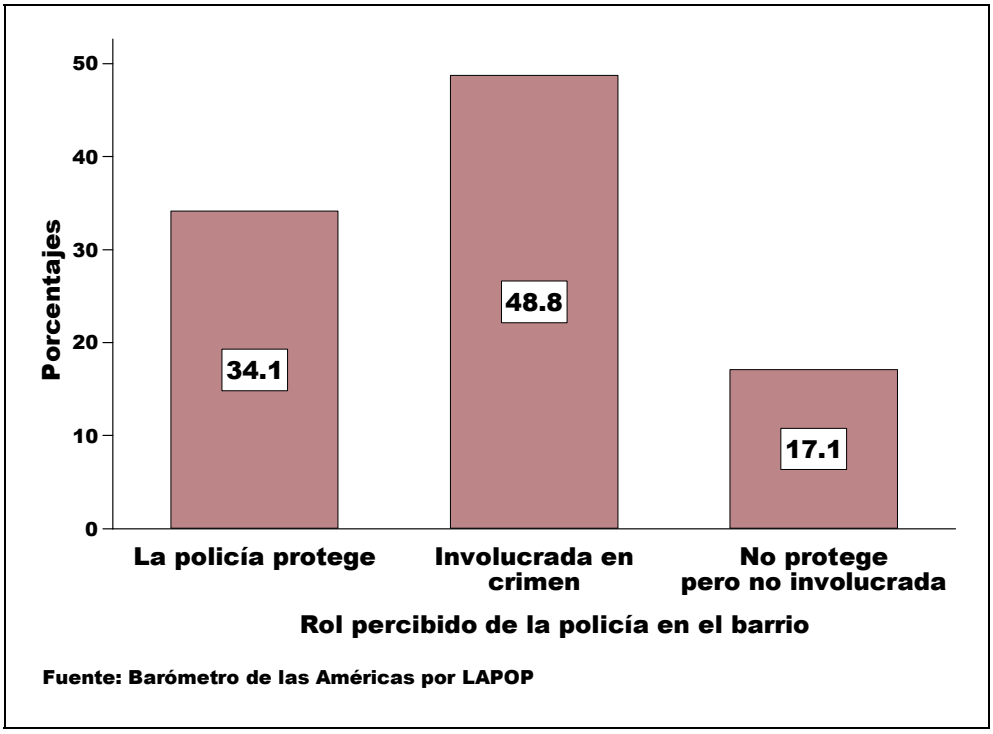


Gráfico III-20. Rol percibido de la policía, 2008.

Un análisis de regresión para establecer si la percepción sobre el rol de la policía en la comunidad tiene algún impacto en las variables fundamentales de la cultura política democrática (véase el Apéndice III-5 al final del capítulo) arrojó entre otras cosas que en la medida en que las personas perciben que la policía protege a los ciudadanos de la delincuencia en esa medida tienden a tener más confianza en las instituciones y más confianza en los ciudadanos. En el Gráfico III-21 se presentan los resultados de la relación entre el rol percibido de la policía y la legitimidad de las instituciones. Como puede verse, el puntaje en la escala de legitimidad política sube de 37.5 entre quienes perciben que la policía está involucrada con el crimen a 51.2 entre quienes ven a la policía como una institución protectora de los ciudadanos. Puesto de otra manera, lo anterior significa que la manera en que los ciudadanos perciben al cuerpo policial pesa mucho a la hora de considerar la legitimidad del sistema político. El mismo tipo de impacto se encuentra con respecto a la confianza interpersonal, aunque en este caso, la relación es menos substantiva estadísticamente.

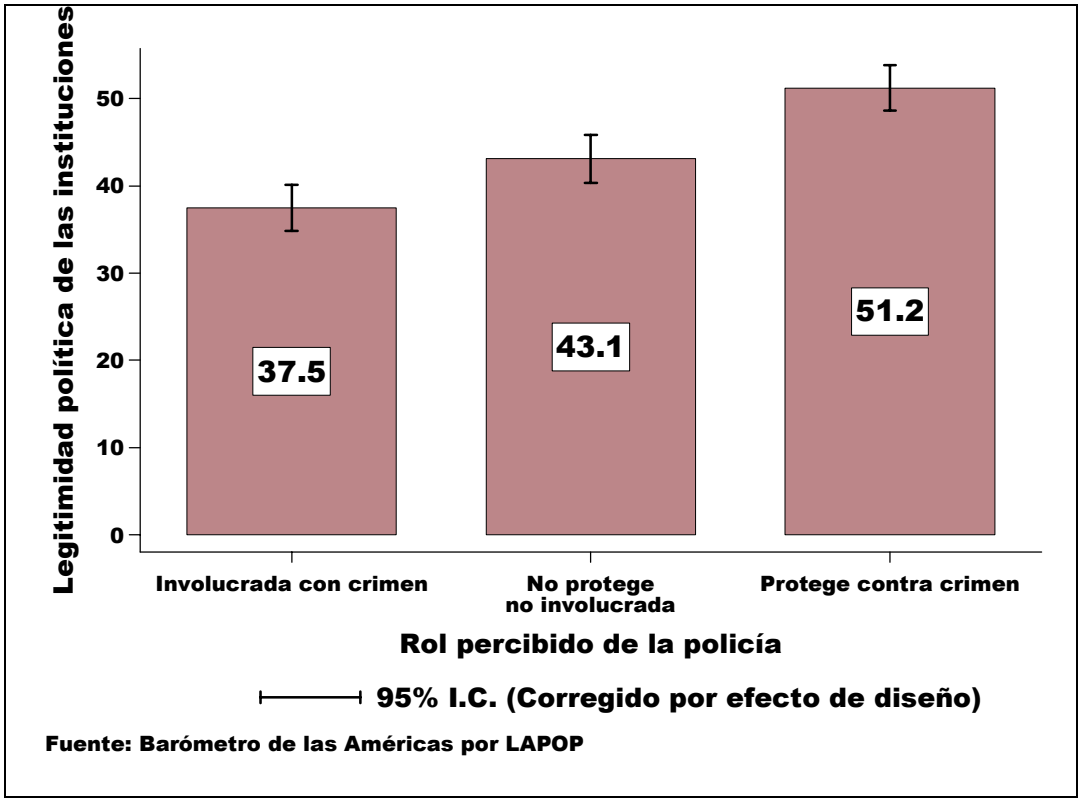


Gráfico III-21. Legitimidad política según percepción del rol de la policía, 2008.

3.7. Respeto al Estado de derecho

Una de las preocupaciones más frecuentes frente a las olas de violencia es que las mismas suelen generar presiones públicas para que las autoridades pasen por alto el marco legal con tal de combatir más eficientemente la delincuencia. Esto es particularmente agudo en situaciones en las cuales la violencia es percibida como incontenible y existe un sentimiento de inseguridad muy generalizado entre la población. Dado que las actitudes que están a favor de respuestas extralegales van en contra de un Estado de derecho de índole democrático, es importante examinar la manera en que los ciudadanos salvadoreños opinan sobre el tema. Dos preguntas hacen referencia a esta cuestión:

AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley? (1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen (8)NS/NR

AOJ9. ¿Cree usted que la policía debe esperar la orden de un juzgado para entrar a la casa de un sospechoso o la policía puede entrar sin una orden judicial?
(1) Se debería esperar a la orden judicial (2) La policía puede entrar sin orden judicial
(8) NS/NR

Los resultados indican que la mayoría de los salvadoreños están a favor de que las autoridades respeten el marco legal. El 55.2% de los salvadoreños afirmaron que las autoridades deben respetar las leyes siempre, mientras que el 44.6% dijo que ocasiones las autoridades pueden actuar al margen de la ley. Cuando se preguntó específicamente sobre el allanamiento de casas sin una orden judicial, las

opiniones a favor del Estado de derecho fueron más numerosas: el 67.9% dijo que la policía debe esperar siempre una orden judicial para poder entrar a una casa, en cambio el 32.1% restante dijo lo contrario.

A pesar de que la mayoría de los salvadoreños están a favor de demandar a las autoridades el respeto a la ley, la comparación de los resultados a la pregunta si las autoridades deben respetar la ley o no con tal de capturar delincuentes (AOJ8) arrojó una tendencia más bien preocupante al comparar los datos para el período 2004-2008. De acuerdo al Gráfico III-22, el porcentaje de personas que dicen que las autoridades deben respetar la ley siempre ha disminuido en los últimos cuatro años. En 2004, el porcentaje de personas a favor del respeto de la ley era del 65%, éste se redujo de manera importante en 2006 al 56% y se ha mantenido prácticamente en ese mismo nivel en el 2008.

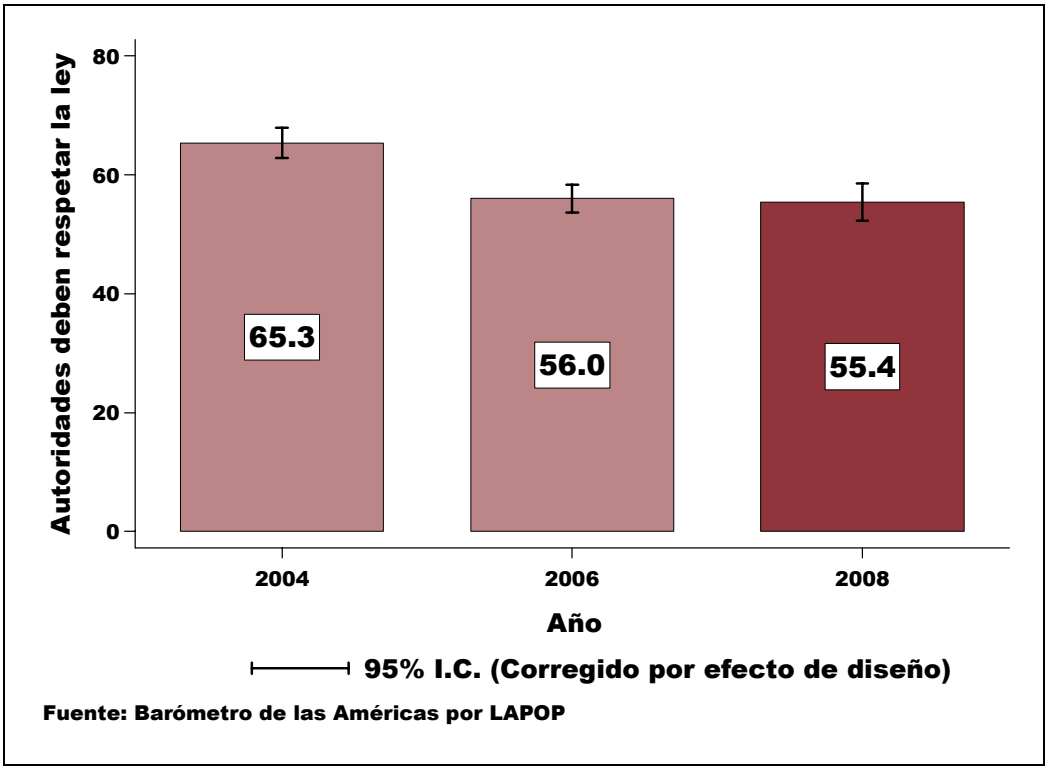


Gráfico III-22. Opinión de que las autoridades deben respetar la ley según año.

En resumen, la mayoría de salvadoreños está en contra de que las autoridades pasen por alto el marco legal con tal de combatir la delincuencia. Sin embargo, un porcentaje nada despreciable de ciudadanos parece estar a favor de quebrantar la ley con tal de combatir la criminalidad. Esta proporción de ciudadanos habría aumentado en los últimos años probablemente como producto de la persistencia de las elevadas tasas de violencia en El Salvador.

3.8. Conclusiones

En este capítulo hemos examinado los resultados referentes al crimen y su impacto en la cultura política democrática. Aunque los datos de victimización deben ser tomados con cautela, dadas las limitaciones de medir el crimen a través de las encuestas, los resultados indican que el 19% de la población ha sido víctima directa del crimen en el último año antes de la encuesta. Los hombres, los jóvenes y quienes viven en al Área Metropolitana de San Salvador y en las ciudades grandes han sido víctimas más frecuentes de la delincuencia según la encuesta. Por otro lado, la encuesta de 2008 revela que casi la mitad de los salvadoreños se sienten inseguros a causa de la violencia, particularmente las mujeres, las personas que han sido victimizadas y las quienes viven en comunidades infestadas de pandillas y con policías involucrados en actos delictivos.

Tanto la victimización como la inseguridad afectan algunos aspectos importantes de la cultura política democrática. Además la percepción de la presencia de policías corruptos, involucrados en el crimen, dentro del cuerpo policial suele reducir la legitimidad del sistema. La legitimidad política y la confianza interpersonal son las actitudes más impactadas por la violencia en general; pero también esto parece afectar la disposición de algunos ciudadanos de exigir que las autoridades respeten el marco legal en el combate en contra de la delincuencia.

Apéndices

Apéndice III-1. Predictores de la percepción de inseguridad, 2008.

	Percepción de inseguridad	
	Coef.	**(t)**
Género	0.079*	(2.99)
¿Cuál es su edad en años cumplidos? Años	0.039	(1.55)
ED	0.044	(1.21)
Riqueza medida por la posesión de bienes de capital	-0.053	(-1.62)
Mira noticias TV	0.004	(0.16)
Tamaño	0.019	(0.53)
Victimización por crimen	0.113*	(5.45)
Maras en barrio	0.243*	(11.68)
Policía protege	-0.089*	(-3.75)
Constante	-0.006	(-0.21)
R-cuadrado	0.103	
N. de casos	1372	
* p<0.05		

Apéndice III-2. Predictores de la victimización por crimen, 2008.

	Victimización por crimen	
	Coeficientes	**(t)**
Educación	0.068	(0.64)
Mujer	-0.219*	(-3.14)
Edad	-0.481*	(-6.72)
Riqueza	0.055	(0.55)
Tamaño	0.606*	(4.98)
Constante	-1.669*	(-17.23)
F	23.68	
N. de casos	1520	
* p<0.05		

Apéndice III-3. Impacto de la victimización por crimen en el apoyo a la democracia, el derecho a participación, la tolerancia política, la legitimidad política y la confianza interpersonal, 2008.

	Apoyo a la democracia (ING4)		Apoyo al derecho de participación (CONTEST)		Tolerancia política (TOL)		Legitimidad de las instituciones (LEGIT)		Confianza interpersonal (IT1r)	
Variables independientes	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**
Victimización por crimen	-0.020	(0.02)	0.008	(0.01)	0.008	(0.01)	-0.041*	(0.01)	-0.061*	(0.02)
Aprobación del trabajo del presidente	0.051	(0.03)	-0.178*	(0.03)	-0.254*	(0.02)				
Interés en la política	0.027	(0.02)	0.099*	(0.01)	0.121*	(0.02)	0.027	(0.02)		
Educación	0.255	(0.23)	0.649*	(0.13)	0.697*	(0.15)	-0.527*	(0.19)	0.054	(0.21)
Mujer	-3.484*	(1.31)	-4.249*	(1.04)	-7.032*	(1.06)	0.787	(1.27)	-5.830*	(1.68)
Edad	0.747*	(0.31)	0.389	(0.20)	0.300	(0.21)	-0.511*	(0.17)	0.558	(0.30)
q2sq	-0.007	(0.00)	-0.004	(0.00)	-0.003	(0.00)	0.005*	(0.00)	-0.004	(0.00)
Riqueza	0.708	(0.54)	0.259	(0.47)	0.707	(0.42)	-1.390*	(0.41)	1.241	(0.67)
Percepción economía familiar	0.317	(0.90)	-1.804*	(0.75)	-1.082	(0.79)	3.503*	(0.99)	2.556*	(1.06)
TAMANO	0.690	(0.55)	0.253	(0.39)	-0.782	(0.55)	0.852	(0.52)	1.733*	(0.79)
Constante	42.443*	(7.87)	66.544*	(5.05)	55.390*	(6.06)	52.613*	(5.99)	38.770*	(8.99)
R-cuadrado	0.021		0.129		0.187		0.057		0.042	
N. de casos	1472		1501		1496		1502		1500	
* p<0.05										

Apéndice III-4. Impacto de la percepción de inseguridad en el apoyo a la democracia, el derecho a participación, la tolerancia política, la legitimidad política y la confianza interpersonal, 2008.

	Apoyo a la democracia (ING4)		Apoyo al derecho de participación (CONTEST)		Tolerancia política (TOL)		Legitimidad de las instituciones (LEGIT)		Confianza interpersonal (IT1r)	
Variables independientes	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**
Percepción de inseguridad	-0.049*	(0.02)	0.004	(0.02)	-0.003	(0.02)	-0.088*	(0.02)	-0.195*	(0.02)
Aprobación del trabajo del presidente	0.050	(0.03)	-0.181*	(0.03)	-0.257*	(0.02)				
Interés en la política	0.026	(0.02)	0.100*	(0.01)	0.121*	(0.02)	0.026	(0.02)		
Educación	0.259	(0.23)	0.656*	(0.12)	0.707*	(0.15)	-0.517*	(0.19)	0.096	(0.21)
Mujer	-3.345*	(1.33)	-4.277*	(1.02)	-7.098*	(1.07)	1.409	(1.31)	-4.816*	(1.72)
Edad	0.813*	(0.31)	0.365	(0.20)	0.293	(0.21)	-0.444*	(0.17)	0.661*	(0.29)
q2sq	-0.008*	(0.00)	-0.004	(0.00)	-0.002	(0.00)	0.004*	(0.00)	-0.005	(0.00)
Riqueza	0.716	(0.53)	0.222	(0.46)	0.680	(0.42)	-1.434*	(0.43)	1.148	(0.62)
Percepción economía familiar	0.234	(0.89)	-1.810*	(0.77)	-1.131	(0.80)	3.282*	(0.99)	1.879*	(0.94)
TAMANO	0.633	(0.56)	0.237	(0.38)	-0.828	(0.54)	0.880	(0.54)	1.664*	(0.70)
Constante	43.366*	(8.17)	67.186*	(5.16)	56.316*	(6.25)	54.229*	(6.04)	44.670*	(8.76)
R-cuadrado	0.025		0.129		0.187		0.067		0.076	
N. de casos	1466		1496		1491		1497		1495	
* p<0.05										

Apéndice III-5. Impacto de la percepción de la policía en el apoyo a la democracia, el derecho a participación, la tolerancia política, la legitimidad política y la confianza interpersonal, 2008.

	Apoyo a la democracia (ING4)		Apoyo al derecho de participación (CONTEST)		Tolerancia política (TOL)		Legitimidad de las instituciones (LEGIT)		Confianza interpersonal (IT1r)	
Variables independientes	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**
Policía protege	0.022	(0.02)	-0.019	(0.01)	-0.034*	(0.02)	0.125*	(0.01)	0.056*	(0.02)
Aprobación del trabajo del presidente	0.049	(0.03)	-0.160*	(0.03)	-0.228*	(0.02)				
Interés en la política	0.037	(0.02)	0.104*	(0.01)	0.125*	(0.02)	0.030	(0.02)		
Educación	0.151	(0.24)	0.583*	(0.14)	0.653*	(0.15)	-0.449*	(0.19)	-0.022	(0.22)
Mujer	-3.777*	(1.52)	-4.188*	(1.03)	-7.310*	(1.09)	0.322	(1.22)	-5.441*	(1.75)
Edad	0.783*	(0.33)	0.258	(0.19)	0.322	(0.22)	-0.417*	(0.16)	0.639*	(0.30)
q2sq	-0.007*	(0.00)	-0.003	(0.00)	-0.003	(0.00)	0.004*	(0.00)	-0.005	(0.00)
Riqueza	0.759	(0.59)	0.503	(0.49)	0.639	(0.44)	-1.248*	(0.42)	1.304	(0.67)
Percepción economía familiar	0.676	(0.91)	-1.693*	(0.66)	-0.598	(0.75)	2.981*	(0.92)	2.405*	(1.17)
TAMANO	0.800	(0.60)	0.133	(0.41)	-0.887	(0.51)	0.893	(0.50)	1.832*	(0.69)
Constante	39.961*	(8.02)	68.567*	(4.73)	54.931*	(5.93)	44.997*	(5.47)	34.241*	(7.77)
R-cuadrado	0.023		0.129		0.189		0.102		0.038	
N. de casos	1350		1369		1368		1371		1365	
* p<0.05										

Capítulo IV . Percepción del desempeño de los gobiernos locales y nivel de participación ciudadana y su impacto en el apoyo a la democracia estable

En este capítulo se aborda el tema de las actitudes y valoraciones que los salvadoreños hacen en torno a sus gobiernos locales en términos generales, y a nivel más específico se examina el impacto de las evaluaciones del gobierno local en el apoyo a la democracia estable. En el primer apartado se presenta un breve marco teórico de referencia, en el segundo se presentan cuatro gráficos que permiten comparar a El Salvador con los otros países considerados en este estudio. En el tercero se examina la relación de los ciudadanos con los distintos niveles de gobierno, en el cuarto se analiza la participación en la gestión del gobierno municipal. En el quinto se examina la presentación de solicitudes de ayuda, en el sexto se analiza la satisfacción con los servicios municipales, en el séptimo se explora la satisfacción con el trato recibido en las municipalidades. En el octavo se examina el apoyo para la descentralización, en el noveno se aborda el impacto de la satisfacción con los gobiernos locales en el apoyo para una democracia estable, en el décimo se examina el nivel y los efectos de la participación cívica local, y en el onceavo el impacto de la participación cívica local en el apoyo a la democracia estable. El doceavo cierra con unas conclusiones.

4.1 Marco teórico[28]

¿Qué rol, si acaso alguno, juegan la política y la participación a nivel local en el proceso de democratización? El conocimiento general, basado principalmente en la experiencia estadounidense, coloca a la actividad ciudadana en organizaciones locales de la sociedad civil y en los gobiernos locales en el centro del proceso. A nivel mundial, pocos ciudadanos tienen contacto con niveles de gobierno más allá de sus autoridades locales; por el contrario, es común en los ciudadanos tener contacto directo, personal y a veces frecuente con sus autoridades elegidas localmente. Además, mientras que en América Latina (y en algunas otras regiones del mundo) los ciudadanos participan activamente en organizaciones locales de la sociedad civil, su participación en organizaciones nacionales es mucho más limitada. Es así que, mientras muchos ciudadanos participan en asociaciones locales de padres de familia y en organizaciones para el desarrollo de la comunidad, una proporción mucho menor participa en organizaciones educativas o de desarrollo a nivel nacional. En este capítulo examinamos el impacto de la participación ciudadana en organizaciones locales de la sociedad civil y del gobierno local sobre las actitudes que expresan apoyo a una democracia estable.

[28] Esta sección fue elaborada por LAPOP, y partes de la misma fueron escritas por Daniel Montalvo.

Para aquellos que viven distantes de su capital nacional, que son por supuesto la mayoría de los ciudadanos en las Américas, (quizás con excepción de Uruguay), el acceso a sus legisladores nacionales y funcionarios de gabinete ministerial, requiere de viajes considerables en costo y tiempo. Los funcionarios locales, por el contrario, son más fácilmente accesibles. La experiencia estadounidense sugiere que los ciudadanos forman sus impresiones del gobierno sobre la base de lo que ven y experimentan de primera mano; el comentario clásico de que "toda la política es local" emerge directamente de esa experiencia. Los Estados Unidos tienen más de 10.000 gobiernos locales y muchos de ellos controlan y determinan recursos clave relacionados con la provisión de servicios públicos, comenzando con el sistema de educación pública, pero incluyendo además, policía, cortes locales, hospitales, calles, sanidad, agua y una extensa variedad de servicios clave que determinan poderosamente la calidad de vida que muchos ciudadanos experimentan.

Por otra parte, la mayor parte de América Latina portuguesa/hispano parlante tiene una larga historia de centralización gubernamental, y como resultado de esto los gobiernos locales han sido históricamente relegados de fondos y políticamente ignorados. Durante gran parte de los siglos XIX y XX, la mayoría de los gobiernos locales de la región sufrieron de una severa escasez de ingresos y de autoridad política para lidiar con los problemas locales (Nickson 1995). No sorprende entonces que la calidad de los servicios públicos haya sido pobre. Por lo tanto, el contacto ciudadano con sus estados ha sido tradicionalmente con gobiernos locales que tienen poco poder y recursos altamente restringidos. Si los ciudadanos de la región expresan su preocupación sobre la legitimad de sus gobiernos y sus dudas sobre la democracia en general, el problema podría iniciar con sus experiencias con los gobiernos locales. Asimismo, las organizaciones de la sociedad civil a nivel nacional han sido frecuentemente elitistas, excluyendo gran parte del público, especialmente aquellos ubicados lejos de las capitales nacionales. Sin embargo, los ciudadanos han sido muy activos en organizaciones de la sociedad civil, muchas veces a niveles similares a los de las democracias industriales avanzadas (Verba, Nie y Kim 1978; Paxton 1999; Paxton 2002).

Agencias de desarrollo y muchos países de la región han llegado a la misma conclusión y han estado promoviendo, en la última década, la descentralización del Estado y la idea de proveer mayor poder y control a los gobiernos locales, además de promover organizaciones de base de la sociedad civil. No obstante, existe en América Latina un debate considerable sobre la definición y el impacto de la descentralización (Treisman 2000b; Barr 2001; O'Neill 2003; Selee 2004; Falleti 2005; O'Neill 2005; Daughters y Harper 2007).

La delegación de autoridad a un agente centralizado en el ámbito internacional es considerada a menudo como una mejor vía para diseñar e implementar reglas en un mundo anárquico. Contrariamente, una de las ventajas más importantes de la descentralización a nivel nacional consiste en acercar al gobierno a las personas (Aghón, Alburquerque y Cortés 2001; Finot 2001; Bardhan 2002; Carrión 2007).[29]

¿Es la descentralización una buena idea? Varios investigadores argumentan a favor de la descentralización indicando que fomenta el desarrollo local mejorando la efectividad en la distribución de recursos, genera procesos de rendición de cuentas a través del acercamiento entre el gobierno y las personas, y refuerza el capital social a través del fomento de la participación cívica y la confianza interpersonal (Aghón*, et al.* 2001; Barr 2001; Bardhan 2002). Sin embargo, detractores de la

[29] A nivel nacional, existen tres tipos comunes de descentralización, que son fiscal, política y administrativa (Bunce 2000, Cai y Treisman 2002).

descentralización aseguran que este proceso fomenta el autoritarismo a nivel sub-nacional, aumenta el regionalismo debido a un incremento en la competencia por recursos y estimula el patronazgo local (Treisman 2000b; Treisman y Cai 2005; Treisman 2006). Otros estudios han mostrado resultados positivos y negativos (Hiskey y Seligson 2003; Seligson, López-Cálix y Alcázar en imprenta). ¿Qué piensan los ciudadanos latinoamericanos de la descentralización y cuál es la influencia en su apreciación de la democracia? Las respuestas a estas preguntas serán analizadas en este capítulo.

El nivel de participación de la sociedad civil puede ser igualmente importante en la ecuación de la democracia. Por muchos años se creyó que solamente en democracias industriales avanzadas había una sociedad civil activa. Este pensamiento fue cristalizado en el conocido libro *The Civic Culture (Almond y Verba 1963)*. Sin embargo, ese punto de vista ha sido disputado en estudios subsecuentes (Booth y Seligson 1978; Verba*, et al.* 1978; Seligson y Booth 1979; Almond y Verba 1980). Los ciudadanos jugaron un rol activo en la sociedad civil, incluso durante el período de dictadura que rigió en gran parte de América Latina antes de los 80s.

Cuando la gobernabilidad es muy restrictiva, los ciudadanos pueden ser desalentados a formar parte de asociaciones, por lo tanto, la sociedad civil se puede atrofiar. Por otra parte, ¿participar en la sociedad civil juega acaso algún rol en el apoyo a la democracia estable? Existen varios argumentos que indican que debería y que de hecho lo hace, como el trabajo clásico de Robert Putnam en Italia (Putnam 1993). La teoría es que los ciudadanos que participan en la sociedad civil aprenden a trabajar juntos, y en algún momento, a confiar los unos en los otros. Esto significaría que la confianza interpersonal, una de nuestras cuatro medidas de la democracia estable, sería mayor entre aquellos que participan en la sociedad civil (Edwards y Foley 1997; Booth y Richard 1998; Seligson 1999a; Finkel, Sabatini y Bevis 2000; Richard y Booth 2000; Gibson 2001; Putnam 2002; Hawkins y Hansen 2006). También podría significar que la participación en la sociedad civil incrementa la tolerancia hacia otros a medida que ciudadanos que siguen diferentes caminos en la vida interactúan los unos con los otros, pero también podría generar una creciente enemistad (Armony 2004). Trabajos recientes han mostrado transversalmente en 31 naciones que ciudadanos activos en asociaciones múltiples expresan mayores niveles de confianza interpersonal (Paxton 2007).

¿Como podrían afectar la sociedad civil y las actitudes y comportamientos de los gobiernos locales en el apoyo ciudadano a la democracia estable?

Los ciudadanos que participan y evalúan positivamente al gobierno local (aspectos que no están necesariamente correlacionadas positivamente entre sí) podrían tener una creencia mayor de que la democracia es el mejor sistema. Investigaciones previas del Barómetro de las Américas en varios países han demostrado que aquellos que participan en los gobiernos locales están más dispuestos a aprobar el derecho de participación y además podrían aprobar con más fuerza el derecho de inclusión de los ciudadanos (por ejemplo, los derechos de las minorías) (Seligson 1999b). Por otra parte, participantes en los gobiernos locales en algunos países podrían aprobar con mayor fuerza la participación de aquellos individuos que son parte de su cultura/grupo étnico y que se oponen a la participación de "personas de fuera". Existe una fuerte evidencia de que la confianza en los gobiernos locales se disemina hacia la creencia en la legitimidad de las instituciones nacionales (Seligson y Córdova Macías 1995; Córdova y Seligson 2001; Córdova Macías y Seligson 2003; Booth y Seligson en imprenta). Finalmente, un punto de vista positivo de los gobiernos locales complementado con la

participación en los gobiernos locales podría construir capital social. En las páginas a continuación examinamos el impacto de las evaluaciones del gobierno local en el apoyo a la democracia estable.

Midiendo percepciones de participación en el gobierno local

En este capítulo nos enfocaremos en cinco variables: confianza en el gobierno local **(b32r),** apoyo a la descentralización de las responsabilidades del gobierno nacional (**lgl2a)**, apoyo a la descentralización de los recursos económicos (**lgl2b**), satisfacción con los servicios provistos por la municipalidad (**sgl1r**), y la participación cívica a nivel local (civpart). El objetivo primordial en este capítulo es el de medir el efecto de nuestras dos variables de gobernabilidad - la satisfacción con los servicios provistos por el gobierno local (**sgl1r**) y la participación cívica local-, en el apoyo a la democracia.

Las principales preguntas utilizadas para indagar en estos aspectos son las siguientes:

B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su (municipalidad)?
LGL2A. Tomando en cuenta los servicios públicos existentes en el país, ¿A quién se le debería dar ***más responsabilidades***? **[Leer alternativas]**
(1) Mucho más al gobierno central
(2) Algo más al gobierno central
(3) La misma cantidad al gobierno central y a la municipalidad
(4) Algo más a la municipalidad
(5) Mucho más a la municipalidad
(88) NS/NR

LGL2B. Y tomando en cuenta los recursos económicos existentes en el país ¿Quién debería ***administrar más dinero***? **[Leer alternativas]**
(1) Mucho más el gobierno central
(2) Algo más el gobierno central
(3) La misma cantidad el gobierno central y la municipalidad
(4) Algo más la municipalidad
(5) Mucho más la municipalidad
(88) NS/NR
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: **[Leer alternativas]** (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos)
(8) NS/NR

Midiendo participación de la sociedad civil

Por muchos años, LAPOP ha medido la participación de la sociedad civil con una batería de preguntas estándar. Estas series, conocidas como las CP ("participación comunitaria" por sus siglas en inglés) se muestran a continuación. Para poder proveer una escala comprensiva de estos ítems, LAPOP ha creado una escala general de participación de la sociedad civil que incorpora las organizaciones de

la sociedad civil a nivel comunal en nuestra encuesta.[30] El índice general está basado en el grado de participación que cada encuestado tiene en las organizaciones abajo listadas.[31]

Voy a leer una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste a reuniones de las siguientes organizaciones por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. **[Repetir "una vez a la semana," "una o dos veces al mes," "una o dos veces al año," o "nunca" para ayudar al entrevistado]**

	Una vez a la semana	**Una o dos veces al mes**	**Una o dos veces al año**	**Nunca**	**NS/NR**	
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste…	1	2	3	4	8	**CP6**
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste….	1	2	3	4	8	**CP7**
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste…	1	2	3	4	8	**CP8**

4.2 Gráficos comparativos

En este apartado se presentan cuatro gráficos que permiten comparar a El Salvador con los otros países considerados en este estudio, en torno a cuatro preguntas: la confianza en el gobierno municipal, el apoyo a la descentralización de responsabilidades, el apoyo a la descentralización de recursos económicos y la satisfacción con los servicios municipales.

Al analizar los datos obtenidos para el caso de El Salvador, tenemos que nuestro país se ubica dentro del grupo de países con alto nivel de confianza en el gobierno municipal, ubicándose debajo de República Dominicana, Chile, Colombia y México.

[30] Este análisis no incluye participación de la sociedad civil en partidos políticos, los cuales son examinados en el capítulo sobre elecciones. Tampoco se incluyen organizaciones no-locales, como organizaciones profesionales.
[31] La escala es calculada convirtiendo las cuatro categorías de respuesta en una base de 0-100, y tomando el promedio de las cuatro. Si un entrevistado provee un "no sabe" en más de dos de las cuatro veces, el caso es catalogado como un "valor perdido".

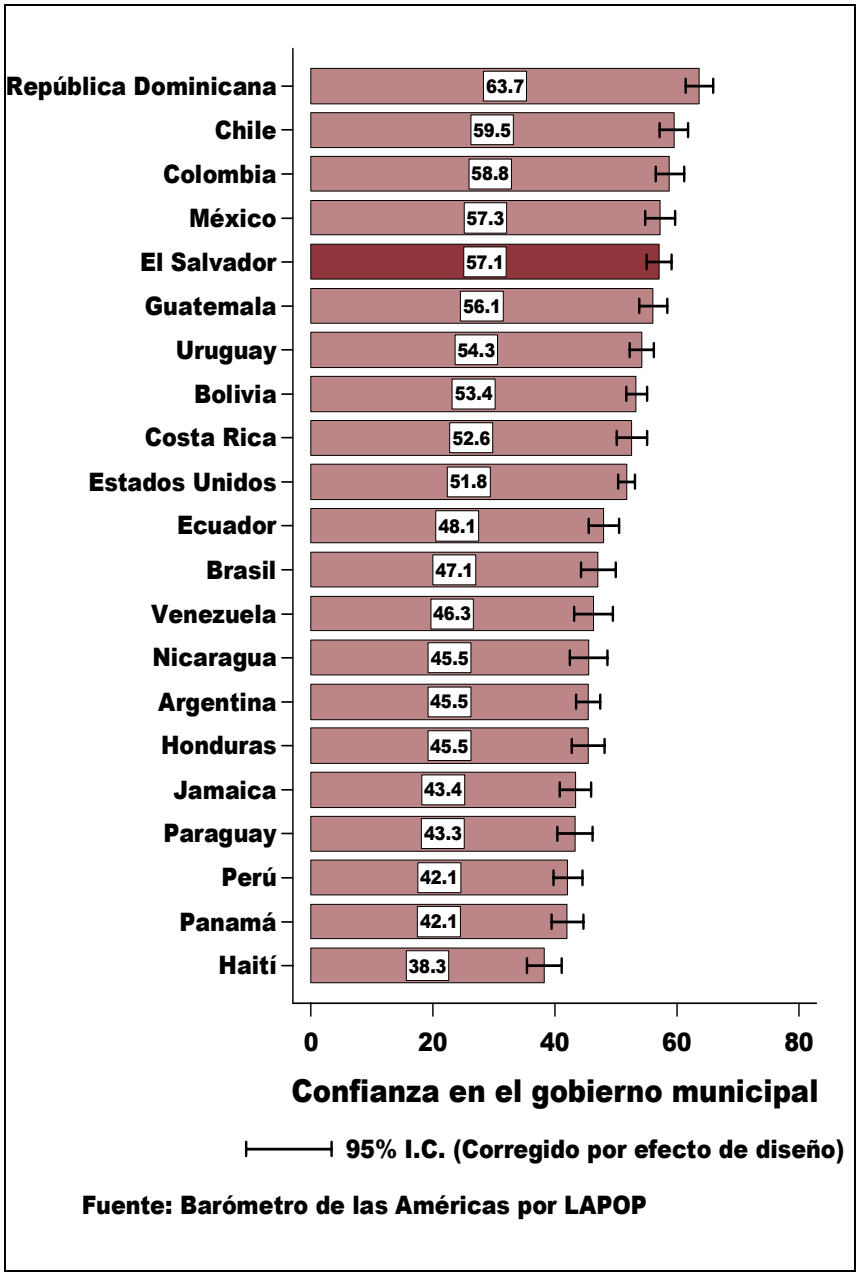


Gráfico IV-1. Confianza en el gobierno municipal en perspectiva comparada, 2008.

En lo que se refiere al apoyo de la descentralización de responsabilidades, El Salvador se ubica en el grupo de países medio-bajo, arriba de Honduras, Haití, Panamá, República Dominicana, Nicaragua, Argentina y Ecuador.

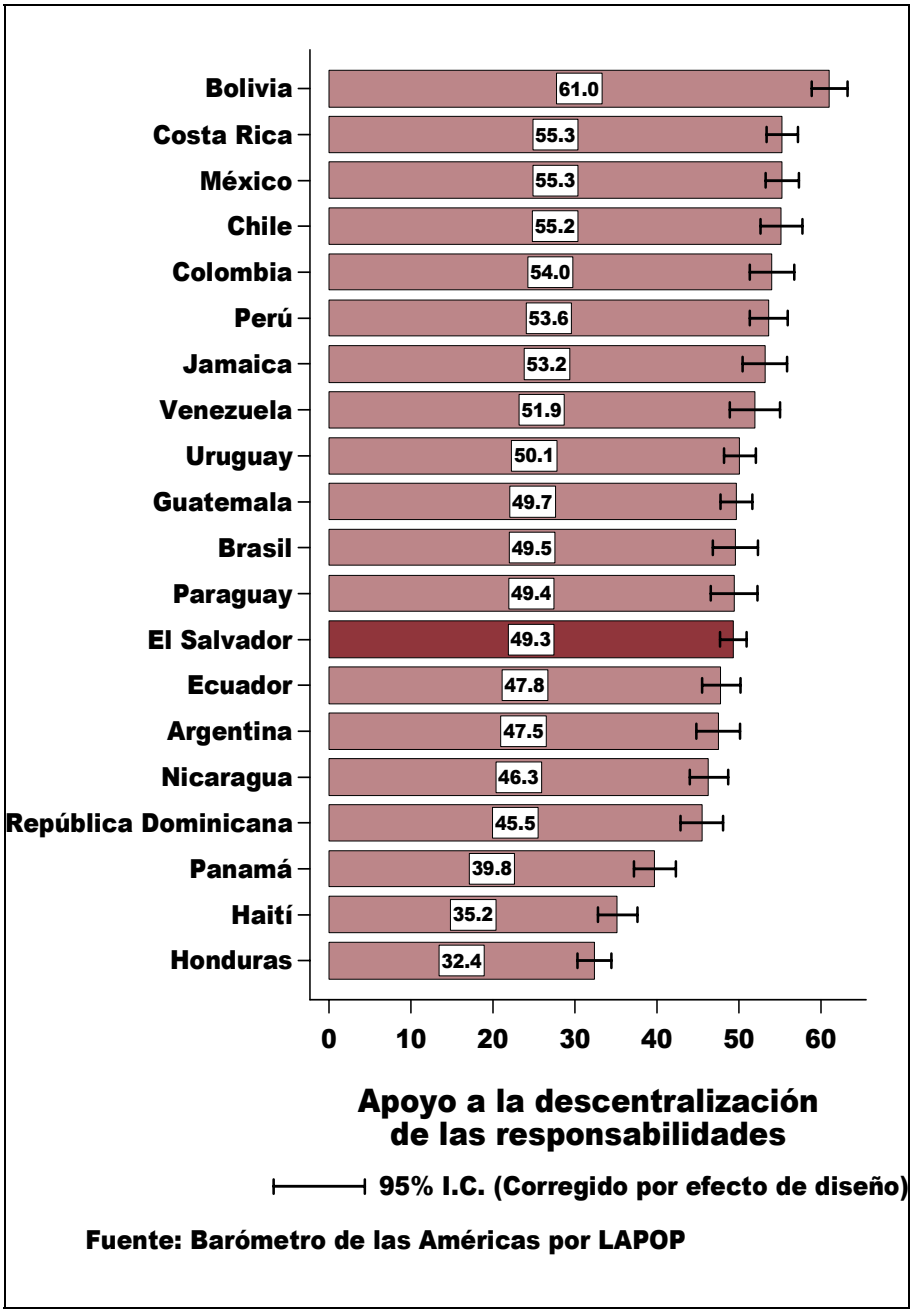


Gráfico IV-2. Apoyo a la descentralización de responsabilidades en perspectiva comparada, 2008.

El Salvador se ubica en el grupo de países con un nivel medio-bajo de apoyo a la descentralización de los recursos económicos, arriba de Honduras, Haití, Ecuador, República Dominicana, Uruguay, Panamá, Argentina y Brasil.

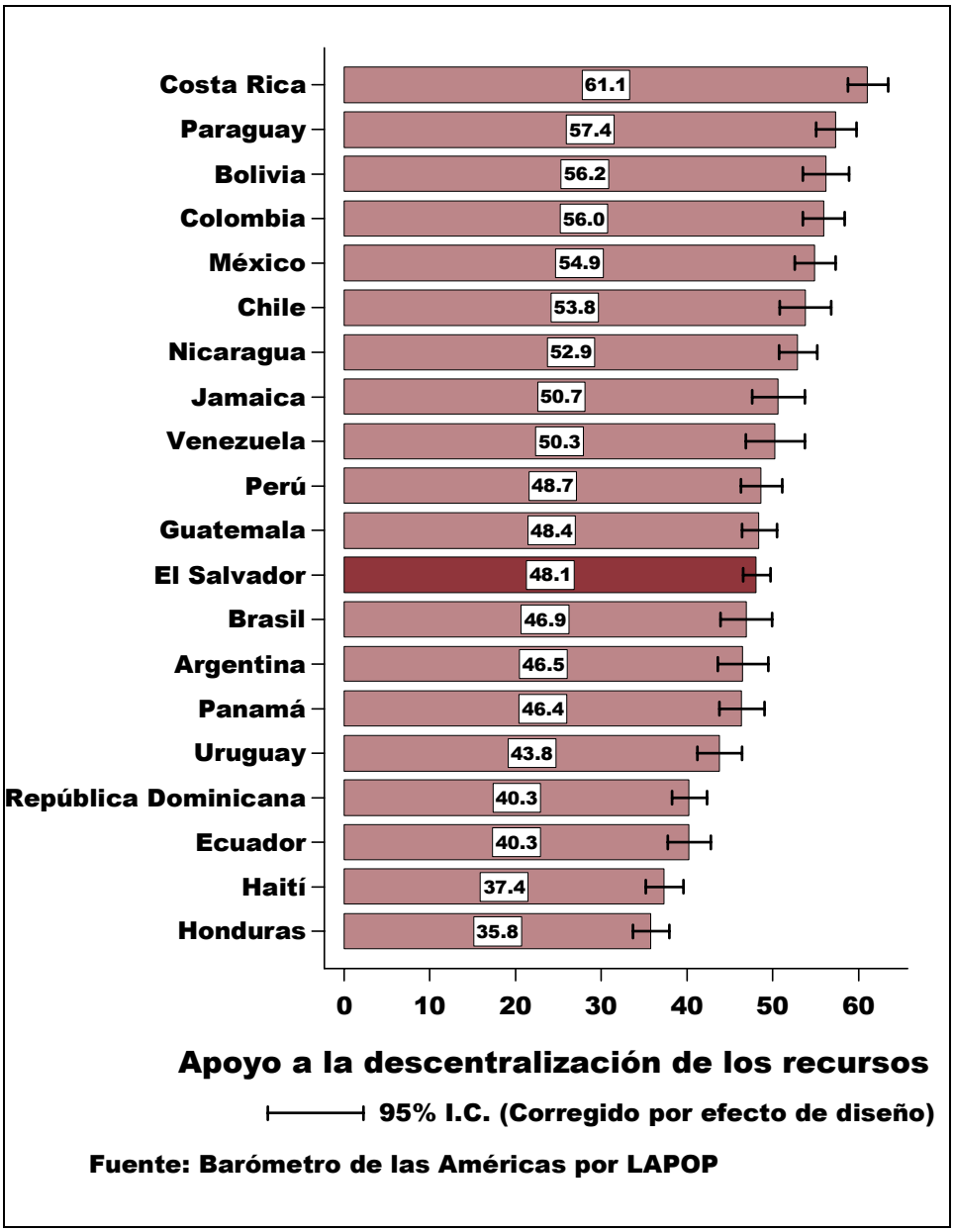


Gráfico IV-3. Apoyo a la descentralización de recursos económicos en perspectiva comparada, 2008.

En comparación con los otros países considerados en este estudio, El Salvador se ubica en el grupo de países con un nivel medio-alto de satisfacción con los servicios municipales, debajo de Brasil, República Dominicana, Ecuador, Colombia, Guatemala, Uruguay y Estados Unidos.

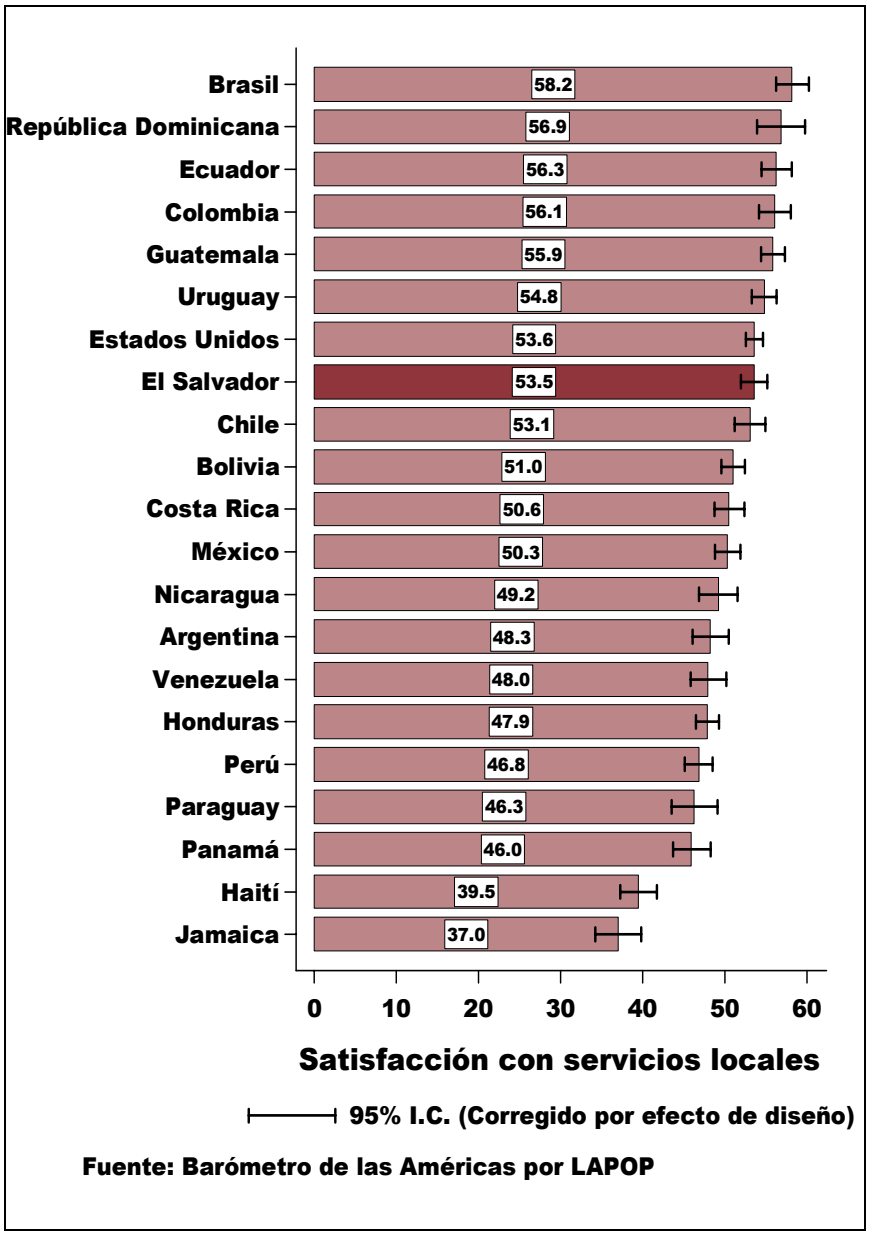


Gráfico IV-4. Satisfacción con los servicios municipales en perspectiva comparada, 2008.

4.3 Relación de los ciudadanos con los distintos niveles de gobierno

En esta sección vamos a explorar la hipótesis de la cercanía del gobierno local con la ciudadanía a partir de una batería de preguntas que fueron incluidas en el cuestionario, con el propósito de explorar la relación o el eventual contacto de los entrevistados con el gobierno local, los diputados y las alcaldías. Se preguntó:

"¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación …

CP2. ¿A algún diputado de la Asamblea Legislativa?
CP4A. ¿A alguna autoridad local (alcalde, municipalidad)?
CP4. ¿A algún ministerio/secretaría, institución pública u oficina del estado?"

Para simplificar el análisis se recodificaron las opciones de respuesta en un formato 0-100. Estas preguntas fueron incluidas en la encuesta de 2004 y 2006, por lo que en el siguiente gráfico se presentan los resultados para los tres años. En términos generales para el período 2004-2008 se observa una tendencia decreciente en la ayuda solicitada a los diputados, municipalidades e instituciones del gobierno nacional. Por otra parte, para los tres años, la municipalidad es la instancia a la que principalmente se han dirigido los entrevistados para solicitar ayuda, seguida en segundo lugar por una institución del gobierno nacional, y por último los diputados. Estos datos refuerzan la hipótesis de una mayor cercanía de la ciudadanía con el gobierno local, en términos de haber solicitado ayuda o cooperación para resolver sus problemas. En 2008, en promedio, el 18.8% ha solicitado ayuda a la municipalidad, el 6.2% a una institución del gobierno nacional y el 4.7% a los diputados.

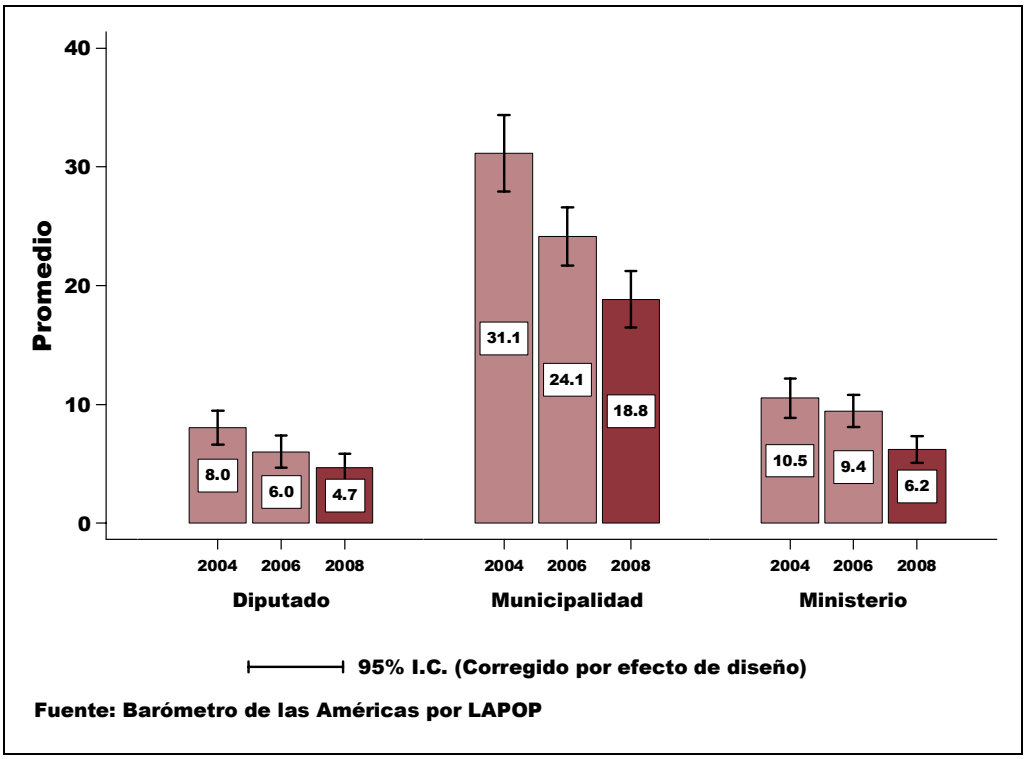


Gráfico IV-5. ¿A quién ha solicitado ayuda o cooperación?, 2004–2008.

En la encuesta se incluyeron preguntas para medir el nivel de confianza en distintas instituciones. Las respuestas fueron recodificadas en un formado 0-100. En el siguiente gráfico se presenta el promedio de confianza en el gobierno nacional (46.9) y el gobierno municipal (57.1) para 2008, observándose un mayor nivel de confianza en este último, y esta diferencia es estadísticamente significativa.

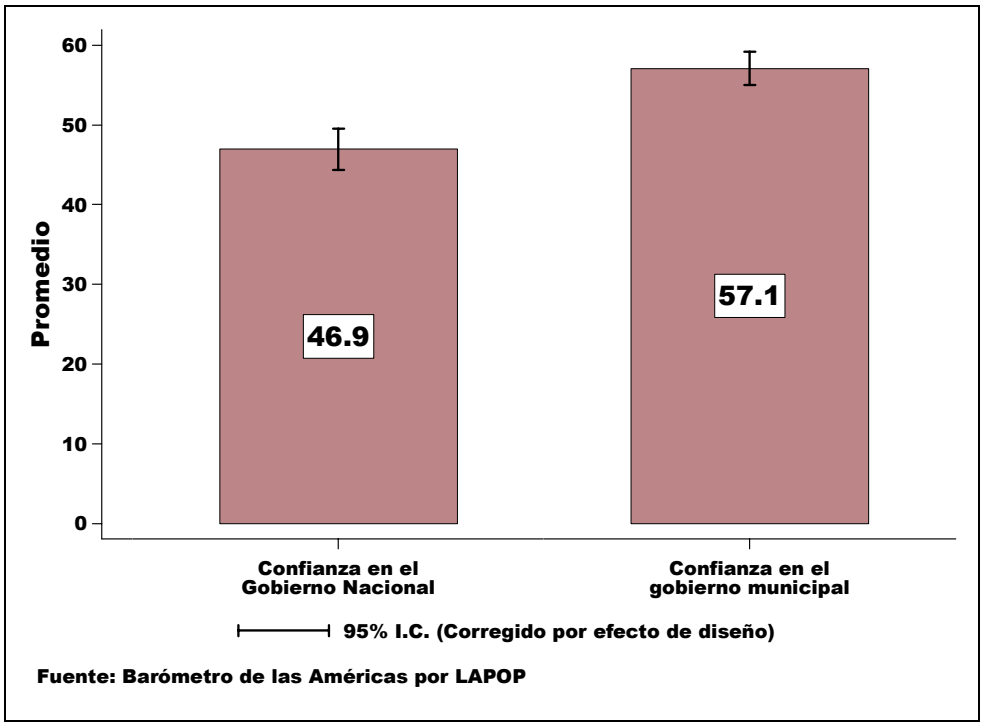


Gráfico IV-6. Comparación entre confianza en el gobierno municipal y en el gobierno nacional, 2008.

Con el propósito de explorar la relación de los ciudadanos con los distintos actores institucionales, se incluyó la pregunta: "LGL1. En su opinión, ¿entre el gobierno nacional, los diputados o la municipalidad, quién ha respondido mejor para ayudar a resolver los problemas de su comunidad o barrio? ¿El gobierno nacional, los diputados o la municipalidad?". En el Gráfico IV-7 se puede observar que la municipalidad (53.8%) es la institución que mejor ha respondido, seguido por el gobierno nacional (12.9%) y luego los diputados (2.7%), en tanto que el 29.5% manifiesta que ninguno de ellos, y el 1.1% que todos.

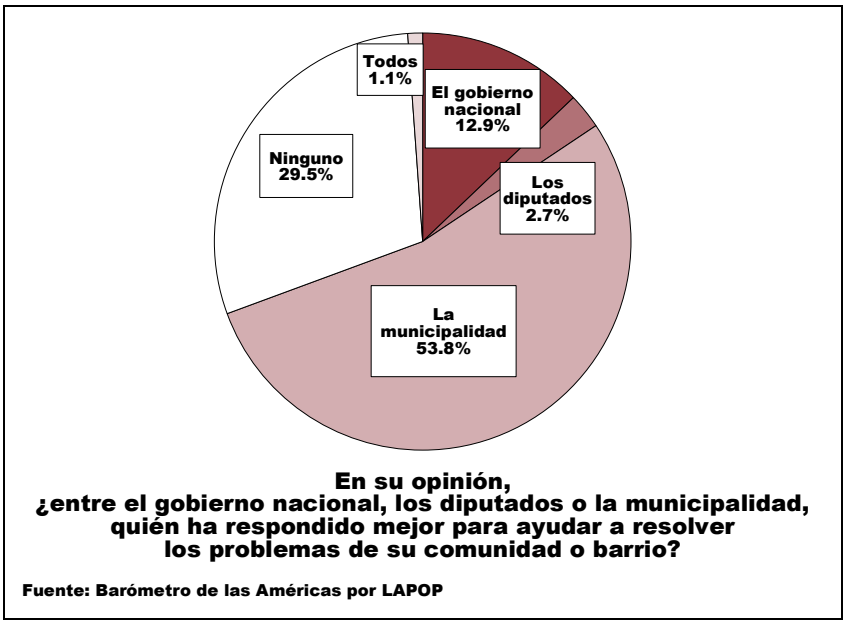


Gráfico IV-7. ¿Quién ha respondido mejor para ayudar a resolver los problemas de su comunidad o barrio?, 2008.

Esta pregunta formó parte de la encuesta de 2004, por lo que en el siguiente gráfico se presentan los resultados para ambos años. En el Gráfico IV-8 se puede observar una reducción en la valoración de los encuestados con relación a los actores institucionales, aunque la misma no es estadísticamente significativa; observándose además un aumento importante para los que mencionan que ninguno respondió.

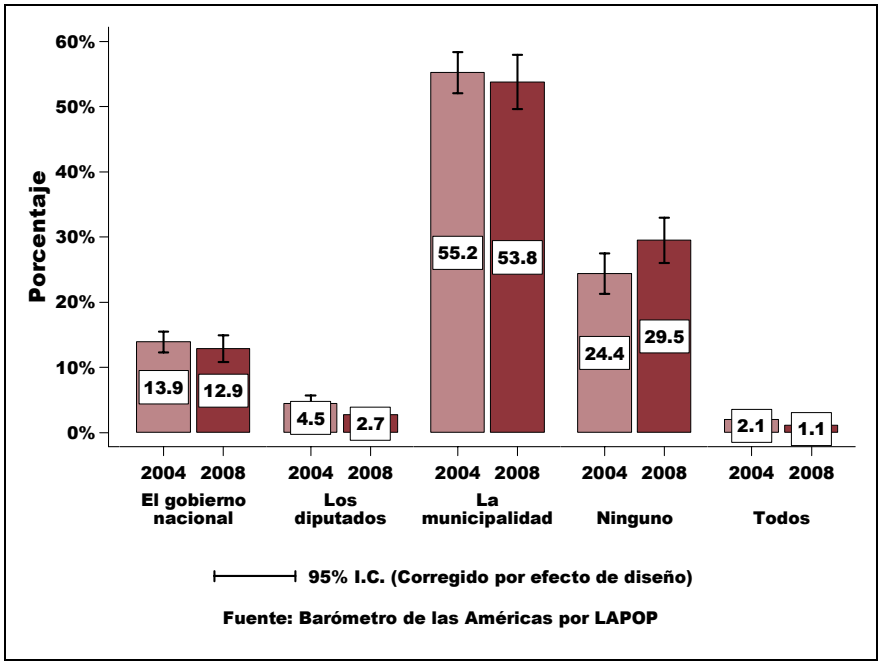


Gráfico IV-8. ¿Quién ha respondido mejor para ayudar a resolver los problemas de su comunidad o barrio?, 2004-2008.

4.4 Participación en la gestión del gobierno municipal

En la encuesta se preguntó: "NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos 12 meses?". En el Gráfico IV-9 se puede observar que el 12% asistió a una reunión municipal en el año 2008.

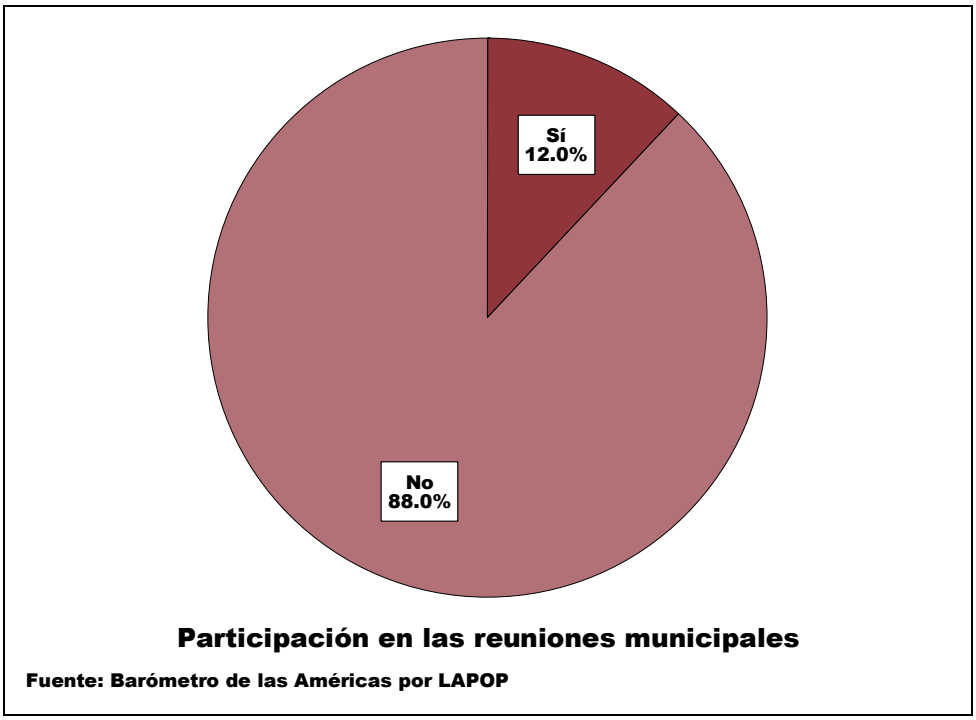


Gráfico IV-9. Asistencia a las reuniones municipales, 2008.

Esta pregunta fue incluida en las encuestas de 2004 y 2006, por lo que es posible comparar los datos de 2008 con las mediciones anteriores. En el Gráfico IV-10 se puede observar un promedio de asistencia a reuniones municipales de 12.6% en 2004, que disminuye a 10.7% para 2006 y se incrementa a 12% para 2008. Sin embargo, estas diferencias no son estadísticamente significativas.

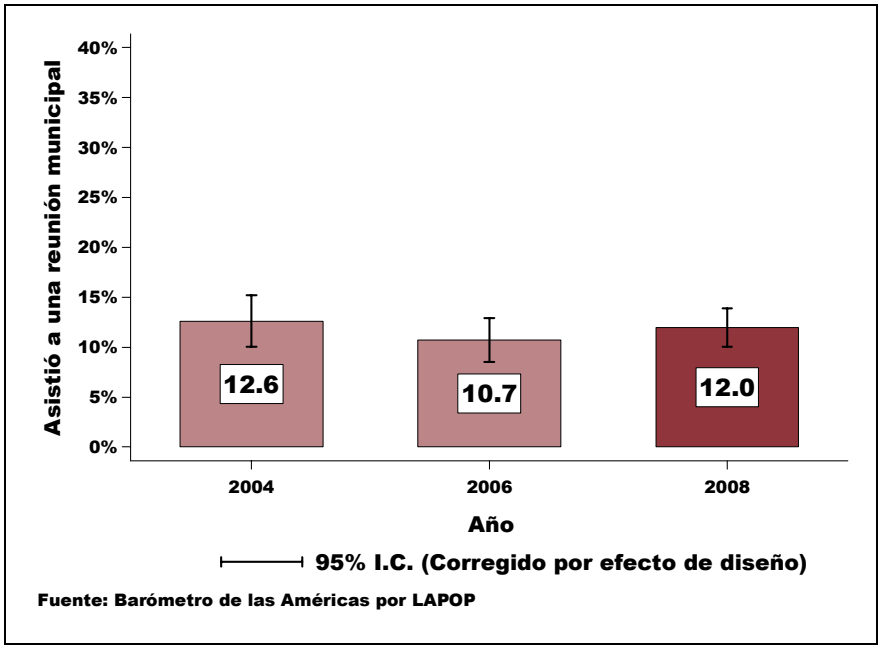


Gráfico IV-10. Asistencia a reuniones municipales, 2004-2008.

En el cuestionario se incluyó la pregunta: "NP1B. ¿Hasta qué punto cree usted que los funcionarios de la municipalidad hacen caso a lo que pide la gente en estas reuniones? Le hacen caso: (1) Mucho, (2) Algo, (3) Poco, (4) Nada, (8) No sabe/No responde". En el Gráfico IV-11 se puede observar de acuerdo con los datos de 2008, una valoración de cierto escepticismo con relación al interés de los funcionarios municipales por hacer caso de lo que la población les pide en estas reuniones: 9% opina que mucho, 23.8% algo, 38.9% poco y 28.4% nada.

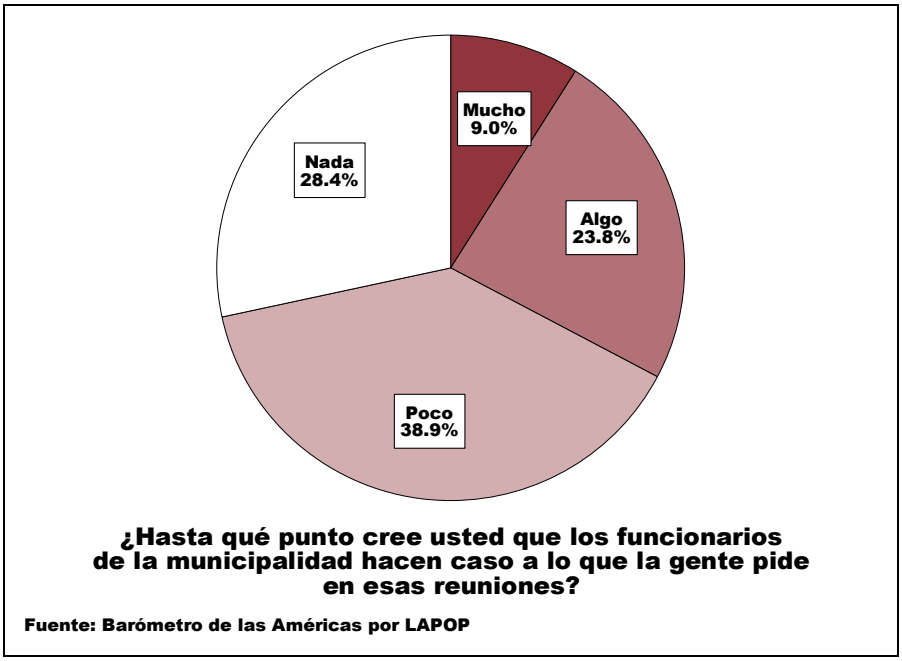


Gráfico IV-11. ¿Hasta qué punto cree usted que los funcionarios de la municipalidad hacen caso a lo que la gente pide en esas reuniones?, 2008.

En el Gráfico IV-12 se puede observar que esta valoración ha variado relativamente poco en las mediciones de 2004, 2006 y 2008, y como las diferencias no son estadísticamente significativas.

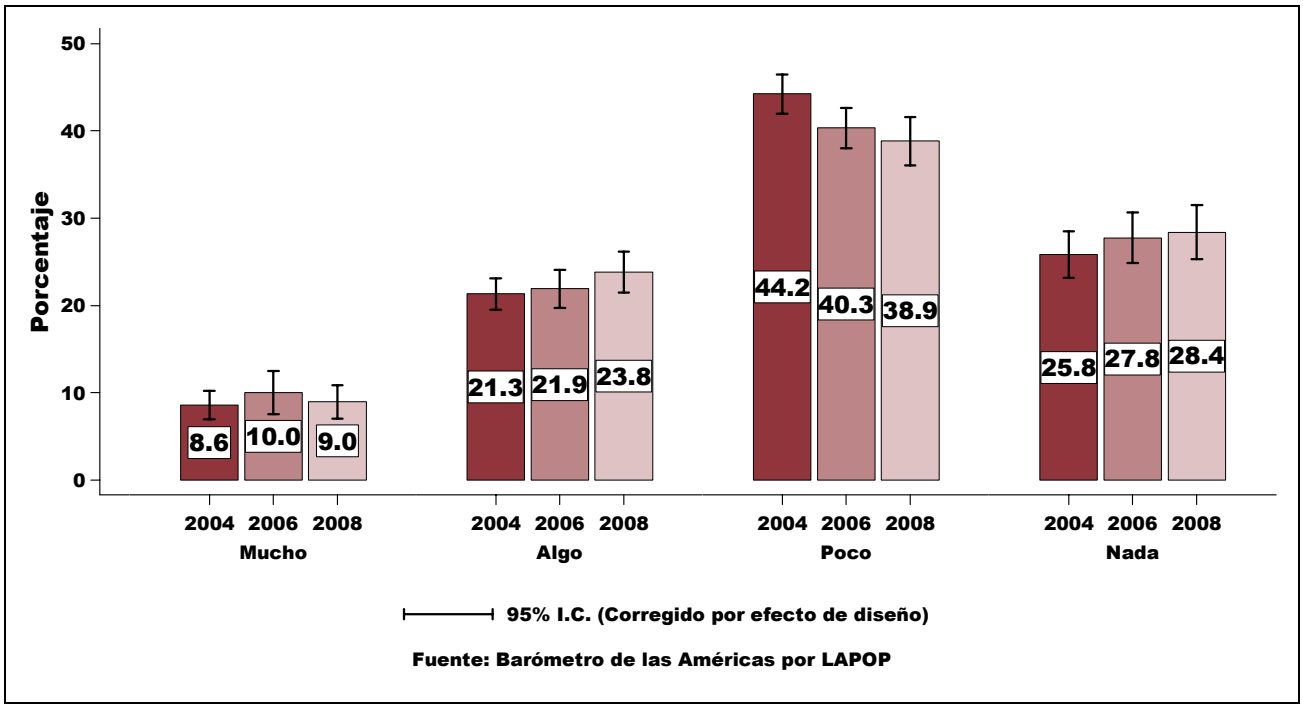


Gráfico IV-12. Hasta qué punto cree usted que los funcionarios de la municipalidad hacen caso a lo que la gente le pide en esas reuniones, 2004-2008.

En la encuesta se incluyó una pregunta orientada a medir otra dimensión de la participación ciudadana en la gestión de los gobiernos locales: "MUNI5. ¿Ha participado usted en la elaboración del presupuesto del municipio? (1) Sí ha participado, (2) No ha participado, (8) No sabe/no responde." En el Gráfico IV-13 se puede observar que solamente el 3.3% expresa haber participado en la elaboración del presupuesto municipal.

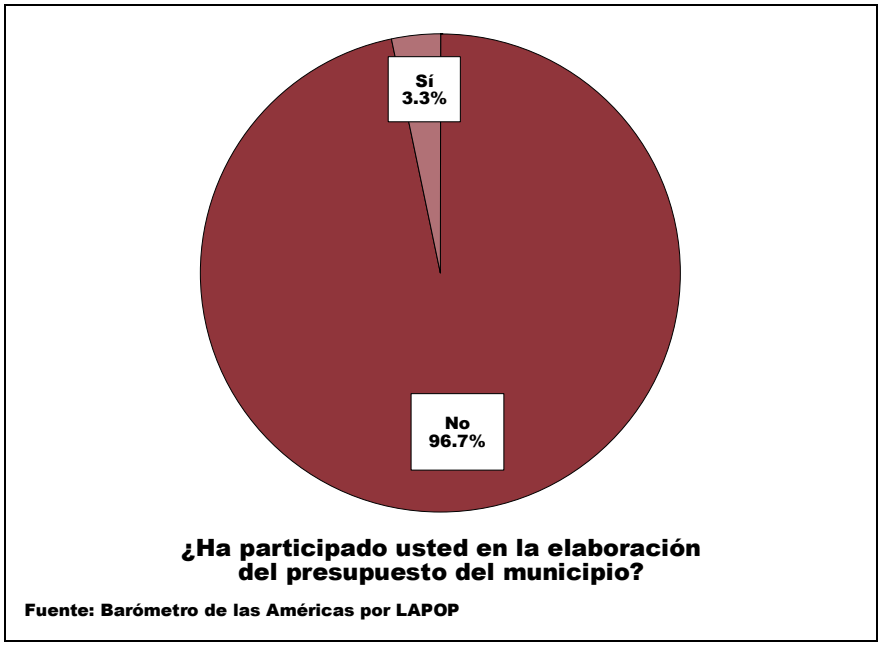


Gráfico IV-13. Participación en elaboración de presupuesto municipal, 2008.

Otra pregunta incluida en el cuestionario, explora la percepción del interés del alcalde en promover la participación ciudadana: "MUNI15. ¿Qué tan interesado cree usted que está el alcalde en la participación de la gente en el trabajo de la municipalidad? (3) Muy interesado, (2) Algo interesado, (1) Poco interesado, (0) Nada interesado, (8) No sabe/no responde." En 2008, el 18.2% opina que nada, 33.5% poco, 29.1% algo y 19.2% mucho.

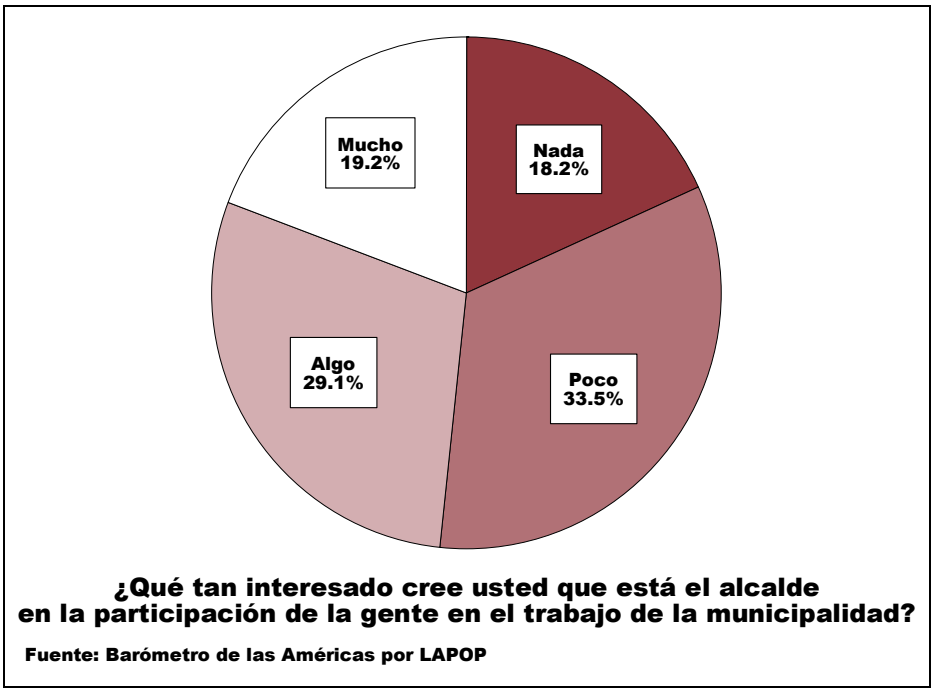
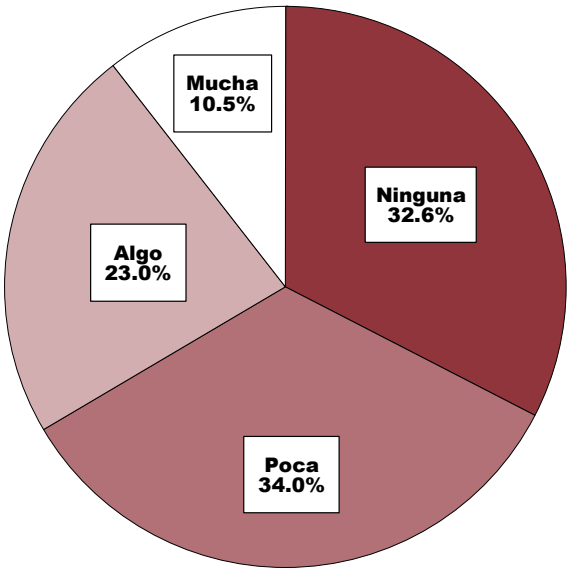


Gráfico IV-14. Percepción del interés del alcalde en promover la participación ciudadana, 2008.

Otro aspecto explorado en la encuesta, se refiere a la confianza en el buen manejo de los fondos: "MUNI6. ¿Qué grado de confianza tiene usted en el buen manejo de los fondos por parte de la municipalidad? (3) Mucha confianza, (2) Algo de confianza, (1) Poca confianza, (0) Nada de confianza, (8) No sabe/no responde". En 2008, 32.6% no tiene confianza, el 34% poca, el 23% algo y el 10.5% mucha confianza.



¿Qué grado de confianza tiene usted en el buen manejo de los fondos por parte de la municipalidad?

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Gráfico IV-15. Confianza en el manejo de fondos municipales, 2008.

4.5 Presentación de solicitudes de ayuda o peticiones

El asistir a reuniones puede ser considerado como una forma pasiva de participación política, razón por la cual en el cuestionario se incluyó una pregunta orientada a medir una forma más directa de participación: "NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Si, (2) No, (8) No sabe/No responde." En 2008, el 15.6% ha solicitado ayuda de la municipalidad.

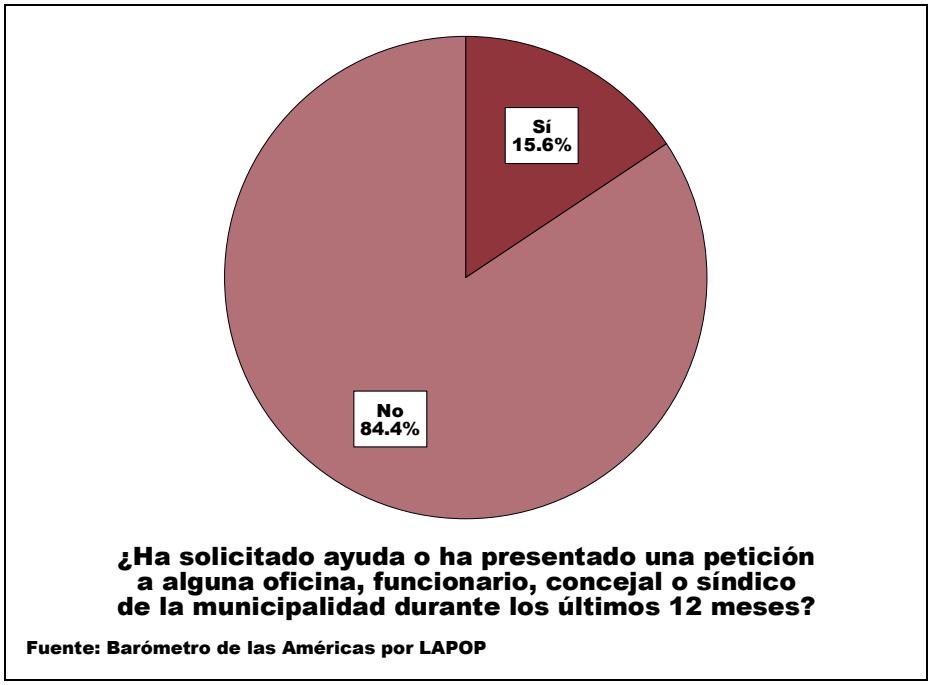


Gráfico IV-16. Solicitud de ayuda a la municipalidad durante el último año, 2008.

Esta pregunta formó parte de las encuestas de 2004 y 2006, por lo que es posible la comparación para los tres años. En el Gráfico IV-17 se puede observar que hubo un incremento en la presentación de solicitudes o peticiones a la municipalidad en 2006 (20) comparado con 2004 (12.2), y luego hay una disminución en 2008 (15.6). Estas diferencias son estadísticamente significativas.

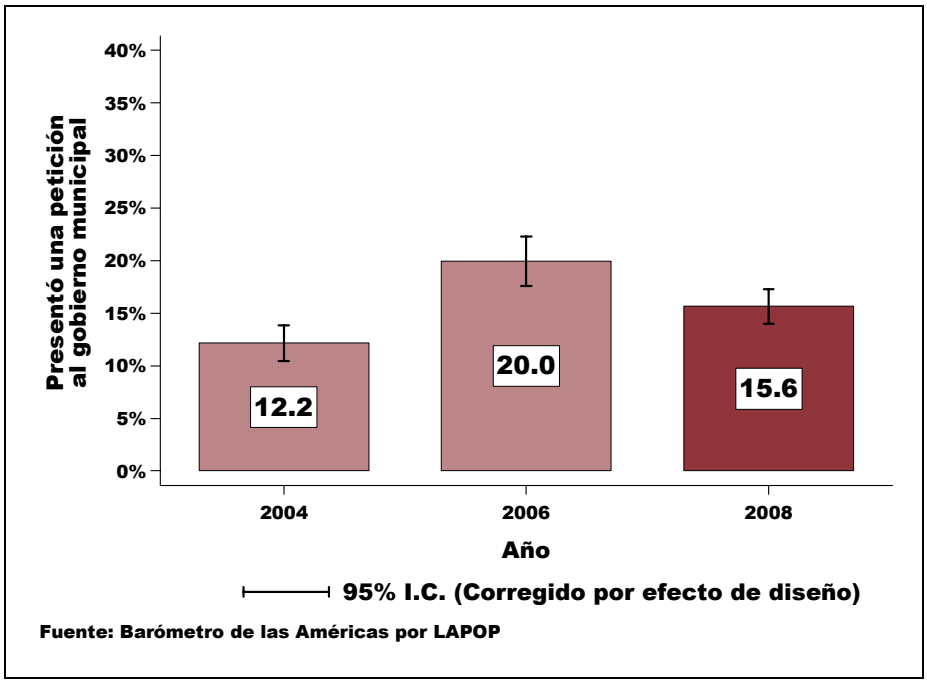


Gráfico IV-17. Solicitud de ayuda a la municipalidad, 2004 – 2008.

4.6 Satisfacción con los servicios municipales

Con el propósito de medir la satisfacción de los ciudadanos con los servicios municipales en general, en el cuestionario se incluyó la siguiente pregunta: "SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son? (1) Muy buenos, (2) Buenos, (3) Ni buenos ni malos (regulares), (4) Malos, (5) Muy malos (pésimos), (8) No sabe/no responde." Esta pregunta formó parte de la encuesta de 2004 y 2006, por lo que en el siguiente gráfico se presentan los resultados. En 2006 y 2008 se observa una valoración menos positiva con relación a 2004.

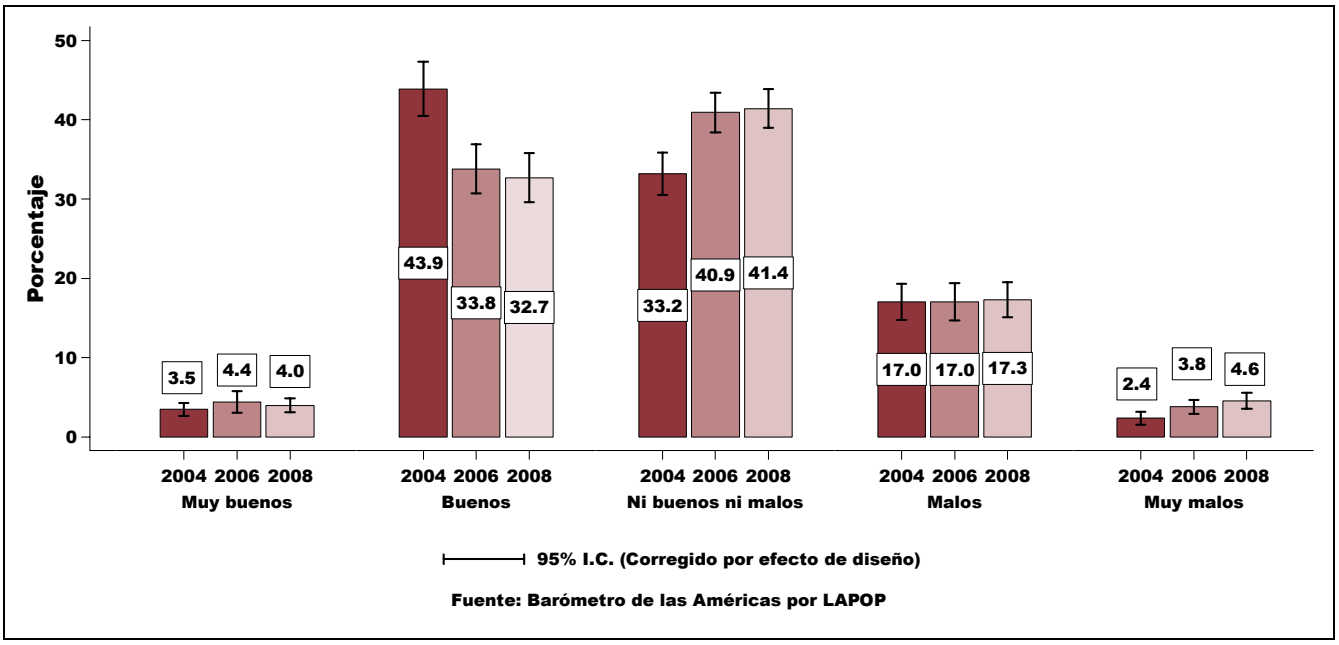


Gráfico IV-18. Diría usted que los servicios que la municipalidad esta dando a la gente son, 2004-2008.

Para simplificar la comparación, las opciones de respuesta a esta pregunta fueron recodificadas en una escala 0-100, y en el Gráfico IV-19 se presentan los resultados, pudiéndose observar que el promedio de satisfacción con los servicios municipales para 2004 era 57.3, pasando a 54.5 en 2006 y a 53.5 en 2008.

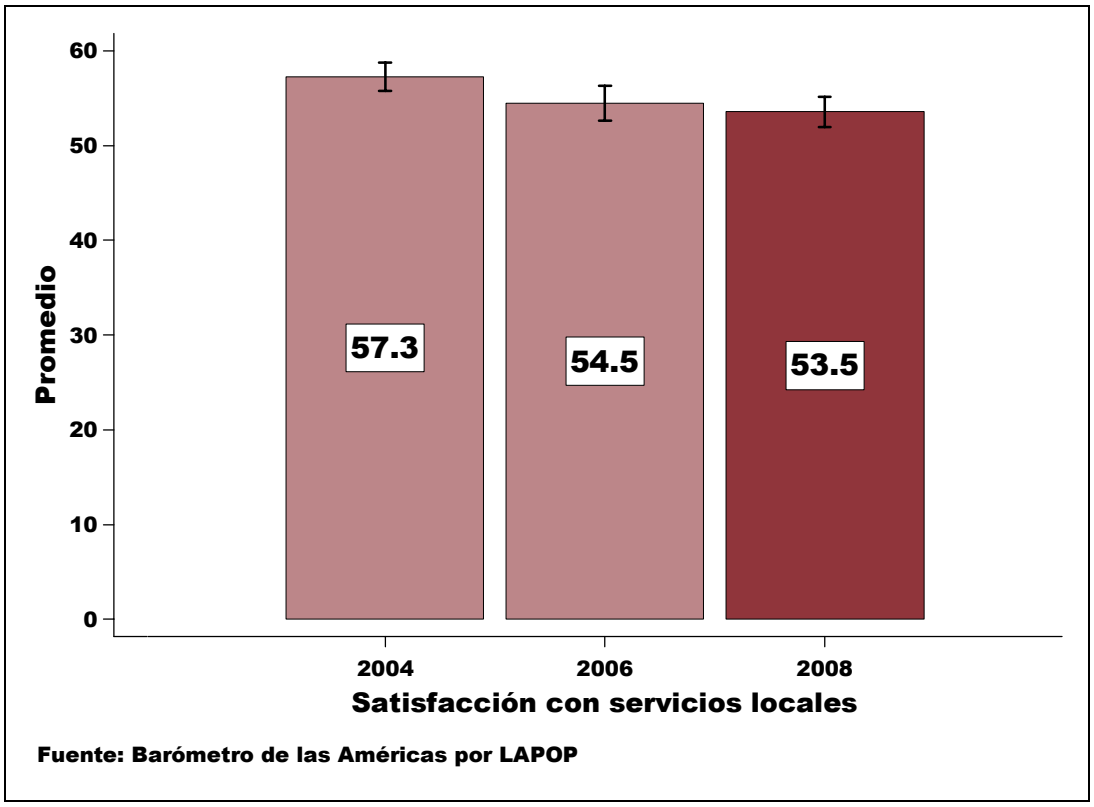


Gráfico IV-19. Comparación promedio de satisfacción con los servicios municipales, 2004-2008.

En el Gráfico IV-20 se presentan los resultados del análisis de regresión múltiple con los predictores de la satisfacción con los servicios que presta la municipalidad cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. En el Apéndice IV.1 (Ver al final del capítulo) se presentan los coeficientes. Básicamente son cuatro los predictores estadísticamente significativos, y que en su relación bi-variada se presentan a continuación: el trato recibido en las municipalidades, la representatividad de los intereses ciudadanos en el gobierno local, la valoración acerca de si los funcionarios hacen caso a las peticiones ciudadanas y el nivel educativo.

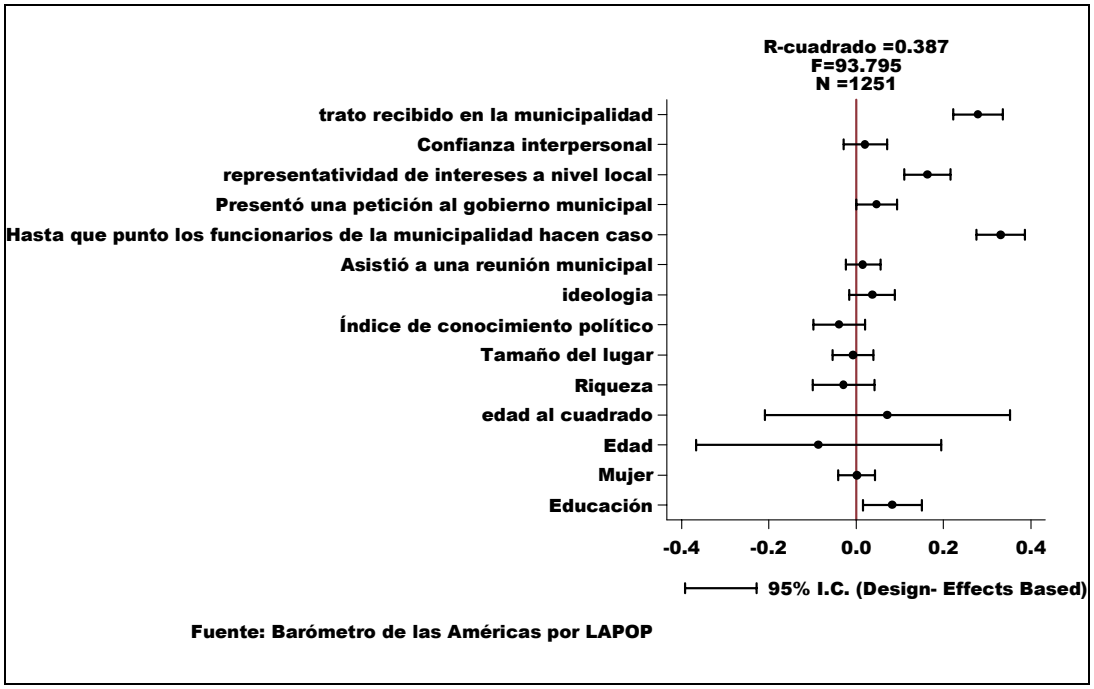


Gráfico IV-20. Regresión de satisfacción con servicios municipales, 2008.

En el Gráfico IV-21 se puede observar la relación entre la satisfacción con los servicios municipales y el trato recibido a la hora de hacer trámites en la municipalidad. Conforme disminuye la percepción acerca de un buen trato recibido en las municipalidades (de muy bien a muy mal), se reduce la satisfacción con los servicios municipales.

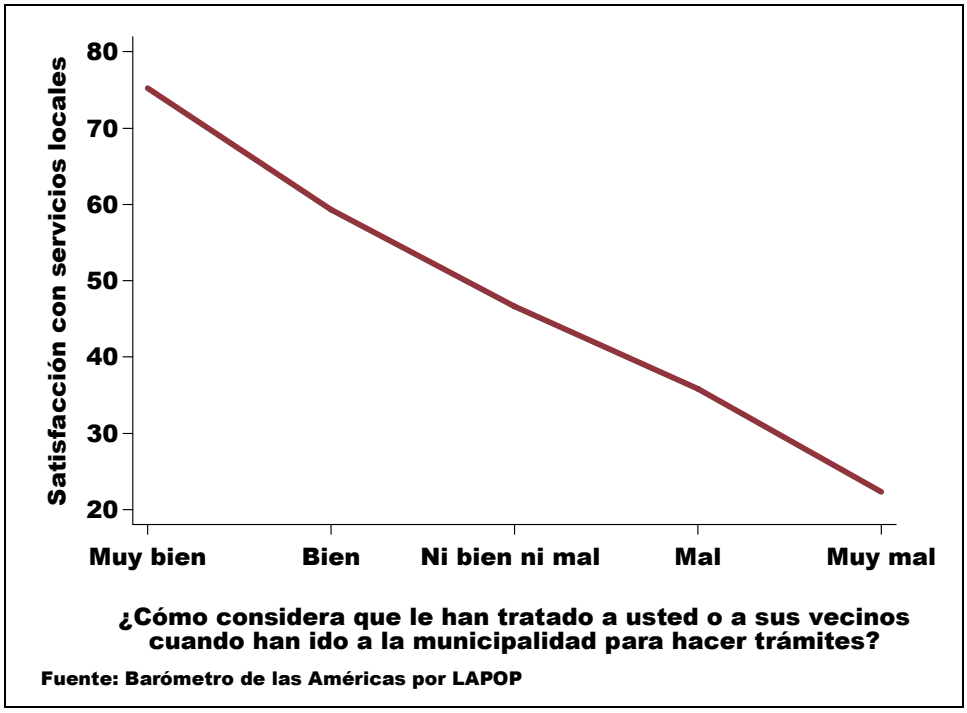


Gráfico IV-21. Relación entre la satisfacción con los servicios municipales y el trato recibido a la hora de hacer los trámites, 2008.

En el Gráfico IV-22 se puede observar la relación entre la satisfacción con los servicios municipales y la percepción sobre la representatividad de los intereses en el gobierno local. Conforme disminuye la percepción acerca de la representación de intereses ciudadanos en el gobierno local (de mucho a nada), se reduce la satisfacción con los servicios municipales.

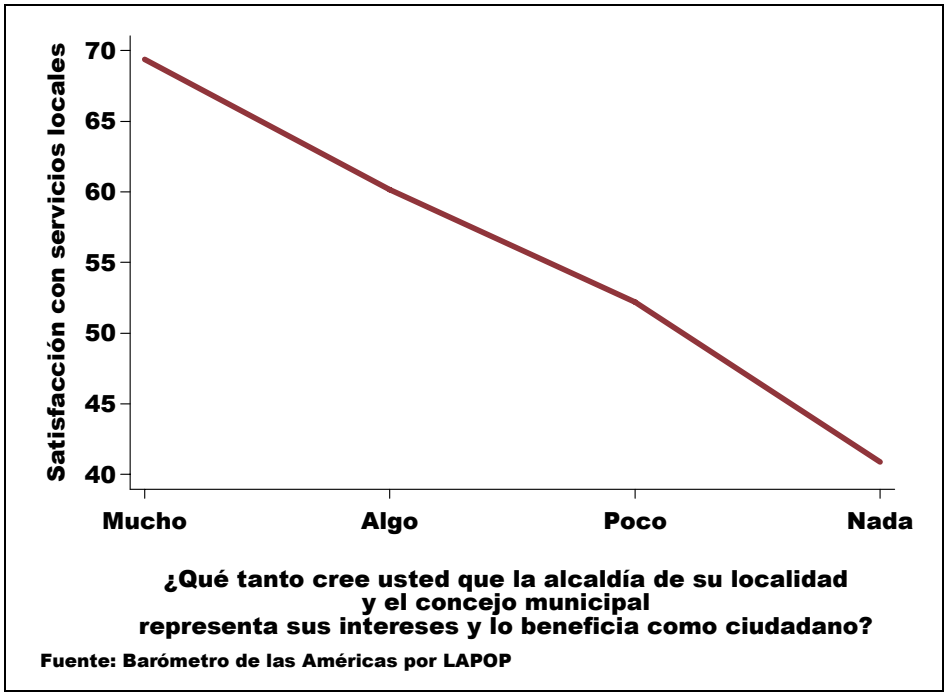


Gráfico IV-22. Relación entre la satisfacción con los servicios municipales y la representatividad de los intereses ciudadanos en el gobierno local, 2008.

En el Gráfico IV-23 se puede observar la relación entre la satisfacción con los servicios municipales y la valoración acerca de si los funcionarios municipales hacen caso a las peticiones de los ciudadanos. Conforme disminuye la percepción acerca de si los funcionarios responden a los pedidos ciudadanos (de mucho hasta nada), se reduce la satisfacción con los servicios municipales.

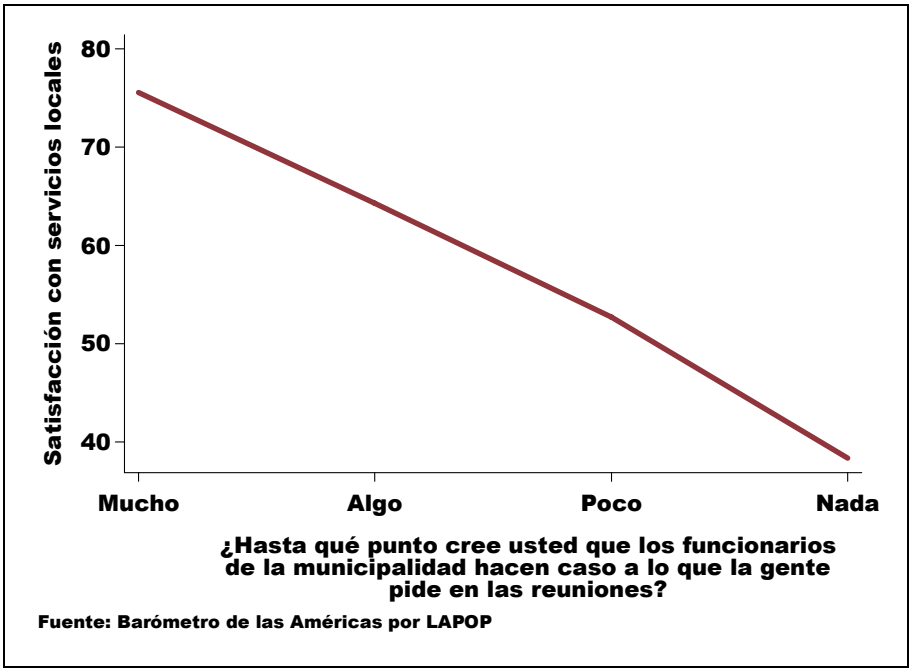


Gráfico IV-23. Relación entre la satisfacción con los servicios municipales y el caso que hacen los funcionarios a los pedidos ciudadanos, 2008.

En el Gráfico IV-24 se puede observar la relación entre la satisfacción con los servicios municipales y el nivel educativo de los encuestados. Conforme aumenta el nivel educativo, se incrementa la satisfacción con los servicios municipales, pero la relación no es muy fuerte.

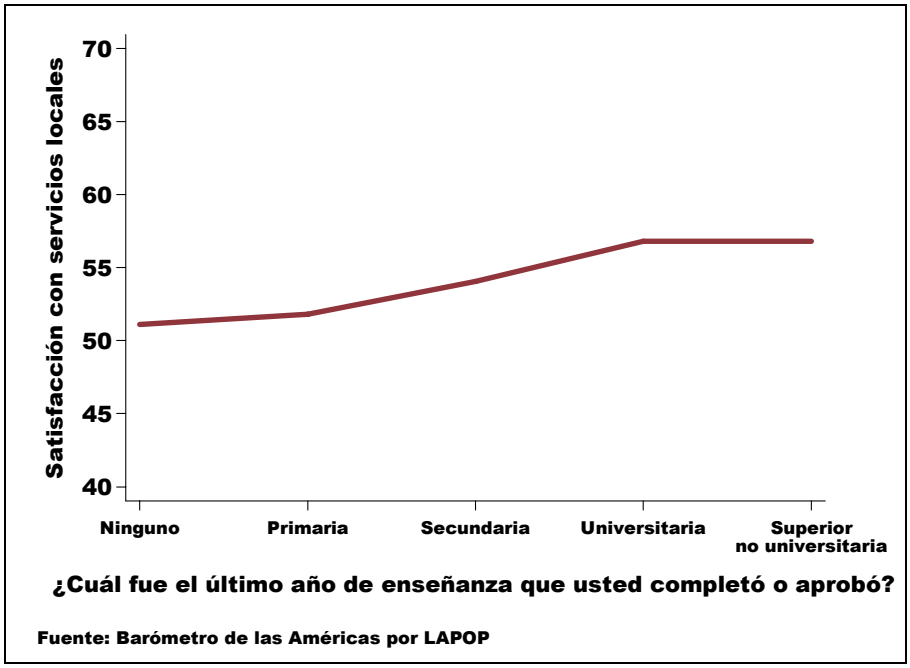
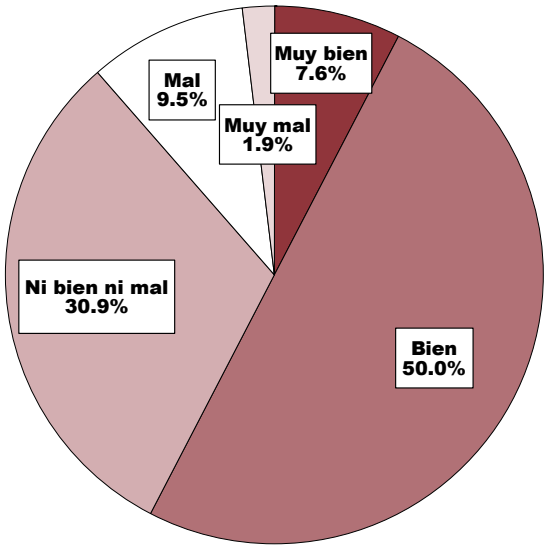


Gráfico IV-24. Relación entre la satisfacción con los servicios municipales y el nivel educativo, 2008.

4.7 Satisfacción con el trato recibido en las municipalidades

Con el propósito de medir la satisfacción de los ciudadanos con el trato recibido en las municipalidades, en el cuestionario se incluyó la siguiente pregunta: "SGL2. ¿Cómo considera que le han tratado a usted o a sus vecinos cuando han ido a la municipalidad para hacer trámites? ¿Le han tratado muy bien, bien, ni bien ni mal, mal o muy mal? (1) Muy bien, (2) Bien, (3) Ni bien ni mal, (4) Mal, (5) Muy mal, (8) No sabe/no responde". En el Gráfico IV-25 se presentan los resultados: 7.6% opina que muy bien, 50% bien, 30.9% ni bien ni mal, 9.5% mal, y 1.9% muy mal.



¿Cómo considera que le han tratado a usted o a sus vecinos cuando han ido a la municipalidad para hacer trámites?

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Gráfico IV-25. Trato recibido de parte de la municipalidad, 2008.

4.8 Apoyo para la descentralización

En el cuestionario se incluyeron preguntas orientadas a explorar varios aspectos relacionados con el nivel de apoyo para la descentralización. En primer lugar, se incluyó la pregunta acerca de si deberían asignarse más recursos y responsabilidades al nivel nacional o local de gobierno. Se preguntó: "LGL2. En su opinión, ¿se le debe dar más obligaciones y más dinero a la municipalidad, o se debe dejar que el gobierno nacional asuma más obligaciones y servicios municipales? (1) Más al municipio, (2) Que el gobierno nacional asuma más obligaciones y servicios, (3) No cambiar nada, (4) Más al municipio si da mejores servicios, (8) No sabe/no responde." Los datos de 2008 muestran que el 47.2% de los entrevistados opina que el gobierno nacional debe asumir más obligaciones y servicios, mientras que un 44.2% opina que se le debe dar más recursos y obligaciones a la municipalidad, incluso hay un 2.5% que opina que se deben dar más recursos y obligaciones a la municipalidad pero bajo la condición de que preste mejores servicios; lo cual en conjunto sumaría un 46.7% de opinión favorable hacia el

gobierno municipal. Lo cual plantea una opinión dividida entre los partidarios del gobierno nacional (47.2%) y los del gobierno local (46.7%). Hay un 6.1% que se inclina por no cambiar nada.

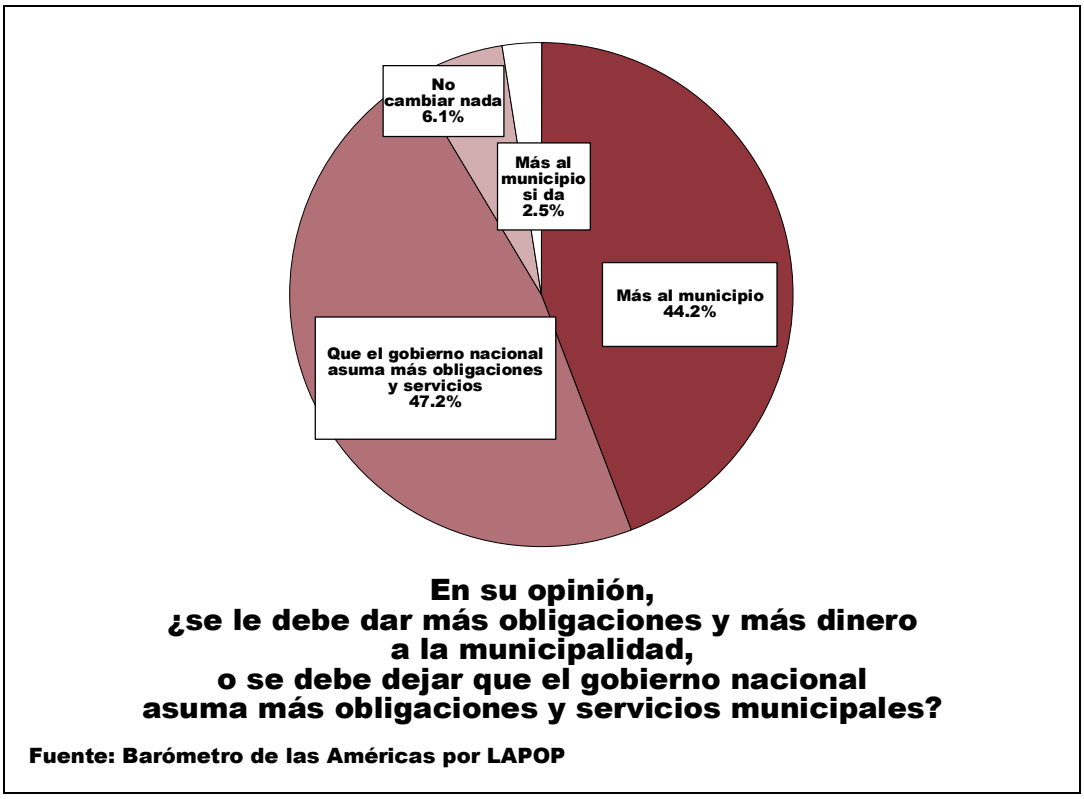


Gráfico IV-26. ¿A quién se debe dar más dinero y obligaciones?, 2008.

Una hipótesis a explorar en el caso de la encuesta de 2008, es si esta opinión tiene que ver con las actitudes políticas de los salvadoreños, en el sentido de si el favorecimiento al gobierno nacional o al gobierno local está estrechamente relacionado con las preferencias políticas de los encuestados, como se ha indicado en estudios anteriores.[32] Para las preferencias políticas hemos utilizado la pregunta sobre el partido por el que votaron en las elecciones presidenciales de 2004, y luego fue recodificada para quedarnos con tres opciones: ARENA, FMLN y otros partidos. En la Tabla IV-1 se puede observar que los partidarios de ARENA favorecen en primer lugar al gobierno nacional (46.51%) seguido de cerca por el municipio (44.58%); mientras que los partidarios del FMLN favorecen a las municipalidades (51.95%) y en segundo lugar al gobierno nacional (43.18%); y los simpatizantes de los otros partidos se distribuyen equitativamente entre el gobierno nacional (46.75%) y el local (45.45%). Comparado con los datos de 2006[33], se habría reducido la distancia en los partidarios de ARENA que favorecen al nivel de gobierno nacional y local, para estar prácticamente divididos por igual.

[32] Al respecto véase Córdova y Cruz (2007) y Córdova y Cruz (2005).
[33] Córdova y Cruz (2007).

Tabla IV-1. ¿A quién se debe dar más dinero y obligaciones?, según preferencia política, 2008.

	Según preferencia política en las elecciones 2004		
	ARENA	Otros	FMLN
Más al municipio	44.58	45.45	51.95
Que el gobierno nacional asuma más obligaciones y servicios	46.51	46.75	43.18
No cambiar nada	6.02	7.79	2.92
Más al municipio si da mejores servicios	2.89	0	1.95
Total	100	100	100

Gracias a que se cuenta con los datos de las encuestas nacionales realizadas en 2004 y 2006, es posible ver la evolución de los niveles de apoyo para el gobierno nacional y el gobierno local. En 2004 se reportó un mayor apoyo para el gobierno nacional (51.6%), que se vio incrementado para 2006 (53%), sin embargo, para 2008 se observa una reducción en el apoyo para el gobierno nacional (47.2%) y aumenta para el gobierno local (pasando de 41.4 en 2004, a 38.4% en 2006 y a 44.2% en 2006). Como se ha señalado anteriormente, en 2008 se registra una opinión dividida entre los partidarios del gobierno nacional (47.2%) y los del gobierno local (46.7%).

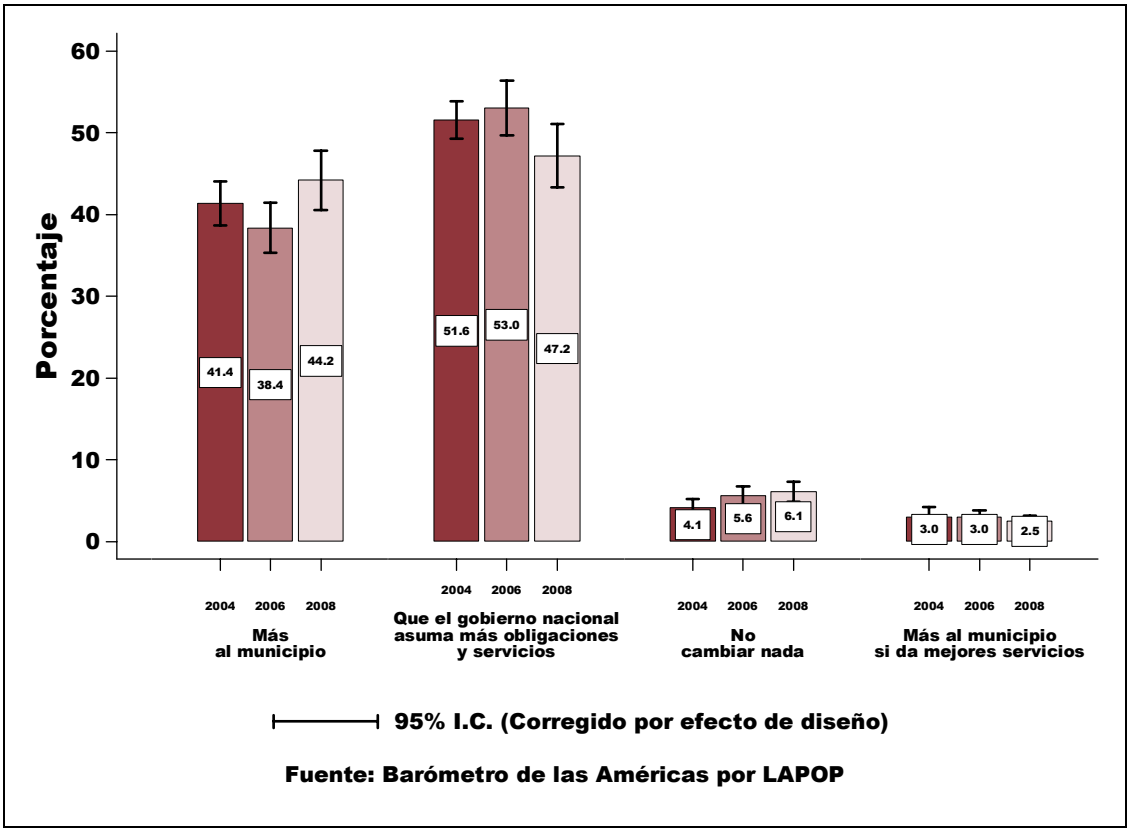


Gráfico IV-27. ¿A quién se debe dar más dinero y obligaciones?, 2004-2008.

En segundo lugar, con el propósito de profundizar en este tema, se incluyeron dos preguntas para explorar a qué nivel de gobierno se le deberían dar más responsabilidades y más recursos económicos. Con relación al primer aspecto, se preguntó lo siguiente: "LGL2A. Tomando en cuenta los servicios públicos existentes en el país, ¿A quién se le debería dar más responsabilidades? (1) Mucho más al gobierno central, (2) Algo más al gobierno central, (3) La misma cantidad al gobierno central y a la municipalidad, (4) Algo mas a la comunidad, (5) Mucho más a la municipalidad, (8) No sabe/no responde." En el Gráfico IV-28 se pueden ver las respuestas: el 19.5% manifestó mucho más al gobierno nacional, el 10.7% algo más al gobierno nacional, el 35.6% la misma cantidad al gobierno nacional y a la municipalidad, el 21.3% algo más a la municipalidad y 12.8% mucho más a la municipalidad.

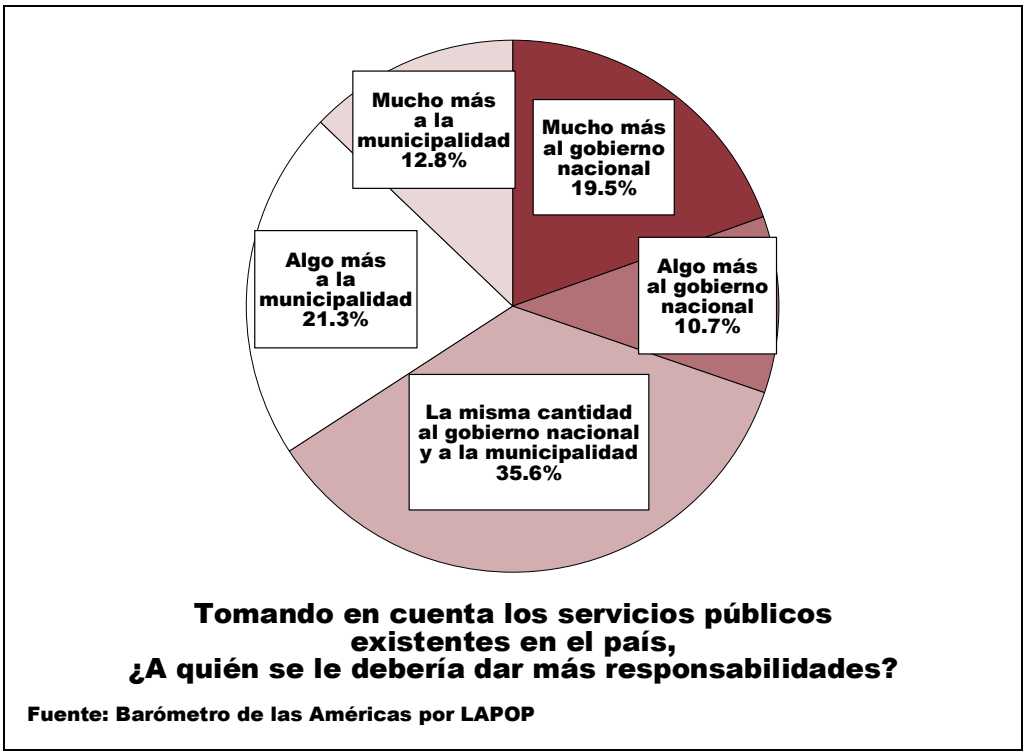


Gráfico IV-28. ¿A quien se le debería de dar más responsabilidades?, 2008.

En el Gráfico IV-29 se presentan los resultados del análisis de regresión múltiple con los predictores de apoyo a la descentralización de responsabilidades cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. En el Apéndice IV.2 (ver al final del capítulo) se presentan los coeficientes. Básicamente son dos los predictores estadísticamente significativos, y que en su relación bi-variada se presentan a continuación: la confianza interpersonal y el nivel educativo.

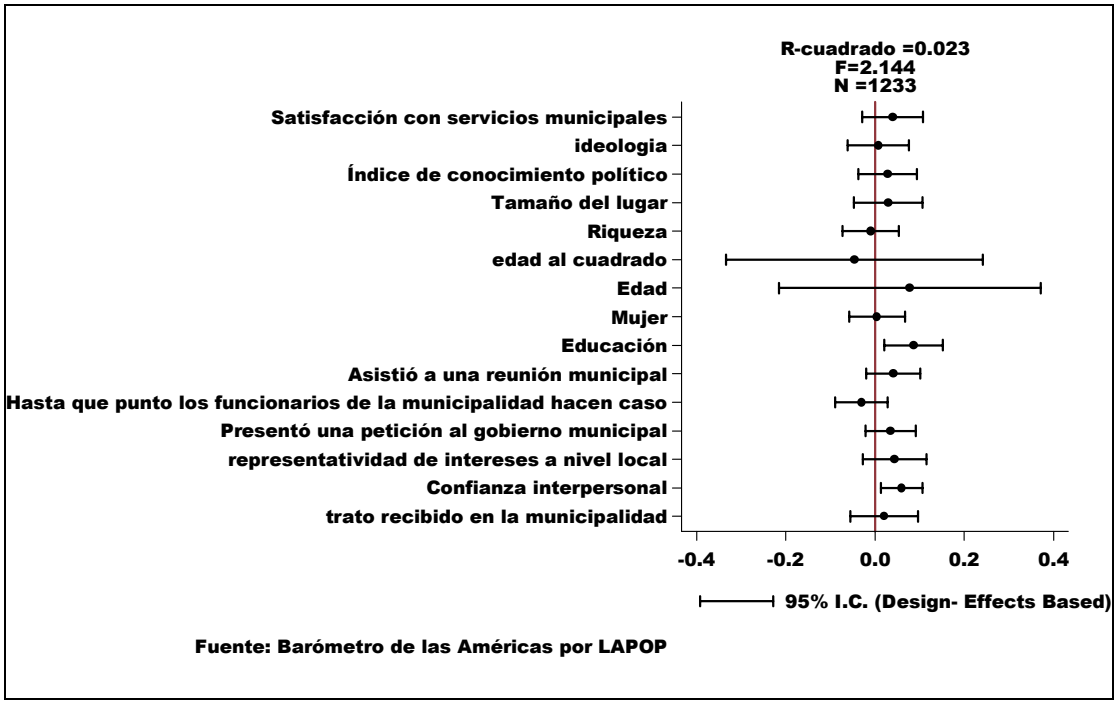


Gráfico IV-29. Regresión de descentralización de responsabilidades, 2008.

En el Gráfico IV-30 se puede observar la relación entre el apoyo a la descentralización de responsabilidades y la confianza interpersonal. Conforme disminuye la confianza interpersonal (de muy confiable a nada confiable), se reduce el apoyo a la descentralización de responsabilidades.

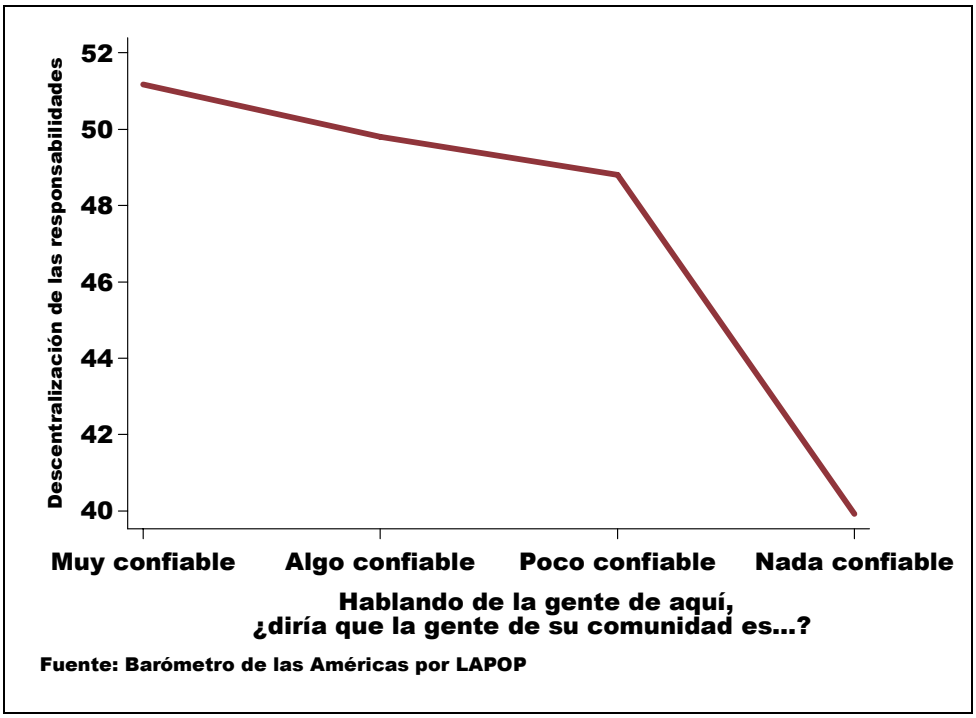


Gráfico IV-30. Relación entre la descentralización de responsabilidades y confianza interpersonal, 2008.

En el Gráfico IV-31 se puede observar la relación entre el apoyo a la descentralización de responsabilidades y el nivel educativo de los encuestados. Conforme aumenta el nivel educativo, se incrementa el apoyo a la descentralización de responsabilidades, aunque con una disminución para los que tienen educación superior no universitaria.

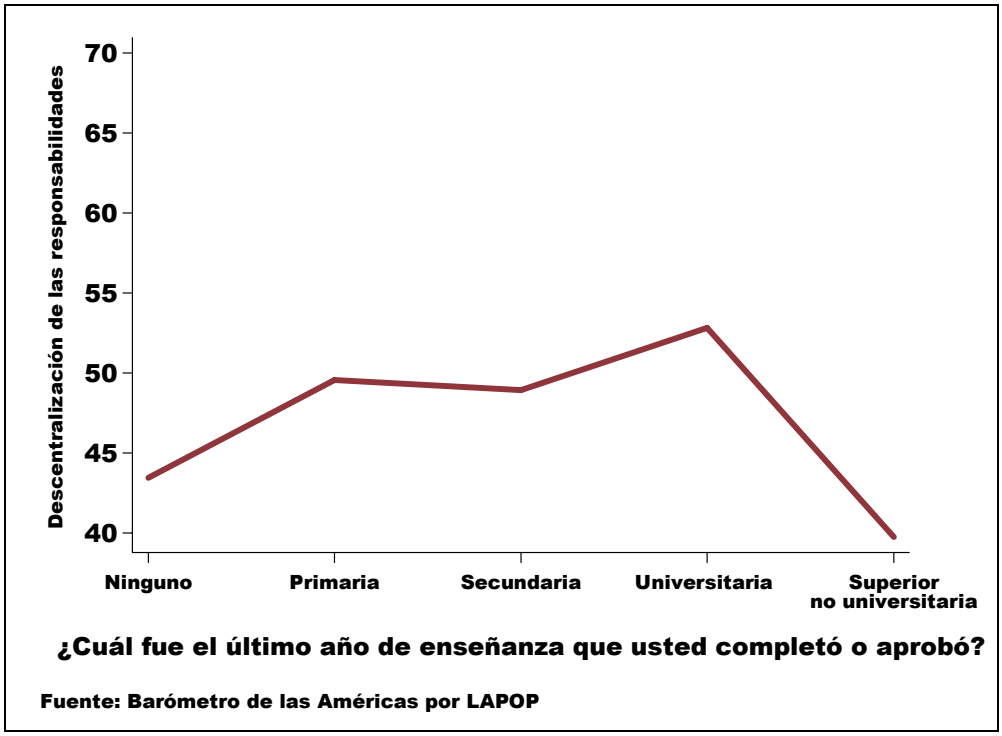
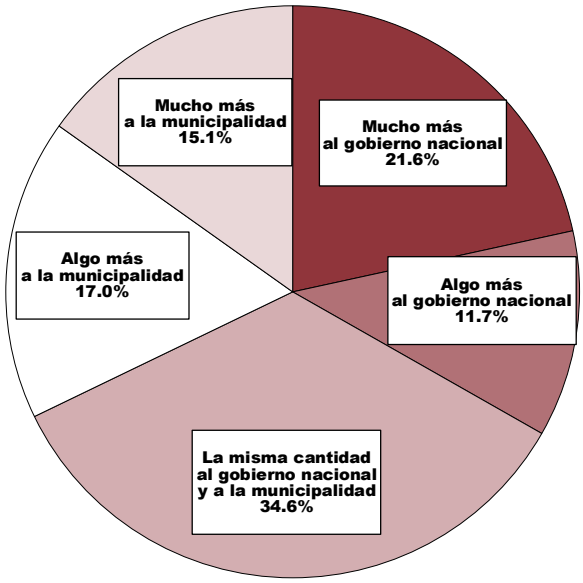


Gráfico IV-31. Relación entre la descentralización de responsabilidades y nivel de educación, 2008.

Con relación al segundo aspecto, se preguntó lo siguiente: "LGL2B. Y tomando en cuenta los recursos económicos existentes en el país ¿Quién debería administrar más dinero? (1) Mucho más al gobierno central, (2) Algo más al gobierno central, (3) La misma cantidad al gobierno central y a la municipalidad, (4) Algo más a la comunidad, (5) Mucho más a la municipalidad, (8) No sabe/no responde". En el Gráfico IV-32 se pueden ver las respuestas: el 21.6% manifestó mucho más al gobierno nacional, el 11.7% algo más al gobierno nacional, el 34.6% la misma cantidad al gobierno nacional y a la municipalidad, el 17% algo más a la municipalidad y 15.1% mucho más a la municipalidad.



Y tomando en cuenta los recursos económicos existentes en el país, ¿Quién debería administrar más dinero?

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Gráfico IV-32. ¿Quién debería administrar más dinero?, 2008.

En el Gráfico IV-33 se presentan los resultados del análisis de regresión múltiple con los predictores de apoyo a la descentralización de recursos económicos cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. En el Apéndice IV-3 (Ver al final del capítulo) se presentan los coeficientes. Básicamente son cuatro los predictores estadísticamente significativos, y que en su relación bi-variada se presentan a continuación: ideología, edad, la representatividad de intereses ciudadanos en el gobierno local y la valoración acerca de si los funcionarios hacen caso a las peticiones ciudadanas.

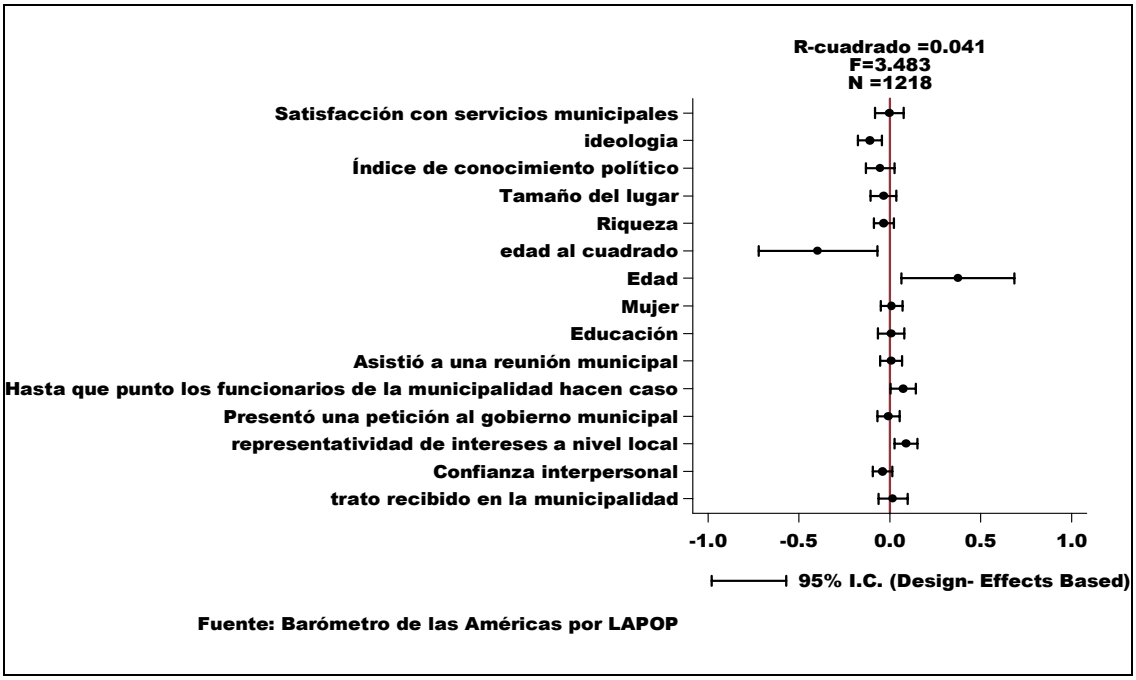


Gráfico IV-33. Regresión de apoyo a descentralización de recursos económicos, 2008.

En el Gráfico IV-34 se puede observar la relación entre el apoyo a la descentralización de recursos económicos e ideología. En un continuo izquierda-derecha, conforme se desplazan las posiciones hacia la derecha, se reduce el apoyo a la descentralización de recursos económicos.

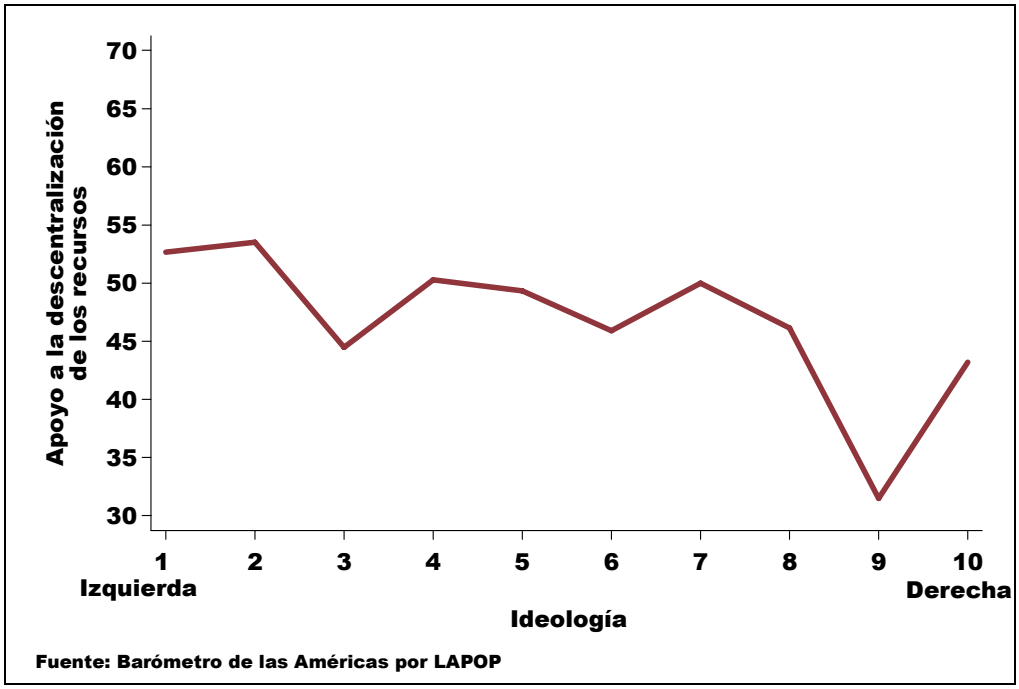


Gráfico IV-34. Relación entre apoyo a descentralización de recursos económicos e ideología, 2008.

En el Gráfico IV-35 se puede observar la relación entre el apoyo a la descentralización de recursos económicos y la edad. De los 18 a los 55 años, conforme aumenta la edad, aumenta el apoyo a la descentralización de recursos económicos, y a partir de los 56, disminuye el mismo.

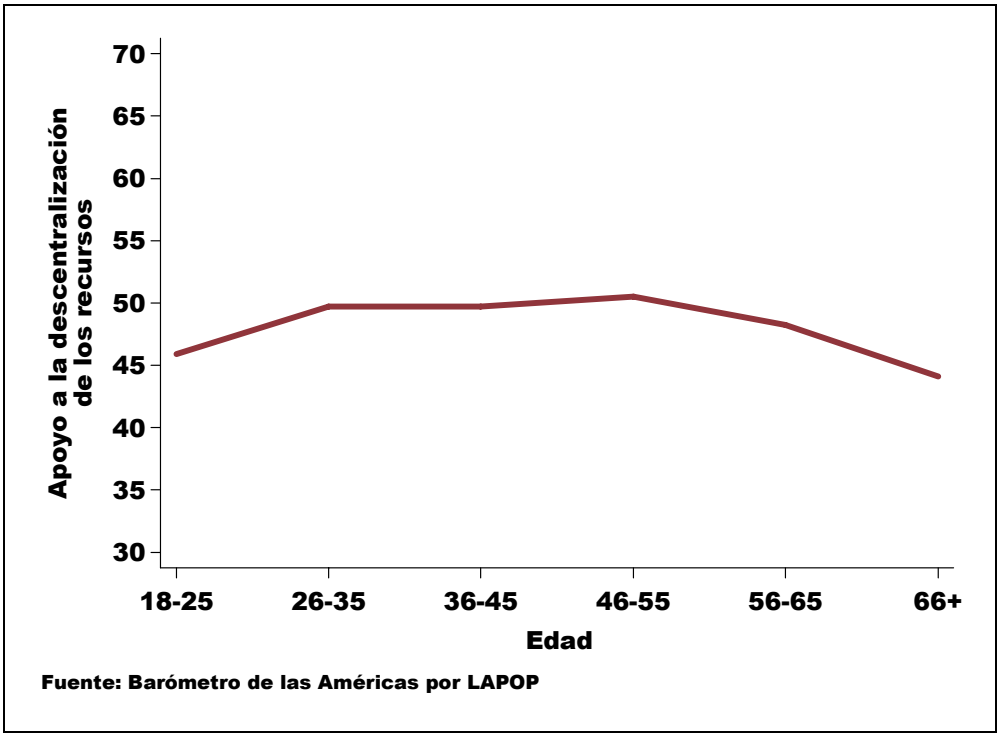


Gráfico IV-35. Relación entre apoyo a descentralización de recursos económicos y edad, 2008.

En el Gráfico IV-36 se puede observar la relación entre el apoyo a la descentralización de recursos económicos y la representatividad de los intereses ciudadanos en el gobierno local. Conforme disminuye la percepción acerca de la representación de intereses en el gobierno local (de mucho a nada), disminuye el apoyo a la descentralización de recursos económicos.

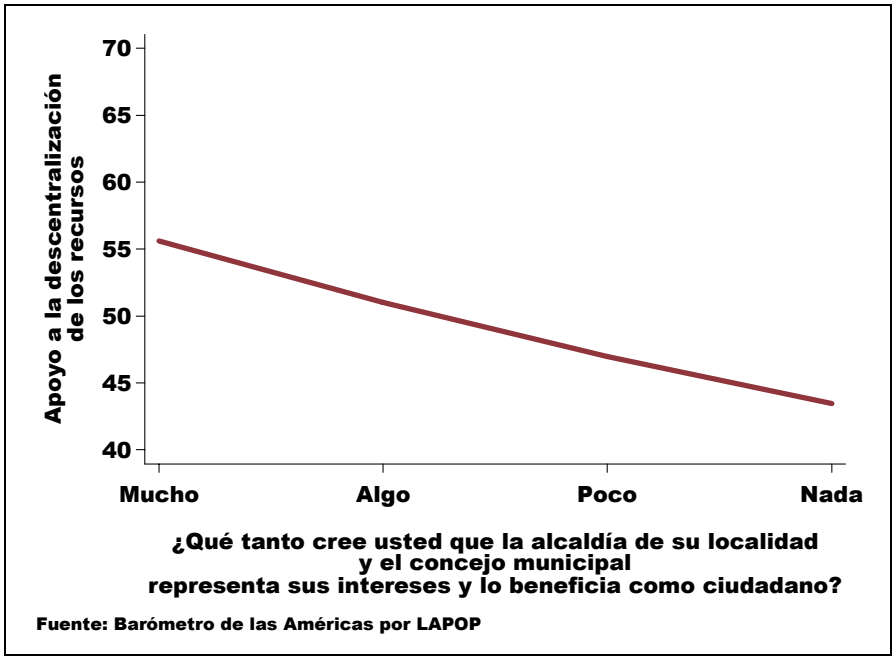


Gráfico IV-36. Relación entre apoyo a descentralización de recursos y la representatividad de los intereses ciudadanos en el gobierno local, 2008.

En el Gráfico IV-37 se puede observar la relación entre el apoyo a la descentralización de recursos económicos y la valoración acerca de si los funcionarios hacen caso a las peticiones ciudadanas. Conforme disminuye la percepción acerca de la valoración sobre si los funcionarios responden a los pedidos ciudadanos (de mucho hasta nada), se reduce el apoyo a la descentralización de recursos económicos.

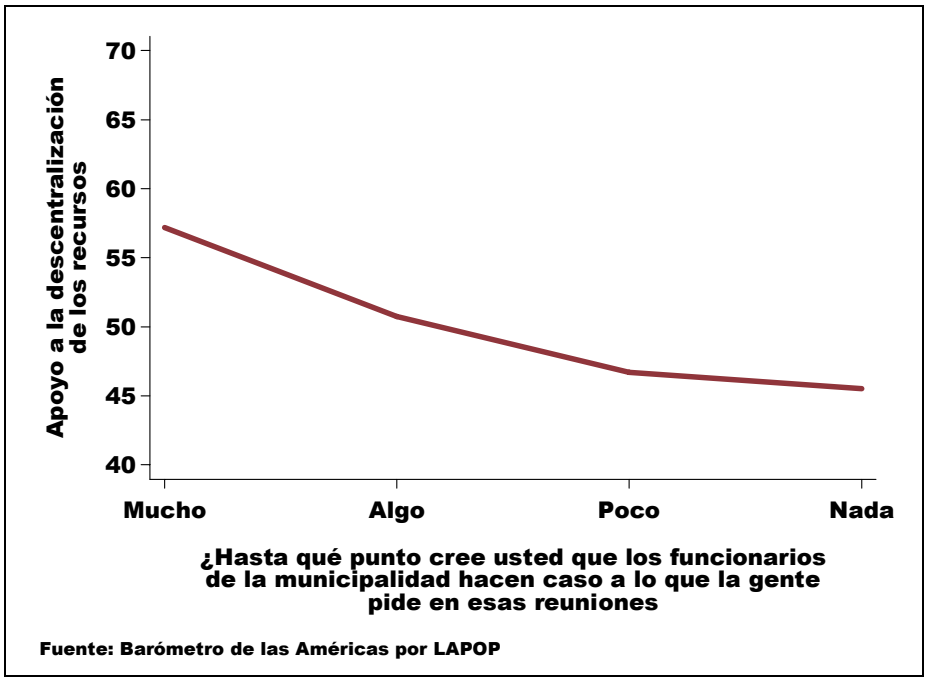


Gráfico IV-37. Relación entre apoyo a descentralización de recursos y el caso que hacen los funcionarios a los pedidos ciudadanos, 2008.

4.9 Impacto de la satisfacción con los gobiernos locales en el apoyo para una democracia estable

En el Apéndice IV-4 (Ver al final del capítulo), se presenta el impacto de los predictores de apoyo a una democracia estable: apoyo a la democracia, apoyo al derecho de participación, tolerancia política, legitimidad de las instituciones y confianza interpersonal, incluyendo en el modelo la satisfacción con los servicios municipales. La satisfacción con los servicios municipales únicamente resultó estadísticamente significativa con las variables legitimidad de las instituciones y la confianza interpersonal.

En el Gráfico IV-38 se puede observar la relación entre la satisfacción con los servicios municipales y la legitimidad de las instituciones políticas. Conforme disminuye la satisfacción con los servicios municipales (de muy buenos a muy malos), disminuye la legitimidad de las instituciones.

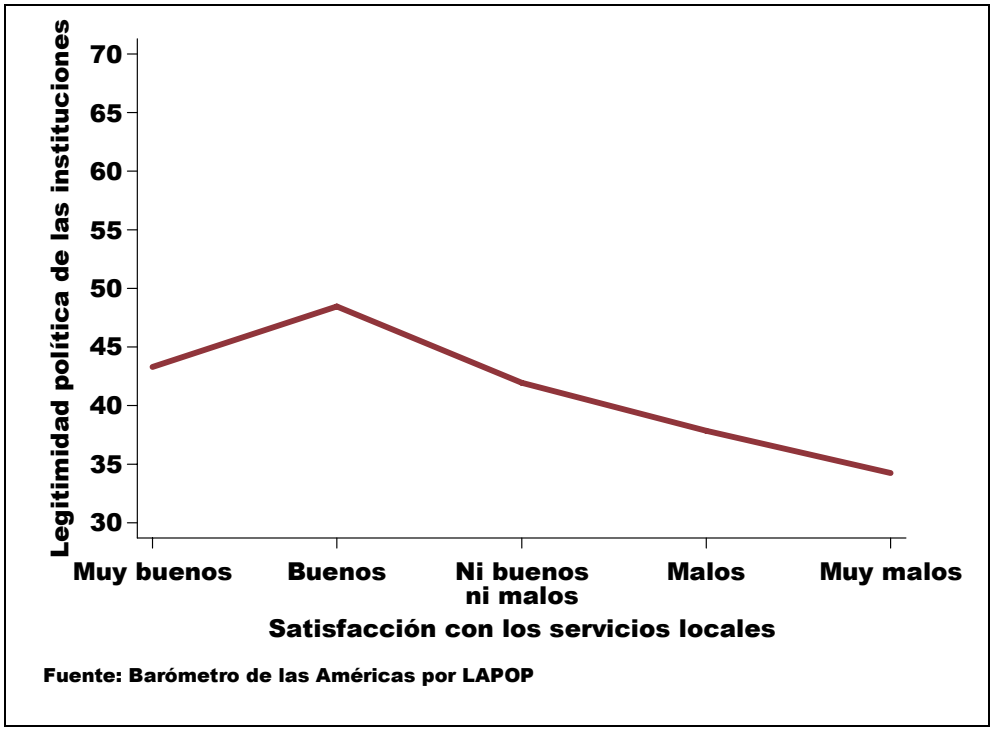


Gráfico IV-38. Relación entre la satisfacción con los servicios municipales y la legitimidad de las instituciones, 2008.

En el Gráfico IV-39 se puede observar la relación entre la satisfacción con los servicios municipales y la confianza interpersonal. Conforme disminuye la satisfacción con los servicios municipales (de muy buenos a malos), disminuye la confianza interpersonal y luego se incrementa para los que los consideran muy malos.

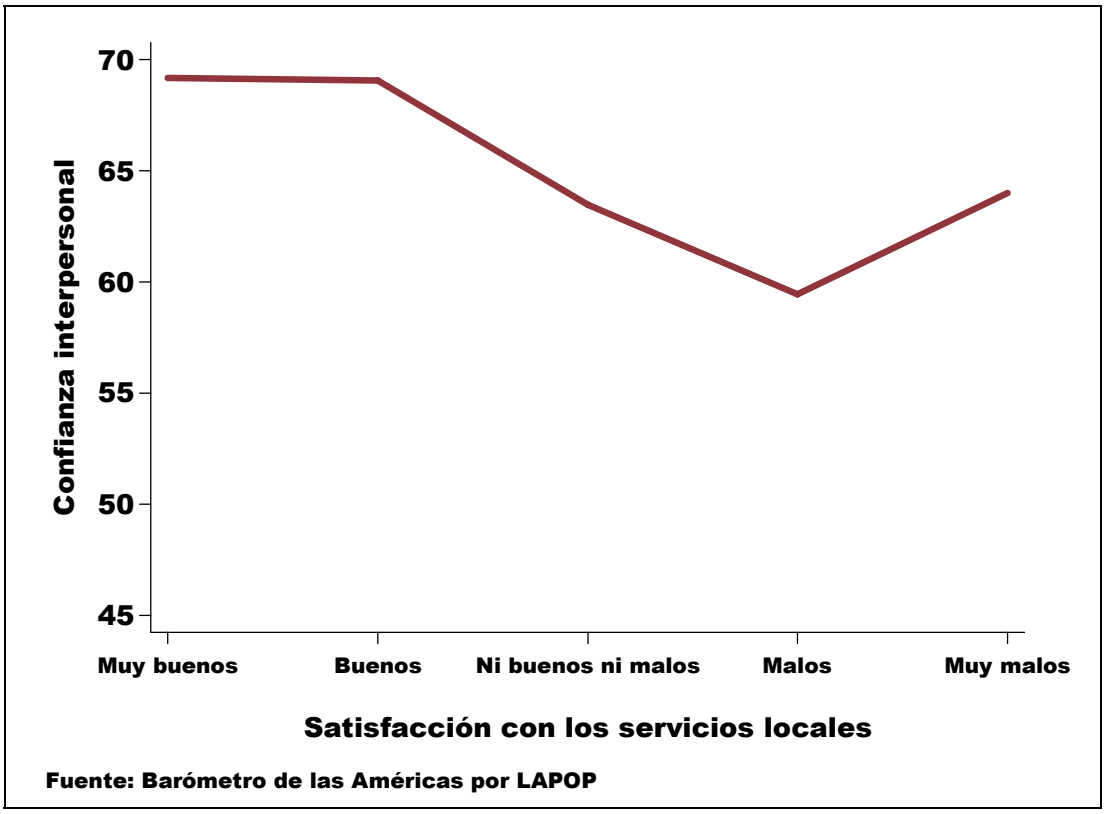


Gráfico IV-39. Relación entre la satisfacción con los servicios municipales y la confianza interpersonal, 2008.

4.10 El nivel y los efectos de la participación cívica local

En este apartado se presentan cuatro gráficos que permiten comparar El Salvador con los otros países considerados en este estudio, en torno a cuatro preguntas que miden la participación cívica local: la participación en organizaciones religiosas, en asociaciones de padres de familia, en reuniones de comités de mejora y en reuniones de grupos de mujeres.

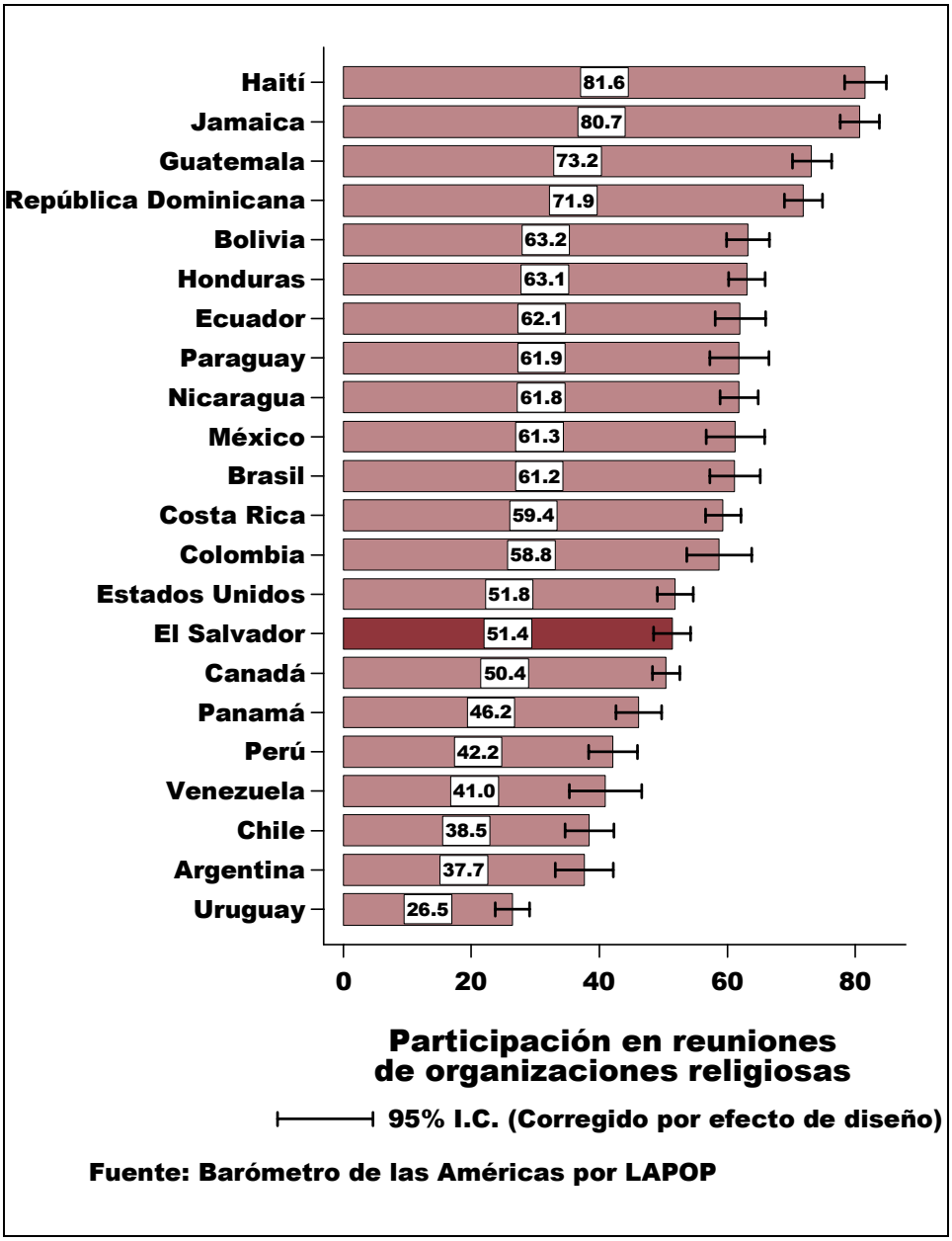


Gráfico IV-40. Participación en reuniones de organizaciones religiosas en perspectiva comparada, 2008.

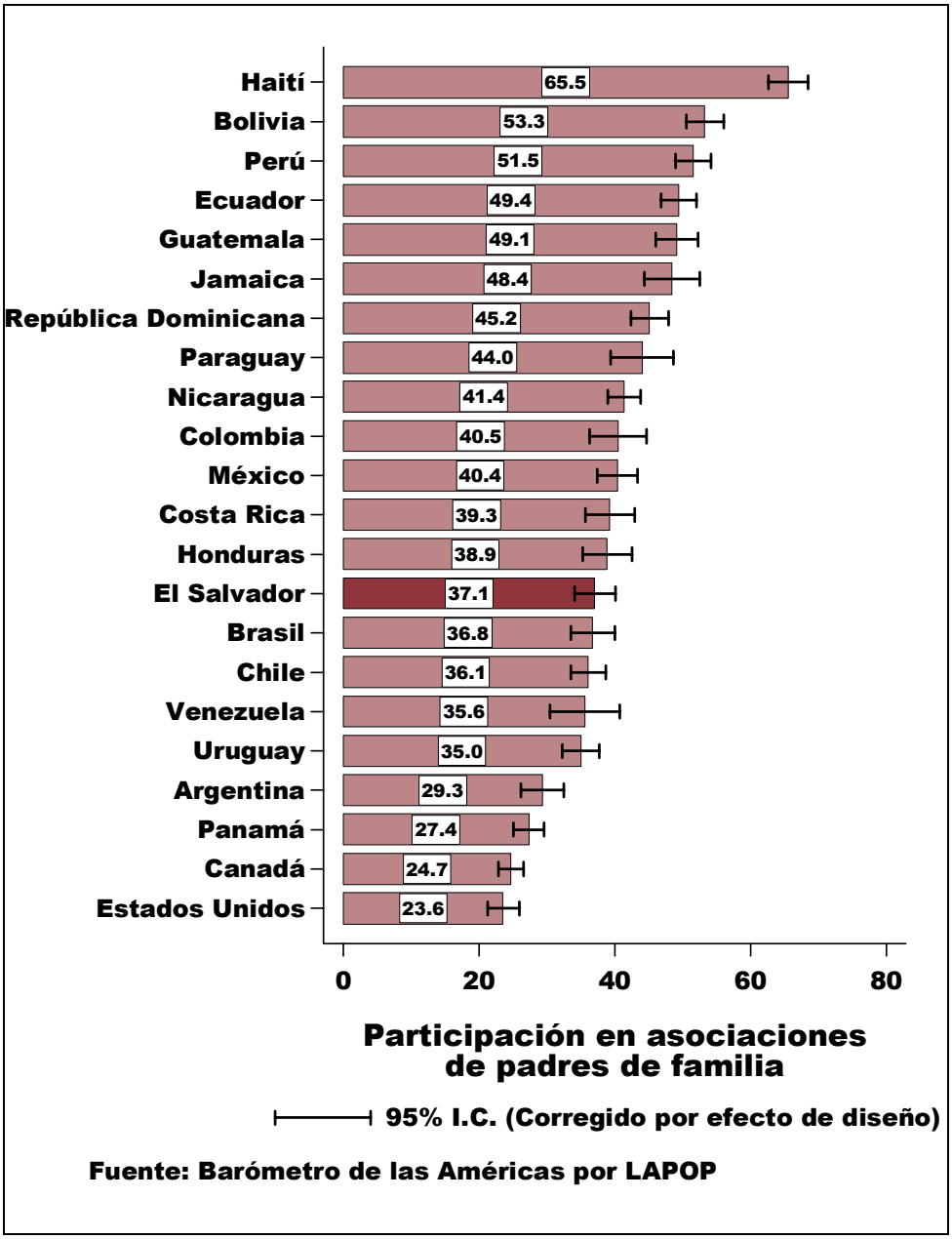


Gráfico IV-41. Participación en asociaciones de padres de familia en perspectiva comparada, 2008.

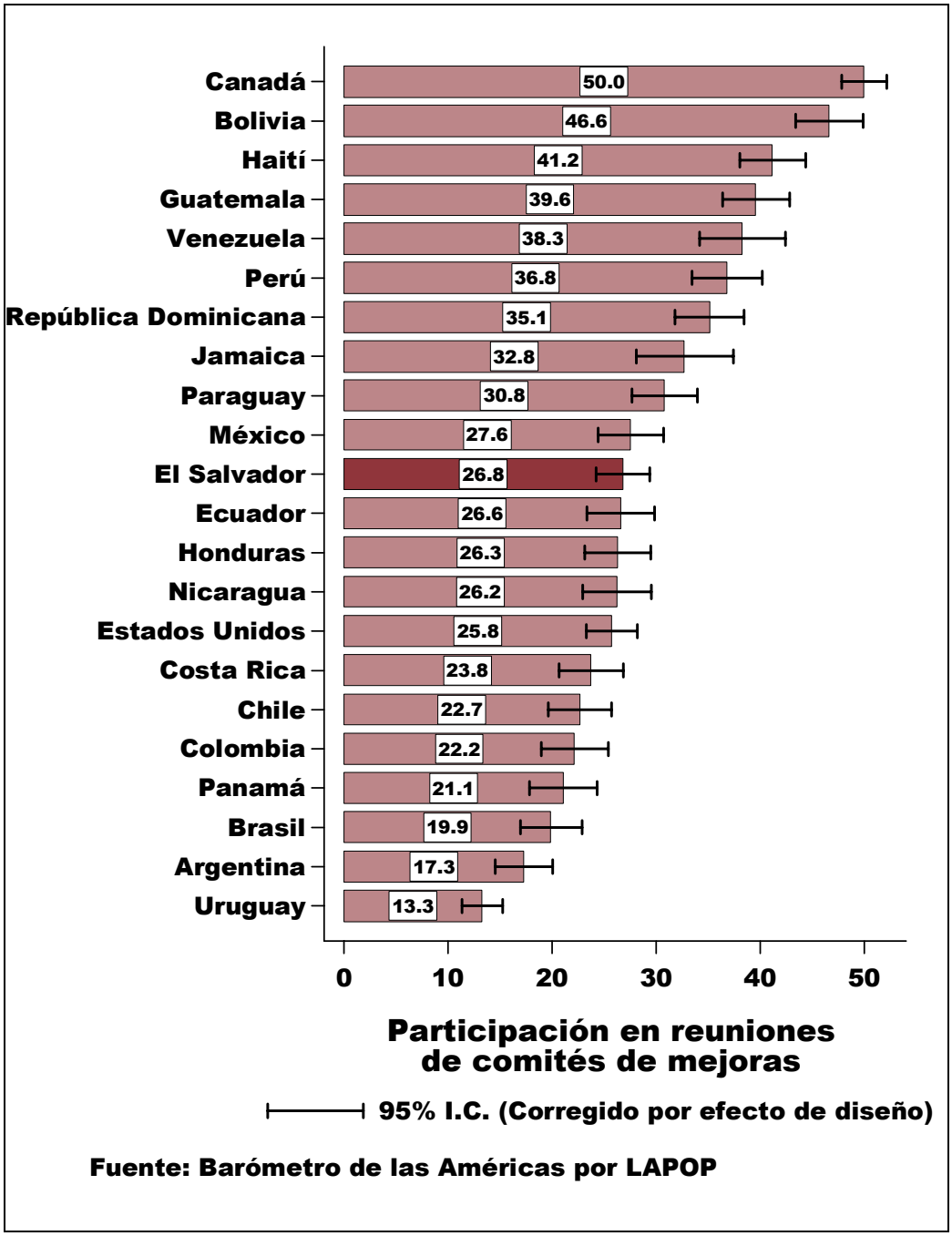


Gráfico IV-42. Participación en reuniones de comités de mejora en perspectiva comparada, 2008.

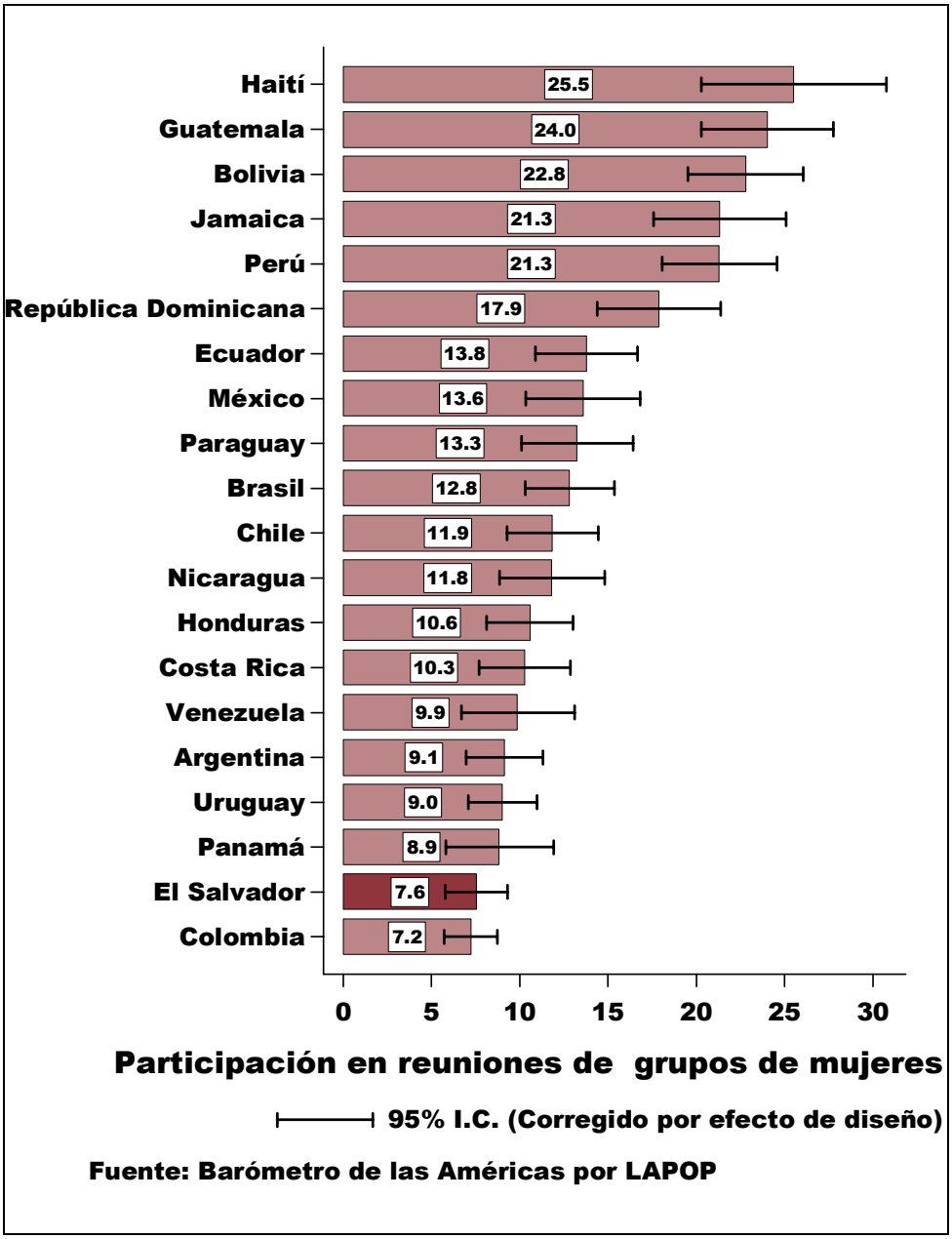


Gráfico IV-43. Participación en reuniones de grupos de mujeres en perspectiva comparada, 2008.

4.11 El impacto de la participación cívica local en el apoyo a la democracia estable

En este apartado se presentan cinco gráficos que exploran el impacto de la participación cívica local, operacionalizada a través de tres preguntas: participación en comités de mejora, en asociación de padres de familia y en organizaciones religiosas; en el apoyo a la democracia estable, operacionalizada en torno a cinco preguntas: apoyo a la democracia, al derecho de participación, la tolerancia política, la

legitimidad de las instituciones y la confianza interpersonal. Los Apéndices IV-5, IV-6, IV-7, IV-8 y IV-9 que se encuentran al final del capítulo, presentan los coeficientes. Únicamente dos preguntas de la participación cívica local resultaron estadísticamente significativas en el apoyo a la democracia estable: la participación en comités de mejora para el apoyo al derecho de participación; y la participación en organizaciones religiosas en apoyo a la tolerancia política, solo que en este caso la dirección de la relación resultó negativa, es decir, la participación en organizaciones religiosas reduce la tolerancia política.

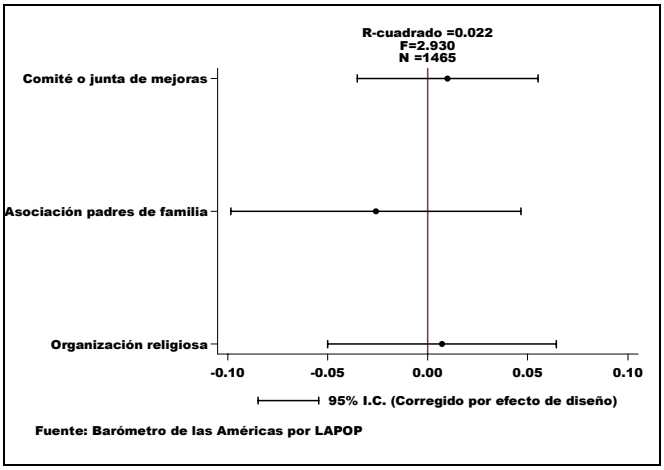


Gráfico IV-44. Impacto de participación cívica local en apoyo de la democracia, 2008.

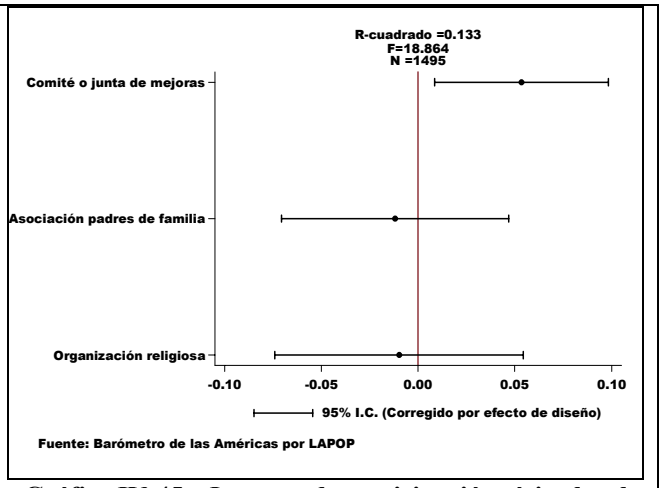


Gráfico IV-45. Impacto de participación cívica local en apoyo al derecho de participación, 2008.

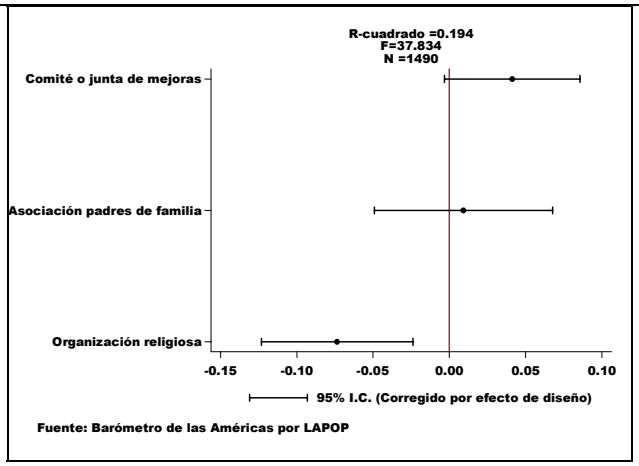


Gráfico IV-46. Impacto de la participación cívica local sobre la tolerancia política, 2008.

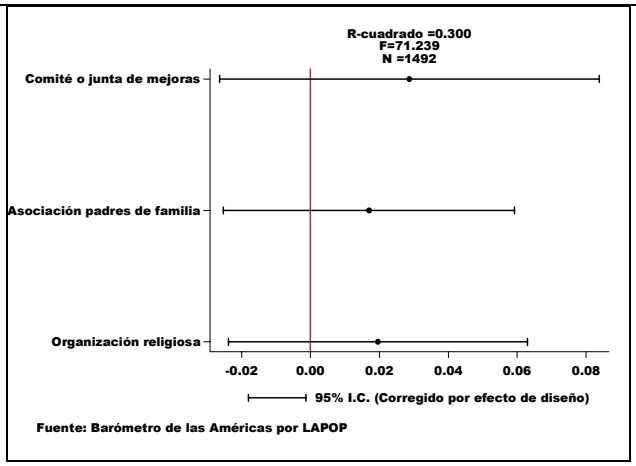


Gráfico IV-47. Impacto de la participación cívica local sobre la legitimidad de las instituciones, 2008.

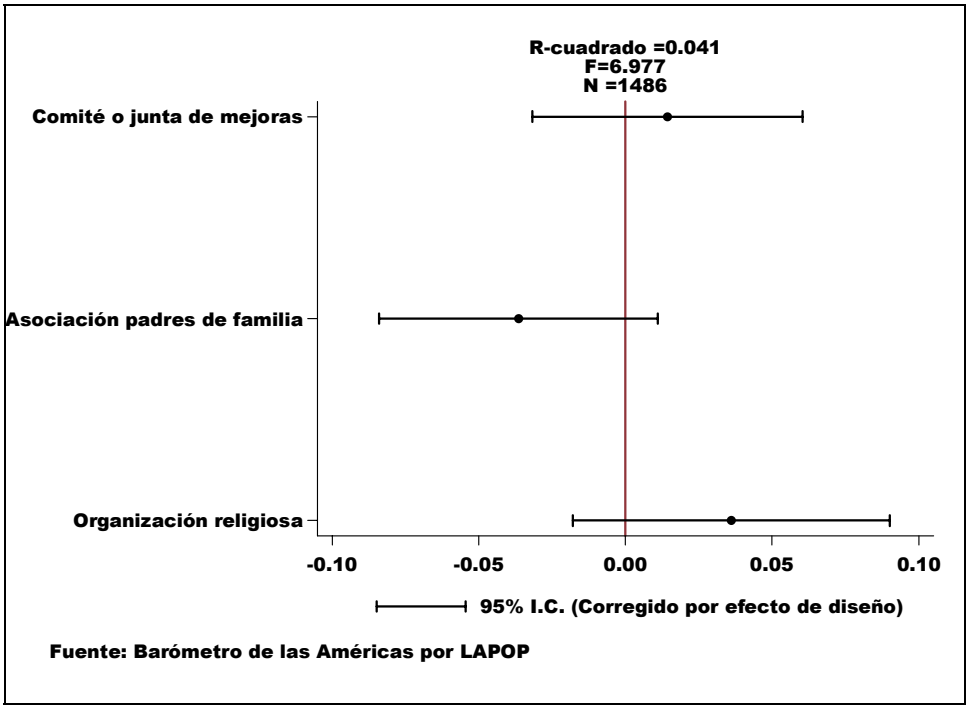


Gráfico IV-48. Impacto de la participación cívica local sobre la confianza interpersonal, 2008.

4.12. Conclusiones

En este capítulo se han examinado las actitudes y valoraciones que los salvadoreños hacen sobre sus gobiernos locales. Los datos proporcionan evidencia acerca de una mayor cercanía de la ciudadanía con el gobierno local, en términos de haber solicitado ayuda o cooperación para resolver sus problemas, y de mayor confianza en el gobierno municipal comparado con el gobierno nacional. Además, de acuerdo con los encuestados, la municipalidad es la institución que mejor ha respondido para resolver los problemas de la comunidad.

Se reportan relativamente bajos niveles de participación ciudadana en torno a dos aspectos considerados en la encuesta: la asistencia a un cabildo abierto o una sesión municipal (12%) y la presentación de solicitudes de ayuda o peticiones (15.6%).

Hemos encontrado una opinión dividida con relación a cual nivel de gobierno se le debería de asignar más recursos y responsabilidades: El 47.2% señala al gobierno nacional y el 46.7% al gobierno municipal, en tanto que un 6.1% se manifiesta por no cambiar nada.

Básicamente son cuatro los predictores de la satisfacción con los servicios municipales: el trato recibido en las municipalidades, la representatividad de los intereses ciudadanos en el gobierno local, la valoración acerca de si los funcionarios hacen caso a las peticiones ciudadanas y el nivel educativo.

En cuanto al impacto de la participación cívica local en el apoyo a la democracia estable, únicamente dos preguntas resultaron relevantes: la participación en comités de mejora para el apoyo al derecho de participación, y la participación en organizaciones religiosas para el apoyo a la tolerancia política, solo que en este caso la dirección de la relación resultó negativa.

En este capítulo hemos examinado el impacto de la satisfacción con los servicios municipales en la cultura política democrática. La legitimidad de las instituciones y la confianza interpersonal son las actitudes afectadas: a mayor nivel de satisfacción con los servicios municipales le corresponde mayores niveles de legitimidad de las instituciones y mayor confianza entre la gente. Si consideramos que tanto la legitimidad de las instituciones como la confianza interpersonal constituyen elementos importantes del capital social, los hallazgos reportados muestran que la satisfacción con los servicios municipales contribuye a la creación de capital social, al mismo tiempo que a la construcción de una democracia estable.

Apéndices

Apéndice IV-1. Predictores de satisfacción con servicios municipales, 2008.

	Coef.	t
Educación	0.083*	(2.44)
Mujer	0.001	(0.06)
Edad	-0.086	(-0.61)
Edad al cuadrado	0.072	(0.51)
Riqueza	-0.028	(-0.80)
Tamaño del lugar	-0.007	(-0.31)
Índice de conocimiento político	-0.039	(-1.30)
Ideología	0.036	(1.39)
Asistió a una reunión municipal	0.016	(0.80)
Hasta que punto los funcionarios de la municipalidad hacen caso	0.331*	(11.82)
Presentó una petición al gobierno municipal	0.047	(2.00)
Representatividad de intereses a nivel local	0.163*	(6.11)
Confianza interpersonal	0.021	(0.84)
Trato recibido en la municipalidad	0.280*	(9.86)
Constante	-0.007	(-0.31)
R-cuadrado	0.387	
N. de casos	1251	
* p<0.05		

Apéndice IV-2. Predictores de descentralización de las responsabilidades, 2008.

	Coef.	t
Trato recibido en la municipalidad	0.021	(0.56)
Confianza interpersonal	0.060*	(2.57)
Representatividad de intereses a nivel local	0.044	(1.22)
Presentó una petición al gobierno municipal	0.035	(1.25)
Hasta que punto los funcionarios de la municipalidad hacen caso	-0.030	(-1.04)
Asistió a una reunión municipal	0.041	(1.35)
Educación	0.086*	(2.61)
Mujer	0.005	(0.15)
Edad	0.078	(0.53)
Edad al cuadrado	-0.046	(-0.32)
Riqueza	-0.010	(-0.30)
Tamaño del lugar	0.029	(0.77)
Índice de conocimiento político	0.028	(0.85)
Ideología	0.007	(0.22)
Satisfacción con servicios locales	0.039	(1.16)
Constante	-0.005	(-0.18)
R-cuadrado	0.023	
N. de casos	1233	
* p<0.05		

Apéndice IV-3. Predictores de descentralización de los recursos económicos, 2008.

	Coef.	t
Trato recibido en la municipalidad	0.017	(0.43)
Confianza interpersonal	-0.040	(-1.50)
Representatividad de intereses a nivel local	0.089*	(2.82)
Presentó una petición al gobierno municipal	-0.008	(-0.25)
Hasta que punto los funcionarios de la municipalidad hacen caso	0.074*	(2.16)
Asistió a una reunión municipal	0.007	(0.24)
Educación	0.008	(0.22)
Mujer	0.011	(0.35)
Edad	0.376*	(2.42)
Edad al cuadrado	-0.395*	(-2.41)
Riqueza	-0.032	(-1.16)
Tamaño del lugar	-0.035	(-0.97)
Índice de conocimiento político	-0.052	(-1.33)
ideología	-0.110*	(-3.37)
Satisfacción con servicios locales	-0.002	(-0.04)
Constante	-0.009	(-0.37)
R-cuadrado	0.041	
N. de casos	1218	
* p<0.05		

Apéndice IV-4. Impacto de la satisfacción con los servicios locales en el apoyo a una democracia estable, 2008.

	Apoyo a la democracia		Apoyo al derecho de participación		Tolerancia política		Legitimidad de las instituciones		Confianza interpersonal	
Variables independientes	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**
Satisfacción con servicios locales	0.021	(0.03)	0.031	(0.02)	0.032	(0.03)	0.170*	(0.03)	0.134*	(0.04)
Aprobación del trabajo del presidente	0.031	(0.03)	-0.150*	(0.03)	-0.202*	(0.03)				
Interés en la política	0.022	(0.02)	0.096*	(0.02)	0.111*	(0.02)	0.054*	(0.02)		
Educación	0.271	(0.24)	0.424*	(0.15)	0.550*	(0.14)	-0.252	(0.19)	-0.061	(0.22)
Mujer	-3.779*	(1.40)	-3.484*	(1.00)	-5.339*	(1.23)	-1.871	(1.25)	-4.533*	(1.94)
Edad	0.832*	(0.33)	0.418*	(0.21)	0.300	(0.23)	-0.539*	(0.18)	0.634*	(0.30)
Edad al cuadrado	-0.008*	(0.00)	-0.005*	(0.00)	-0.003	(0.00)	0.006*	(0.00)	-0.005	(0.00)
Riqueza	0.936	(0.60)	0.252	(0.47)	0.621	(0.49)	-1.052*	(0.42)	1.512*	(0.75)
Percepción economía familiar	0.013	(0.91)	-1.541*	(0.73)	-0.361	(0.74)	1.865*	(0.92)	2.523*	(1.19)
Tamaño del lugar	1.031	(0.57)	0.387	(0.39)	-0.635	(0.49)	0.579	(0.50)	2.345*	(0.76)
Ideología	0.471	(0.33)	-0.843*	(0.22)	-1.465*	(0.27)	3.143*	(0.24)	0.182	(0.36)
Índice de conocimiento político	1.091	(1.01)	1.746*	(0.79)	0.761	(0.75)	-2.091*	(0.85)	0.737	(0.90)
Constante	34.130*	(8.85)	64.902*	(5.75)	56.197*	(6.09)	32.690*	(6.47)	23.721*	(8.88)
R-cuadrado	0.030		0.162		0.220		0.234		0.045	
N. de casos	1341		1362		1361		1366		1361	
* p<0.05										

Apéndice IV-5. Predictores del impacto de participación cívica local en apoyo a la democracia, 2008.

	Coef.	t
Organización religiosa	0.007	(0.25)
Asociación padres de familia	-0.026	(-0.71)
Comité o junta de mejoras	0.010	(0.44)
Aprobación del trabajo del presidente	0.051*	(2.15)
Interés en la política	0.025	(0.94)
Educación	0.052	(1.30)
Mujer	-0.057*	(-2.40)
Edad	0.474*	(2.48)
Edad al cuadrado	-0.389*	(-2.09)
Riqueza	0.043	(1.15)
Percepción economía familiar	0.007	(0.26)
Tamaño del lugar	0.047	(1.45)
Constante	-0.001	(-0.04)
R-cuadrado	0.022	
N. de casos	1465	
* p<0.05		

Apéndice IV-6. Predictores del impacto de participación cívica local en apoyo al derecho de participación, 2008.

	Coef.	t
Organización religiosa	-0.010	(-0.31)
Asociación padres de familia	-0.012	(-0.40)
Comité o junta de mejoras	0.053*	(2.38)
Aprobación del trabajo del presidente	-0.205*	(-7.04)
Interés en la política	0.138*	(6.46)
Educación	0.147*	(5.15)
Mujer	-0.083*	(-3.71)
Edad	0.257	(1.86)
Edad al cuadrado	-0.235	(-1.70)
Riqueza	0.028	(0.69)
Percepción economía familiar	-0.070*	(-2.50)
Tamaño del lugar	0.011	(0.41)
Constante	-0.005	(-0.22)
R-cuadrado	0.133	
N. de casos	1495	
* p<0.05		

Apéndice IV-7. Predictores del impacto de la participación cívica local sobre la tolerancia política, 2008.

	Coef.	t
Organización religiosa	-0.074*	(-2.96)
Asociación padres de familia	0.009	(0.32)
Comité o junta de mejoras	0.041	(1.86)
Aprobación del trabajo del presidente	-0.244*	(-11.65)
Interés en la política	0.144*	(5.52)
Educación	0.142*	(4.94)
Mujer	-0.119*	(-5.54)
Edad	0.147	(1.08)
Edad al cuadrado	-0.100	(-0.72)
Riqueza	0.054	(1.86)
Percepción economía familiar	-0.038	(-1.54)
Tamaño del lugar	-0.056	(-1.76)
Constante	-0.000	(-0.02)
R-cuadrado	0.194	
N. de casos	1490	
* p<0.05		

Apéndice IV-8. Predictores del impacto de la participación cívica local sobre la legitimidad de las instituciones, 2008.

	Coef.	t
Organización religiosa	0.020	(0.90)
Asociación padres de familia	0.017	(0.80)
Comité o junta de mejoras	0.029	(1.04)
Aprobación del trabajo del presidente	0.511*	(23.56)
Interés en la política	0.090*	(4.72)
Educación	-0.081*	(-2.26)
Mujer	-0.014	(-0.56)
Edad	-0.174	(-1.44)
Edad al cuadrado	0.155	(1.35)
Riqueza	-0.065*	(-2.28)
Percepción economía familiar	0.031	(1.23)
Tamaño del lugar	0.039	(1.18)
Constante	0.002	(0.08)
R-cuadrado	0.300	
N. de casos	1492	
* p<0.05		

Apéndice IV-9. Predictores del impacto de la participación cívica local sobre la confianza interpersonal, 2008.

	Coef.	t
Organización religiosa	0.036	(1.33)
Asociación padres de familia	-0.036	(-1.53)
Comité o junta de mejoras	0.014	(0.62)
Aprobación del trabajo del presidente	0.037	(1.41)
Interés en la política	-0.012	(-0.44)
Educación	0.007	(0.19)
Mujer	-0.084*	(-3.30)
Edad	0.394*	(2.58)
Edad al cuadrado	-0.283	(-1.87)
Riqueza	0.075	(1.81)
Percepción economía familiar	0.069*	(2.40)
Tamaño del lugar	0.104*	(2.75)
Constante	0.006	(0.20)
R-cuadrado	0.041	
N. de casos	1486	
* p<0.05		

Capítulo V . Percepción del desempeño económico del gobierno y su impacto en el apoyo a la democracia estable

En este capítulo se abordan las opiniones de los salvadoreños sobre la situación económica del país y su impacto sobre las variables de apoyo a la democracia estable. El capítulo abre con un apartado dedicado a la teoría que cubre estos resultados, luego se presentan los resultados de las preguntas que miden las percepciones ciudadanas sobre el desempeño económico del gobierno. Se presenta, además, los resultados sobre el principal problema del país y se destaca el rol de los problemas económicos sobre las preocupaciones ciudadanas; luego se determinan las variables que están detrás de las opiniones sobre la gestión económica del gobierno y se concluye presentando el impacto de la percepción del desempeño del gobierno en el apoyo para una democracia estable.

5.1. Marco teórico[34]

El capítulo final en la Parte II de este estudio trata el tema del impacto de la percepción del desempeño económico del gobierno en el apoyo a la democracia estable. En el campo de la gobernabilidad democrática, se ha vuelto común comentar, cuando se habla de resultados electorales: "Es la economía, pues". En el caso de los Estados Unidos, cuando el gobierno de turno pierde la reelección, usualmente se atribuye a que la economía no anda bien. Los ciudadanos, en efecto, asocian el desempeño económico con sus gobernantes. En América Latina, como ha sido mostrado en capítulos anteriores, los ciudadanos que han tenido experiencias negativas con aspectos específicos de la gobernabilidad (tal como crimen y corrupción), probablemente también están decepcionados con el desempeño de la economía en dos áreas claves: la reducción de la pobreza y el desempleo. Este capítulo analiza la percepción ciudadana del éxito o del fracaso del gobierno en responder a estos retos económicos críticos, así como su impacto en el apoyo a la democracia estable.

Aunque por mucho tiempo se había sugerido que las condiciones económicas tenían un efecto sobre el apoyo a la democracia, no fue hasta a mediados de los setentas y los primeros años de los ochentas cuando los investigadores lo empezaron a analizar sistemáticamente. Durante este tiempo en el mundo desarrollado, especialmente en los Estados Unidos, las investigaciones de opinión pública revelaron una caída sustancial en el apoyo de los ciudadanos a los líderes políticos y las instituciones. Aunque parte de esta caída originalmente fue atribuida a la guerra en Vietnam

[34] Este marco teórico fue preparado por Brian Faughnan, de LAPOP.

o *Watergate*, los intelectuales empezaron a darse cuenta que la opinión pública no estaba creciendo ni bajando según esos eventos, sino que parecía que las condiciones económicas, tanto micro como macro, explicaban mejor esas tendencias. Se observó que cuando las percepciones de las condiciones económicas mejoraban, tanto las sociotrópicas (situación económica nacional) como las idiotrópicas (situación económica personal o familiar), las opiniones de los ciudadanos sobre los líderes políticos, las instituciones, y el apoyo al sistema en general, eran también más positivas.

La medición del apoyo al sistema se remite al trabajo de David Easton (1965), quien categorizó el apoyo al sistema político en tres niveles: El apoyo a la comunidad política, el apoyo al régimen y el apoyo a las autoridades políticas. Años después, Easton (1975) reformuló su categorización de apoyo al sistema en dos niveles: apoyo al sistema difuso y específico. El apoyo difuso, según Muller, Jukam y Seligson (1982) se define "como el sentimiento que uno puede contar con el sistema para proveer resultados equitativos, o puede tener una forma de legitimidad, definida como la creencia que el sistema corresponde a los principios morales o éticos acerca de lo que es lo correcto en la esfera política" (240). Mientras que el apoyo específico es el apoyo a los que actualmente ocupan los puestos del poder dentro del sistema político.

A pesar de que los estudios iniciales se enfocaban en los efectos del desempeño económico en el apoyo al sistema en el mundo desarrollado, en general no había una distinción entre los tres niveles de Easton o entre el apoyo difuso o específico. Sin embargo, en 1987 Lipset y Schneider encontraron que en los Estados Unidos las percepciones negativas sobre el panorama económico entre los ciudadanos afectaban "los sentimientos de la gente acerca de sus líderes e instituciones" (2) y que "los niveles de confianza varían con respecto al estado de la economía" y que por lo tanto "las mejoras económicas deberían incrementar la fe en las instituciones" (5).

Sin embargo, los efectos de las percepciones de las condiciones económicas en el apoyo para la democracia estable en el mundo desarrollado han sido puestos en duda recientemente. Según Dalton, el desempeño económico a nivel agregado "ofrece evidencia empírica limitada de que el mal desempeño macroeconómico reduce el promedio de apoyo político en las democracias avanzadas e industrializadas" (2004, 113). Dalton agrega que aunque los indicadores económicos no parecen afectar el apoyo al sistema en países desarrollados, el análisis a nivel individual de las condiciones económicas probablemente constituya una mejor herramienta para predecir el apoyo al sistema en un país.

En su estudio del 2004 sobre las democracias avanzadas e industrializadas, Dalton encontró una correlación moderada entre la satisfacción económica individual y el apoyo a los que ocupan el poder (apoyo específico). También encontró que en ocho administraciones presidenciales de los Estados Unidos, los ciudadanos que eran más optimistas sobre su situación económica personal también tenían más confianza en el gobierno. Sin embargo, según Dalton, "las percepciones económicas nacionales están más relacionadas con la confianza en el gobierno, y su relación con las condiciones económicas personales es más débil. En otras palabras, aunque los ciudadanos suele tener más probabilidad de ver al gobierno como responsable del estado de la economía nacional, éstos tienen menos probabilidad de vincular sus propias circunstancias

económicas con sus evaluaciones del gobierno en general" (Dalton 2004, 118). No obstante, las conclusiones de Dalton sobre el tema del desempeño económico y el apoyo al sistema no son contundentes. Dalton indica que "la relación entre el desempeño económico y el apoyo político parece ser tenue" (127) en los países de la OCDE.

En cuanto al desempeño económico del gobierno y el apoyo a la democracia estable en América Latina, Power y Jamison (2005) teorizan que las condiciones económicas poco alentadoras podrían explicar en parte los bajos niveles de confianza política en América Latina. Power y Jamison (2005) agregan que las condiciones económicas en América Latina han sido fragmentarias e inconsistentes. En acuerdo con la literatura previa, los autores concluyen que, "el nivel de desarrollo económico es menos importante que su desempeño económico" (Power y Jamison 2005, 58), sin embargo nos alertan de que estos resultados no deben de ser interpretados como conclusivos, y que por lo tanto es necesaria más investigación al respecto.

Por otra parte, Schwarz-Blum (2008) utilizando los datos de LAPOP de la ronda del 2006/2007 encontró que contrario a las conclusiones de Dalton y otros autores que estudian las democracias avanzadas e industrializadas, en América Latina la evaluación individual, tanto de las condiciones económicas nacionales como personales, sí tiene un efecto en el apoyo al sistema político. Los ciudadanos que tienen evaluaciones positivas sobre la situación económica nacional y sobre su propia situación económica pueden estar más inclinados a apoyar al sistema político que aquellos ciudadanos que tienen percepciones negativas.

Teniendo en cuenta los resultados encontrados en investigaciones previas y utilizando los datos del Barómetro de las Américas del 2008, en este capítulo se examinará el impacto de la percepción del desempeño económico sobre la confianza en las instituciones y otras dimensiones importantes del apoyo a una democracia estable presentadas en la primera parte de este estudio.

¿Cómo puede afectar la percepción del desempeño económico del gobierno en el apoyo a la democracia estable?

Los ciudadanos que creen que sus gobiernos se desempeñan bien en términos económicos podrían tener una fuerte creencia de que la democracia es el mejor sistema de gobierno. Sin embargo, es menos probable que esta percepción afecte sus valores democráticos básicos (competición por cargos públicos de manera extensiva e inclusiva). Por otra parte, se esperaría también una fuerte vinculación entre percepciones de desempeño económico y legitimidad de las instituciones básicas del régimen. Finalmente, se podría esperar que los ciudadanos que piensan que el sistema se desempeña pobremente, con el tiempo tengan un sentido más bien negativo del capital social, aunque no anticipamos una relación particularmente fuerte. En las páginas siguientes probamos estas hipótesis con los datos del Barómetro de las Américas 2008.

Midiendo la percepción del desempeño económico del gobierno

Un nuevo índice (ECONPERF) que por sus siglas en inglés significa "Percepción del desempeño económico del gobierno" fue creado usando la pregunta N1: ¿Hasta qué punto el gobierno combate la pobreza? y la pregunta N12: ¿Hasta qué punto el gobierno lucha contra el desempleo? Como otros índices, éste refleja las evaluaciones sobre el desempeño económico del gobierno, en donde 100 sería la máxima evaluación positiva y 0 sería la más baja.

N1. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate la pobreza?

N12. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate el desempleo?

5.2. Gráficos comparativos

Los resultados del índice comparando los países de la región se muestran en el Gráfico V-1. Como puede observarse, la mayoría de países están por debajo del punto medio de la escala (50), lo que significa que en la mayor parte de los países la gente tiende a evaluar negativamente el desempeño económico de los gobiernos. Solamente Uruguay, Bolivia, Costa Rica, Guatemala y Chile superan la barrera del 50. El Salvador, con un puntaje de 36 sobre una escala de 0 a100, se ubica en un punto bajo en la escala, pero en la distribución de los países de la región no se encuentra entre el grupo de los más bajos. En términos de evaluación del desempeño económico, por tanto, El Salvador se encuentra al lado de países como Panamá, Jamaica y Argentina; pero por debajo de países como República Dominicana, Colombia, México o Ecuador. Es importante recordar aquí que este índice mide percepciones de la población y, como ya hemos visto para el caso de la violencia y la inseguridad, las percepciones no siempre concuerdan con lo que dicen los datos económicos más objetivos. En cualquier caso, la relevancia de la percepción de la economía radica en que el apoyo al sistema político y la democracia muchas veces se basan más en esas percepciones que en las cifras de crecimiento publicadas por los bancos centrales.

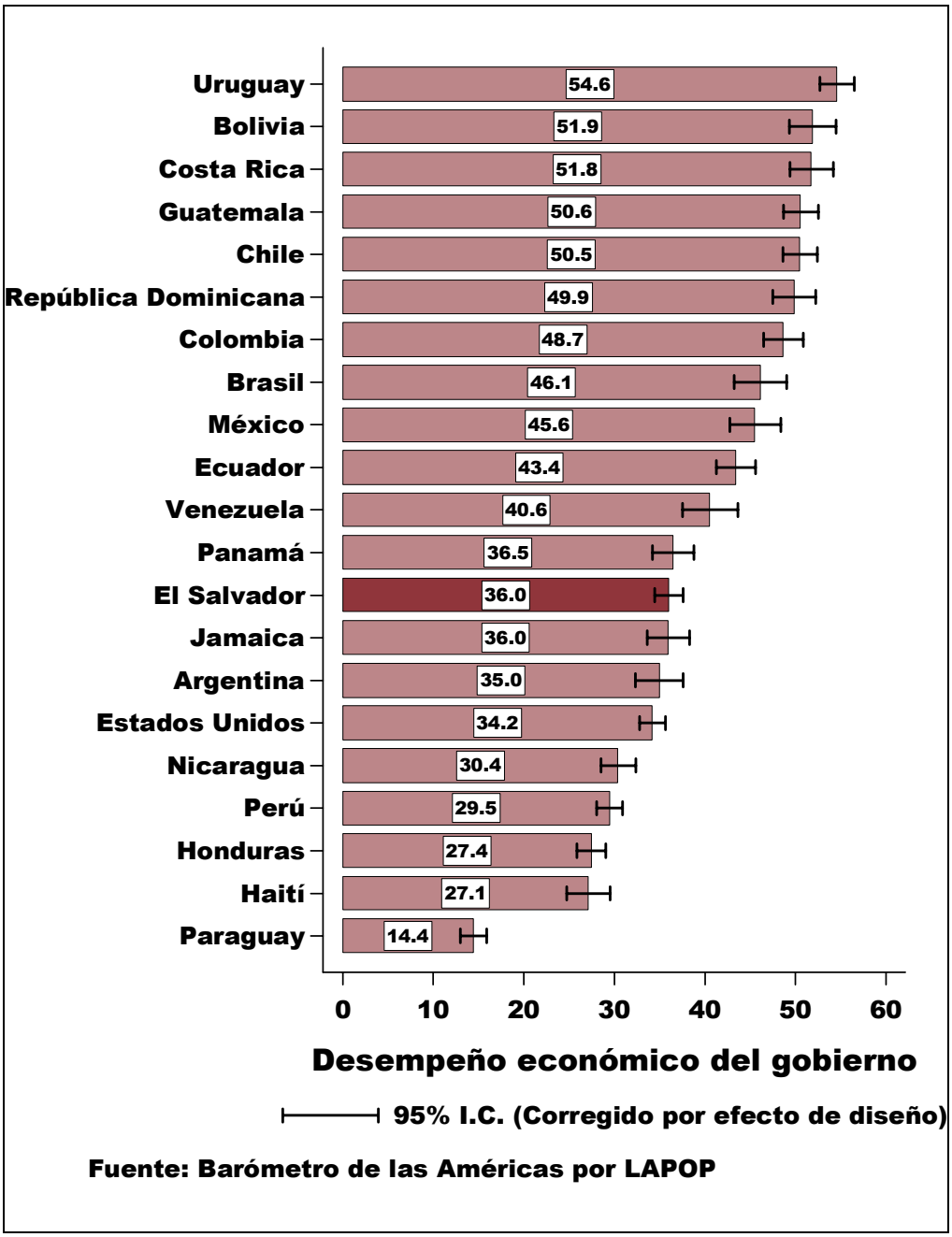


Gráfico V-1. Percepción del desempeño económico del gobierno en perspectiva comparada, 2008.

5.3. El principal problema del país

Los resultados del Barómetro de las Américas 2008 para El Salvador indican que la principal preocupación de la mayoría de los salvadoreños es la economía.[35] Preguntados por el principal problema del país, más de la mitad de los ciudadanos (el 61.2%) señalaron problemas como la pobreza, el desempleo y la inflación; la tercera parte (34.2%) mencionó problemas de seguridad como la delincuencia en general, las pandillas o los secuestros. Economía y seguridad— sobre todo la primera— ocupan prácticamente el 96% de las opiniones de los ciudadanos salvadoreños (ver Gráfico V-2); el resto de problemas como los servicios básicos, la política y otros son mencionados por no más del 4% de los encuestados.

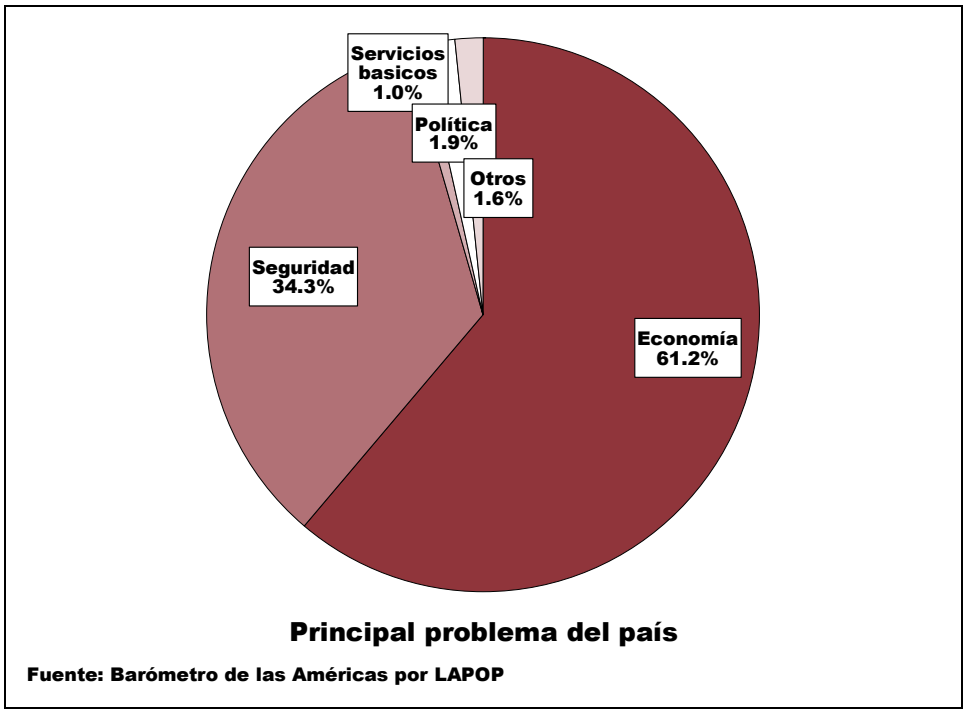


Gráfico V-2. La economía como el problema más importante del país.

Lo anterior constituye una evidencia de la importancia que los ciudadanos otorgan a los problemas económicos por sobre otro tipo de problemáticas, inclusive aquellas que son claramente urgentes como la criminalidad. Por ello, la exploración de las percepciones del desempeño del gobierno se vuelve fundamental para comprender el apoyo a la cultura política democrática en El Salvador.

En el campo de la investigación por encuestas, dos variables son importantes para medir las percepciones sobre la situación económica. Una mide la percepción de los ciudadanos sobre el

[35] La encuesta incluyó la siguiente pregunta: "**A4**. Para empezar, en su opinión ¿cuál es el problema **más grave** que está enfrentando el país?." Los diversos resultados fueron reagrupados en cinco diferentes categorías: economía, seguridad, política, servicios básicos y otros. El detalle de esa recategorización puede consultarse en el Apéndice V.1 al final del capítulo.

estado de la economía del país en general, mientras que la otra mide la percepción del propio desempeño económico personal (o familiar). Estas han sido llamadas percepciones "sociotrópicas" (del inglés sociotropic) e "ideotrópicas" (ideotropic) de la economía. En el Barómetro de las Américas nos propusimos medir las primeras con la pregunta SOCT1 y las segundas con IDIO1. El enunciado de las preguntas se detalla a continuación:

SOCT1. Ahora, hablando de la economía…. ¿Cómo calificaría la situación económica **del país**? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?	
Muy buena……..	1
Buena……..	2
Ni buena, ni mala……	3
Mala……	4
Muy mala……	5
NS/NR…….	8
IDIO1. ¿Cómo calificaría en general **su** situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?	
Muy buena……..	1
Buena……..	2
Ni buena, ni mala……	3
Mala……	4
Muy mala……	5
NS/NR…….	8

Es importante hacer notar de nuevo que estos ítems miden la percepción de los ciudadanos con respecto al *estado de la economía*, y no vinculan directamente esa percepción con el rol que el gobierno puede tener en el desempeño económico. En términos generales, la gente tiende a culpar o valorar al gobierno de turno por el desempeño de la economía nacional (la percepción sociotrópica). Esto suele ser más común que atribuir al gobierno la situación económica personal (la percepción ideotrópica). Sin embargo, lo anterior no siempre sucede así y por esa razón, pensamos que es apropiado usar estos ítems como predictores de la evaluación de los ciudadanos en el desempeño económico del gobierno.

Por tanto, para establecer si las percepciones sobre la situación económica del país y la personal tienen algún impacto en la evaluación del gobierno por su desempeño en el área económica, llevamos a cabo de nuevo un análisis de regresión. La regresión no solo incluía las variables descritas anteriormente, sino también ciertas variables de control como género, edad, nivel educativo y riqueza. Los resultados se presentan en el Gráfico V-3. En el Apéndice V-2 (ver al final del capítulo) se presentan los coeficientes y los errores estándar. Cuatro variables resultaron ser estadísticamente significativas sugiriendo un impacto sobre las evaluaciones del desempeño del gobierno. Estas son los años de escolaridad, la riqueza medida en términos de bienes en el hogar, la percepción sobre la situación económica del país y la percepción sobre la situación económica personal.

A juzgar por la distancia entre los intervalos de error y el eje de probabilidad cero mostrados en el gráfico, las variables que parecen tener un efecto más significativo sobre la

percepción del desempeño económico del régimen son precisamente las variables que recogen las percepciones sobre la situación económica. Antes de examinar el impacto de esas variables, revisemos primero el efecto de las variables sociodemográficas (educación y riqueza).

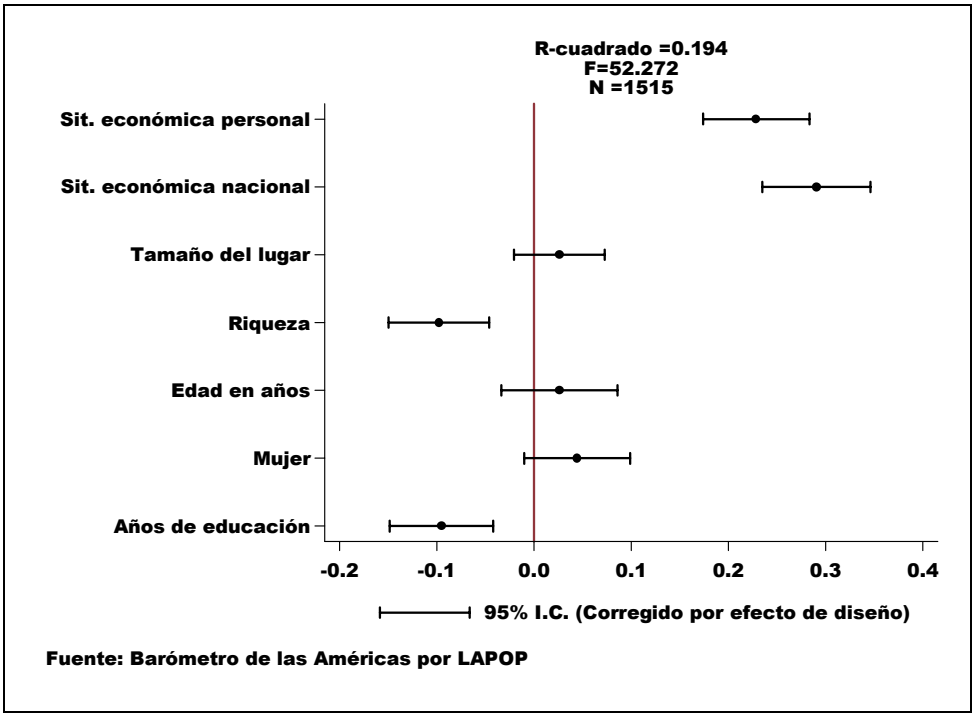


Gráfico V-3. Predictores del desempeño económico del gobierno, 2008.

La relación entre años de estudio y la percepción del desempeño económico del gobierno es muy interesante. De acuerdo a los resultados, las personas con estudios superiores, esto es que han sobrepasado el bachillerato, tienen una percepción mucho más negativa del gobierno que cualquier otro grupo escolar. Es más, según lo revela el Gráfico V-4, no hay diferencias significativas en las percepciones de los salvadoreños que han estudiado hasta bachillerato; sin embargo, una vez pasamos al grupo de ciudadanos con educación superior, la percepción acerca del régimen se reduce sustancialmente. Dicho de otra manera, esto significa que el gobierno es evaluado muy negativamente en el área económica por las personas con mayor nivel educativo.

En el caso de la riqueza del hogar, los resultados indican una relación con una tendencia mucho más clara linealmente. Las personas que tienen más riqueza tienden a ser más críticas del desempeño del gobierno. La evaluación del gobierno pasa de 39 en el caso de aquellas personas con un nivel bajo de riqueza a menos de 32 entre quienes tienen un nivel alto de riqueza. En otras palabras, los salvadoreños que cuentan con más recursos evalúan más críticamente al gobierno por su trabajo en el área económica.

En resumen, lo anterior significa que las personas que cuentan con una mejor posición dentro de la sociedad salvadoreña tienden a ser más críticas del trabajo del gobierno en el ámbito económico. Las razones de esto no son difíciles de imaginar. Las personas con mejor educación y

que cuentan con más recursos suelen también tener más acceso a la información y seguir con más atención las políticas económicas del gobierno. Son además personas que, dado su acceso a la información, suelen tener opiniones muy fuertes sobre la economía y las políticas que se implementan en esa área.

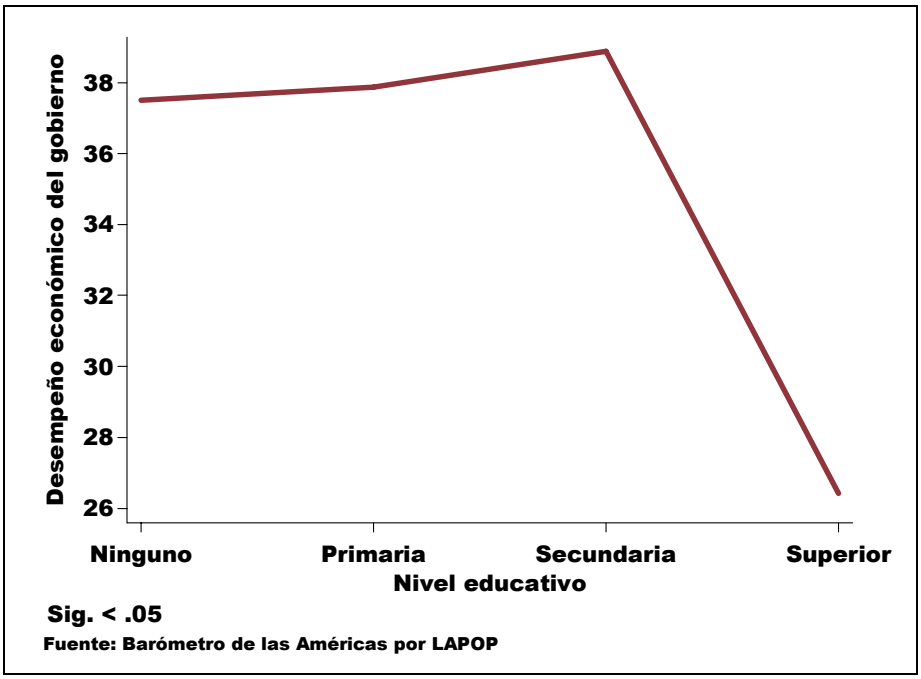


Gráfico V-4. Desempeño económico del gobierno según nivel educativo, 2008.

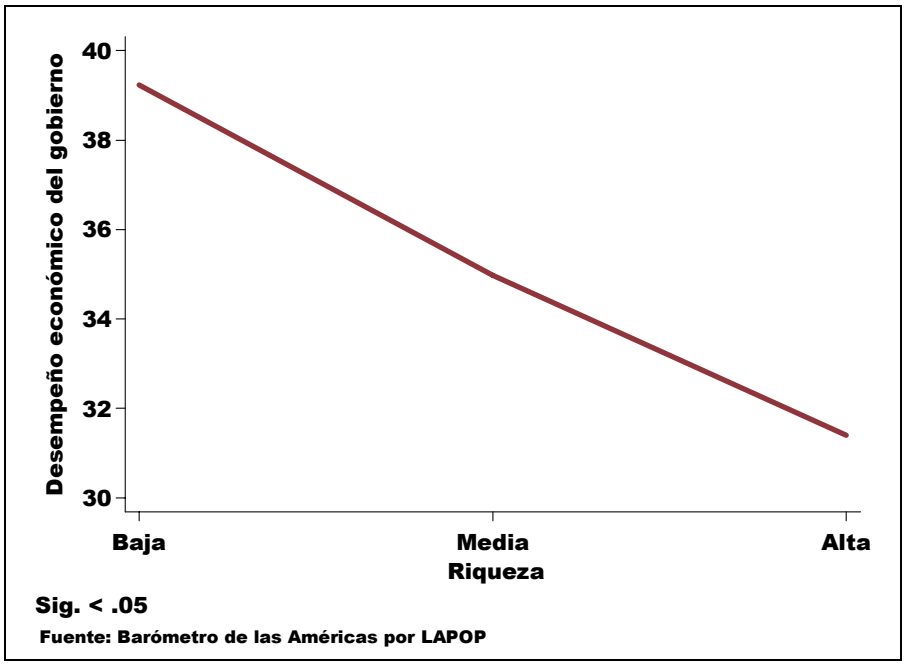


Gráfico V-5. Desempeño económico del gobierno según nivel de riqueza, 2008.

Pero el impacto más grande sobre la manera en que los ciudadanos evalúan el desempeño económico del régimen viene de las mismas percepciones sobre la situación económica. Según los gráficos V-6 y V-7, en la medida en que las personas perciben la situación económica de forma negativa, en esa medida califican negativamente también al desempeño del gobierno en el área económica. En el caso de las percepciones sobre la situación económica nacional, esta tendencia es menos lineal pero la relación general entre ambas variables es clara en términos generales.

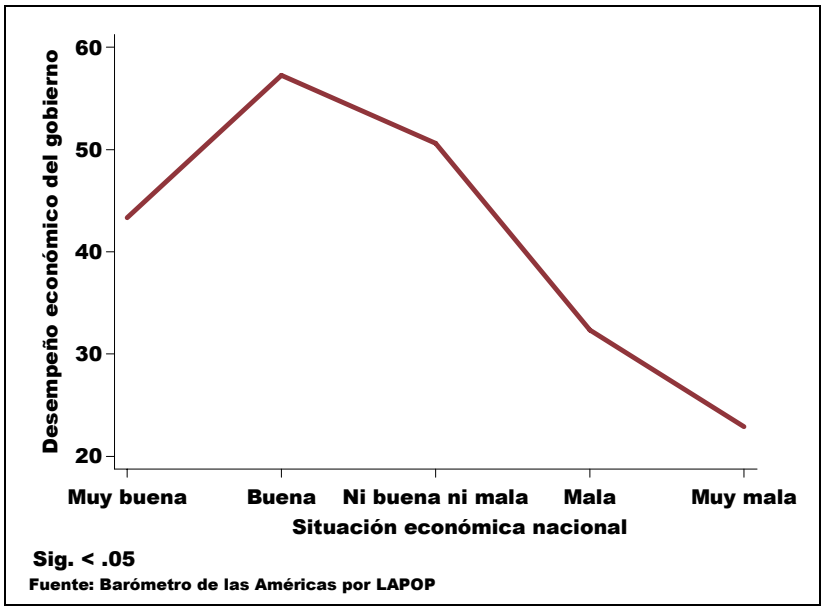


Gráfico V-6. Desempeño económico del gobierno según percepción sobre la situación económica nacional, 2008.

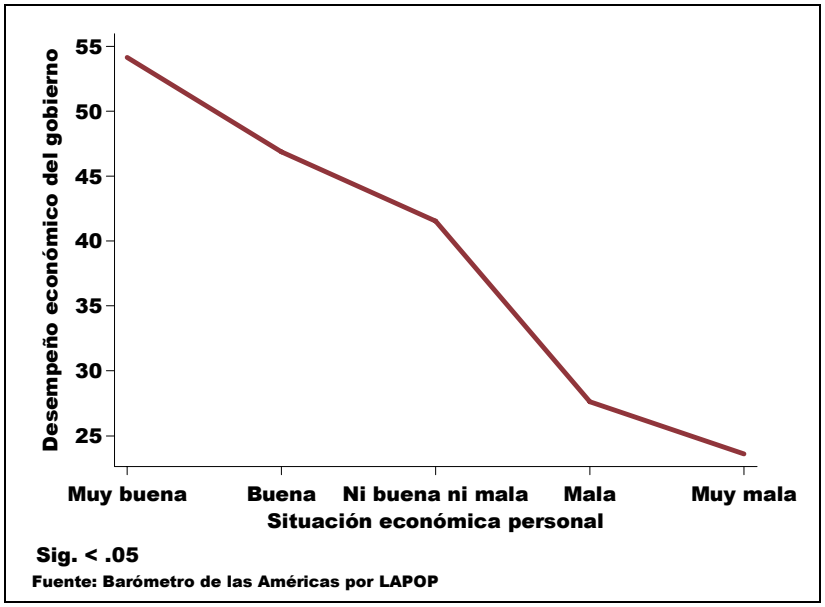


Gráfico V-7. Desempeño económico del gobierno según percepción sobre la situación económica personal, 2008.

Lo anterior significa que la manera en que los salvadoreños perciben la situación económica tanto personal como nacional tiene un impacto importante en su visión del trabajo del gobierno en esa área. Por lo tanto, no sería incorrecto si decimos que las valoraciones sobre el desempeño del régimen dependen en buena medida de cómo se percibe la economía, incluyendo la de carácter personal o familiar. En otras palabras, estos resultados son coincidentes con los hallazgos de otros estudios que sugieren que el gobierno es muchas veces visto como responsable de la situación económica.

5.4. El impacto de la percepción del desempeño del gobierno en el apoyo para una democracia estable

Si el régimen es visto como responsable de la economía, ¿cómo afectan las opiniones sobre el desempeño del gobierno en el área económica sobre las variables fundamentales de la cultura política democrática? Siguiendo la misma pregunta que ha motivado muchos estudios en ciencias políticas ¿afecta la economía al apoyo al sistema político democrático? Debemos recordar, sin embargo, que en este caso no estamos midiendo el trabajo directo del gobierno -ni siquiera el desempeño económico del país en sí mismo-, sino que estamos midiendo la percepción de los salvadoreños sobre ese desempeño. Al final de cuentas, las opiniones y actitudes a favor de la democracia se relacionan con percepciones y esas mismas son las que estamos recogiendo a través del Barómetro de las Américas.

Para saber si la percepción del desempeño del gobierno tiene un efecto sobre el apoyo para una democracia estable, llevamos a cabo varios análisis de regresión en donde junto a la percepción sobre el desempeño económico del gobierno incluimos también otras variables como la aprobación del trabajo del presidente y el interés en la política, aparte de las variables tradicionales de control (género, edad, educación, ingreso y tamaño del lugar). Las variables dependientes (o sobre las cuales se midió el impacto de las anteriores) fueron: el apoyo a la democracia (ING4), el apoyo al derecho de participación (CONTEST), la tolerancia política (TOL), la legitimidad política (LEGIT) y la confianza interpersonal (IT1). Los resultados de cada una de las regresiones se muestran con detalle en el Apéndice V-3 al final del capítulo. En este apartado se exponen solamente los gráficos de las relaciones bi-variadas que resultaron ser estadísticamente significativas.

Según las regresiones, la percepción del desempeño del gobierno impacta sobre casi todas las variables de cultura política con excepción del apoyo a la idea de que la democracia es el mejor sistema político (ING4). Los datos evidenciaron que la evaluación del trabajo del régimen en el área económica se relaciona con el derecho de participación de los demás (CONTEST), con la tolerancia política (TOL), con la legitimidad de las instituciones y con la confianza interpersonal. Debemos decir, sin embargo, que estas relaciones no siempre se dieron en la forma esperada. Veamos cada una de ellas.

En primer lugar, en la medida en que las personas evalúan mejor el desempeño económico del gobierno, en esa medida tienden a mostrar menos apoyo al derecho de participación. Si observamos el Gráfico V-8, veremos que el apoyo al derecho de participación pasa de 76 entre quienes evalúan pobremente el desempeño económico del gobierno a 63 entre aquellos que lo evalúan positivamente. Dicho de otra manera, el buen desempeño percibido del gobierno disminuye el apoyo al derecho de participación. Esta relación va en la dirección opuesta a lo que esperaríamos, pero no podemos explicar esta tendencia encontrada a partir de los datos disponibles. Sin embargo, este es un tema que debería ser explorado con mayor profundidad en futuros análisis.

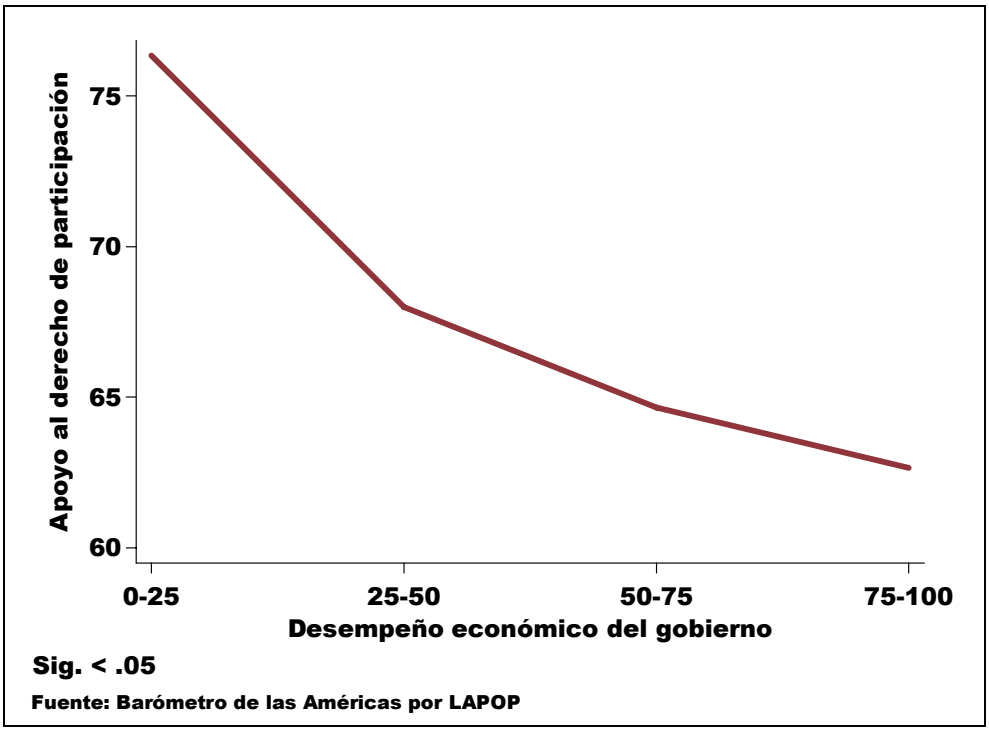


Gráfico V-8. Apoyo al derecho de participación según desempeño económico del gobierno, 2008.

En segundo lugar, la percepción del desempeño económico del gobierno afecta también los niveles de tolerancia política pero, al igual que en el caso anterior, en una dirección contraria a la esperada. De acuerdo al Grafico V-9, las personas que perciben un buen desempeño económico del régimen tienden a mostrar menos tolerancia que las personas críticas del trabajo del gobierno en el área económica. En otras palabras, esta relación es lineal pero a la inversa, en la medida en que mejoran las evaluaciones del gobierno en esta área, disminuyen los niveles de tolerancia política. En este caso, podemos formular la hipótesis de que esto se debe a que la tolerancia se ha medido en función de los derechos de los opositores del gobierno: una persona simpatizante del gobierno puede evaluar positivamente el desempeño de este en la economía y al mismo tiempo mostrar poca tolerancia hacia los derechos de las personas que están en contra del gobierno. En cualquier caso, esta relación necesita una exploración más detallada en futuros análisis.

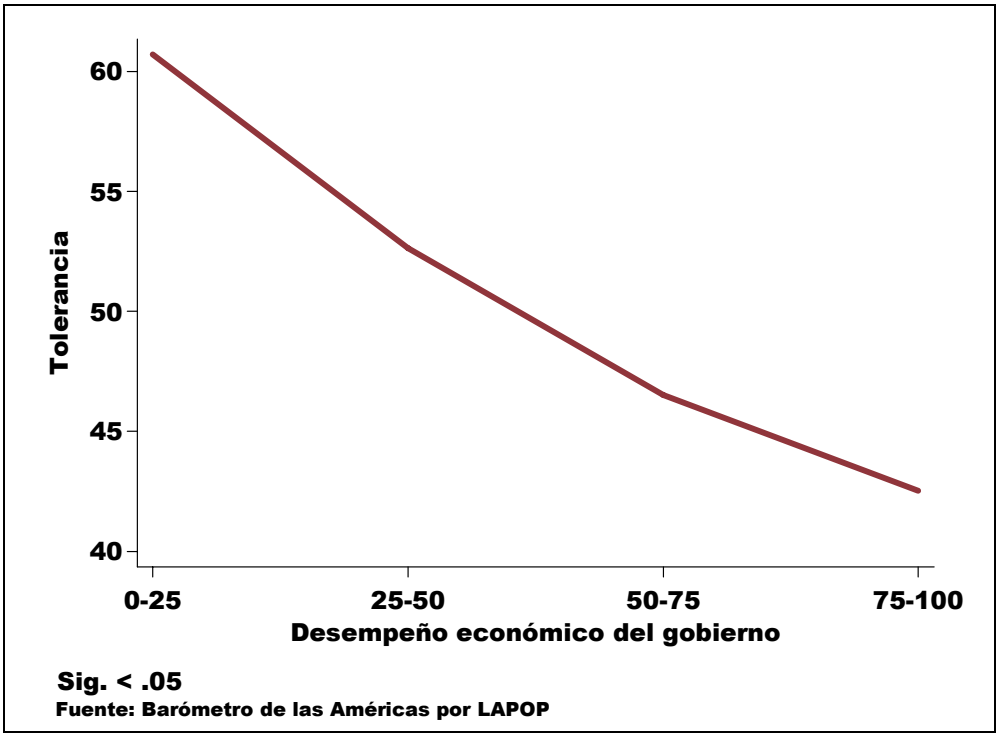


Gráfico V-9. Tolerancia política según desempeño económico del gobierno, 2008.

En tercer lugar, la percepción de la gestión gubernamental con relación a la economía resultó tener un impacto positivo sobre la legitimidad política de las instituciones. Como se muestra en el Grafico V-10 en la medida en que aumenta la percepción positiva del trabajo económico del gobierno, en esa medida aumenta también la confianza en las instituciones fundamentales del sistema político. El puntaje de legitimidad pasa de 26 (en una escala de 0 a 100) entre quienes evalúan de forma negativa el trabajo del gobierno, a más de 70 puntos entre quienes califican muy positivamente la gestión económica de la administración. Estos resultados confirman la importancia de las percepciones acerca del trabajo del gobierno con respecto a la legitimidad del sistema y sugieren que el desempeño económico constituye un aspecto importante en la construcción de la confianza hacia el sistema político en general.

A la luz de estos datos podemos decir que largos periodos de crisis o de dificultades financieras en El Salvador pueden convertir una evaluación negativa sobre la capacidad económica del gobierno en un problema de legitimidad política. Muchos de los ciudadanos esperan que el gobierno sea capaz de proveer las condiciones para una economía saludable tanto en términos nacionales como personales; las dificultades de cumplir con estas expectativas pueden erosionar el compromiso de los ciudadanos para con el sistema y, con ello, generar problemas de gobernabilidad democrática.

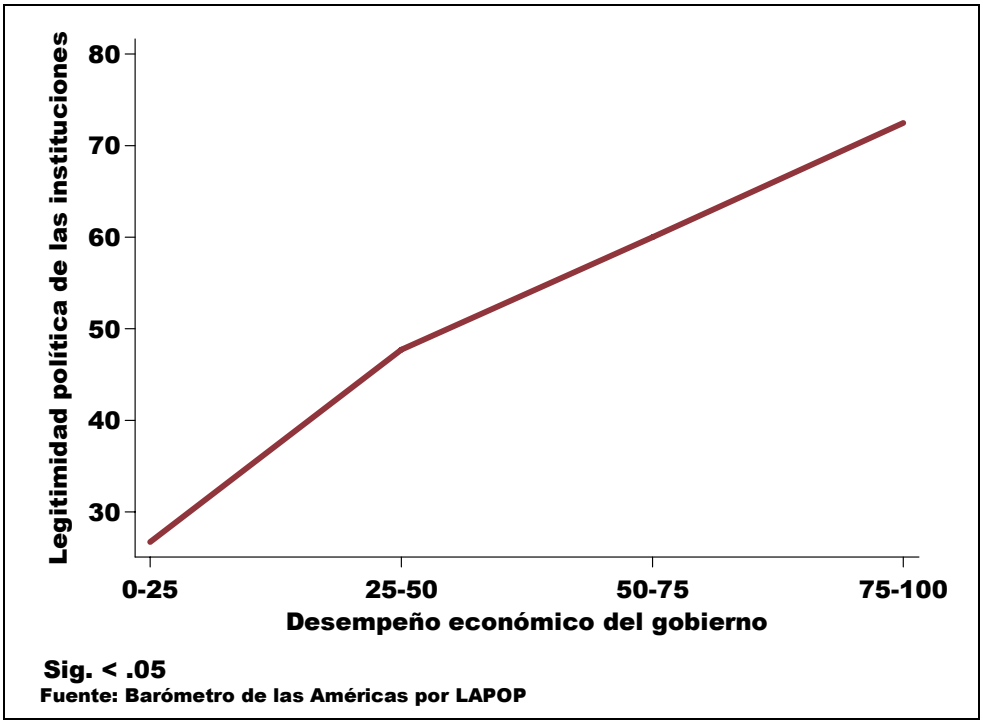


Gráfico V-10. Legitimidad política según desempeño económico del gobierno, 2008.

Finalmente, la percepción del desempeño económico del gobierno también impacta de manera positiva y significativa sobre la confianza interpersonal. Las personas que piensan que el gobierno está haciendo un buen trabajo en el combate a la pobreza y el desempleo muestran mucha más confianza en los demás que las personas que califican pobremente a la gestión del régimen. Lo anterior significa que el trabajo del gobierno no solo afecta la confianza en las instituciones, también determina en cierta forma la capacidad de establecer redes sociales promoviendo o destruyendo la confianza horizontal de los ciudadanos. Una buena gestión económica genera sinergias sociales y estas actitudes se traducen en estabilidad política, la cual, como hemos insistido ampliamente a lo largo de este informe, suele ser importante para la construcción de la democracia.

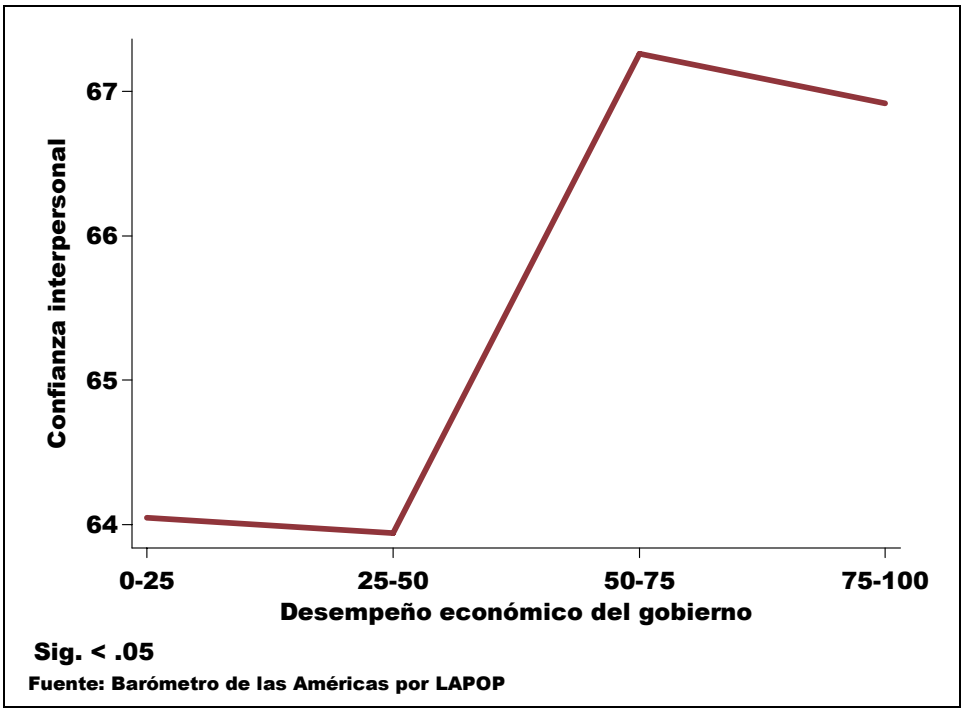


Gráfico V-11. Confianza interpersonal según desempeño económico del gobierno, 2008.

5.5 Conclusiones

En este capítulo hemos mostrado que las percepciones sobre la situación económica del país y la propia personal influyen de manera significativa en la manera en que los ciudadanos evalúan la gestión gubernamental. Es más, hemos mostrado también que dicha evaluación sobre el desempeño económico del gobierno tiene un impacto importante sobre las variables del capital social y la legitimidad del sistema. Evaluar positivamente el desempeño del gobierno usualmente resulta en más confianza en las instituciones y en los demás ciudadanos. Estos hallazgos son de suma importancia si se toma en cuenta que los problemas económicos (la pobreza, el desempleo,

la inflación y otros) constituyen una de las mayores fuentes de preocupación de los ciudadanos, incluso por encima de los problemas de seguridad.

Los hallazgos presentados en este capítulo, sin embargo, dejaron algunas preguntas abiertas. La percepción sobre la gestión económica del gobierno suele afectar la tolerancia y el apoyo al derecho de los ciudadanos de manera contradictoria. Parece que las personas más satisfechas con el trabajo del gobierno en esa área tienden a ser más intolerantes y estar más opuestos a permitir la participación de los demás. Este es un aspecto que requiere ser analizado con mayor profundidad en futuros análisis.

Apéndices

Apéndice V-1. Principal problema del país de acuerdo a los ciudadanos (A4) recodificado en categorías.

Economía	Seguridad	Servicios Básicos	Política	Otros
Crédito, falta de (09)	Delincuencia, crimen (05)	Agua, falta de (19)	Conflicto armado (30)	Desigualdad (58)
Desempleo/falta de empleo (03)	Pandillas (14)	Caminos/vías en mal estado (18)	Corrupción (13)	Desplazamiento forzado (32)
Economía, problemas con, crisis de (01)	Secuestro (31)	Educación, falta de, mala calidad (21)	Derechos humanos, violaciones de (56)	Discriminación (25)
Inflación, altos precios (02)	Seguridad (falta de) (27)	Electricidad, falta de (24)	Los políticos (59)	Drogadicción (11)
Pobreza (04)	Guerra contra terrorismo (17)	Salud, falta de servicio (22)	Mal gobierno (15)	Explosión demográfica (20)
Tierra para cultivar, falta de (07)	Terrorismo (33)	Transporte, problemas con el (60)		Medio ambiente (10)
Deuda Externa (26)	Violencia (57)	Vivienda (55)		Migración (16)
		Desnutrición (23)		Narcotráfico (12)
				Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.) (06)
				Narcoterrorismo (65)
				Otro (70)

Apéndice V-2. Predictores de la percepción del desempeño económico del gobierno, 2008.

	Desempeño económico del gobierno	
	Coef.	**t**
Educación	-0.095*	(-3.58)
Mujer	0.045	(1.64)
Edad	0.026	(0.88)
Riqueza	-0.098*	(-3.78)
Tamaño	0.026	(1.12)
Situación económica nacional	0.291*	(10.49)
Situación económica personal	0.229*	(8.33)
Constante	0.003	(0.14)
R-cuadrado	0.194	
N. de casos	1515	
* p<0.05		

Apéndice V-3. Impacto del desempeño económico del gobierno sobre el apoyo a la democracia, el derecho a la participación, la tolerancia política, la legitimidad política de las instituciones y la confianza interpersonal, 2008.

	Apoyo a la democracia (ING4)		Apoyo al derecho de participación (CONTEST)		Tolerancia política (TOL)		Legitimidad de las instituciones (LEGIT)		Confianza interpersonal (IT1r)	
Variables independientes	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**	**Coef.**	**Err. est.**
Desempeño económico del gobierno	0.030	(0.04)	-0.091*	(0.03)	-0.099*	(0.03)	0.569*	(0.02)	0.063*	(0.03)
Aprobación del trabajo del presidente	0.036	(0.04)	-0.121*	(0.03)	-0.192*	(0.03)				
Interés en la política	0.025	(0.02)	0.102*	(0.01)	0.124*	(0.02)	0.039*	(0.01)		
Educación	0.263	(0.22)	0.625*	(0.13)	0.677*	(0.14)	-0.276*	(0.13)	0.068	(0.22)
Mujer	-3.391*	(1.36)	-4.278*	(1.00)	-7.112*	(1.06)	-0.223	(0.83)	-5.650*	(1.74)
Edad	0.768*	(0.32)	0.380	(0.20)	0.292	(0.21)	-0.259	(0.14)	0.649*	(0.29)
q2sq	-0.007*	(0.00)	-0.004	(0.00)	-0.003	(0.00)	0.003	(0.00)	-0.005	(0.00)
Riqueza	0.718	(0.55)	0.190	(0.47)	0.615	(0.43)	-0.491	(0.33)	1.308	(0.67)
Percepción economía familiar	0.264	(0.91)	-1.578*	(0.73)	-0.865	(0.81)	0.177	(0.77)	2.295*	(1.10)
TAMANO	0.780	(0.55)	0.232	(0.39)	-0.808	(0.54)	0.604	(0.36)	1.977*	(0.73)
Constante	40.994*	(7.95)	67.249*	(5.01)	56.337*	(5.90)	27.916*	(4.47)	32.433*	(8.41)
R-cuadrado	0.021		0.137		0.194		0.485		0.040	
N. de casos	1472		1502		1497		1503		1500	
* p<0.05										

TERCERA PARTE: MÁS ALLÁ DE LA GOBERNABILIDAD

Capítulo VI . Profundizando nuestro conocimiento sobre la legitimidad política

En este capítulo se aborda el tema de cómo las actitudes políticas de los salvadoreños apoyan la estabilidad política democrática. En el primer apartado se presenta un marco teórico, en el segundo se examina el nivel de apoyo al sistema político, en el tercero se aborda el tema de la tolerancia política, en el cuarto el apoyo para la democracia estable. En el quinto se examina la satisfacción con la democracia, en el sexto se analiza el apoyo para la democracia como régimen político y en el séptimo se presentan las conclusiones.

6.1 Marco teórico[36]

La legitimidad del sistema político ha sido concebida como un elemento esencial en la estabilidad democrática.[37] Recientes investigaciones han enfatizado la importancia de la legitimidad (Gibson, Caldeira y Spence 2005) para muchos aspectos de la democracia (Booth y Seligson 2005; Gilley 2006; Gibson 2008; Booth y Seligson en imprenta; Gilley en imprenta). En el capítulo anterior hemos examinado la legitimidad política como un elemento importante en la estabilidad democrática. Sin embargo, nuestro enfoque ha sido limitado ya que estábamos examinando otros elementos clave de la ecuación de la estabilidad. En este capítulo, profundizamos nuestro conocimiento sobre la legitimidad política empezando por volver a examinar lo que ya apareció en estudios previos publicados por el Proyecto de Opinión Publica de América Latina (LAPOP), particularmente los estudios que se centran en el efecto conjunto de la legitimidad política y de la tolerancia política como predictores de la estabilidad democrática en el futuro. Además, examinamos un conjunto más amplio de instituciones políticas que son utilizadas en este enfoque o en el enfoque empleado en los capítulos previos de este estudio.

La ecuación de la legitimidad y la tolerancia

En los anteriores estudios del Barómetro de las Américas de LAPOP, la legitimidad política, definida en términos de "apoyo al sistema", junto con la tolerancia a la oposición política, fueron empleados conjuntamente para crear una especie de señal de advertencia para aquellas democracias que pudieran ser especialmente frágiles. La teoría indica que las dos actitudes son necesarias para mantener una estabilidad democrática a largo plazo. Los ciudadanos deben creer en la legitimidad de sus instituciones políticas y también deben estar dispuestos a tolerar los derechos de los demás. En tal sistema, puede existir la regla de la mayoría acompañada de los

[36] Esta sección fue elaborada por LAPOP.
[37] Las dictaduras, por supuesto, pueden ser populares y tener el apoyo de amplios sectores de la población, pero cuando fallan en ello, tienen como último recurso la represión. En las democracias, los gobiernos que intentan utilizar la represión usualmente caen rápido.

derechos de las minorías, una combinación de atributos a menudo vista como la quintaesencia de la definición de democracia (Seligson, 2000). La Tabla VI-1 presenta todas las combinaciones teóricamente posibles entre el apoyo al sistema y la tolerancia cuando las dos variables son divididas en los niveles de alta y baja.

Las preguntas utilizadas para crear el "apoyo al sistema" son las siguientes:

B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de El Salvador garantizan un juicio justo? ***(Sondee:*** *Si usted cree que los tribunales no garantizan en nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)*
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de El Salvador?
B3. ¿Hasta qué punto cree que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político salvadoreño?
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político salvadoreño?
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político salvadoreño?

Los ítems utilizados para crear el índice de "tolerancia política" son los mismos que utilizamos anteriormente para crear el índice de "apoyo a los derechos de inclusión de los ciudadanos".

Tabla VI-1. Relación teórica entre apoyo al sistema y tolerancia

	Tolerancia	
Apoyo al sistema (i.e., legitimidad)	Alto	Bajo
Alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo	Democracia inestable	Democracia en riesgo

Desde el punto de vista teórico, se propone analizar la interrelación entre el apoyo al sistema y la tolerancia, para lo cual se hace necesario dicotomizar ambas escalas en "alto" y "bajo".[38] La Tabla VI-1 presenta las cuatro combinaciones posibles entre legitimidad y tolerancia. Revisemos una por una cada celda. Los sistemas políticos altamente poblados por ciudadanos que tienen un nivel alto de apoyo al sistema y una alta tolerancia política, son los sistemas políticos que se podrían predecir que van a ser los más estables. Esta predicción se basa en la lógica de que en contextos no coercitivos se necesita una alta legitimidad para que el sistema sea estable. Si los ciudadanos no apoyan a su sistema político, y ellos tienen la libertad de actuar, un cambio de sistema podría aparecer como un resultado eventual inevitable. Sistemas que son estables, sin embargo, no serán necesariamente democráticos a menos que los derechos de las minorías estén asegurados. Tal seguridad podría venir, por supuesto, de garantías constitucionales, pero a menos que los ciudadanos estén dispuestos a tolerar las libertades civiles de las minorías, habrá escasas oportunidades para que esas minorías puedan competir y ganar puestos de poder. Bajo esas condiciones, por supuesto, las mayorías podrán siempre suprimir los derechos de las minorías. Los

[38] Cada una de estas escalas va de 0-100, de manera que el punto medio que se ha seleccionado es 50.

sistemas que son políticamente legítimos, tal y como se ha demostrado al tener un apoyo al sistema positivo, y que tienen ciudadanos que son razonablemente tolerantes hacia los derechos de las minorías, son lo que con mayor probabilidad disfrutarán de una democracia estable (Dahl 1971).

Cuando el apoyo al sistema se mantiene alto pero la tolerancia es baja (celda de estabilidad autoritaria), el sistema tiende a mantenerse estable (por el alto apoyo), aunque el gobierno democrático podría estar en peligro en el mediano plazo. Tales sistemas podrían tender a moverse hacia un autoritarismo (oligárquico) en el cual los derechos democráticos estarían restringidos.

Una situación de bajo apoyo al sistema está expresada en las dos casillas inferiores de la tabla, y ambas podrían estar directamente ligadas a situaciones de inestabilidad. La inestabilidad, sin embargo, no tiene porqué traducirse en una reducción de las libertades civiles, ya que la inestabilidad podría servir para que el sistema profundizara en su nivel de democracia, especialmente cuando los valores se mueven hacia la tolerancia. Por lo tanto, en una situación de bajo apoyo y alta tolerancia es difícil predecir si la inestabilidad conducirá a una mayor democratización o a un prolongado periodo de inestabilidad caracterizado tal vez por una considerable violencia, por esto se lo describe como un escenario de "inestabilidad democrática".

Por otra parte, en situaciones de bajo apoyo y baja tolerancia, la ruptura democrática parece ser la dirección de un resultado eventual. Evidentemente no podemos predecir la ruptura democrática únicamente a partir de encuestas de opinión, ya que en este proceso intervienen muchos otros factores, el rol de las élites, la posición de los militares y el apoyo u oposición de los actores internacionales, que son cruciales para este proceso. Sin embargo, los sistemas en los que la opinión pública no apoya a las instituciones básicas de la nación, ni apoya los derechos de las minorías, son vulnerables a una ruptura democrática, por lo cual se les denomina a estos contextos como una "democracia en riesgo".

Es importante tener en cuenta dos advertencias que aplican a este esquema. Primero, hay que considerar que las relaciones aquí discutidas solo aplican a sistemas que ya son democracias institucionalizadas. Esto es, que son sistemas en los tienen lugar elecciones competitivas y regulares y en las que se permite una amplia participación. Estas mismas actitudes en sistemas autoritarios tendrían implicaciones totalmente diferentes. Por ejemplo, un apoyo al sistema bajo y una alta tolerancia podría producir la ruptura del régimen autoritario y su reemplazo por una democracia. En segundo lugar, la suposición que se hace es que a largo plazo, las actitudes tanto de los ciudadanos como de las elites suponen una diferencia en el tipo de régimen. Actitudes y tipo de régimen pueden permanecer incongruentes por mucho tiempo. De hecho, tal y como Seligson y Booth han mostrado para el caso de Nicaragua, esta incongruencia es la que podría haber ayudado a la caída del régimen de Somoza. Sin embargo, el caso de Nicaragua fue uno en el que el sistema existente era autoritario y la represión fue utilizada por largo tiempo para mantener un régimen autoritario, tal vez a pesar de las actitudes tolerantes de sus ciudadanos (Booth y Seligson 1991; Seligson y Booth 1993; Booth y Seligson 1994).

6.2 Apoyo para el sistema

Como ya se indicó en el apartado anterior, para analizar la creencia en la legitimidad del sistema político salvadoreño, se va a utilizar una escala de legitimidad denominada "Apoyo Político/Alienación", la cual ha sido desarrollada por el Proyecto de Opinión Pública en América Latina de la Universidad de Vanderbilt. Esta escala busca medir el nivel de apoyo que los ciudadanos otorgan a su sistema de gobierno, sin enfocarse en el gobierno de turno. En la literatura de la ciencia política se le llama a este fenómeno "apoyo difuso" o "apoyo al sistema". Las preguntas utilizadas fueron indicadas en el apartado anterior: B1, B2, B3, B4 y B6.

El sistema de codificación de estas variables se basó originalmente en una escala de 1-7 puntos (que van desde "nada" hasta "mucho"), pero para hacer estos resultados más comprensibles han sido convertidas a una escala métrica más familiar en un rango de 0-100.[39]

En el Gráfico VI-1 se presenta el promedio obtenido por cada una de las preguntas: los derechos básicos (42.7), los tribunales (43.9) y orgullo (47.8) exhiben los niveles más bajos, en un nivel intermedio apoyo (56.2) y en el nivel más alto está instituciones (68.3).

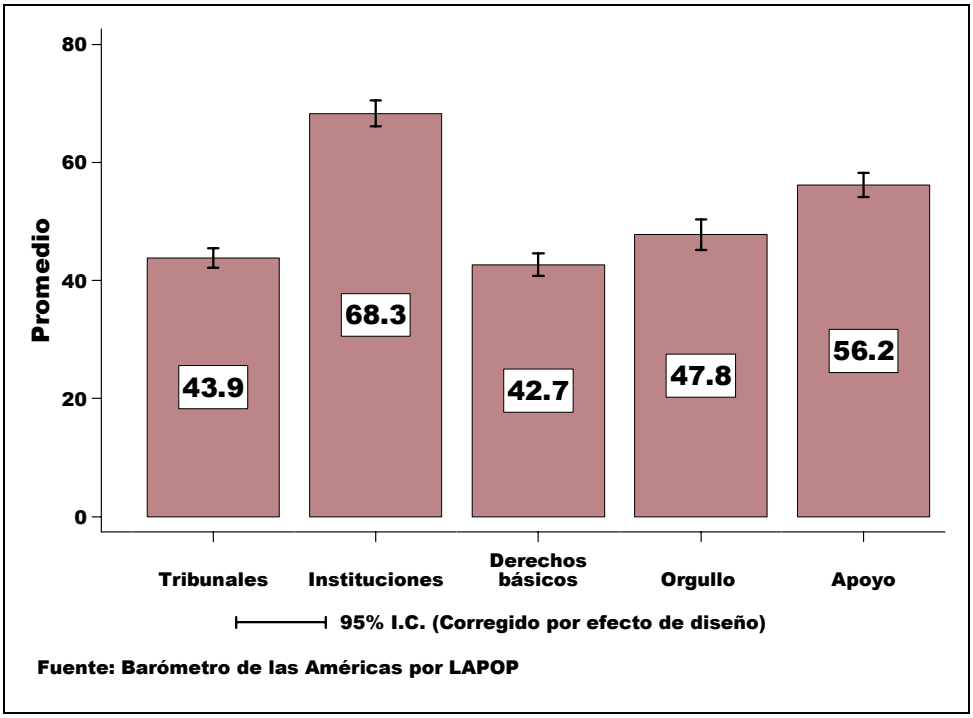


Gráfico VI-1. Promedio de las preguntas que conforman la escala de apoyo al sistema, 2008.

[39] Una medida de 1 punto fue restada de cada variable para darles a todas un rango de 0-6, y luego el número resultante se dividió entre 6, para darle a la escala un rango de 0-1, el cual luego se multiplicó por 100, para darle un rango de 0-100.

Gracias a que contamos con los datos de las encuestas realizadas en 2004 y 2006, es posible ver la evolución de los niveles de apoyo al sistema para el período 2004-2008. En el siguiente gráfico se puede ver la evolución de las cinco preguntas. En términos generales se pueden señalar dos aspectos: (a) una tendencia decreciente para cuatro preguntas (tribunales, derechos, orgullo y apoyo) en el período, y (b) mientras que instituciones aumenta de 2004 para 2006, pero luego disminuye para 2008.

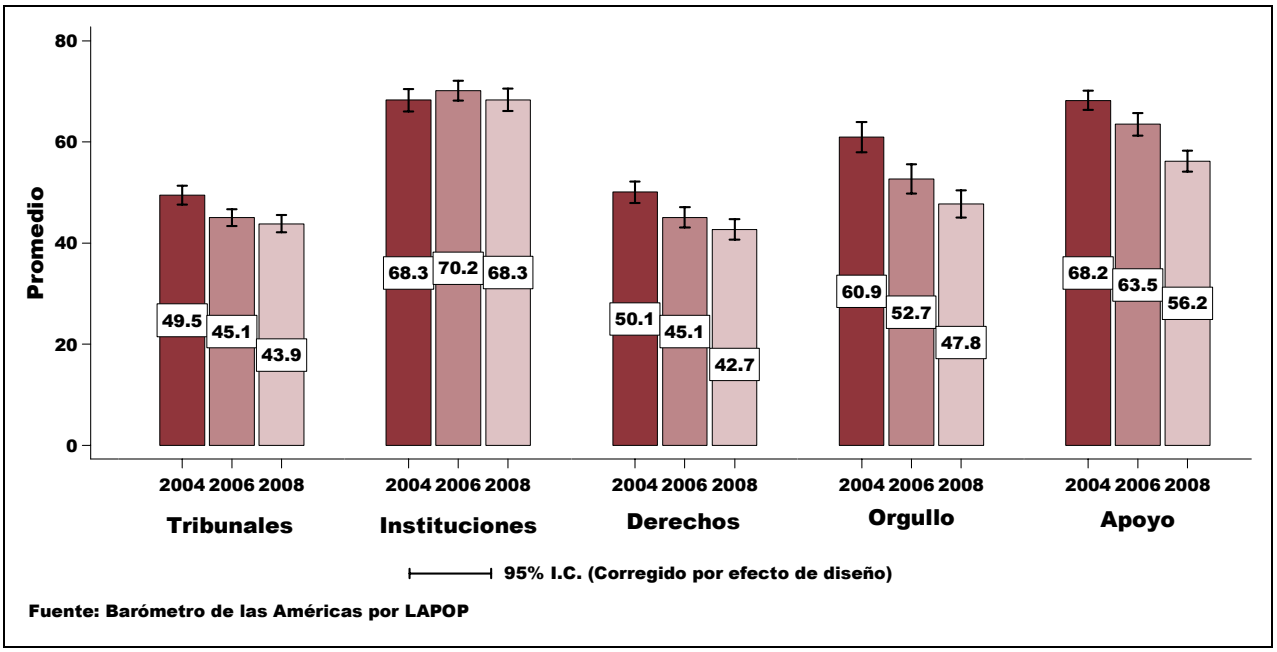


Gráfico VI-2. Promedio de las preguntas que conforman la escala de apoyo al sistema, 2004-2008.

A partir de las cinco preguntas se ha construido una escala que mide el apoyo al sistema. La escala es un promedio de los cinco ítems mostrados anteriormente.[40] En el Gráfico VI-3 se presentan los resultados de las encuestas realizadas para el período 2004-2008. Como puede verse, el apoyo al sistema ha disminuido de manera sostenida para el período: un promedio de 59.5 en 2004, 55.4 en 2006 y 51.8 en 2008.[41]

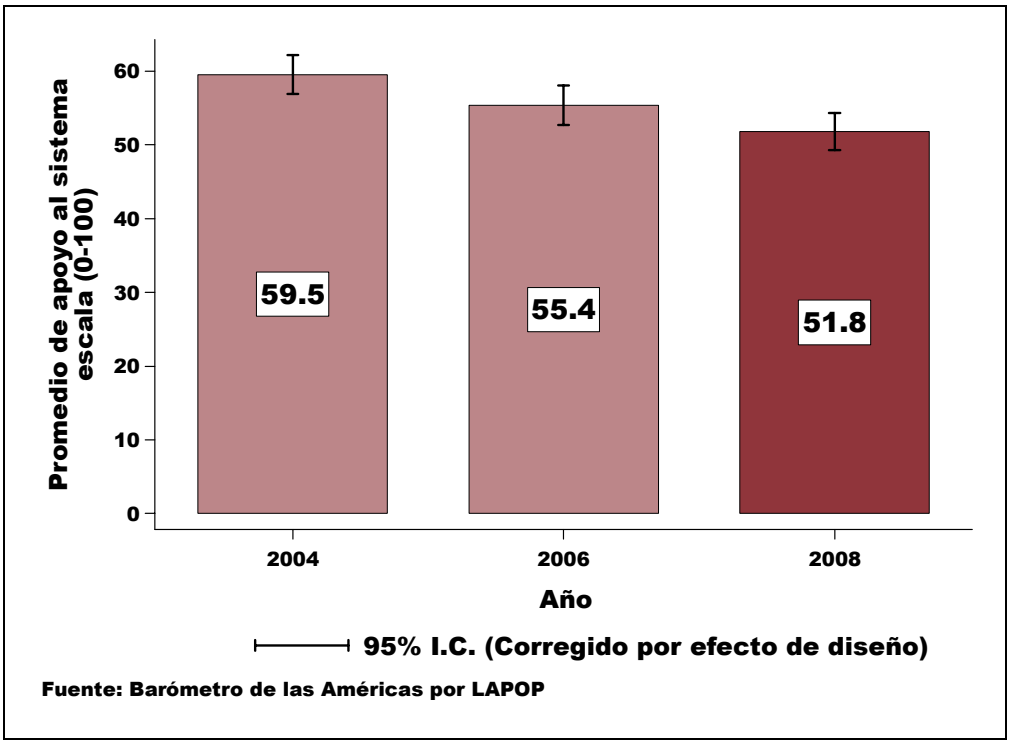


Gráfico VI-3. Apoyo al sistema en El Salvador, 2004-2008.

Al analizar los datos obtenidos para el caso de El Salvador en comparación con los otros países considerados en este estudio, tenemos que nuestro país se sitúa en una posición intermedia, ubicándose debajo de Canadá, Costa Rica, Colombia, Uruguay, México, República Dominicana, Estados Unidos, Chile y Jamaica.

[40] Para no perder un número significativo de entrevistados en el sistema de conteo, si tres o más de los cinco ítems son contestados por el entrevistado, se saca un promedio de sus respuestas a esos ítems. Si el entrevistado contesta menos de tres ítems, se le elimina del análisis.
[41] Para la encuesta de 2008, el coeficiente de confiabilidad para la escala de apoyo al sistema es de .777.

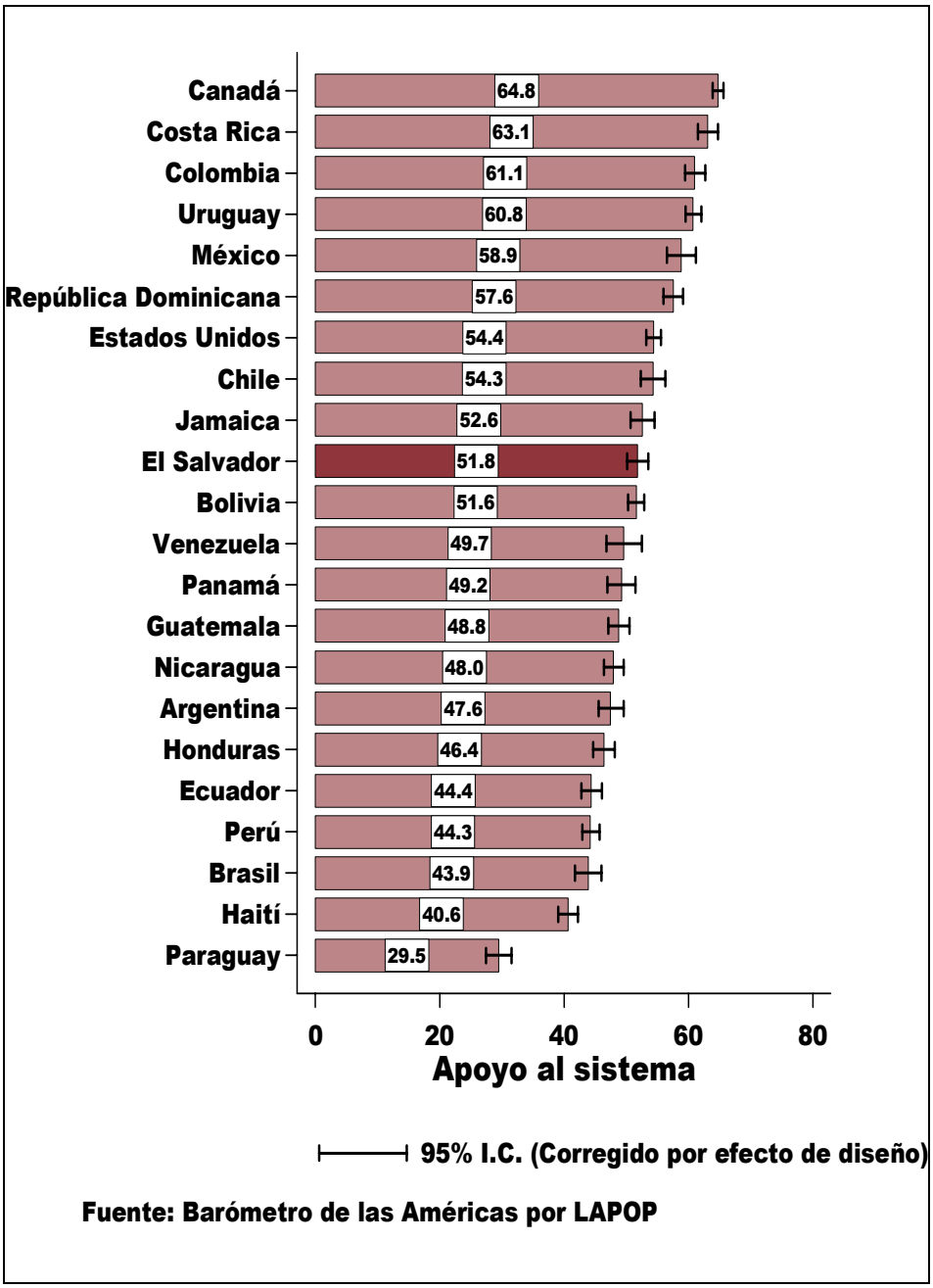


Gráfico VI-4. Apoyo al sistema en perspectiva comparada, 2008.

Debido al peso de la variable que mide la evaluación del trabajo realizado por el presidente de turno (M1), se decidió controlar por esta variable para la comparación entre los países. En el siguiente gráfico se pueden apreciar los cambios.

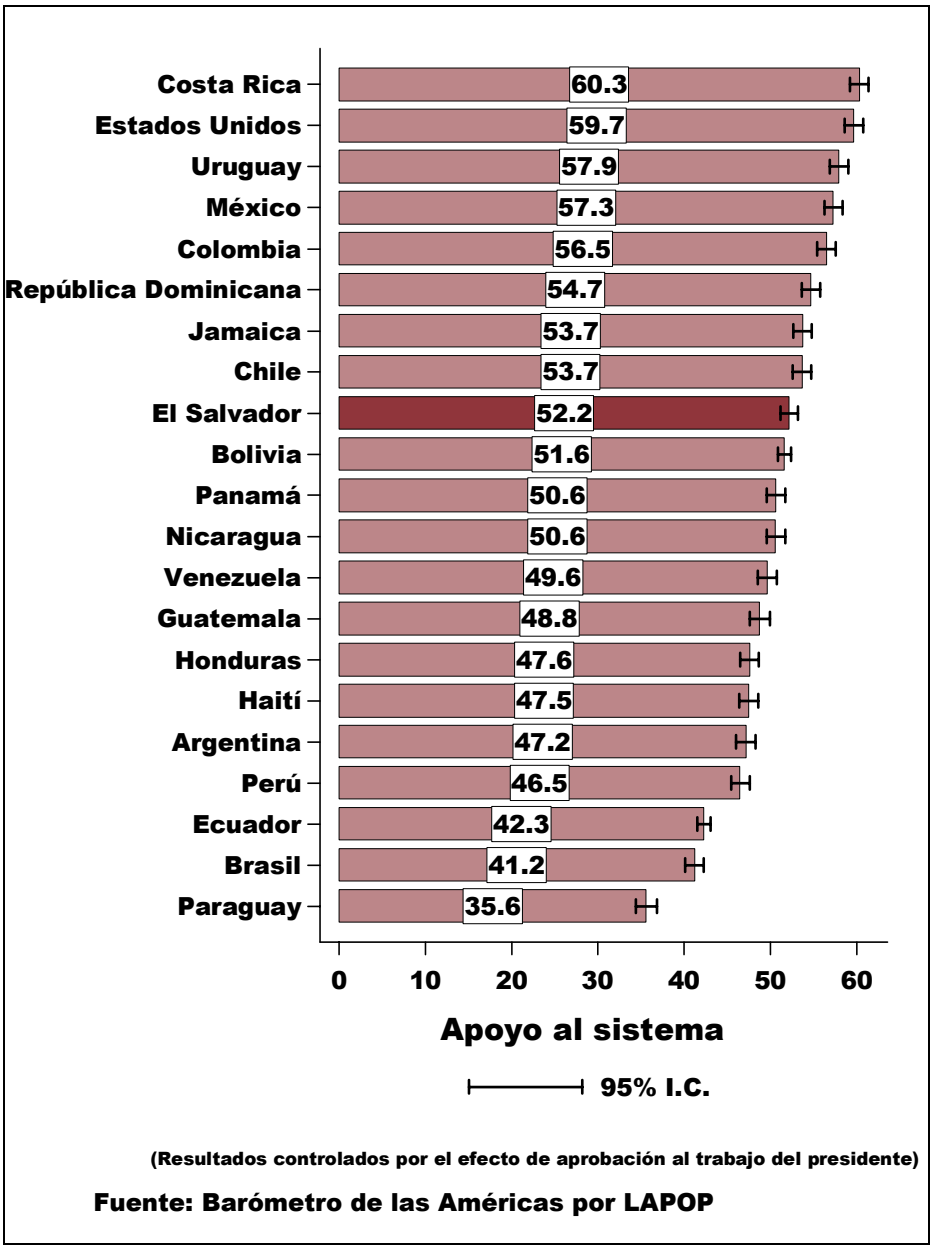


Gráfico VI-5. Apoyo al sistema en perspectiva comparada, controlado por aprobación trabajo del presidente, 2008.

Una variable política importante para explicar estas diferencias en los niveles de apoyo al sistema, son las preferencias políticas de los entrevistados. Hemos utilizado la pregunta sobre el partido por el cuál votaron en las elecciones presidenciales de 2004. Las opciones de respuesta fueron recodificadas para dejar tres opciones: ARENA (de orientación de derecha), el FMLN (de orientación de izquierda) y se juntaron los distintos candidatos/partidos en la opción "otros". En el Gráfico VI-6 se observa que los votantes de ARENA exhiben un nivel más alto de apoyo al sistema

(59.4), mientras que los simpatizantes de otros partidos exhiben un nivel intermedio (47.4), y los partidarios del FMLN exhiben el nivel más bajo de apoyo al sistema (40).

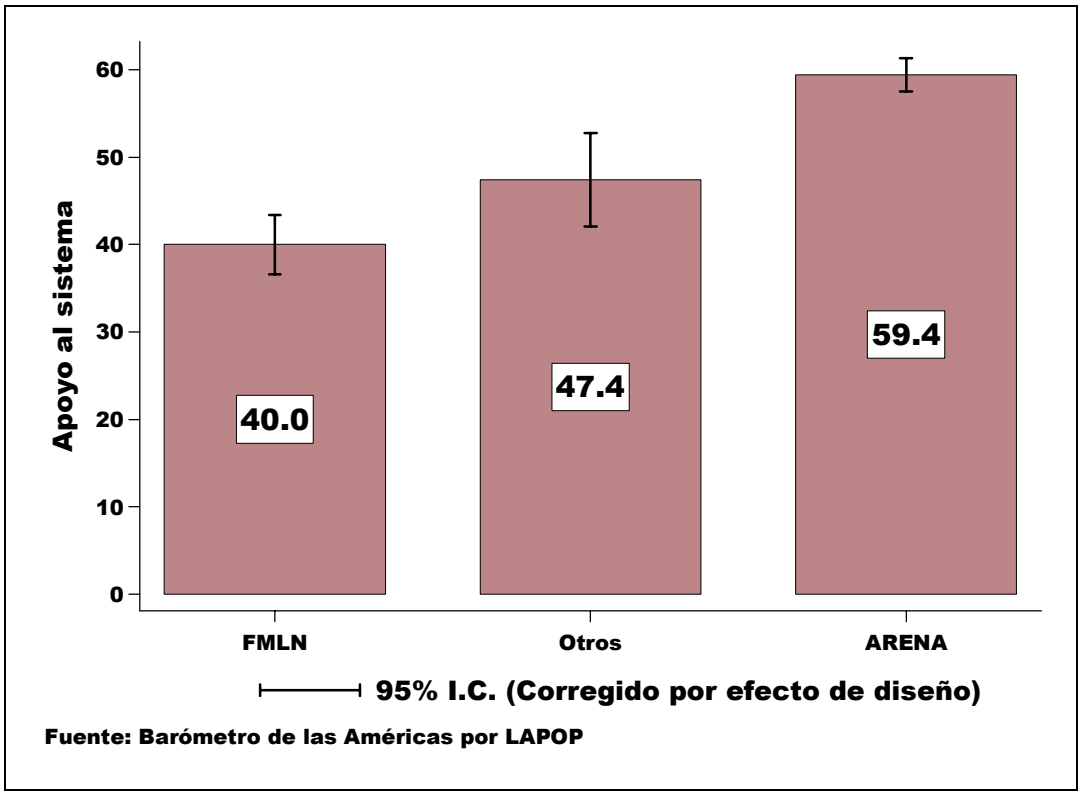


Gráfico VI-6. Apoyo al sistema según preferencia política, 2008.

6.2.1 Conjunto de ítems de apoyo extendido al sistema

Una serie de ítems adicionales fueron incluidos como parte de la serie extendida de apoyo al sistema. En el Gráfico VI-7 se observan los resultados para la encuesta realizada en 2008. En primer lugar, debe señalarse que se ha incluido a la Iglesia Católica entre las instituciones, a pesar de que ésta no es un componente del sistema político democrático. Esto se hizo para que la comparación de las distintas instituciones políticas tuviera como referente a la Iglesia Católica, la cual en América Latina goza de altos niveles de confianza por parte de la población. El grupo de las instituciones que gozan de mayores niveles de confianza son la Iglesia Católica (63.6), seguida de la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (63). En un segundo grupo se encuentran la Procuraduría General de la República (58.3), las municipalidades (57.1), las Fuerzas Armadas (56.5) y los medios de comunicación (55.7). En un tercer grupo está la confianza en las elecciones (48.7), la Policía Nacional Civil (48.6), la Fiscalía General de la República (47.4), el Gobierno Nacional (46.9), el sistema de justicia (45.9), la Corte Suprema de Justicia (45.7), el presidente (45.2), el Tribunal Supremo Electoral (44.6), la Corte de Cuentas de la República (43.8) y la Asamblea Legislativa (40.3). Con el nivel más bajo se encuentran los partidos políticos (35.6).

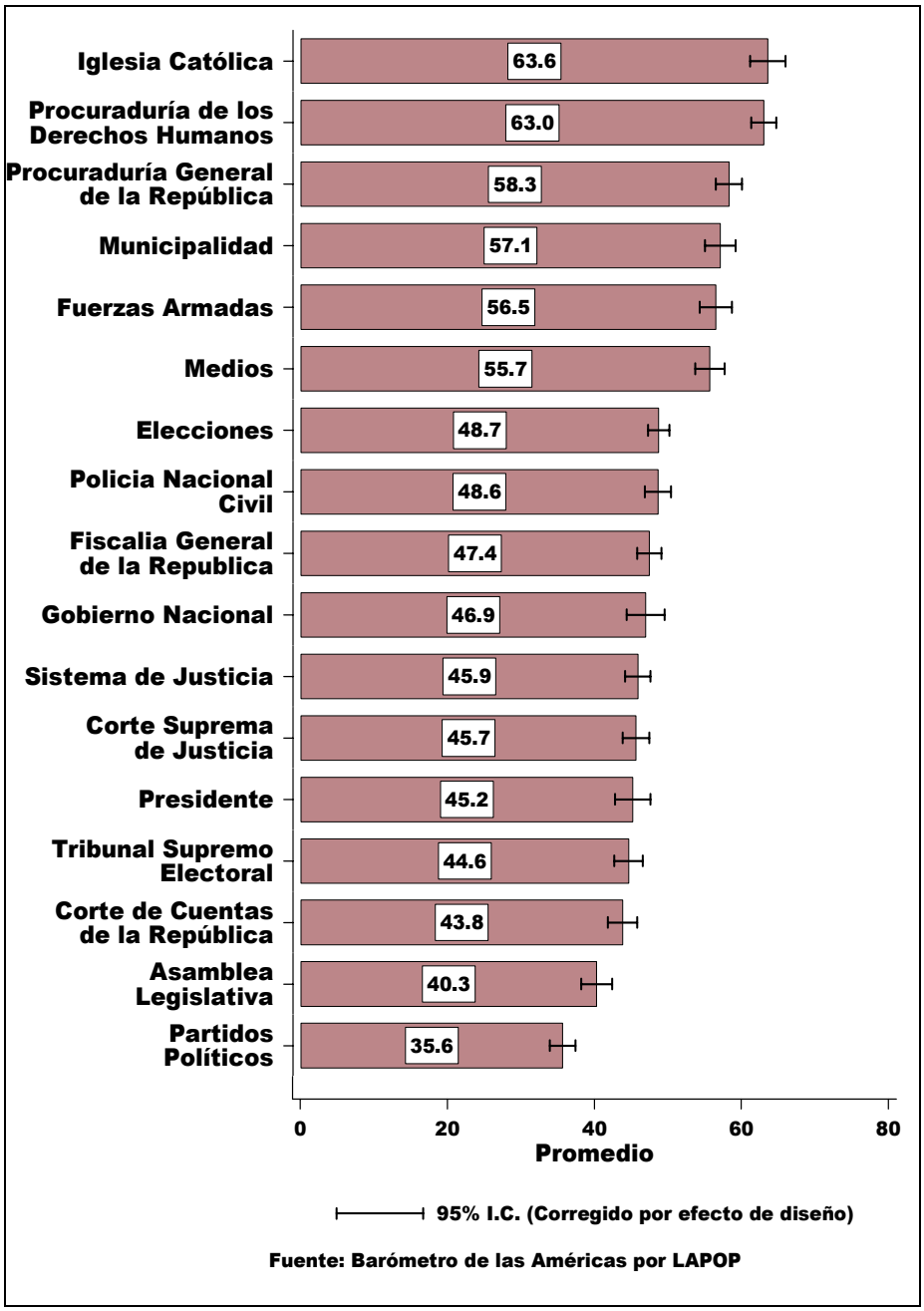


Gráfico VI-7. Confianza en las instituciones, 2008.

En el Gráfico VI-8 se presenta la confianza en las instituciones, comparando los años 2004, 2006 y 2008. El principal elemento a destacar, es la disminución generalizada de la confianza ciudadana en las distintas instituciones entre 2004 y 2006, y luego continua disminuyendo para 2008; aunque con algunos matices: entre 2004 y 2006 prácticamente se mantiene el mismo nivel de confianza en la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos y la Procuraduría General de la República, pero disminuye para ambas en 2008, y la única institución que aumenta en 2008 con relación a 2006 es la Iglesia Católica.

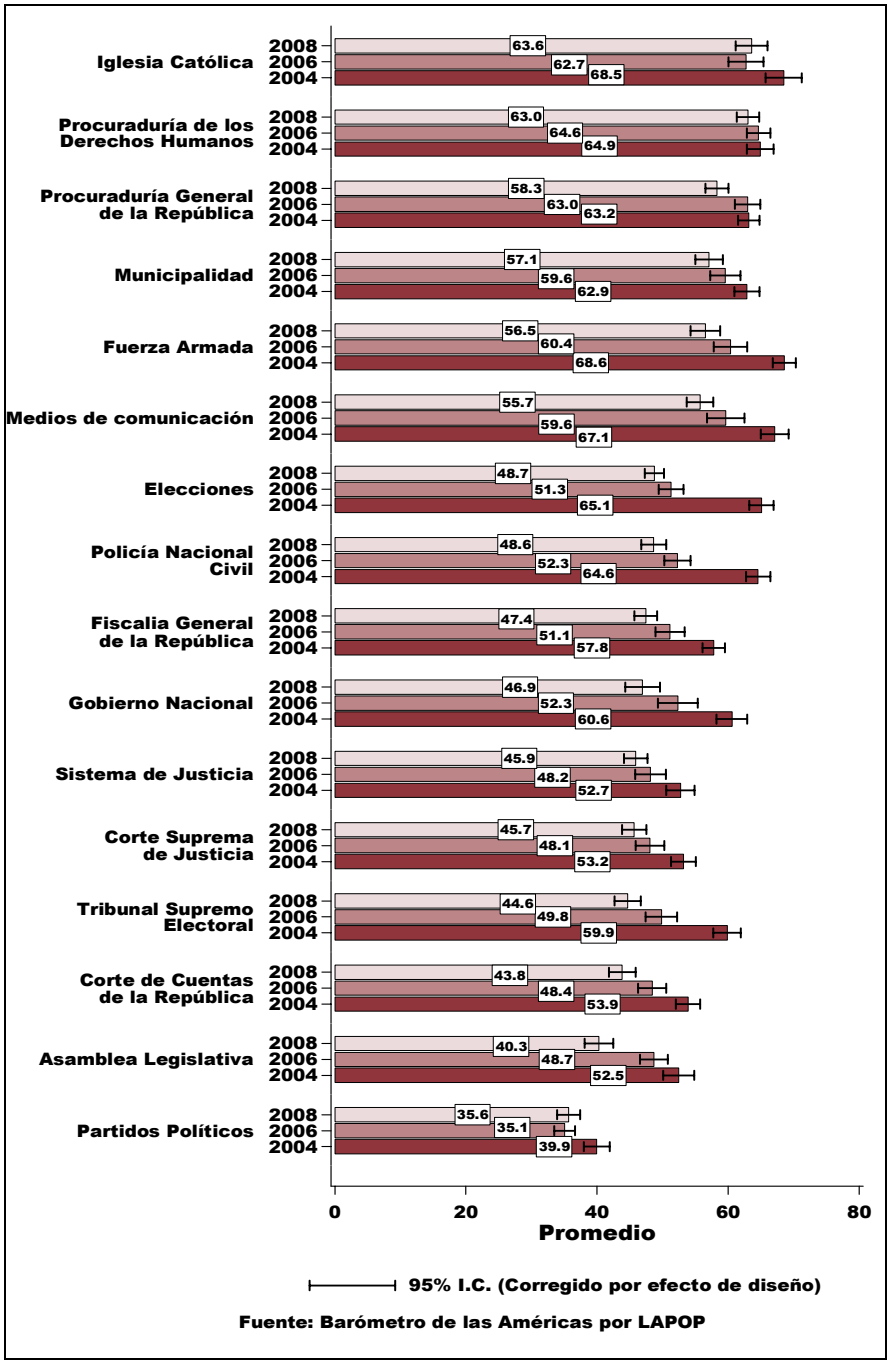


Gráfico VI-8. Confianza en las instituciones, 2004-2008.

Al comparar los niveles de confianza en las distintas instituciones entre 2004 y 2008, se encuentran diferencias. La reducción es pequeña para la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (1.9), luego hay una disminución de 4.3 y 4.9 puntos, seguida por una disminución de 5.8, 6.8, 7.5, 10.1, 10.4, 11.4 y 12.1 puntos. En el caso de la Asamblea Legislativa

la reducción es de 12.2 puntos, el Gobierno Nacional de 13.7 puntos, el Tribunal Supremo Electoral de 15.3 puntos, la Policía Nacional Civil de 16 puntos y la confianza en las elecciones de 16.4 puntos.

6.3 Tolerancia política

Como ya se ha señalado en el primer apartado, para analizar los niveles de tolerancia política en El Salvador se va a utilizar una escala desarrollada por el Proyecto de Opinión Pública en América Latina de la Universidad de Vanderbilt. En el cuestionario se incluyeron cuatro preguntas que se refieren a cuatro libertades civiles básicas: el derecho a votar, el derecho para realizar manifestaciones pacíficas, el derecho a postularse para cargos públicos y el derecho a la libertad de expresión.[42]

El sistema de codificación de estas variables se basó originalmente en un formato 0-10, pero para hacer estos resultados más comprensibles han sido convertidas a una escala métrica en un rango de 0-100. En el Gráfico VI-9 se puede observar el promedio obtenido en cada una de las preguntas en la encuesta de 2008: postularse para cargos públicos (46.8), libertad de expresión (49.4), derecho de votar (59.9) y manifestaciones pacíficas (60.7).

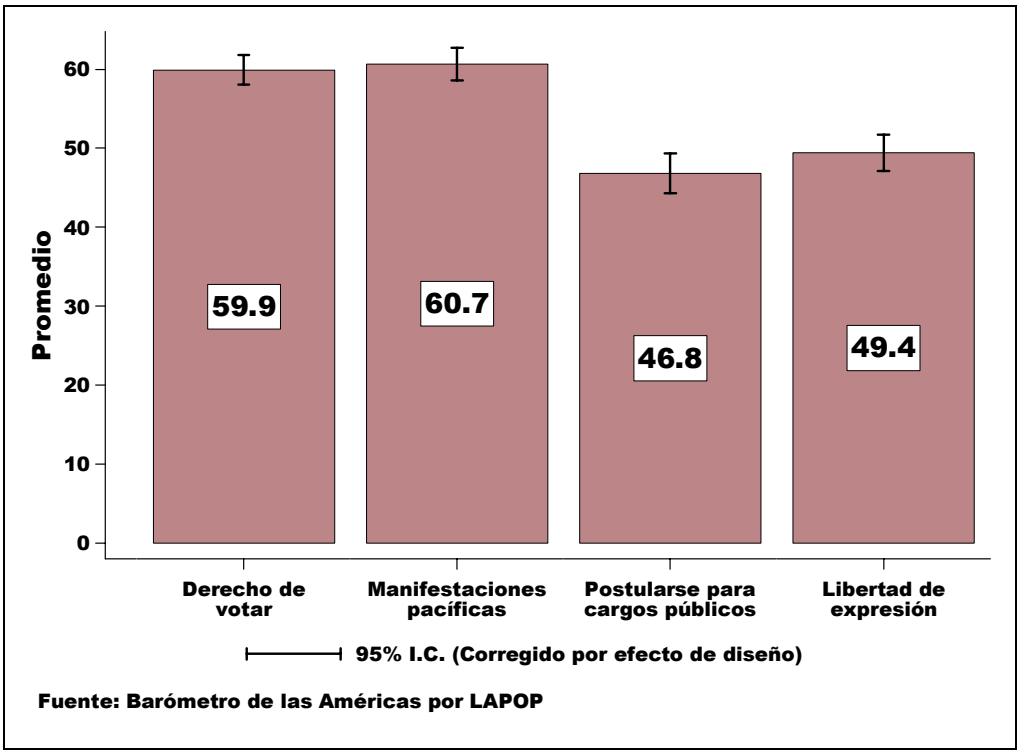


Gráfico VI-9. Promedio de las preguntas que conforman la escala de tolerancia política, 2008.

[42] Preguntas D1, D2, D3 y D4 en el cuestionario.

Gracias a que se cuenta con los datos de las encuestas de 2004 y 2006, es posible ver la evolución de los niveles de tolerancia política para el período 2004-2008. En el Gráfico VI-10 se puede ver la evolución de las cuatro preguntas utilizadas para la construcción de la escala de tolerancia política. En términos generales se puede apreciar que en las cuatro preguntas aumenta el promedio entre 2004 y 2006, pero en tres de ellas hay una caída para 2008 (manifestaciones pacíficas, postularse para cargos y libertad de expresión) y solamente en una aumenta para 2008 (derecho a votar).

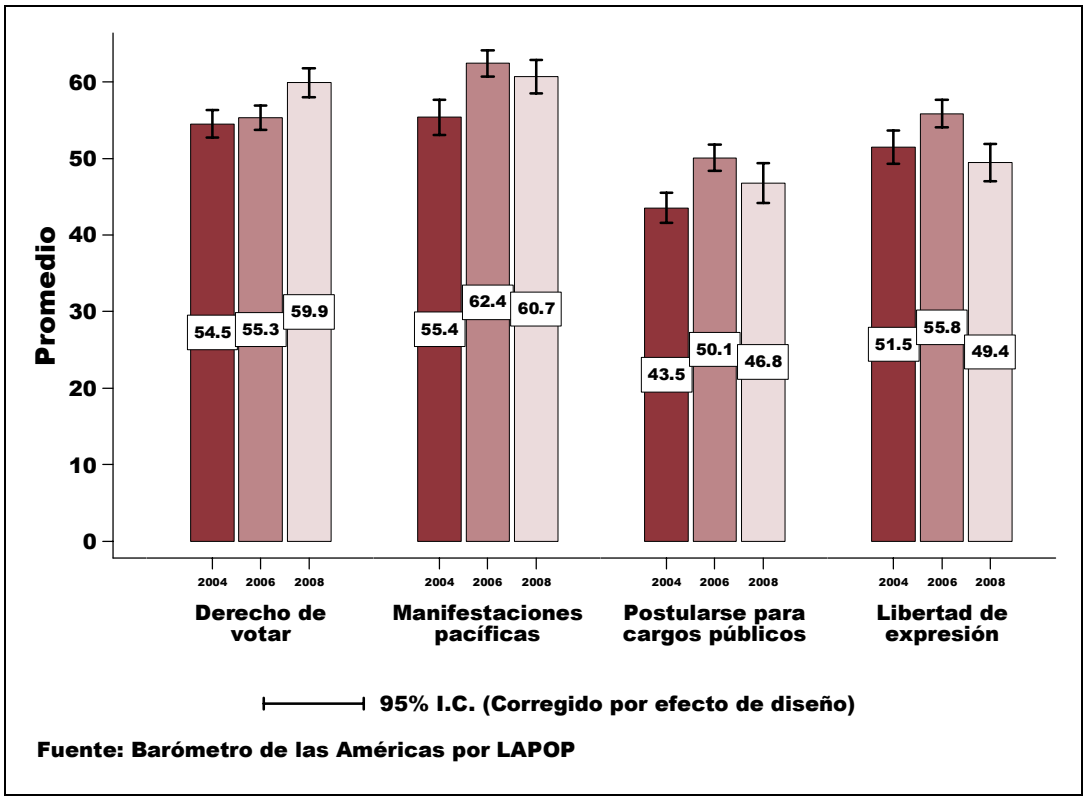


Gráfico VI-10. Promedio de las preguntas que conforman la escala de tolerancia política, 2004-2008.

A partir de las cuatro preguntas se ha construido una escala que mide la tolerancia política.[43] Esta escala es un promedio de los cuatro ítems mostrados anteriormente.[44] En el Gráfico VI-11 se presentan los resultados para las encuestas realizadas en el período 2004-2008. Como puede verse, la tolerancia aumenta de 51.3 en 2004 a 55.8 en 2006 y luego disminuye a 54.2 en 2008.

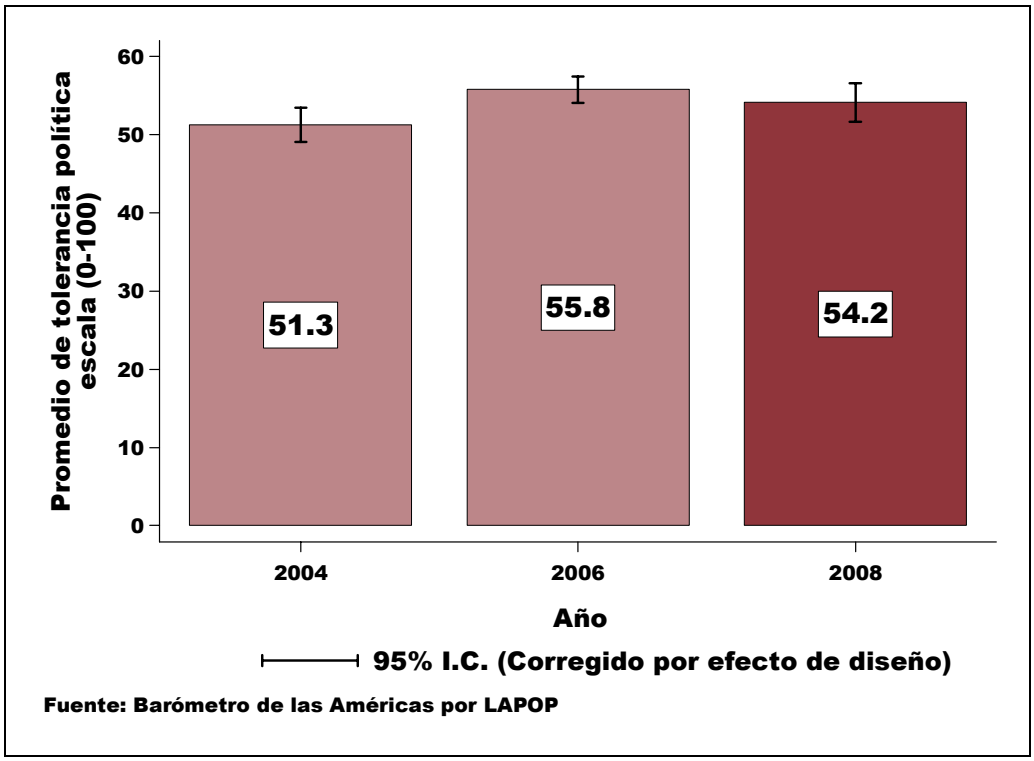


Gráfico VI-11. Tolerancia política en El Salvador, 2004-2008.

Al analizar los datos obtenidos para el caso de El Salvador en comparación con los otros países considerados en este estudio, tenemos que nuestro país se sitúa en una posición intermedia, ubicándose debajo de Canadá, Argentina, Estados Unidos, Paraguay, Jamaica, Costa Rica, Brasil, Uruguay y Venezuela.

[43] Para no perder un número significativo de entrevistados en el sistema de conteo, si dos o más de los cuatro ítems son contestados por el entrevistado, se saca un promedio de sus respuestas a esos ítems. Si el entrevistado contesta menos de dos ítems se le elimina del análisis.
[44] Para la encuesta de 2008 el alpha de confiabilidad para la escala de tolerancia política es de .824.

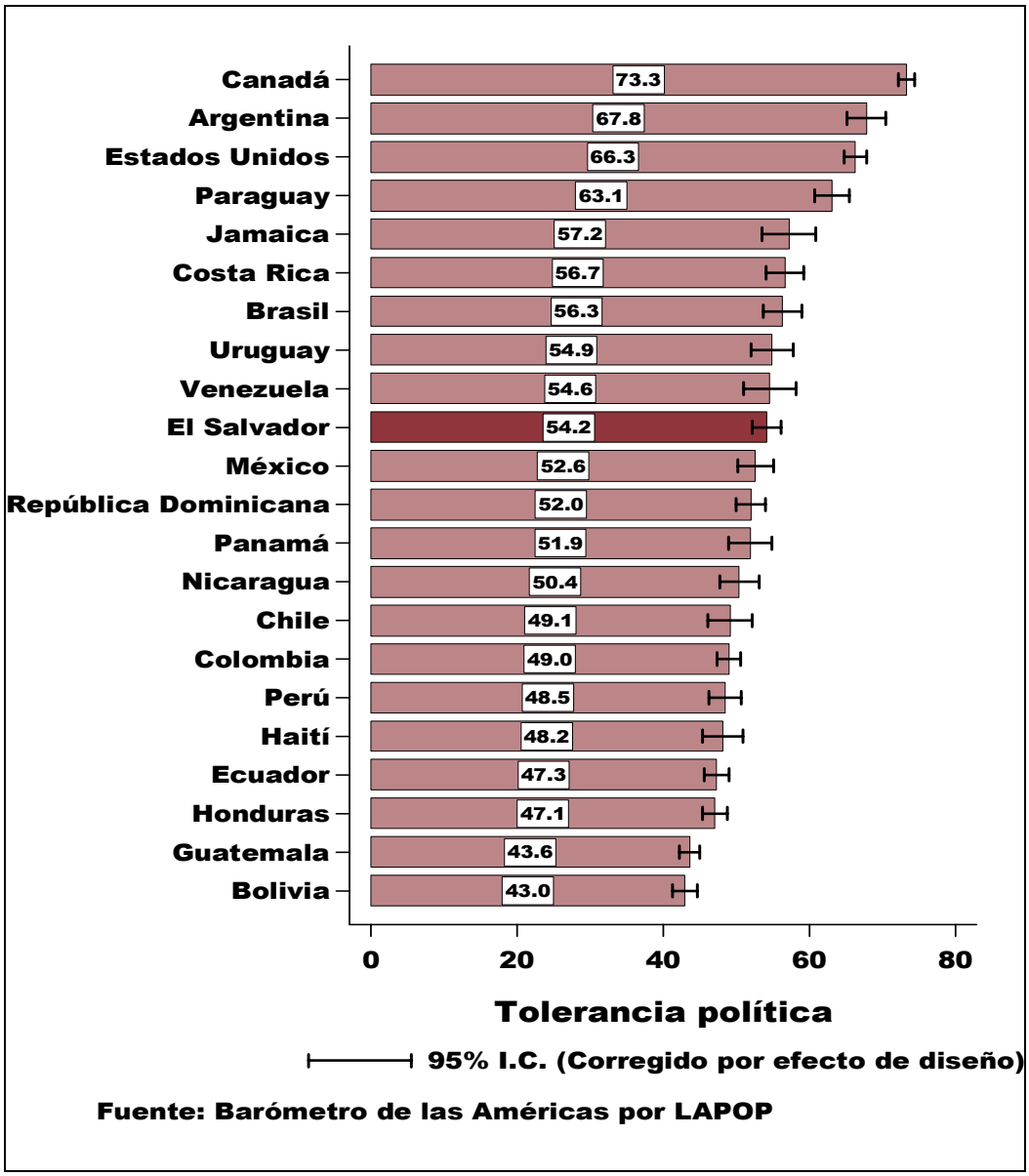


Gráfico VI-12. Tolerancia política en una perspectiva comparada, 2008.

Como ya se ha señalado anteriormente, una variable política importante para explicar estas diferencias, son las preferencias políticas de los entrevistados. Hemos utilizado la pregunta sobre el partido por el cuál votaron en las elecciones presidenciales de 2004. En el Gráfico VI-13 se observa que los votantes de ARENA exhiben un nivel más bajo de tolerancia política (45.8), mientras que los simpatizantes de otros partidos exhiben un nivel intermedio (60.4), y los partidarios del FMLN exhiben el nivel más alto de tolerancia política (69.1). Estas diferencias son estadísticamente significativas.

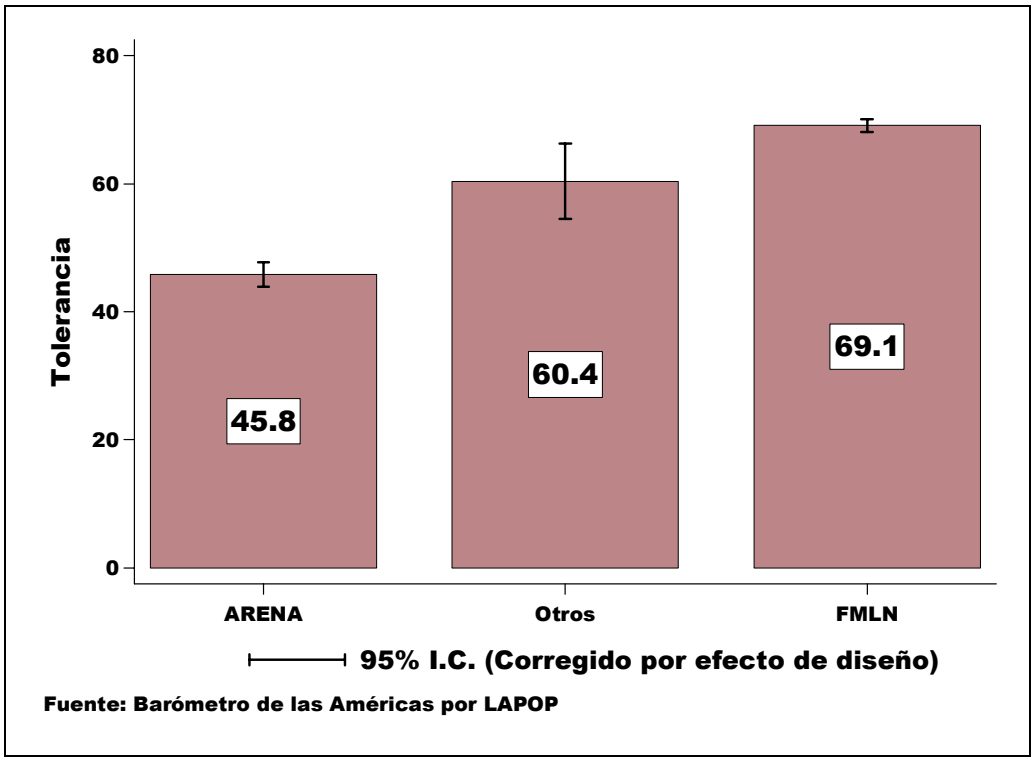


Gráfico VI-13. Tolerancia política según preferencia política, 2008.

6.4 Apoyo para la democracia estable

Como se ha señalado en el marco teórico, en este apartado se va a analizar la relación empírica entre la tolerancia política y el apoyo al sistema en El Salvador. En la Tabla VI-2 se puede observar que un 23.4% de los entrevistados cae en la celda democracia estable. El 29.3% cae en la celda de estabilidad autoritaria, siendo ésta la celda más poblada de la tabla; mientras que el 26.9% se ubica en la celda de democracia inestable, y el 20.5% en la celda de la democracia en riesgo.

Tabla VI-2. Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia en El Salvador, 2008.

Apoyo al sistema	Tolerancia política	
	Alto	Bajo
Alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
	23%	29%
Bajo	Democracia inestable	Democracia en riesgo
	27%	21%

Estos resultados pueden colocarse en una perspectiva histórica, debido a que se cuenta con los datos de las encuestas realizadas en 2004 y 2006. En la Tabla VI-3 se puede observar la evolución de las cuatro celdas. La celda "democracia estable" se mantiene en 32% para 2004 y 2006, y disminuye a 23% en 2008. Esto se debe principalmente a la disminución en el apoyo al sistema. Un aspecto identificado en el análisis de regresión múltiple, es que la valoración de los entrevistados con relación al desempeño económico del gobierno está asociada con el apoyo a la democracia estable. La celda "estabilidad autoritaria" disminuye de 35% en 2004 a 27% en 2006 y aumenta a 29% en 2008. La celda "democracia inestable" aumenta de 17% en 2004 a 25% en 2006 y luego aumenta a 27% en 2008. Por último, la celda "democracia en riesgo" se mantiene en 16% para 2004 y 2006, y aumenta a 21% en 2008.

Tabla VI-3. Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia en El Salvador, 2004-2008.

Apoyo al sistema	Tolerancia política					
	Alto			**Bajo**		
Alto	**Democracia estable**			**Estabilidad autoritaria**		
	2004	2006	2008	2004	2006	2008
	32%	32%	23%	35%	27%	29%
Bajo	**Democracia inestable**			**La democracia en riesgo**		
	2004	2006	2008	2004	2006	2008
	17%	25%	27%	16%	16%	21%

Al analizar los datos obtenidos para el caso de El Salvador en la celda de democracia estable (alto apoyo al sistema y alta tolerancia) en comparación con los otros países considerados en este estudio, tenemos que nuestro país se sitúa en una posición intermedia, ubicándose debajo de Canadá, Costa Rica, Estados Unidos, Uruguay, Jamaica, México, Colombia, República Dominicana, Argentina, Venezuela y Panamá.

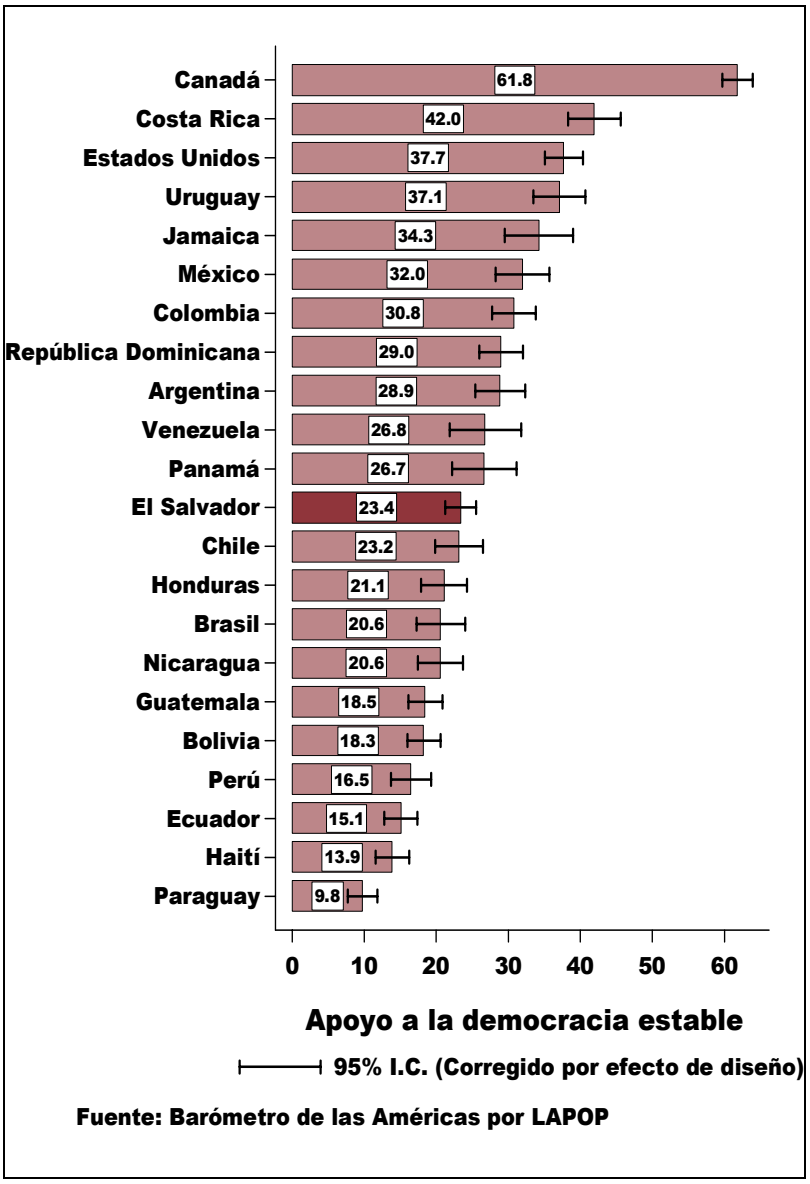


Gráfico VI-14. Actitudes que favorecen la democracia estable: El Salvador en una perspectiva comparada, 2008.

En el Gráfico VI-15 se presentan los resultados del análisis de regresión múltiple con los predictores de la democracia estable (alto apoyo y alta tolerancia) cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. En el Apéndice VI-1 (al final del capítulo) se presentan los coeficientes. Básicamente son tres los predictores estadísticamente significativos, y que en su relación bi-variada se presentan a continuación: la satisfacción con la democracia, el género y la valoración sobre el desempeño económico del gobierno.

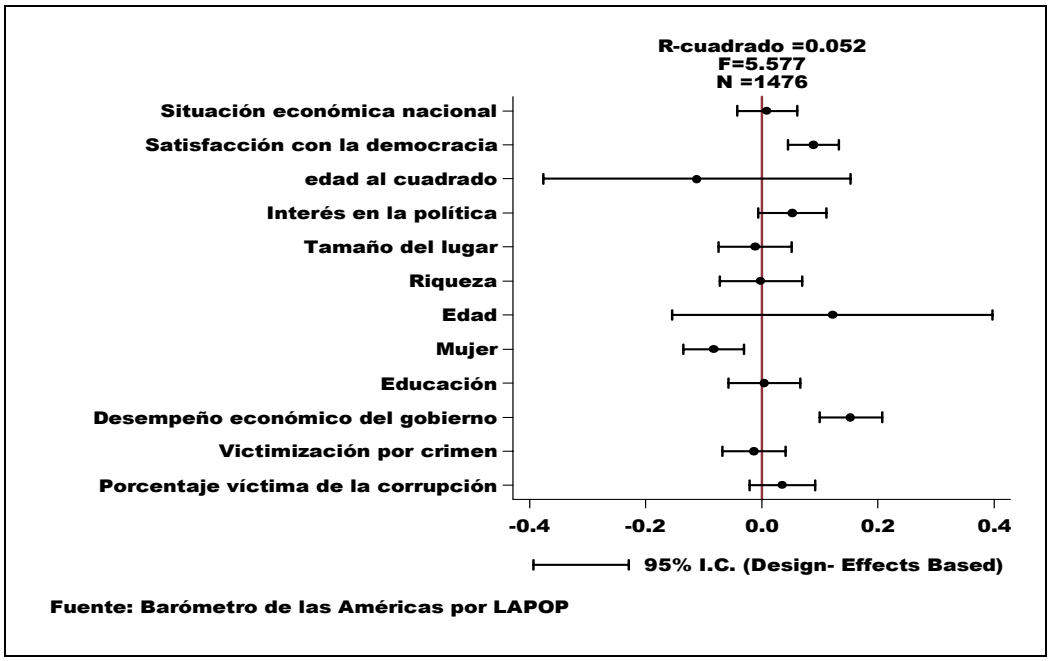


Gráfico VI-15. Regresión apoyo a la democracia estable, 2008.

En el Gráfico IV-16 se puede observar la relación entre el apoyo para una democracia estable y la satisfacción con el funcionamiento de la democracia. Conforme aumenta la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, se incrementa el apoyo para una democracia estable.

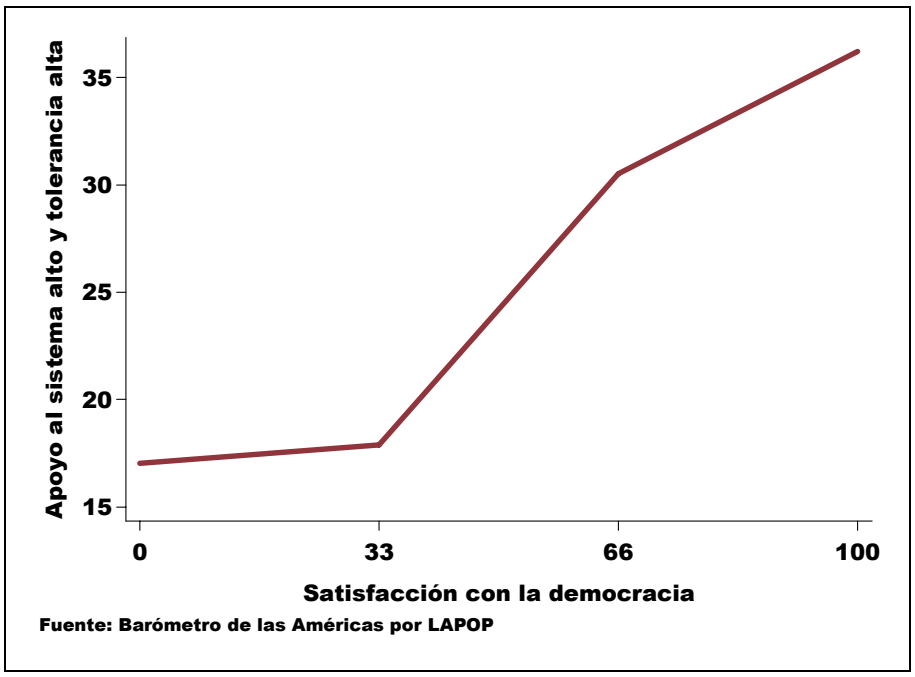


Gráfico VI-16. Relación entre apoyo a la democracia estable y la satisfacción con la democracia, 2008.

En el Gráfico VI-17 se puede observar la relación entre el apoyo para una democracia estable y la valoración acerca del desempeño económico del gobierno. Conforme aumenta la valoración acerca del desempeño económico del gobierno, se incrementa el apoyo para una democracia estable.

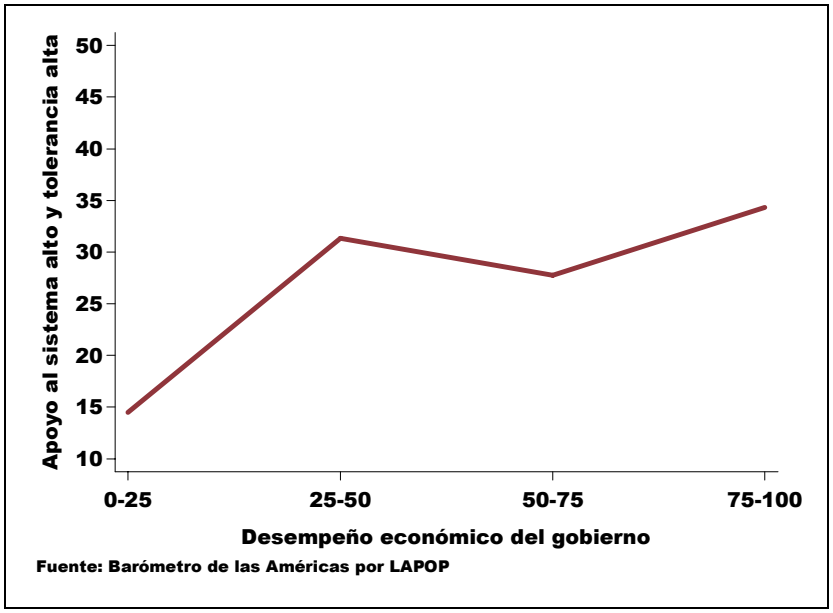


Gráfico VI-17. Relación entre apoyo a la democracia estable y el desempeño económico del gobierno, 2008.

En el Gráfico VI-18 se puede observar que los hombres exhiben un nivel más alto de apoyo a la democracia estable que las mujeres.

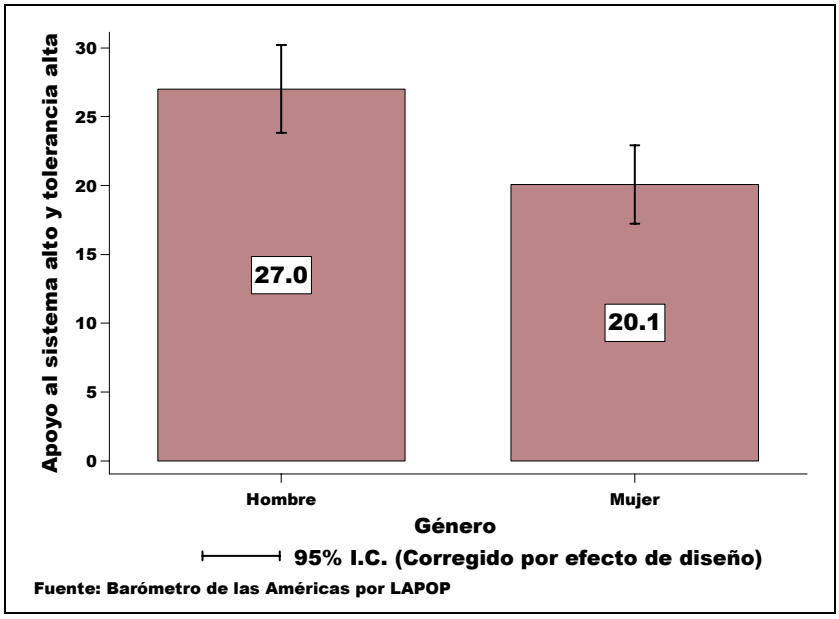


Gráfico VI-18. Relación entre apoyo a la democracia estable y género de la persona, 2008.

6.5 Satisfacción con la democracia

En la encuesta se preguntó a los ciudadanos qué tan satisfechos se encuentran con la forma en que funciona la democracia en el país. La pregunta estaba redactada de la siguiente manera: "PN4. En general, ¿usted diría que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con la forma en que la democracia funciona en El Salvador? (1) Muy satisfecho, (2) Satisfecho, (3) Insatisfecho, (4) Muy insatisfecho, (8) No sabe/no responde".

Los resultados revelan que solamente el 3.8% de la población dijo sentirse muy satisfecha con el desempeño de la democracia, mientras que el 39% dijo estar satisfecha, el 45.2% se declaró insatisfecha con la democracia, mientras que el 12% dijo estar muy insatisfecha. Esto es indicativo de un importante nivel de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia.

Tabla VI-4. En general ¿usted diría que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho, o muy insatisfecho con la forma en que la democracia funciona en El Salvador?, 2008.

	Frecuencia	Porcentaje
Muy satisfecho	58	3.8
Satisfecho	592	39.0
Insatisfecho	686	45.2
Muy insatisfecho	182	12.0
Total	1,518	100.00

Para facilitar la comparación de los resultados con las encuestas de 2004 y 2006, a partir de las opciones de respuesta se creo una escala en un formato 0-100. Una comparación con los resultados de 2004 y 2006 muestra que han crecido los niveles de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia. El promedio de satisfacción con la democracia para 2004 era de 54.5, se reduce a 46.4 en 2006 y a 44.5 para 2008.

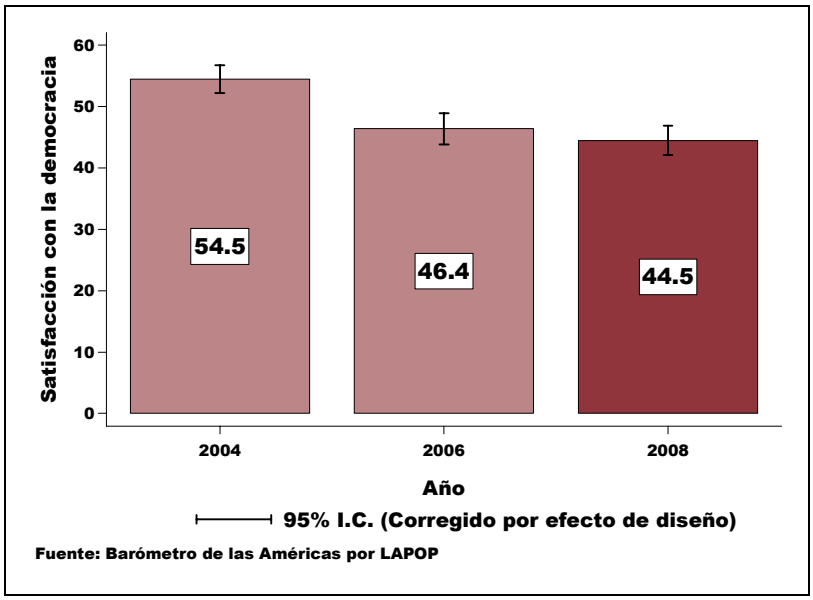


Gráfico VI-19. Satisfacción con la democracia, 2004 – 2008.

En otro orden de cosas, se preguntó a los ciudadanos sobre qué tan democrático consideran que es el país. La pregunta estaba redactada de la siguiente manera: "PN5. En su opinión, ¿El Salvador es un país muy democrático, algo democrático, poco democrático o nada democrático? (1) Muy democrático, (2) Algo democrático, (3) Poco democrático, (4) Nada democrático, (8) No sabe/no responde".

Los resultados revelan que el 10.5% opina que el país es muy democrático, el 39.3% que el país es algo democrático y ese mismo porcentaje que es poco democrático, en tanto que el 10.8% dijo que el país es nada democrático.

Tabla VI-5. En su opinión, ¿El Salvador es un país muy democrático, algo democrático, poco democrático, o nada democrático?, 2008.

	Frecuencia	Porcentaje
Muy democrático	160	10.5
Algo democrático	599	39.3
Poco democrático	599	39.3
Nada democrático	165	10.8
Total	1,523	100

Para facilitar la comparación de los resultados con las encuestas de 2004 y 2006, a partir de las opciones de respuesta se creó una escala en un formato 0-100. Una comparación con los resultados de 2004 y 2006 muestra que ha disminuido la opinión acerca del carácter democrático del país. El promedio sobre el carácter democrático del país para 2004 era de 56.8, se reduce a 51.2 para 2006 y a 49.4 para 2008.

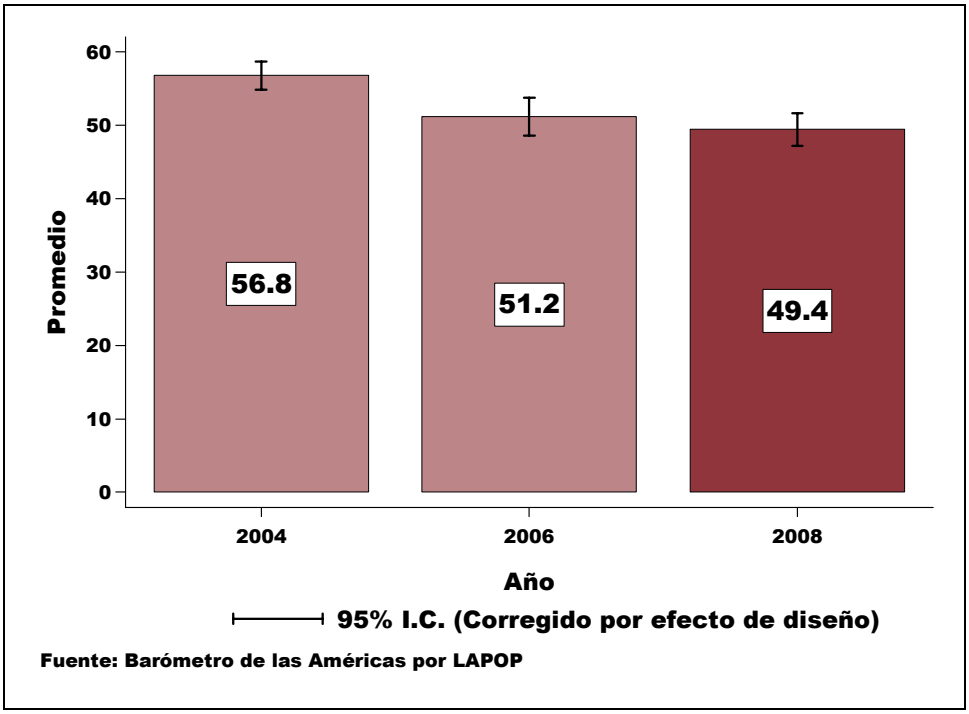


Gráfico VI-20. Opinión sobre el nivel de democracia en El Salvador, 2004 – 2008.

6.6 Apoyo para la democracia como régimen político

La encuesta también exploró las opiniones de los salvadoreños sobre el tipo de régimen político. Para ello se plantearon dos preguntas. La primera fue formulada de la siguiente manera: "DEM2. Con cual de las siguientes frases está usted más de acuerdo. (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático, (8) No sabe/no responde". La segunda pregunta estaba redactada de la siguiente forma: "AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido a través del voto. Otros dicen que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral, o sea el voto popular, es siempre lo mejor. ¿Qué piensa usted? (1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido, o (2) La democracia electoral es lo mejor, (8) No sabe/no responde".

Los resultados de la primera pregunta revelan que mayoritariamente el tipo de régimen preferido por los salvadoreños es la democracia. Con relación a los datos de 2008, el tipo de régimen preferido por los salvadoreños es la democracia: el 78.4% de los entrevistados respondió de esta manera a la pregunta, mientras que solamente el 9.7% dijo que un gobierno autoritario puede ser preferible y el 12% expresó indeferencia, indicando que le da lo mismo un gobierno autoritario que uno democrático.

Estos resultados se vuelven más interesantes cuando se comparan con las mediciones de 2004 y 2006. En el Gráfico VI-21 se puede observar el apoyo mayoritario hacia el régimen democrático: disminuye de 75.4% en 2004 a 72.7% en 2006 y luego aumenta a 78.4% en 2008. Mientras que las respuestas de apoyo al autoritarismo y la indiferencia recibían porcentajes relativamente bajos: el apoyo para un gobierno autoritario era de 13.5% en 2004, disminuye a 12.4% en 2006 y baja a 9.7% en 2008; y el nivel de indeferencia, pasa del 11% en 2004 al 14.9% en 2006 y disminuye a 12% en 2008.

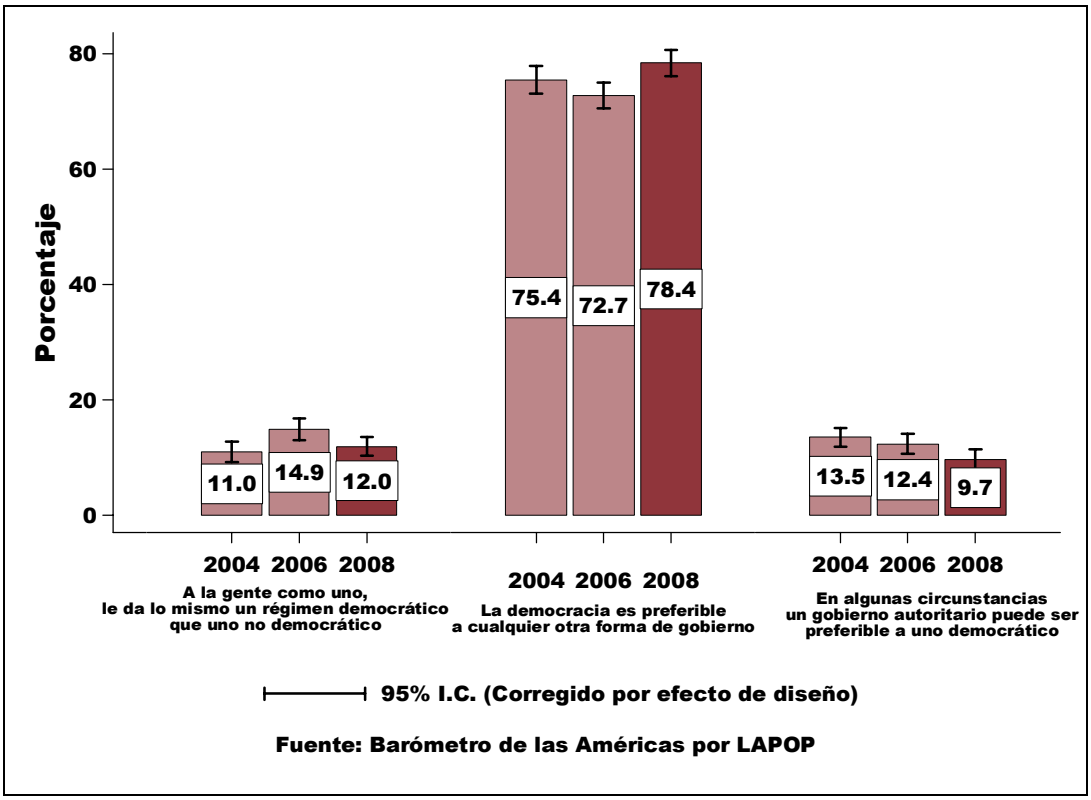


Gráfico VI-21. Tipo de régimen preferido según año de encuesta, 2004-2008.

En la segunda pregunta se le pedía a los entrevistados que expresaran su preferencia al líder fuerte que no tenga que ser elegido a través del voto popular o a la democracia electoral. Los resultados muestran, que la mayoría de los salvadoreños siguen apoyando la democracia electoral: El 84.5% opina que la democracia electoral es lo mejor, frente a un 15.5% que piensa que necesitamos a un líder fuerte que no tenga que ser elegido. En el período 2004-2008 se observa una reducción en los niveles de apoyo a la democracia electoral, pasando de 94.5% en 2004, a 87.6% en 2006 y se reduce a 84.5% en 2008.

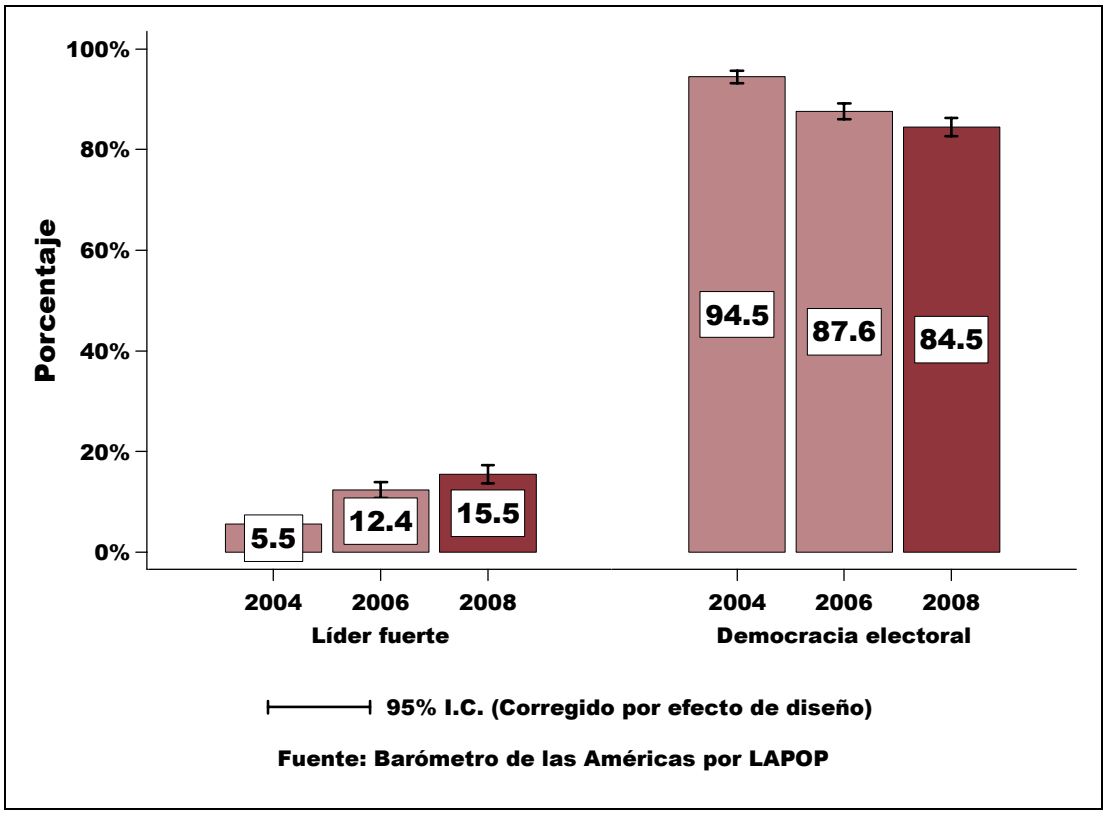


Gráfico VI-22. Preferencia por líder fuerte o democracia electoral, 2004-2008.

Por último, en la encuesta se incluyó la pregunta: "ING4. Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquiera otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?", utilizando un sistema de 1-7 puntos. Para facilitar la comparación de los resultados con las encuestas de 2004, 2006 y 2008, se creo una escala con un formato 0-100. El apoyo para la democracia electoral habría disminuido de 68.8 en 2004 a 61.3 en 2006, para aumentar a 68.4 en 2008. Estas diferencias son estadísticamente significativas.

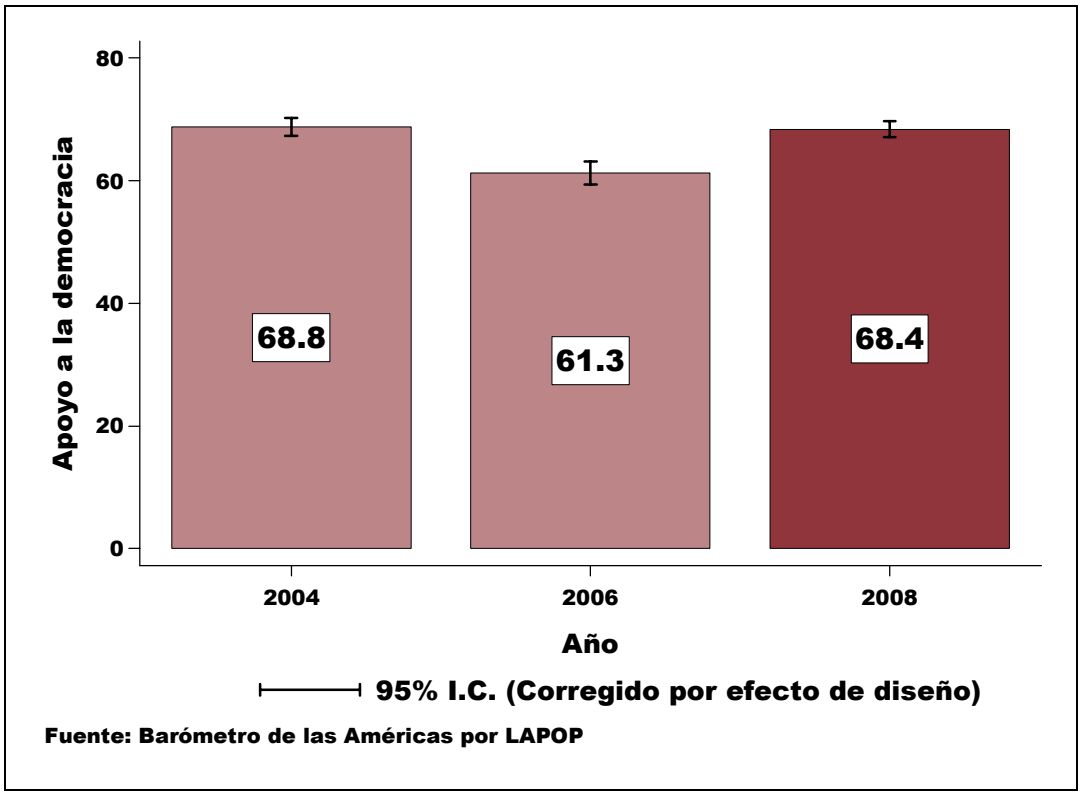


Gráfico VI-23. Apoyo a la democracia, 2004 – 2008.

6.7. Conclusiones

En este capítulo se ha mostrado que el apoyo al sistema, un componente fundamental de la cultura política vinculado a la estabilidad política, se redujo entre 2004 y 2008 (pasando de 59.5 en 2004 a 55.4 en 2006 y a 51.8 en 2008), mientras que la tolerancia política, otro componente de una cultura democrática, aumentó entre 2004 y 2006 (pasando de 51.3 en 2004 a 55.8 en 2006) y luego se reduce en 2008 a 54.2).

Se ha reportado una disminución generalizada de la confianza ciudadana en las distintas instituciones entre 2004 y 2006, y continúa disminuyendo para 2008. Al comparar los niveles de confianza en las distintas instituciones entre 2004 y 2008, se encuentran diferencias. La reducción es pequeña para la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (1.9 puntos). La reducción es mayor en el caso de la Asamblea Legislativa (12.2 puntos), el gobierno nacional (13.7 puntos), el Tribunal Supremo Electoral (15.3 puntos), la Policía Nacional Civil (16 puntos) y la confianza en las elecciones (16.4 puntos).

De acuerdo con el marco teórico, se ha buscado explorar la interrelación entre apoyo para el sistema y tolerancia política, para lo cual se dicotomizaron ambas variables y se crearon cuatro combinaciones posibles. La distribución de los encuestados en 2008 en esas cuatro casillas es la

siguiente: el 23% se ubica en la celda de democracia estable, el 29% en estabilidad autoritaria, el 27% en democracia inestable y el 21% en la casilla de democracia en riesgo.

En este capítulo se ha reportado que en términos generales, los salvadoreños exhiben un alto nivel de apoyo a la democracia como régimen político: un 84.5% prefiere la democracia electoral frente a un 15.5% que apoyaría un líder fuerte; y el 78.4% prefiere a la democracia como forma de gobierno, frente a un 9.7% que prefiere un gobierno autoritario, y un 12% al que le da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario. A un nivel más específico, el apoyo a la democracia como régimen preferido así como la preferencia de la democracia electoral frente a un líder fuerte que no tenga que ser elegido ha aumentado con relación a la medición del año 2006.

De manera paradójica, en esta encuesta se ha encontrado importantes niveles de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia: el 3.8% se siente muy satisfecho, un 39% satisfecho, un 45.2% insatisfecho y un 12% muy insatisfecho con el funcionamiento de la democracia. Una comparación con los datos de 2004 muestra que han crecido los niveles de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia.

Apéndices

Apéndice VI-1. Predictores de alto apoyo al sistema político y alta tolerancia, 2008.

	Coef.	t
Porcentaje que ha sido víctima de la corrupción	0.036	(1.27)
Victimización por crimen	-0.014	(-0.50)
Desempeño económico del gobierno	0.153*	(5.72)
Educación	0.005	(0.15)
Mujer	-0.083*	(-3.18)
Edad	0.122	(0.88)
Riqueza	-0.001	(-0.04)
Tamaño del lugar	-0.011	(-0.36)
Interés en la política	0.053	(1.81)
Edad al cuadrado	-0.112	(-0.84)
Satisfacción con la democracia	0.089*	(4.09)
Situación económica nacional	0.009	(0.36)
Constante	0.002	(0.07)
R-cuadrado	0.052	
N. de casos	1476	
* p<0.05		

Capítulo VII . Comportamiento electoral y partidos políticos

En este capítulo se aborda el tema del comportamiento electoral y las valoraciones que los salvadoreños hacen en torno a los partidos políticos. En el primer apartado se examinan los determinantes del voto, en el segundo se analizan las valoraciones sobre los partidos políticos. En el tercero se explora el interés en la política, en el cuarto se examina la valoración acerca de la representación de intereses. En el quinto se aborda el género y la política, en el sexto se analiza la confianza en las elecciones, en el séptimo se examinan las orientaciones políticas. En el octavo se presentan las conclusiones.

7.1 Determinantes del voto

En el marco de los procesos de paz y de los procesos de democratización que se han desarrollado en la región centroamericana[45], se han venido institucionalizando las elecciones libres y competitivas,[46] y además éstas se han realizado de manera regular en las fechas preestablecidas. En las elecciones que se han realizado en la última década en América Central, ya nadie ha planteado la realización de fraudes electorales y los perdedores han reconocido su derrota, se han realizado traspasos pacíficos de gobierno, aunque todavía persisten algunos problemas técnicos que requieren ser abordados y superados.

En el caso de El Salvador, a partir de la firma de los Acuerdos de Paz se ha desarrollado un intenso calendario electoral. Se han llevado a cabo tres elecciones presidenciales (1994, 1999 y 2004), y cinco elecciones legislativas y municipales (1994, 1997, 2000, 2003 y 2006).[47] Prácticamente se han realizado elecciones cada dos años. Y estamos a las puertas de otro evento electoral el próximo año: las elecciones legislativas y municipales de enero, y las presidenciales en el mes de marzo.

En las elecciones presidenciales de 2004 se emitieron un total de 2,317,981 votos, en un Padrón Electoral de 3,442,393 personas inscritas, lo cual da una tasa de participación electoral del

[45] Para una visión general sobre el proceso de democratización en la región centroamericana, véase:
Günther Maihold y Ricardo Córdova Macías (2001). Democracia y ciudadanía en Centroamérica. En: Ricardo Córdova Macías, Günther Maihold y Sabine Kunterbach (compiladores). Pasos hacia una nueva convivencia: democracia y participación en Centroamérica. San Salvador: FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo e Instituto Ibero-Americano de Berlín.
Mitchell A. Seligson y John A. Booth (1995). Elections and Democracy in Central America, Revisited. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
Dinorah Azpuru, et al (2007). Construyendo la democracia en sociedades posconflicto. Guatemala y El Salvador, un enfoque comparado. Guatemala: F&G editores-IDRC.
[46] Véase el Índice de Democracia Electoral elaborado por el PNUD. Al respecto, véase: PNUD (2004). La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas.
[47] Para un análisis del sistema electoral de posguerra, véase: Álvaro Artiga-González (2008). El sistema electoral salvadoreño de posguerra (1994-2007). San Salvador, FUNDAUNGO, Temas de Actualidad No. 6.

67.3%.[48] Mientras que en las elecciones legislativas de 2006 se emitieron un total de 2,060,889 votos, en un Padrón Electoral de 3,801,040 personas inscritas, lo cual da una tasa de participación electoral del 54.2%.[49]

En las siguientes páginas se analiza el comportamiento electoral con relación a las elecciones presidenciales de marzo de 2004 o con respecto a las elecciones legislativas de 2006. De acuerdo con la encuesta, el 96.3% de los encuestados manifestó tener el Documento Único de Identidad (DUI). Además, el 68.5% de los encuestados manifestó haber votado en las elecciones presidenciales de 2004, lo cual es bastante coincidente con la población que efectivamente votó (67.3%). Además, el 60.1% manifestó haber votado en las elecciones legislativas de 2006, lo cual es un poco más alto que la población que efectivamente ejerció el sufragio (54.2%).

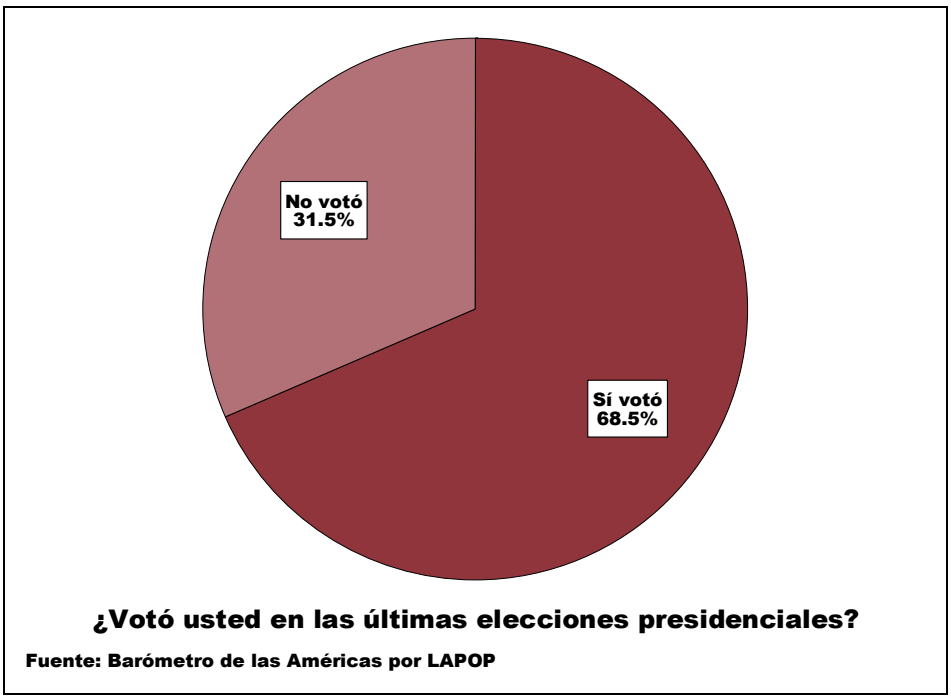


Gráfico VII-1. Intención de voto reportada para las últimas elecciones presidenciales (2004), 2008.

Debido a que nuestra variable dependiente es dicotómica: si votaron o no votaron (pregunta VB2), es que se ha utilizado la regresión logística para examinar los determinantes del voto. En el Gráfico VII-2 se presentan los resultados del análisis de regresión logística con los predictores de la intención de voto cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. En el Apéndice VII-1 (Ver al final del capítulo) se presentan los coeficientes. Básicamente son seis los predictores estadísticamente significativos, y que en su relación bi-variada se presentan a continuación: si se ha involucrado en la campaña presidencial de 2004, la simpatía con algún

[48] Tribunal Supremo Electoral. Memoria Especial Elección Presidencial 2004. San Salvador, TSE, junio de 2004.
[49] Tribunal Supremo Electoral. Memoria Especial Elecciones 2006. San Salvador, TSE, 2006.

partido político, el tamaño del lugar de residencia, el interés en la política, la edad y el nivel educativo.

De estas seis variables, tres corresponden a factores propiamente políticos (interés en la política, simpatía por un partido político y haberse involucrado en una campaña electoral), y tres son socio-demográficas (edad, tamaño del lugar de residencia y nivel educativo).

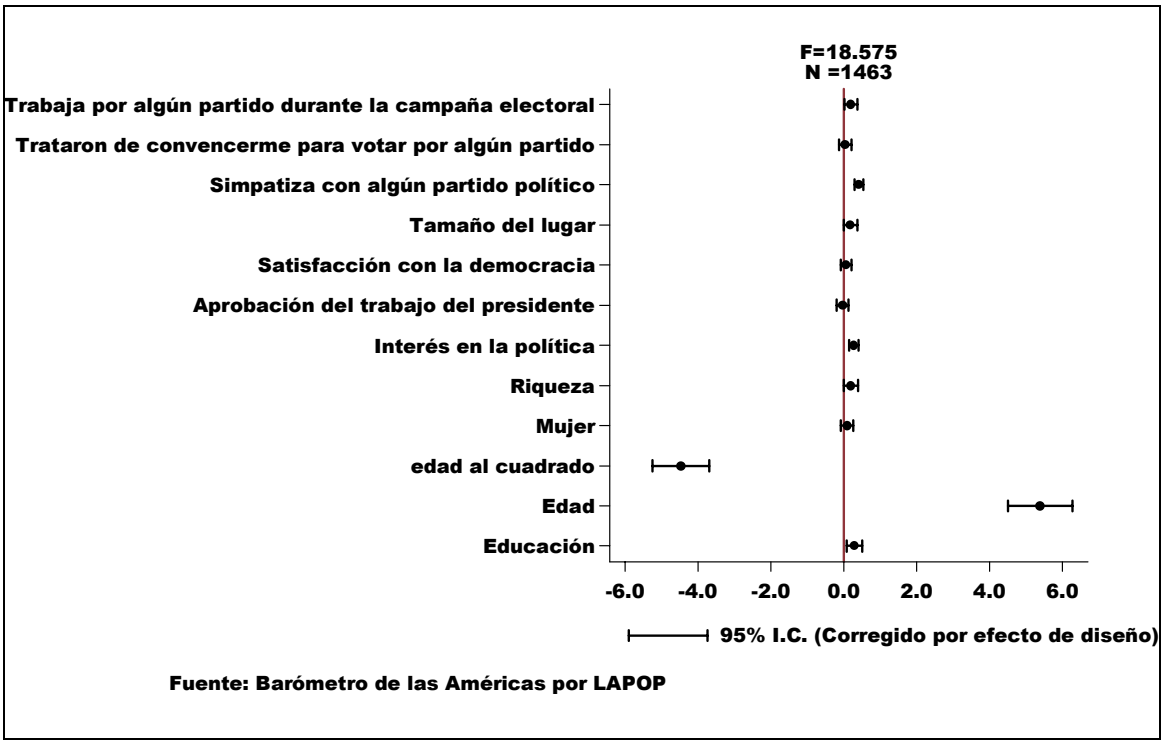


Gráfico VII-2. Regresión sobre factores que incidieron en la participación electoral de las elecciones presidenciales de 2004.

En el Gráfico VII-3 se puede observar la relación entre la intención de voto y el involucramiento en la campaña presidencial de 2004[50]. Los que se involucraron en la campaña electoral exhiben una intención de voto mayor que los que no lo hicieron.

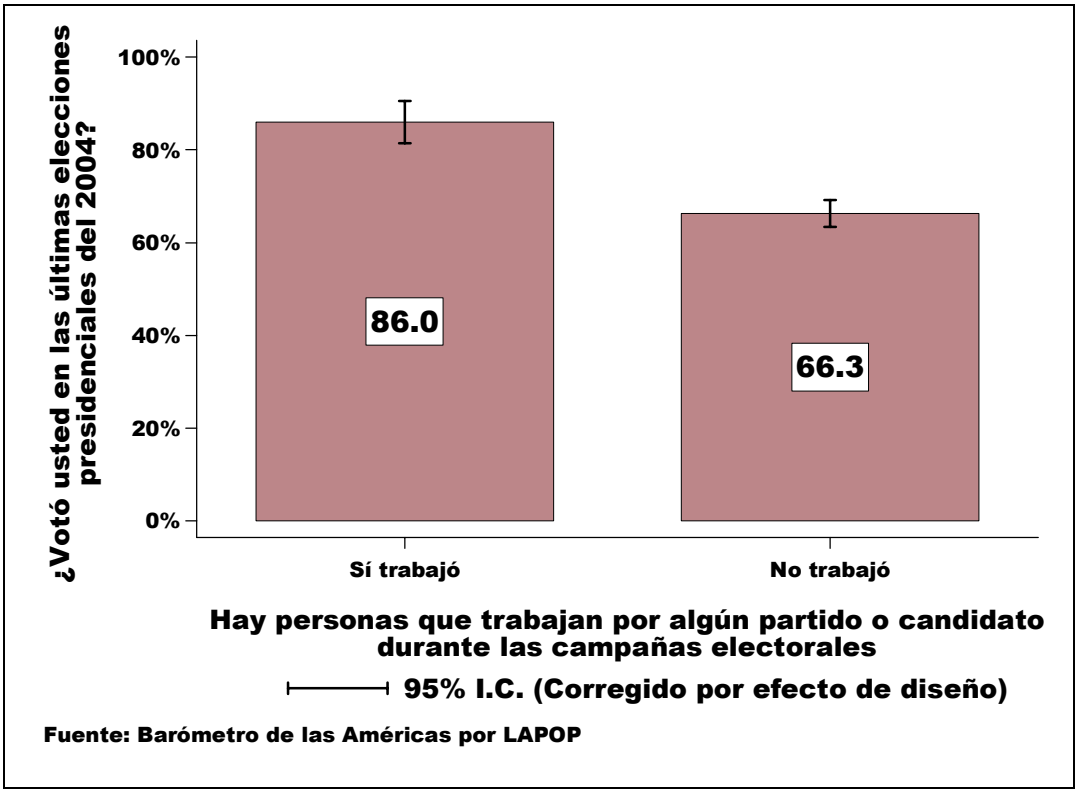


Gráfico VII-3. Voto según involucramiento en campaña electoral, 2008.

En el Gráfico VII-4 se puede observar la relación entre la intención de voto y la simpatía con un partido político.[51] Los que simpatizan con un partido político exhiben una intención de voto mayor que los que no simpatizan.

[50] Pregunta PP2 en el cuestionario. "Hay personas que trabajan por algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted por algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales del 2004? (1) Sí trabajo, (2) No trabajo, (8) No sabe/no responde".

[51] Pregunta VB10 en el cuestionario. "¿En este momento, simpatiza con algún partido político? (1) Sí, (2) No, (8) No sabe/no responde".

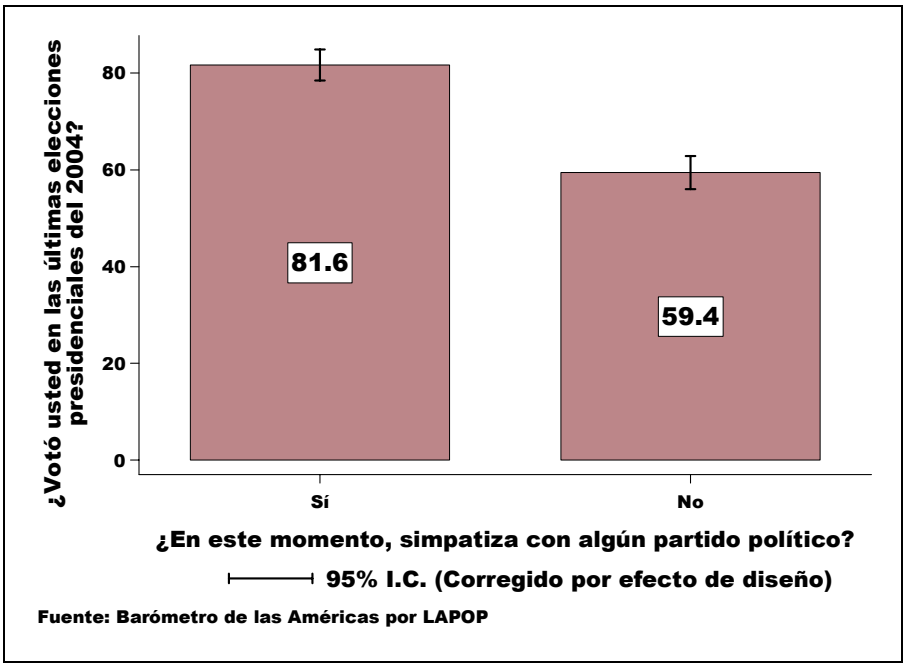


Gráfico VII-4. Voto según la simpatía con algún partido político, 2008.

En el Gráfico VII-5 se puede observar la relación entre la intención de voto y el tamaño del lugar de residencia del encuestado. En la primera parte del gráfico, tomando como referencia la ciudad capital, conforme disminuye el tamaño poblacional del lugar de residencia (ciudad grande y ciudad mediana), aumenta ligeramente la intención de voto; pero luego disminuye levemente para la ciudad pequeña y el área rural.

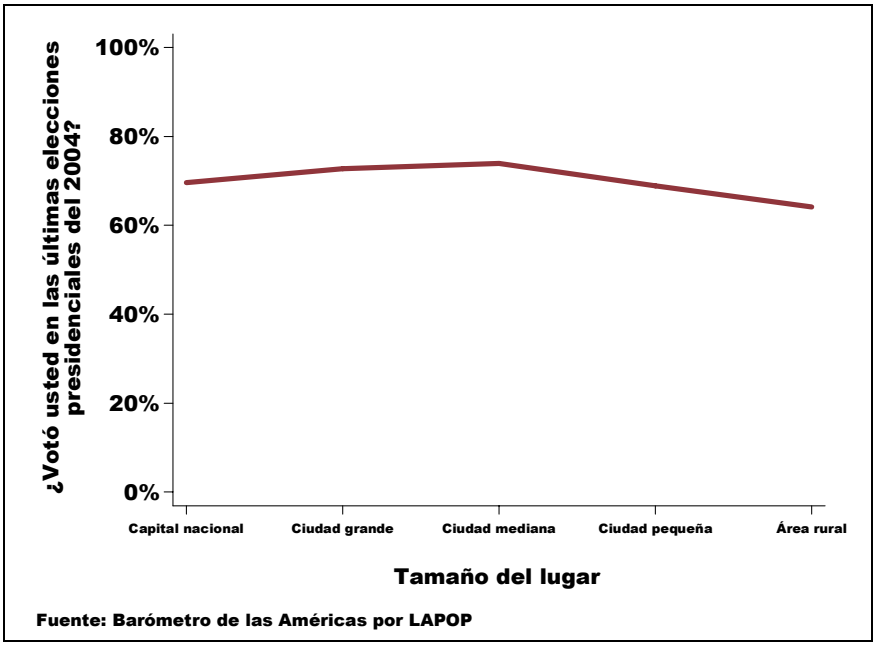


Gráfico VII-5. Voto según tamaño poblacional del lugar de residencia, 2008.

En el Gráfico VII-6 se puede observar la relación entre la intención de voto y el interés en la política. Conforme disminuye el interés en la política (de mucho a nada), se reduce la intención de voto.

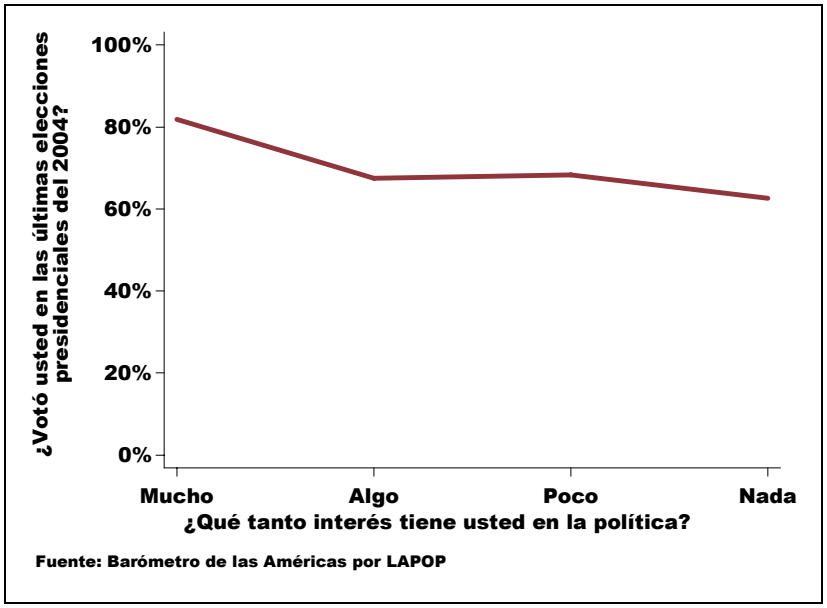


Gráfico VII-6. Voto según interés en la política, 2008.

En el Gráfico VII-7 se puede observar la relación entre la intención de voto y la edad. El grupo de 18-25 años exhibe la intención de voto más baja, y esta aumenta hasta el grupo de 36-45 años, para luego disminuir levemente para los grupos de 46-55 años, 56-65 años y más de 66 años.

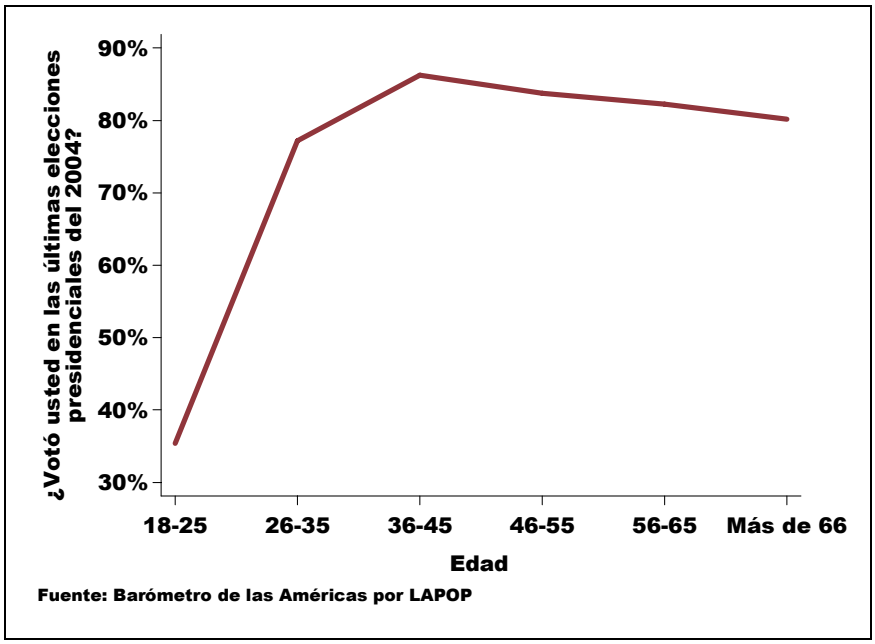


Gráfico VII-7. Voto según edad, 2008.

En el Gráfico VII-8 se puede observar la relación entre la intención de voto y el nivel educativo. Tomando como referencia los que no tienen educación escolar, la intención de voto aumenta para los que completaron primaria, disminuye para los que tienen estudios de secundaria, y luego la tendencia es a que aumente para los que tienen estudios universitarios o educación superior no universitaria.

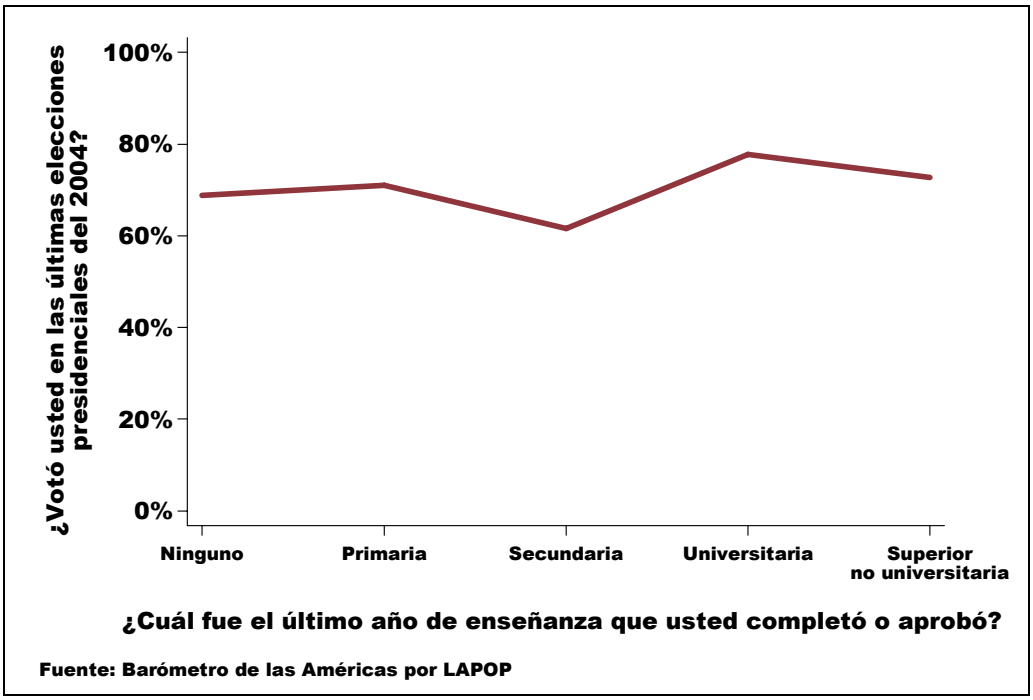


Gráfico VII-8. Voto según nivel educativo, 2008.

7.2 Valoraciones sobre los partidos políticos

En el cuestionario se incluyó una batería de preguntas para explorar distintos aspectos con relación a los partidos políticos. En este apartado se examina primero la relación con los partidos políticos, luego la confianza en los partidos políticos, y posteriormente las valoraciones acerca del funcionamiento de los partidos.

7.2.1 Relación con los partidos políticos

En el cuestionario se incluyó una pregunta para medir el grado en que los ciudadanos simpatizan con algún partido político: "VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político?". En el Gráfico VII-9 se pude observar que el 40.9% manifestó que simpatizan con algún partido. En la encuesta de 2006 se reporta que el 31.2% simpatizaba con un partido político, por lo que se habría incrementado el nivel de simpatía para 2008.

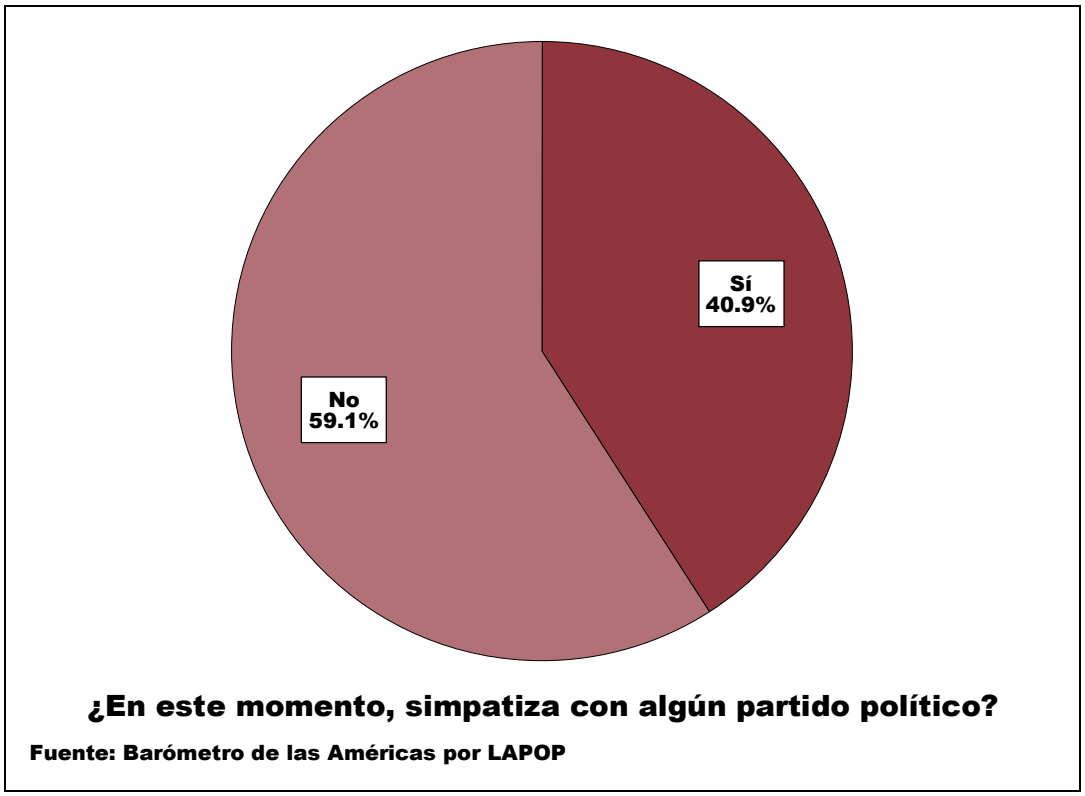


Gráfico VII-9. Simpatía con los partidos políticos, 2008.

Para indagar la intensidad de ese vínculo, en el caso de aquellos que simpatizan con un partido, se incluyó la siguiente pregunta: "VB12. ¿Y usted diría que su simpatía por ese partido (…) es muy débil, débil, ni débil ni fuerte, fuerte o muy fuerte?". En el Gráfico VII-10 se puede observar que el 25.1% expresó que la intensidad de ese vínculo es muy fuerte, el 42.3% fuerte, el 25.1% ni débil ni fuerte, 6.5% débil y 1% muy débil.

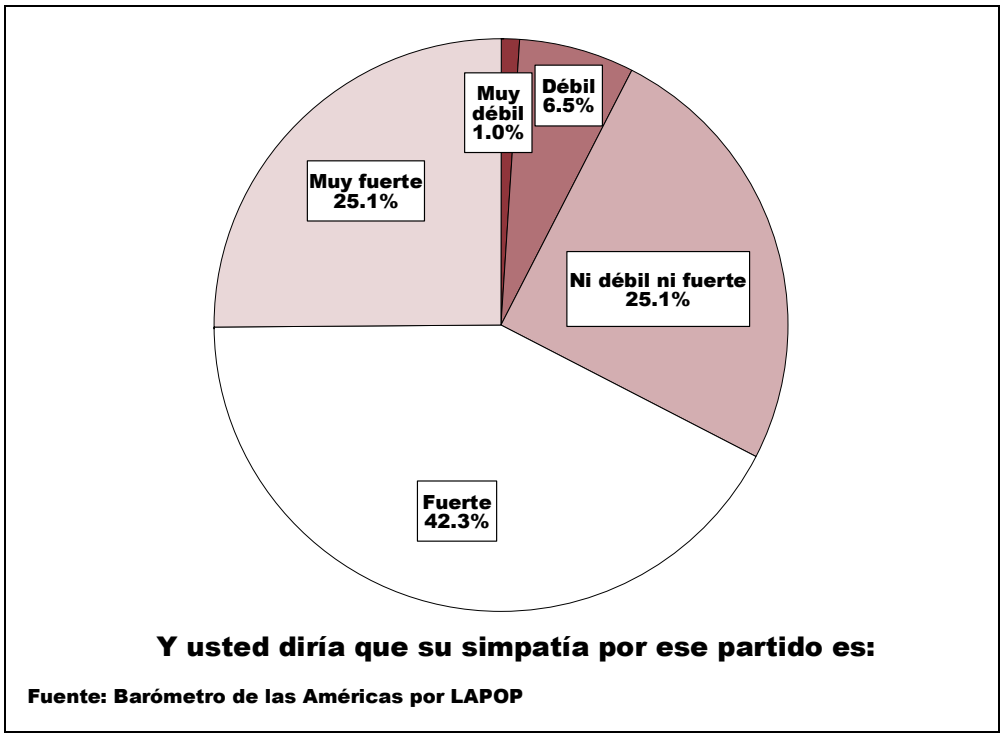


Gráfico VII-10. Nivel de simpatía con los partidos políticos, 2008.

Con el propósito de explorar la relación entre el partido político con el cual simpatiza el encuestado y el nivel de simpatía hacia ese partido, se ha preparado la siguiente tabla, en la que se puede observar que el nivel de simpatía es más fuerte para los simpatizantes del FMLN, seguido por el PCN, y luego por ARENA.

Tabla VII-1. Relación entre el partido político que simpatiza y el nivel de simpatía hacia ese partido, 2008.

Nivel de simpatía por ese partido:	¿Con cuál partido político simpatiza usted?							
	Otro	ARENA	FMLN	PCN	PDC	CD	FDR	TOTAL
Muy débil	(0)	(4)	(2)	(0)	(0)	(0)	(0)	(6)
%	0%	2.1%	0.6%	0%	0%	0%	0%	1.0%
Débil	(0)	(20)	(12)	(3)	(2)	(1)	(0)	(38)
%	0%	10.3%	3.3%	23.1%	33.3%	25%	0%	6.5%
Ni débil ni fuerte	(1)	(60)	(79)	(2)	(3)	(1)	(1)	(47)
%	100%	30.8%	21.6%	15.4%	50%	25%	100%	25.1%
Fuerte	(0)	(72)	(169)	(6)	(1)	(0)	(0)	(248)
%	0%	36.9%	46.2%	46.2%	16.7%	0%	0%	42.3%
Muy fuerte	(0)	(39)	(104)	(2)	(0)	(2)	(0)	(147)
%	0%	20%	28.4%	15.4%	0%	50%	0%	25.1%
Total	(1)	(195)	(366)	(13)	(6)	(4)	(1)	(586)
%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Para los que no simpatizan con ningún partido político, se les hizo una pregunta orientada a medir si tuvo partido o no tiene y si vota o no vota. Las respuestas son presentadas en el Gráfico VII-11: 53.4% no tiene partido pero vota, el 22% no tiene partido y no vota, el 9.4% tuvo un partido pero ahora vota por otro, el 8.5% tuvo partido pero ahora ya no vota, y el 6.7% expresa otras respuestas.

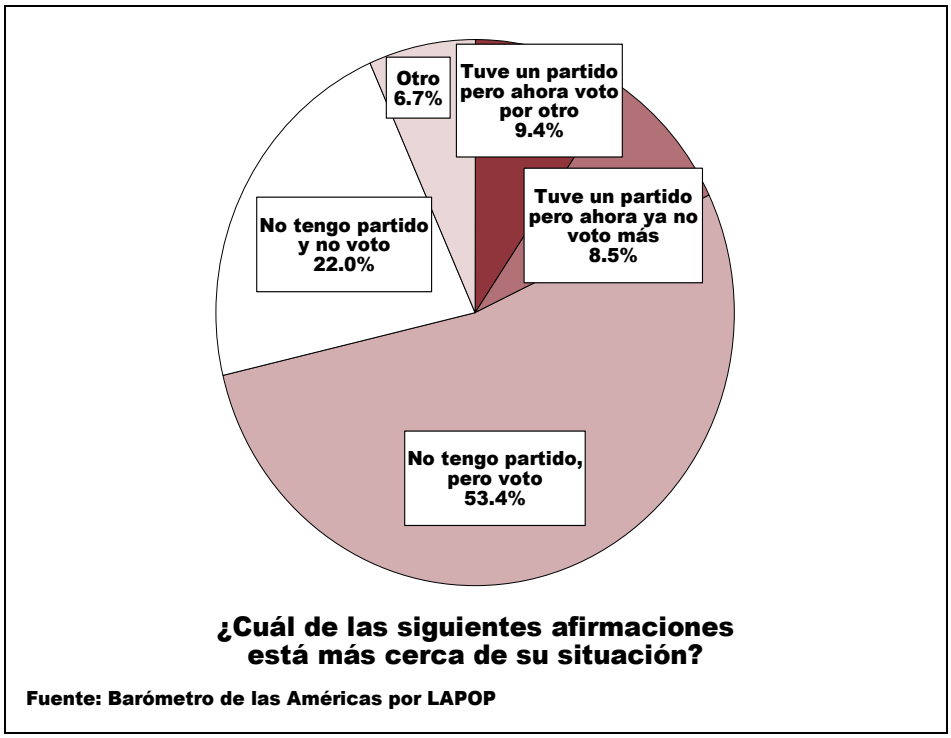


Gráfico VII-11. Membresía a un partido político y ejercicio del voto, para los que no simpatizan con un partido político, 2008.

Un último aspecto a plantear en esta sección, es la exploración con relación a la consistencia del voto por el mismo partido en distintas elecciones. En la Tabla VII-2 se presenta el cruce entre el candidato por quien se votó para presidente en 2004 y el partido por el cuál se votó para diputado en 2006.

Tabla VII-2. Relación entre la última votación para presidente y la ultima votación para diputado, 2008.

¿Por cual partido político votó para diputado en las últimas elecciones?	¿Por quién votó para Presidente?						
	Ninguno	Otro	Antonio Saca	Schafick Handal	Héctor Silva	Rafael Machuca	Total
Ninguno %	(9) 60%	(0) 0%	(1) 0.3%	(0) 0%	(0) 0%	(0) 0%	(10) 1.5%
ARENA %	(1) 6.7%	(0) 0%	(244) 77.5%	(4) 1.4%	(1) 5.6%	(1) 5.3%	(251) 38.1%
FMLN %	(2) 13.3%	(5) 62.5%	(37) 11.8%	(269) 94.7%	(4) 22.2%	(2) 10.5%	(319) 48.4%
PCN %	(2) 13.3%	(0) 0%	(21) 6.7%	(4) 1.4%	(3) 16.7%	(15) 79.0%	(45) 6.8%
PDC %	(1) 6.7%	(2) 25%	(8) 2.5%	(2) 0.7%	(9) 50%	(1) 5.3%	(23) 3.5%
CD %	(0) 0%	(0) 0%	(4) 1.3%	(5) 1.8%	(1) 5.6%	(0) 0%	(10) 1.5%
PLN %	(0) 0%	(1) 12.5%	(0) 0%	(0) 0%	(0) 0%	(0) 0%	(1) 0.2%
Total %	(15) 100%	(8) 100%	(315) 100%	(284) 100%	(18) 100%	(19) 100%	(659) 100%

7.2.2 Confianza en los partidos políticos

En el cuestionario se incluyó una pregunta para medir la confianza en los partidos políticos, en un formato de 1-7 puntos, que ya ha sido explicado anteriormente. Para simplificar el análisis, la pregunta original (B21) se transformó en un formato 0-100 (B21R). Debido a que la misma pregunta fue incluida en la encuesta de 2004 y 2006, en el Gráfico VII-12 se pueden observar los bajos niveles de confianza en los partidos políticos. La diferencia entre 2006 y 2008 no es estadísticamente significativa.

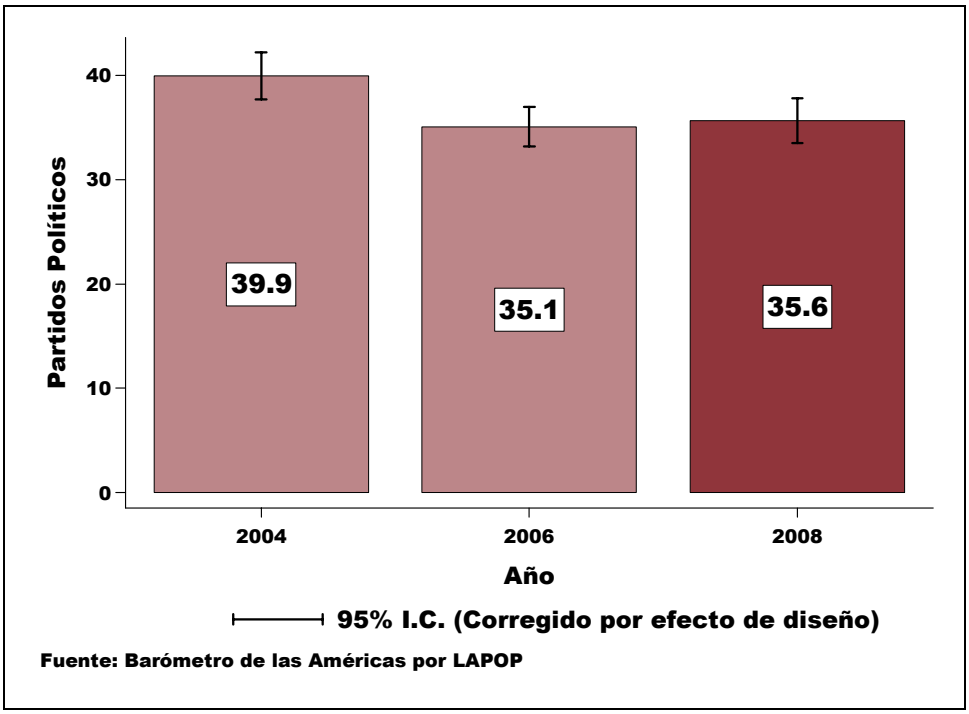


Gráfico VII-12. Confianza en los partidos políticos, 2004-2008.

En el Gráfico VII-13 se puede apreciar la confianza en los partidos políticos en 2008 según la ideología, medida esta última en la escala de auto-posicionamiento izquierda-derecha (pregunta L1).

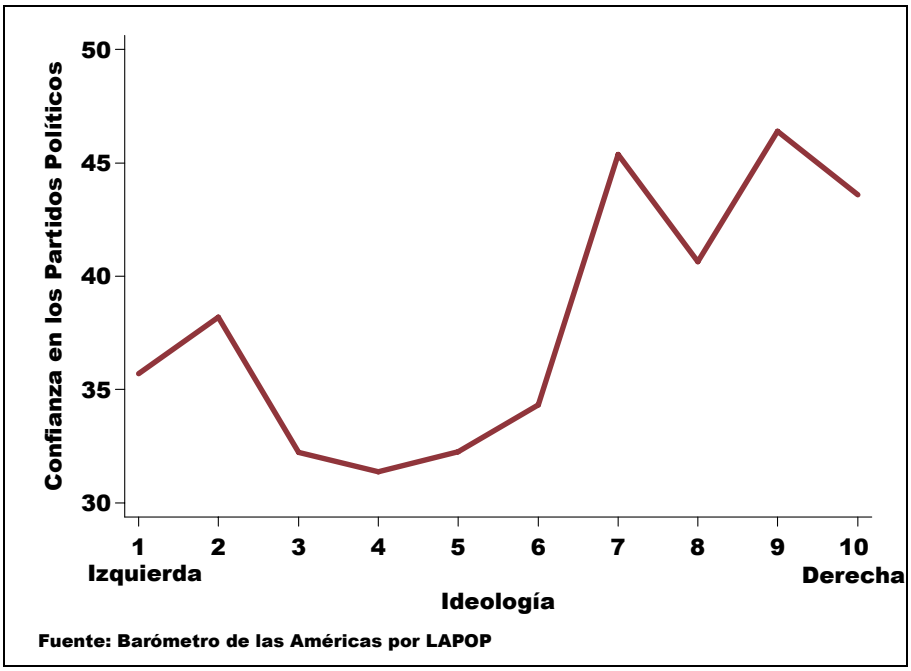


Gráfico VII-13. Relación entre la confianza en los partidos políticos según ideología, 2008.

En el cuestionario se incluyeron tres preguntas relacionadas entre sí: si había votado en las elecciones para diputado en 2006 (VB6), por cuál partido (ELSVB7) y que tanto creía que ese partido representa sus intereses (ELSVB13). En el Gráfico VII-14 puede verse el promedio para los simpatizantes de los partidos políticos (partido por el que votó para diputado en 2006). Con relación a que tanto considera que ese partido representa sus intereses, se pueden observar algunas diferencias. Para simplificar el análisis, las opciones de respuesta a la pregunta ELSVB13 fueron recodificadas en un rango 0-100. Los que votaron por el FMLN exhiben un promedio de 74.2 de confianza en que ese partido representa sus intereses, seguido por CD con 68.7, ARENA con 56.3, PDC con 54.1 y PCN con 41.6

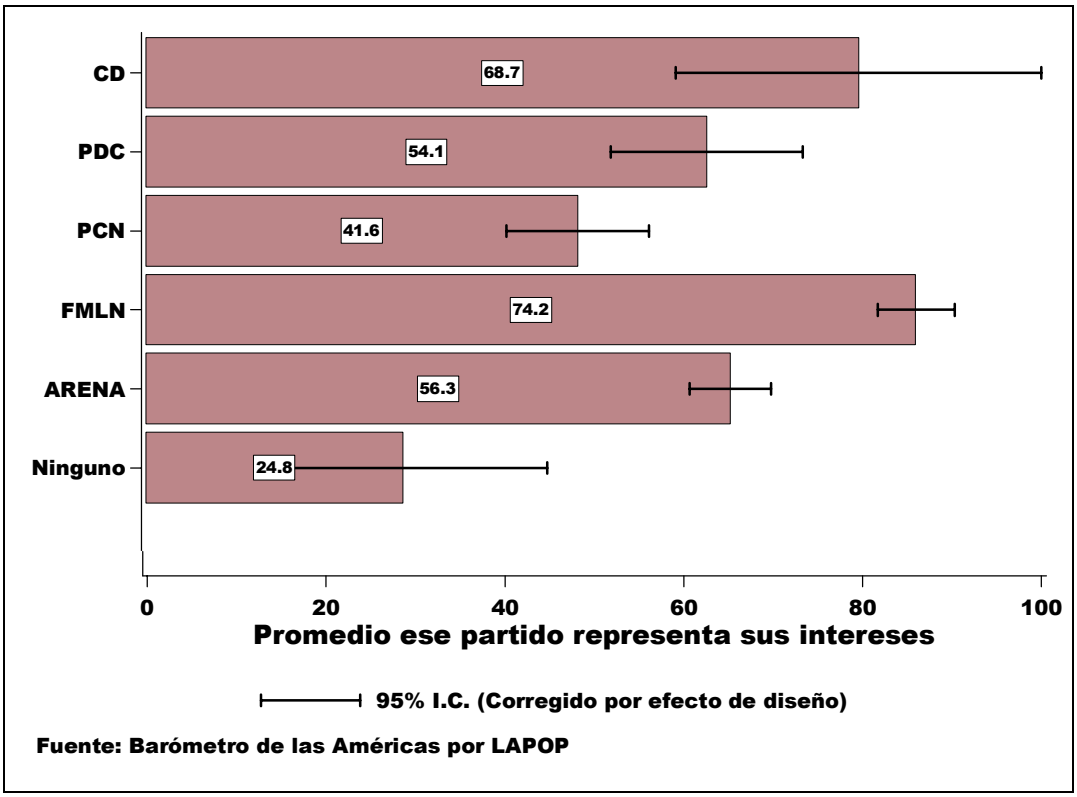


Gráfico VII-14. Relación entre el partido que votó para diputado en las últimas elecciones (2006) y la representación de sus intereses, 2008.

Dado que la pregunta acerca de la representatividad de los intereses fue incluida en la encuesta de 2006, es posible comparar los resultados en la Tabla VII-3. En términos generales se puede apreciar una reducción en la valoración acerca de la representación de intereses por parte de los partidos.

Tabla VII-3. ¿Qué tanto cree usted que ese partido representa sus intereses?, 2006 -2008.

	2006	2008
Mucho	(216)	(299)
%	43.0	33.9
Algo	(144)	(214)
%	28.7	24.3
Poco	(122)	(272)
%	24.3	30.9
Nada	(20)	(96)
%	4.0	10.9
Total	(502)	(881)
%	100	100

7.2.3 Valoraciones acerca del funcionamiento de los partidos

En el cuestionario se incluyó una pregunta orientada a medir la valoración ciudadana acerca de que tan democráticos son los partidos en su funcionamiento interno. En el Gráfico VII-15 se puede observar que el 9.1% los considera muy democrático, el 36.8% algo democráticos, el 42.8% poco democráticos y el 11.3% nada democráticos. Esta valoración es muy similar a la reportada en la encuesta de 2006: 9.2% muy democráticos, 34% algo democráticos, 43.7% poco democráticos y 13.1% nada democráticos.

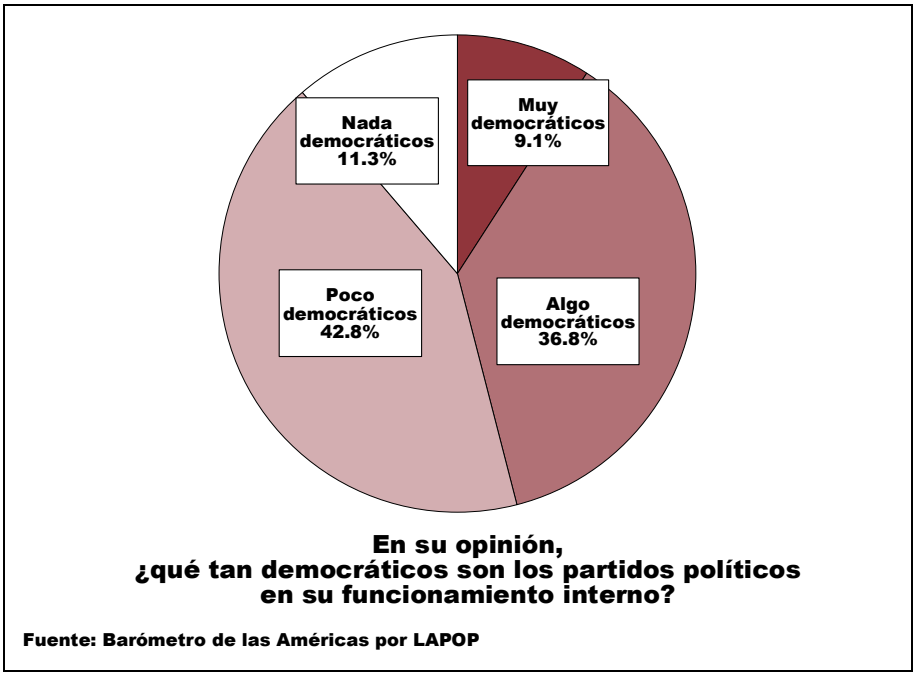


Gráfico VII-15. ¿Qué tan democráticos son los partidos políticos en su funcionamiento interno?, 2008.

En el siguiente gráfico se reporta la opinión sobre qué tan democráticos son los partidos políticos de acuerdo con el promedio de su distribución en la escala izquierda-derecha. El promedio de ideología disminuye conforme se desplaza la opinión acerca de muy democráticos a nada democráticos.

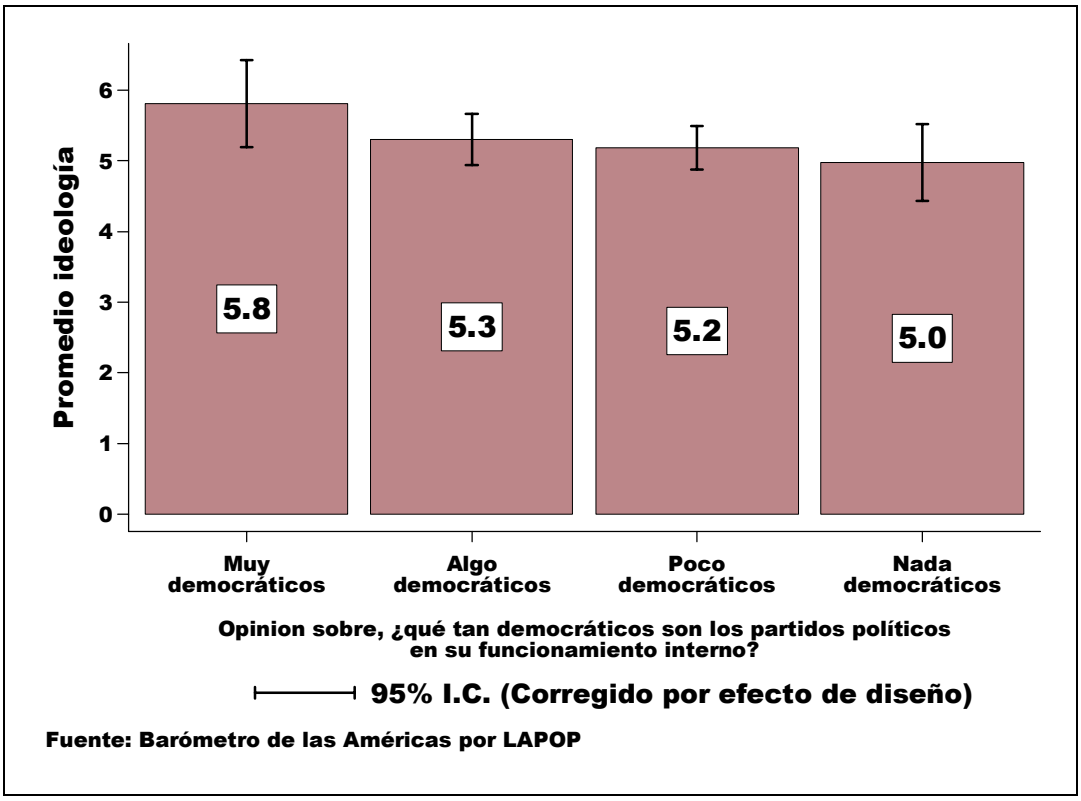
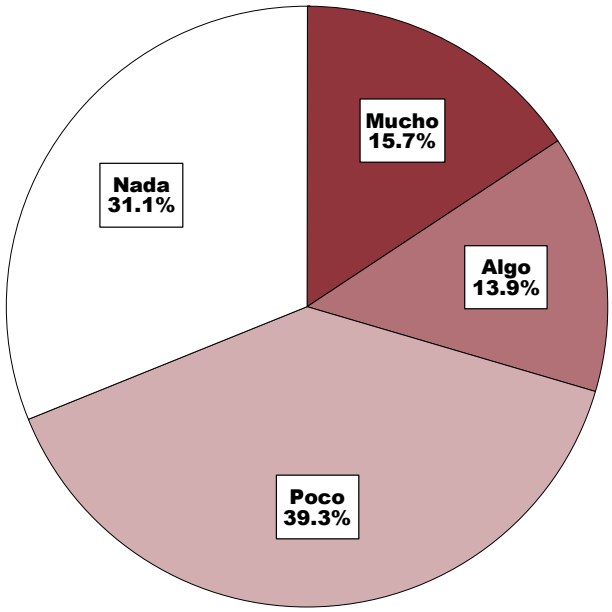


Gráfico VII-16. Relación entre la ideología y la percepción de democracia interna en los partidos políticos, 2008.

7.3 Interés en la política

En el cuestionario se incluyó una pregunta para medir el interés de los ciudadanos en la política (pregunta POL1). En el Gráfico VII-17 se puede observar que el 15.7% respondió mucho, el 13.9% algo, el 39.3% poco y el 31.1% nada.



¿Qué tanto interés tiene usted en la política?

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Gráfico VII-17. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política?, 2008.

Debido a que esta pregunta fue incluida en la encuesta de 2006, en la Tabla VII-4 se pueden comparar los resultados. En términos generales se observa un aumento en el interés en la política, lo cual parcialmente podría ser explicado por la proximidad de las elecciones de comienzos del próximo año, y el interés que ello genera.

Tabla VII-4. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política?, 2006-2008.

	¿Qué tanto interés tiene usted en la política?	
	2006	**2008**
Mucho	10.8	15.7
Algo	16.3	13.9
Poco	36.9	39.3
Nada	36.0	31.1
Total	100	100

En el cuestionario se incluyó una pregunta para medir el involucramiento de los ciudadanos en la actividad política: "PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otras para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? (1) Frecuentemente, (2) De vez en cuando, (3) Rara vez, (4) Nunca, (8) No sabe/no responde". En el Gráfico VII-18 se puede observar que el 74.5% nunca lo ha hecho, el 10.1% rara vez, el 9.4% de vez en cuando y el 6% frecuentemente.

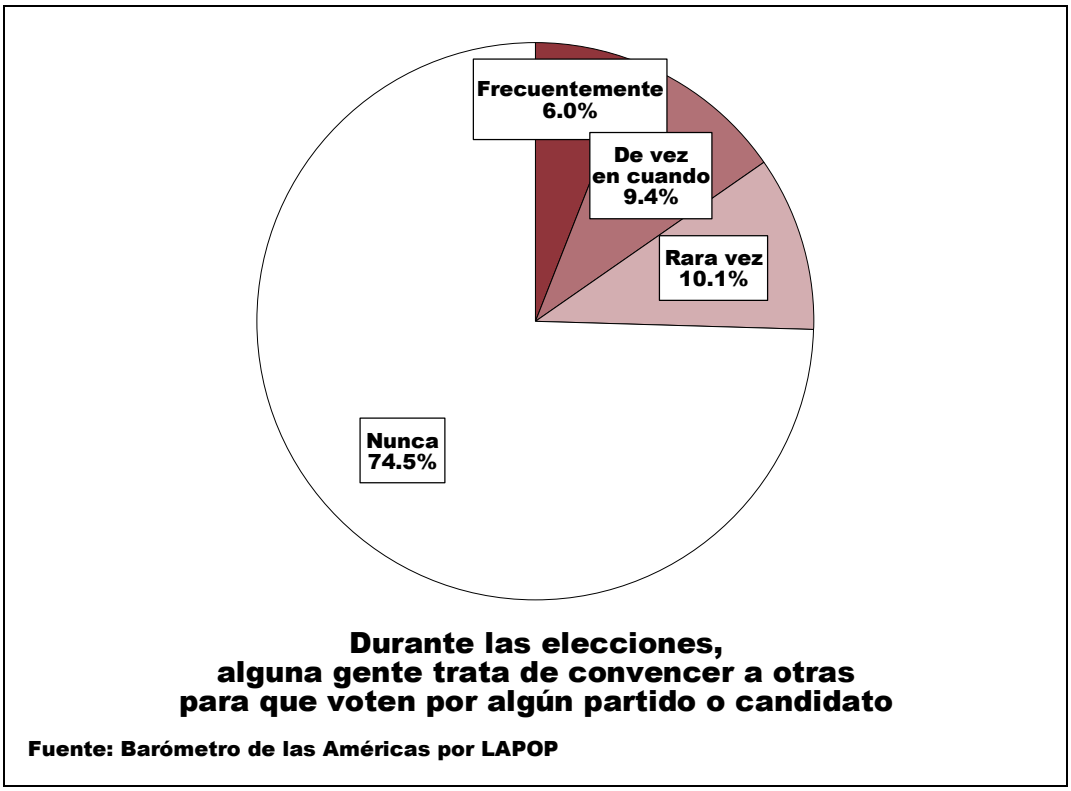


Gráfico VII-18. Convencimiento al voto a otras personas, 2008.

7.4. Representación de intereses

En el cuestionario se incluyó una batería de tres preguntas para medir las percepciones ciudadanas con respecto a la representación de sus intereses en tres instancias políticas que son elegidas por medio del voto popular: el gobierno nacional[52], la asamblea legislativa[53] y los gobiernos locales.[54]

Para simplificar el análisis, las opciones de respuesta fueron recodificadas en una escala con un formato 0-100. En el Gráfico VII-19 se pueden observar dos cosas. En primer lugar, que para las tres instancias políticas hay una disminución en la percepción de que representan los intereses ciudadanos. En segundo lugar, que la instancia mejor evaluada en función de la representación de los intereses ciudadanos es la alcaldía, seguida por el gobierno central y luego los diputados.

[52] ELSP3A. ¿Qué tanto cree usted que el gobierno nacional representa sus intereses y le beneficia como ciudadano? (1) Mucho, (2) Algo, (3) Poco, (4) Nada, (8) No sabe/no responde.
[53] ELSP3A. ¿Qué tanto cree usted que los diputados de la Asamblea Legislativa representan sus intereses y le beneficia como ciudadano? (1) Mucho, (2) Algo, (3) Poco, (4) Nada, (8) No sabe/no responde.
[54] ELSP3A. ¿Qué tanto cree usted que la alcaldía de su localidad y el concejo municipal representa sus intereses y le beneficia como ciudadano? (1) Mucho, (2) Algo, (3) Poco, (4) Nada, (8) No sabe/no responde.

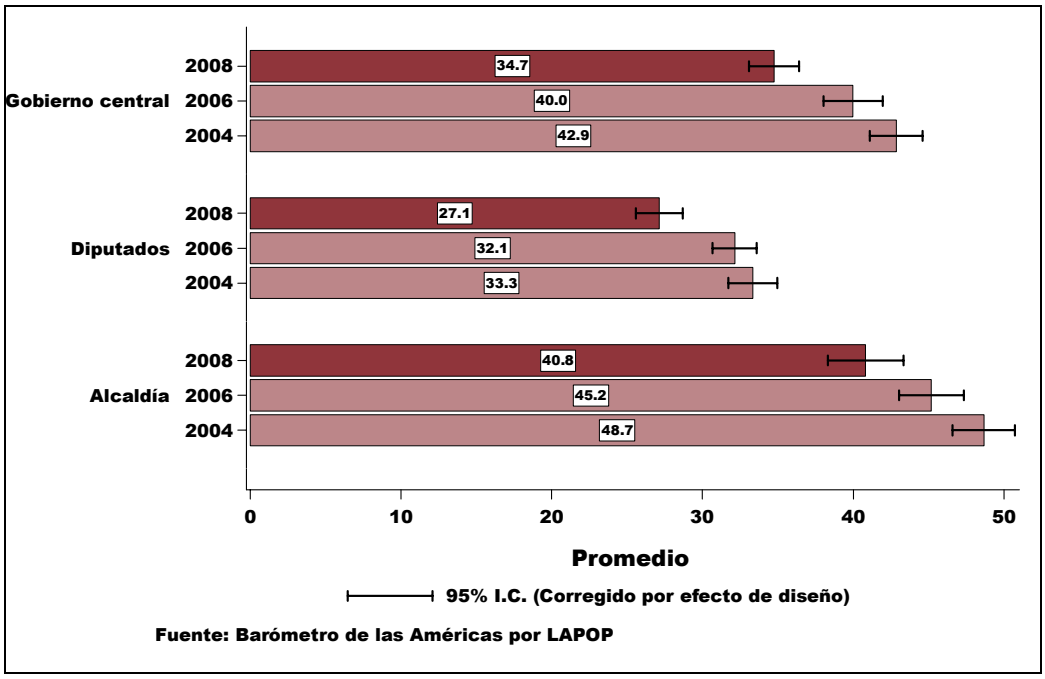


Gráfico VII-19. Grado de representación de los distintos actores políticos, 2004-2008.

En el Gráfico VII-20 se presenta la percepción ciudadana acerca de la representación de sus intereses en el gobierno nacional. Se preguntó lo siguiente: "ELSPN3A. ¿Qué tanto cree usted que el gobierno nacional representa sus intereses y le beneficia como ciudadano? (1) mucho, (2) algo, (3) poco, (4) nada y (8) no sabe/no responde". El 7.9% opina que mucho, 18.4% algo, 44.8% poco y 29% nada.

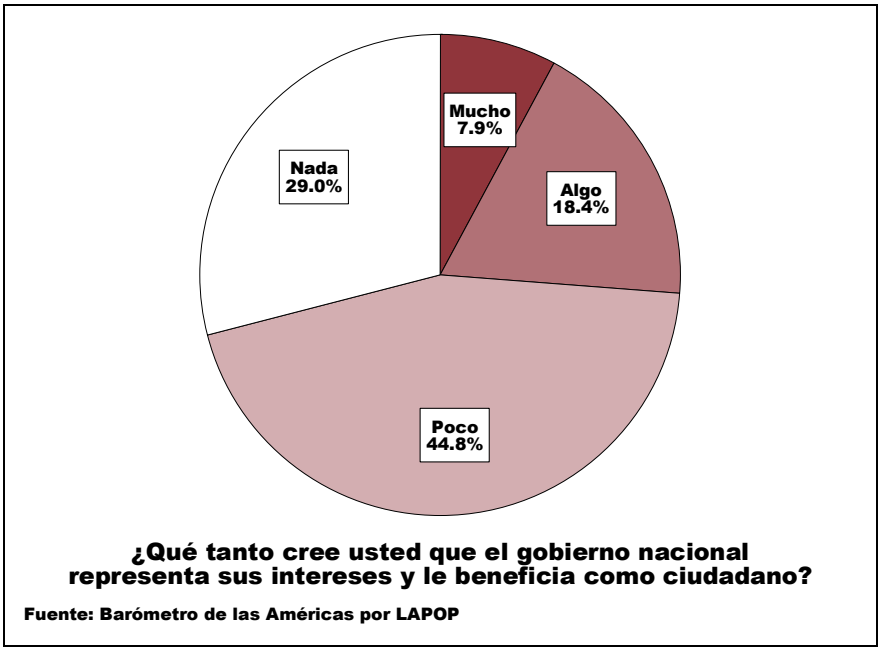


Gráfico VII-20. Gobierno nacional representa intereses, 2008.

7.5. Género y política

Con el propósito de explorar las valoraciones de los encuestados sobre la relación entre género y política, se presentan los resultados de dos preguntas. Primero: "VB50. En general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo? (1) Muy de acuerdo, (2) De acuerdo, (3) En desacuerdo, (4) Muy en desacuerdo, (8) No sabe/no responde". En el Gráfico VII-21 se puede observar que el 25.2% esta muy en desacuerdo, el 40.3% en desacuerdo, el 18.8% de acuerdo y el 15.7% muy de acuerdo.

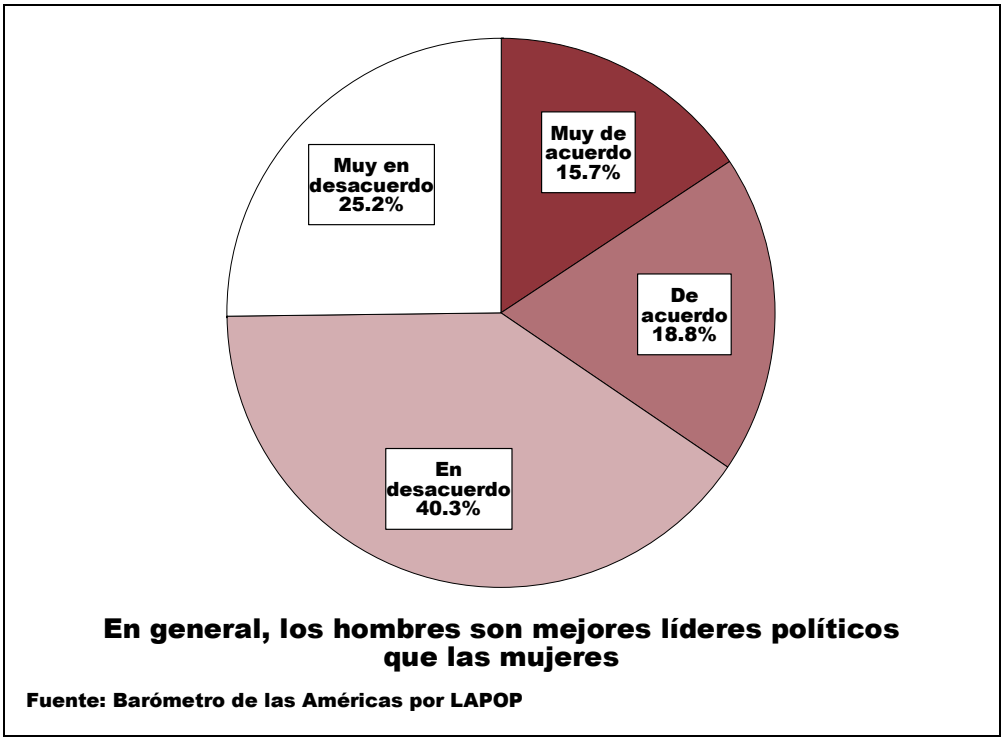


Gráfico VII-21. Valoración sobre el liderazgo del género, 2008.

Segundo: "W10. Sobre la participación política de la mujer. ¿Con cuál de estas opiniones está más de acuerdo: (1) No es conveniente que las mujeres participen en política, (2) Las mujeres sólo deben participar en política cuando las obligaciones familiares se lo permiten, (3) Las mujeres deben participar en política igual que los hombres, (8) No sabe/no responde". En el Gráfico VII-22 se puede observar que un abrumador 83.8% opina que las mujeres deben participar en política igual que los hombres, el 10% que las mujeres sólo deben participar en política cuando las obligaciones familiares se lo permiten y el 6.2% que no es conveniente que las mujeres participen en política.

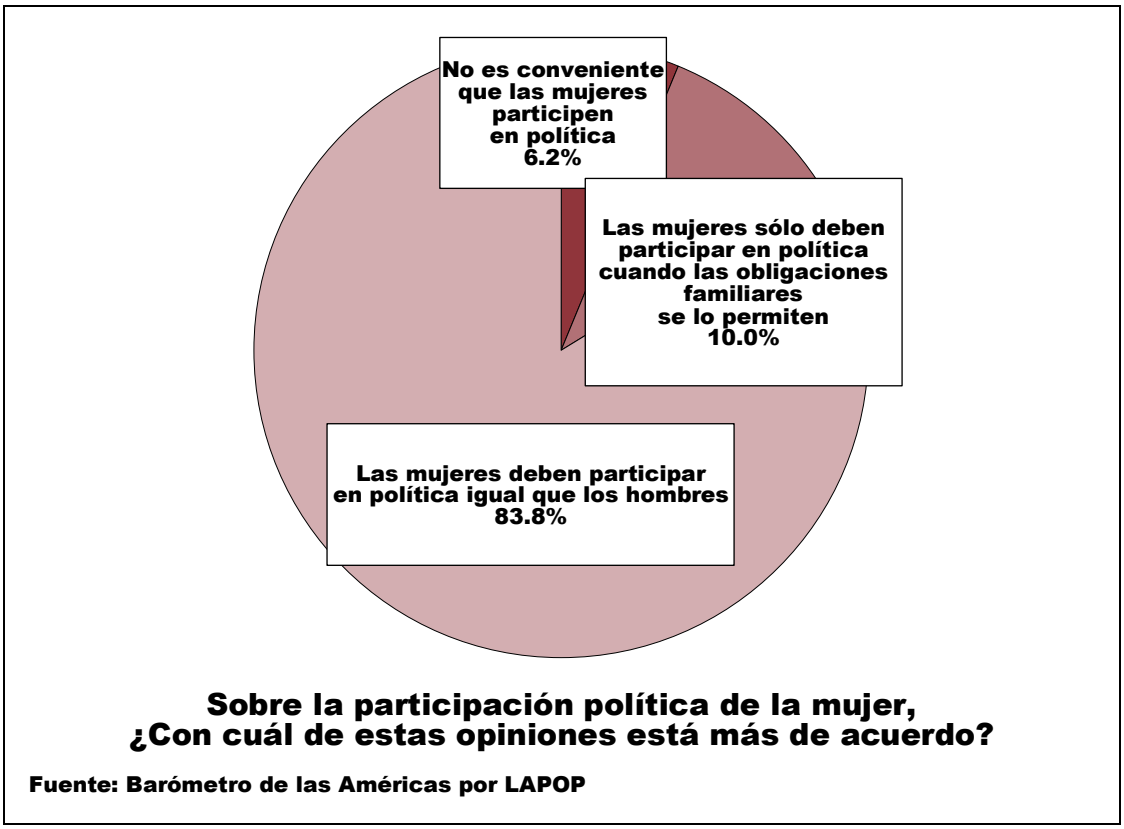


Gráfico VII-22. Participación de la mujer en la política, 2008.

7.6. Confianza en las elecciones

En el cuestionario se incluyó una pregunta para medir la confianza en las elecciones, en un formato 1-7 puntos, que ya ha sido explicado anteriormente. Para simplificar el análisis, la pregunta original (B47) se transformó en un formato 0-100. Debido a que la misma pregunta fue incluida en la encuesta de 2004 y 2006, en el Gráfico VII-23 se puede observar la confianza en las elecciones para el período 2004-2008. La tendencia es a la disminución de la confianza en las elecciones (65.1 en 2004, 51.3 en 2006 y 48.7 en 2008). La diferencia entre 2004 y 2006 es estadísticamente significativa.

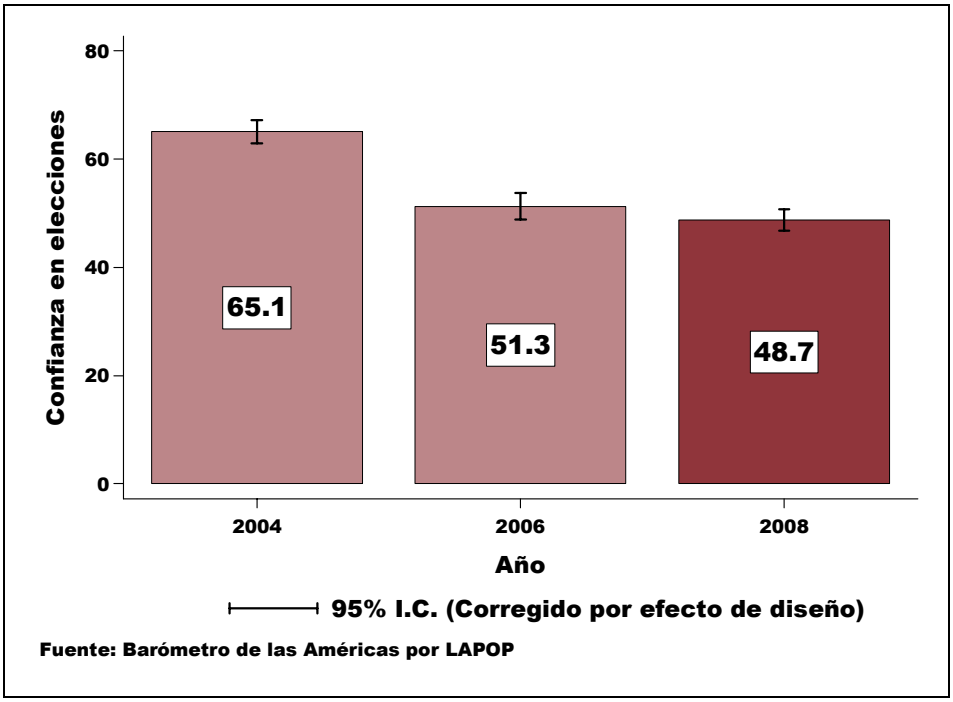


Gráfico VII-23. Confianza en las elecciones, 2004-2008.

En el Gráfico VII-24 se presenta la confianza en las elecciones por las preferencias políticas expresadas en las elecciones presidenciales de 2004. Los que votaron por ARENA exhiben el nivel más alto de confianza en las elecciones (58.6), seguido por otros partidos (45.6) y luego los partidarios del FMLN en el nivel más bajo (38.1). Las diferencias entre los partidarios de ARENA y el FMLN son estadísticamente significativas.

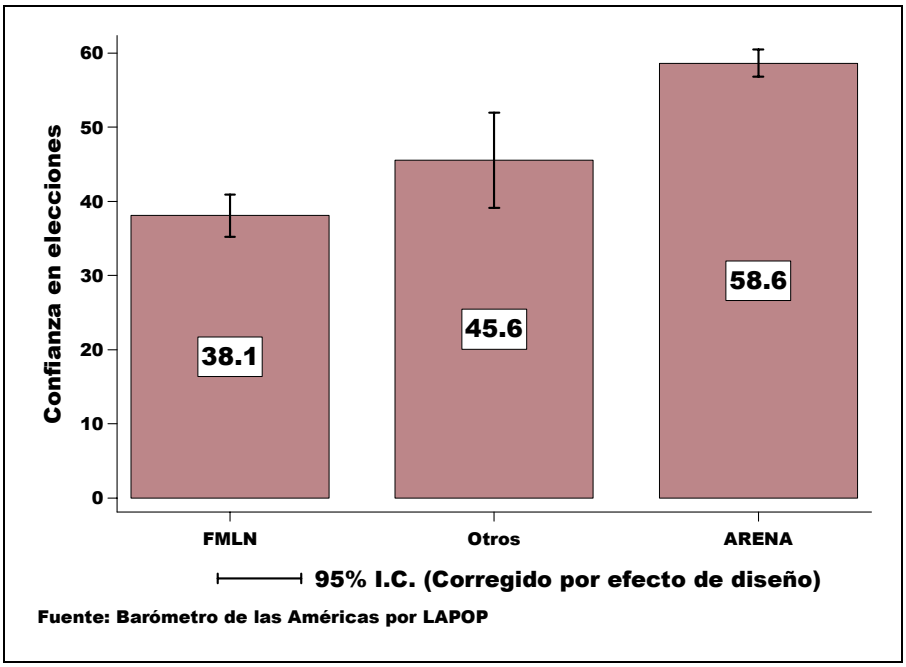


Gráfico VII-24. Confianza en las elecciones por preferencia política, 2008.

7.7 Orientaciones políticas

En el Gráfico VII-25 se puede apreciar la auto ubicación de los encuestados en la escala izquierda (1) – derecha (10), cuyo promedio es 5.3.

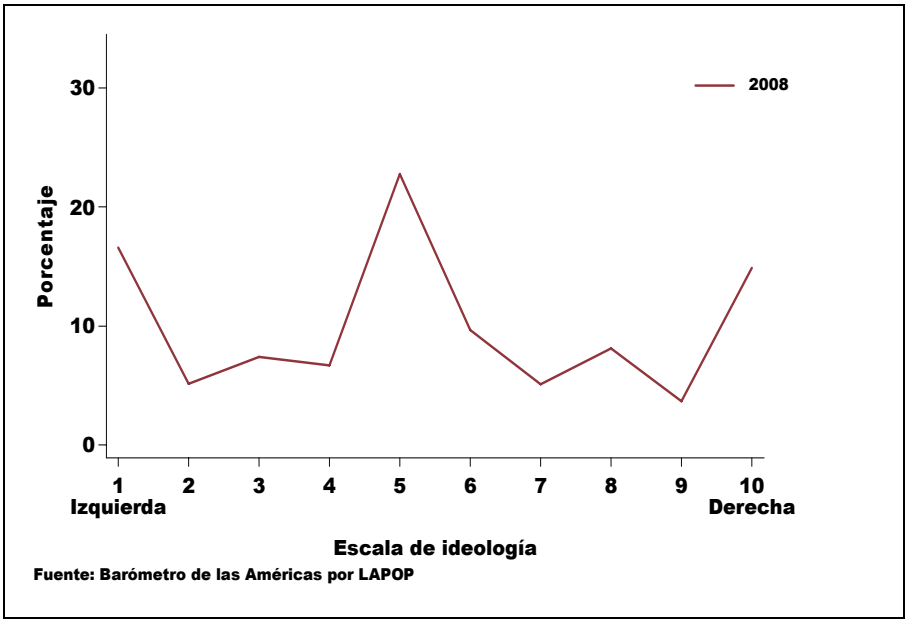


Gráfico VII-25. Ideología, 2008.

Gracias a que esta pregunta fue incluida en la encuesta de 2004 y 2006, es posible presentar en el Gráfico VII-26 los resultados para las tres mediciones. Como puede observarse, la escala izquierda-derecha estaba más cargada a la derecha en 2004, con un promedio de 6.9, para luego pasar a un promedio de 5.7 en 2006 y en 2008 moverse a un promedio de 5.3.

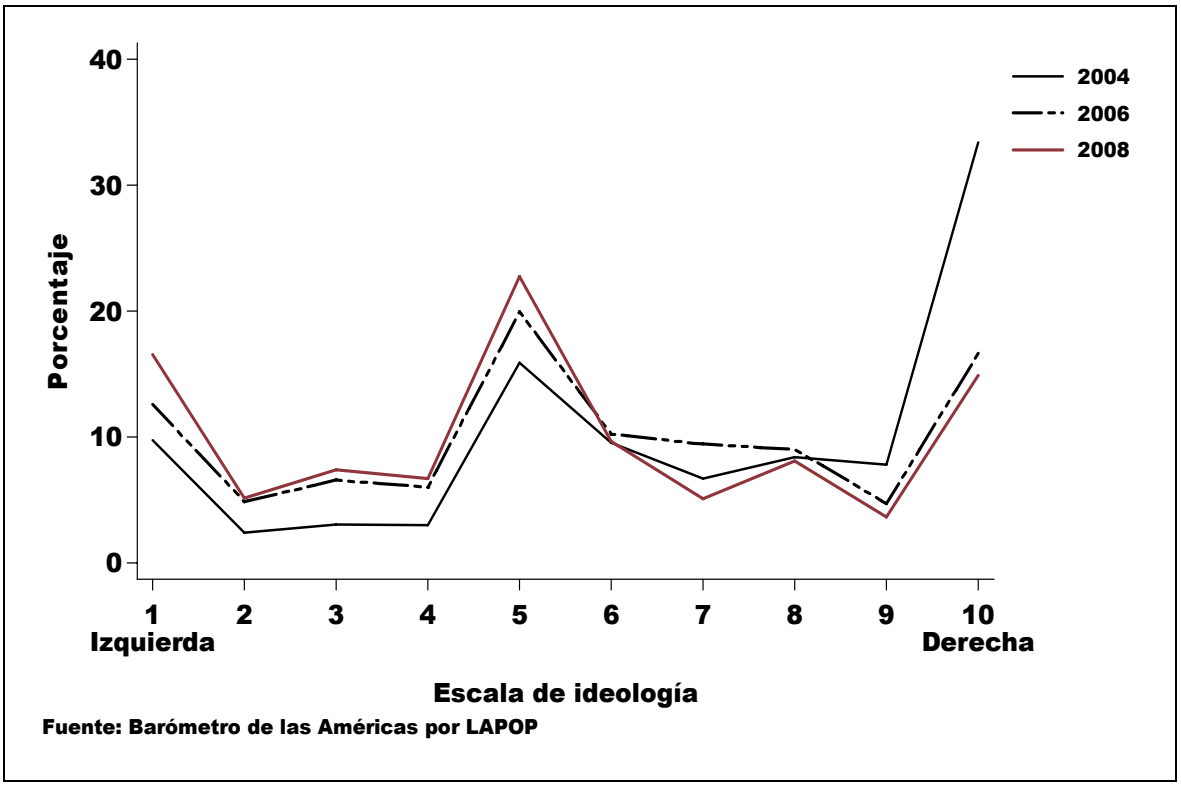


Gráfico VII-26. Ideología, 2004-2008.

En el Gráfico VII-27 se puede observar visualmente el cruce entre el partido/candidato por el que votó en la última elección presidencial (2004) y la ideología en 2008, tanto el promedio como la desviación estándar para cada partido/candidato. En el caso de los partidarios de Schafick Handal/FMLN tienen una media de 2.7, en el caso de Rafael Machuca/PCN es 4.8, de Héctor Silva/CDU-PDC es 4.9 y Antonio Saca/ARENA es 7.2.

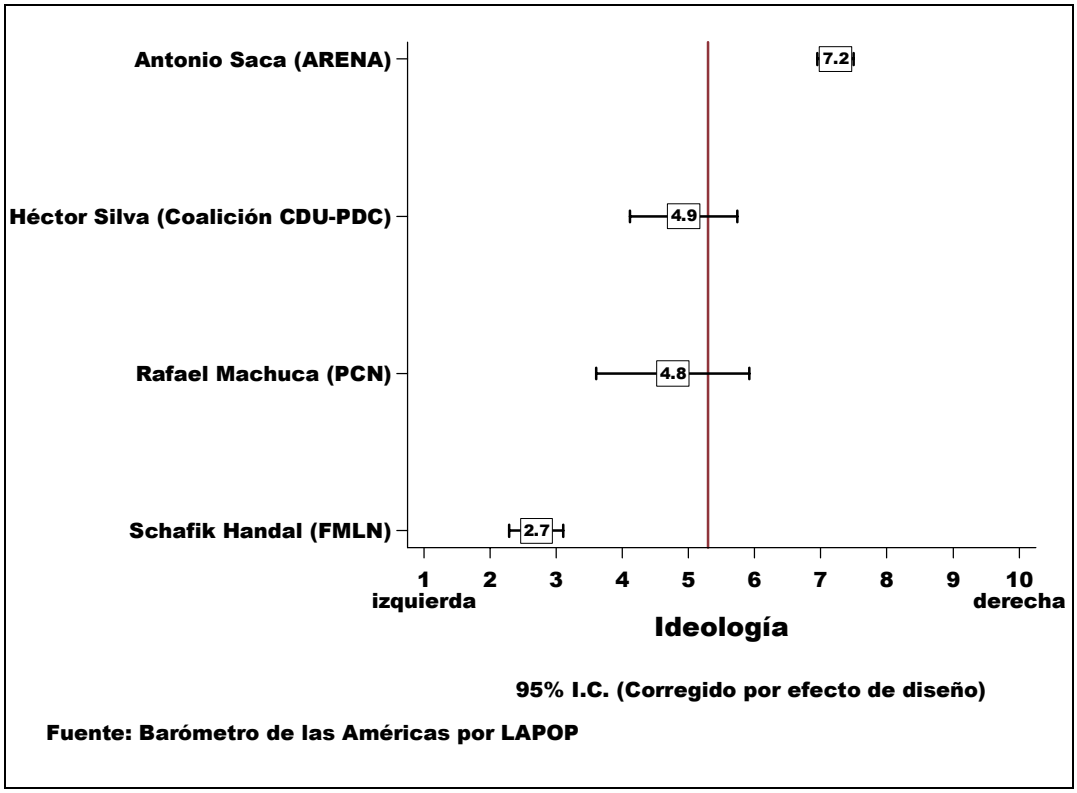


Gráfico VII-27. Relación entre la preferencia en la última elección presidencial (2004) e ideología en 2008.

7.8. Conclusiones

En este capítulo se ha mostrado que son seis los principales determinantes de la intención de voto: si se ha involucrado en la campaña presidencial de 2004, la simpatía con algún partido político, el tamaño del lugar de residencia, el interés en la política, la edad y el nivel educativo.

El 40.9% manifestó que simpatizan con algún partido político, y de estos, el 2.5% expresó que la intensidad de ese vínculo con el partido de su preferencia es muy fuerte, el 42.3% fuerte, el 25.1% ni débil ni fuerte, el 6.5% débil y el 1% muy débil.

Los datos de la encuesta muestran un bajo nivel de confianza en los partidos políticos y este ha disminuido entre 2004 y 2008 (pasando de 39.9 en 2004 a 35.6 en 2008).

Además, se presentan las valoraciones de los encuestados acerca del funcionamiento de los partidos. El 9.2% considera que los partidos son muy democráticos, 34% algo democráticos, 43.7% poco democráticos y 13.1% nada democráticos.

Apéndices

Apéndice VII-1. Predictores del voto en las elecciones presidenciales de 2004, en 2008

	Coeficientes	(t)
Educación	0.290*	(2.83)
Edad	5.383*	(12.23)
Edad al cuadrado	-4.469*	(-11.45)
Mujer	0.091	(1.06)
Riqueza	0.186	(1.91)
Interés en la política	0.277*	(4.28)
Aprobación del trabajo del presidente	-0.033	(-0.40)
Satisfacción con la democracia	0.061	(0.85)
Tamaño del lugar	0.183*	(2.02)
Simpatiza con algún partido político	0.410*	(6.45)
Trataron de convencerme para votar por algún partido	0.032	(0.39)
Trabaja por algún partido durante la campaña electoral	0.193*	(2.20)
Constante	1.112*	(12.24)
F	18.58	
N. de casos	1463	
* p<0.05		

Apéndice A. Descripción metodológica del estudio en El Salvador

Determinación de la muestra

Universo poblacional

El universo de estudio comprendió la totalidad geográfica del país, el cual ésta compuesto por 14 departamentos y 262 municipios, incluyendo tanto las zonas urbanas y rurales de éstos.

De acuerdo a la Proyección de Población de El Salvador 1995-2025 de la Dirección General de Estadísticas y Censos del Ministerio de Economía (DIGESTYC)[*], el país contaba en el 2007 con una población total de 7,104,999, de la cual el 60.28% estaba concentrada en las zonas urbanas del país y el restante 39.72% corresponde a los habitantes de las zonas rurales.

Población

Las unidades objeto de estudio correspondió a la población mayor de 18 años, residente en hogares.

Método de muestreo

El primer criterio para diseñar el procedimiento de muestreo es que la muestra resultante reflejase lo más fielmente posible la totalidad de la población salvadoreña, tomando como base la Proyección de Población de la Dirección General de Estadísticas y Censos del Ministerio de Economía (DIGESTYC).

El sistema de muestreo utilizado fue probabilístico, estratificado y multietápico, por conglomerados y aleatorio en la selección de las unidades en cada una de las etapas que comprende el muestreo.

El muestreo fue estratificado según los 262 municipios que corresponden a los 14 departamentos del país; y contó con varias etapas de selección de la unidades: en un primer momento se seleccionaron las Unidades Primarias de Muestreo que corresponden precisamente a los municipios, luego las Unidades Secundarias que corresponden a segmentos censales en el área urbana y cantones en el área rural, posteriormente se eligieron las Unidades de Tercera Etapa conformadas por manzanas y finalmente se eligieron conglomerados de 6,7 u 8 viviendas en el caso del área urbana –dependiendo del estrato- y 12 viviendas en el área rural. Dentro de cada estrato las UPM´s se seleccionaron de acuerdo a la probabilidad proporcional al tamaño poblacional de cada municipio.

[*] Estos datos ha sido elaborados por la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC) del Ministerio de Economía, basados en el Censo de Población realizado en 1992. Ver: Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC), Fondo de población de las Naciones Unidas (FNUAP) y Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). (1996). *Proyección de la población de El Salvador 1995-2025.* San Salvador: Ministerio de Economía. Es de dicho censo que se hacen los cálculos correspondientes a este muestreo, tomando también como base la proyección de población mencionada anteriormente. El último censo de población y vivienda fue realizado en el año 2007, sin embargo a la fecha del estudio aun no se contaba con los datos oficiales que proporciona la DIGESTYC.

En cada vivienda se seleccionó un único hogar y dentro de éste se entrevistaron a una sola persona mayor de 18 años que cumplía con los requisitos de sexo y edad requerida para completar la muestra.

Marco muestral

Dicho marco está compuesto por la cartografía censal obtenida de la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC), la cual incluye tanto a las ciudades de las zonas urbanas del país como a los cantones que comprende la zona rural.

La mayor parte de la cartografía censal está actualizada hasta 1996 y otra al 2000, como parte de los esfuerzos hechos por la DIGESTYC para actualizar su información de base para las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples. Pero hay que mencionar que una parte de la cartografía que será utilizada en la encuesta corresponde a la levantada durante la ejecución del censo de 1992 y la cual no ha sido actualizada posteriormente, pero es la única con la que se cuenta en la actualidad, sobre todo en el caso de algunos mapas de la zona rural.

Tamaño de la muestra

Se estableció de antemano realizar un total de 1,500 entrevistas. Tomando en cuenta el dato anterior y considerando un 95% de confianza (Z), una varianza de 50% (p), el error muestral estimado es del +/- 2.5%. Para establecer dicho error se hizo uso de la siguiente formula diseñada para poblaciones infinitas:

$$E = \sqrt{Z^2 pq / n}$$

donde,

$$E = \sqrt{(1.96)^2 (0.5)(0.5) / 1{,}500} = 2.5$$

La forma de selección de la muestra fue polietápica, realizando dentro del proceso de muestreo una serie de estratificaciones que permitieron seleccionar una muestra aleatoria.

Determinación de la muestra por estrato y áreas urbano/rural

Por la falta de información sobre la cantidad poblacional urbana y rural por municipio, se procedió a estimar dicha población utilizando las tasas de crecimiento anual tanto de la zona urbana como rural a nivel nacional. Para lo anterior, se hizo uso de los datos existentes sobre el crecimiento poblacional tanto en lo urbano como en lo rural de los años 1995, 2000, 2005 y 2010* para poder estimar los datos municipales de interés para el año 2007. Así, tomando los datos del Censo Nacional de 1992 del Ministerio de Economía y la Dirección de Estadísticas y Censos (DIGESTYC), se obtiene la información poblacional por municipio para el año 1992. A estos datos se les aplicó la tasa de crecimiento poblacional anual estimada para el período de 1992 a 1995 para obtener la población urbana y rural para el año 1995.

* Estos datos corresponden a la Proyección de la Población de El Salvador, 1995-2025, elaborado por la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC) basados en el Censo Poblacional realizado en 1992.

Por ejemplo, la tasa de crecimiento anual del área urbana entre 1992 y 1995 fue de 8.2%. Para estimar la población urbana por municipio para 1995 se hizo uso de la siguiente formula:

Población urbana municipal para 1995 =[[(8.2/100) x Población urbana municipal en 1992 x 3] + Población urbana municipal en 1992]

En el caso de la zona rural, se tenía que la tasa de crecimiento anual fue de –1.1%. Para estimar la población rural por municipio para 1995 se hizo uso de la siguiente fórmula:

Población rural municipal para 1995 = [[(-1.1/100) x Población rural municipal en 1992 x 3] + Población rural municipal en 1992]

Obteniendo el dato poblacional urbano – rural por municipio para 1995, se realizó el mismo procedimiento anterior para calcular dicha población al 2000, al 2004, al 2006 y luego al 2008 basándose en los datos obtenidos anteriormente. Las fórmulas utilizadas para calcular la población urbana y rural para 2000, 2004, 2006 y posteriormente para 2008 son las siguientes:

Población urbana municipal para 2000 =[[(2.6/100) x Población urbana municipal en 1995 x 5] + Población urbana municipal en 1995]

Población rural municipal para 2000 =[[(1.3/100) x Población urbana municipal en 1995 x 5] + Población urbana municipal en 1995]

Población urbana municipal para 2004 =[[(2.3/100) x Población urbana municipal en 2000 x 3] + Población urbana municipal en 2000]

Población rural municipal para 2004 =[[(1.2/100) x Población urbana municipal en 2000 x 3] + Población urbana municipal en 2000]

Población urbana municipal para 2006 =[[(2.3/100) x Población urbana municipal en 2004 x 2] + Población urbana municipal en 2004]

Población rural municipal para 2006 =[[(1.2/100) x Población urbana municipal en 2004 x 2] + Población urbana municipal en 2004]

Población urbana municipal para 2008 =[[(0.8/100) x Población urbana municipal en 2006 x 2] + Población urbana municipal en 2006]

Población rural municipal para 2008 =[[(0.36/100) x Población urbana municipal en 2006 x 2] + Población urbana municipal en 2006]

Teniendo la cantidad poblacional por zona urbana y rural en cada municipio y por ende la cantidad total en cada uno de ellos, se procedió en un primer momento a estratificar la población con base en la cantidad de habitantes por municipio, éstos últimos son en este caso las Unidades Primarias de

Muestreo. El primer estrato estaba conformado por aquellos municipios con más de 100,000 habitantes (estos municipios tienen una probabilidad de selección de 1; es decir, quedan autoseleccionados dentro de la muestra); el segundo estrato contenía a los municipios con 50,000 a 100,000 habitantes; el tercer estrato correspondía a los municipios con 20,000 a 50,000 habitantes y el cuarto y último estrato incluyó a los municipios con menos de 20,000 habitantes.

En un paso posterior, se determinó el número de boletas a aplicar por estrato de acuerdo a la cantidad poblacional que aglutinaba cada uno de ellos. Así, el estrato uno comprende el 39.40% de la población total del país, por lo que tendría que realizarse en dicho estrato 591 boletas del total de las 1500 establecidas para la muestra. El estrato dos comprende el 16.93% de la población total, en este sentida tendría que aplicarse 254 encuestas, los estratos tres y cuatro aglutinan al 20.80% y 22.87% del total poblacional respectivamente, y correspondería realizar 312 y 343 encuestas en cada uno de ellos respectivamente.

De acuerdo a la cantidad poblacional urbana y rural que concentra cada estrato, se procedió a distribuir la cantidad de boletas para cada estrato establecido anteriormente, de acuerdo a la cantidad poblacional urbana y rural en cada uno de ellos. Así por ejemplo, en el estrato 1 se estimó que habría que realizarse 591 encuestas, de las cuales 531 serían hechas en la zona urbana y 60 en la rural. Y así sucesivamente para cada estrato. A continuación se presenta el detalle de la distribución de la muestra por estrato y zona:

Tabla 1 Distribución de la muestra por estrato y zona

Estratos	Tamaño de la muestra		Muestra urbana		Muestra rural	
	%	n	%	n	%	n
Estrato 1	39.40	591	57.97	531	10.27	60
Estrato 2	16.93	254	15.39	141	19.35	113
Estrato 3	20.80	312	13.86	127	31.68	185
Estrato 4	22.87	343	12.77	117	38.70	226
Total	100.00	1500	100.00	916	100.00	584

Ajuste de la muestra por "no cobertura"

En esta muestra no se admitió la sustitución y reemplazo de unidades de muestreo con el objetivo de eliminar los sesgos que pueden generar esta sustitución y reemplazo; por lo mismo y para garantizar el desarrollo de la muestra con los tamaños mínimos esperados, en un paso posterior se hizo un "ajuste por no cobertura" del tamaño de la muestra de cada zona (urbana – rural) de cada uno de los estratos, tomando en cuesta el factor de "no cobertura". Dicho factor utilizado para cada estrato y en zonas urbanas y rurales, es el estimado con base en al experiencia del IUDOP en estudios anteriores. Por ejemplo, en el caso de los municipios del estrato 1, la tasa de "no cobertura" es de 0.15 en la zona urbana y 0.2 en la zona rural. Con base en lo anterior, el nuevo tamaño de la muestra para la zona urbana del estrato 1 es el siguiente:

$n^* = (1 + t) \times n$
$n^* = (1 + 0.15) \times 531$
$n^* = 611$

y en el caso de la zona rural

$n^* = (1 + t) \times n$
$n^* = (1 + 0.2) \times 60$
$n^* = 72$

Tabla 2 Distribución de la muestra ajustada de acuerdo a la "tasa de no cobertura" según estrato y zona

Estratos	Muestra urbana ajustada	Muestra rural ajustada	Tamaño muestra ajustada
Estrato 1	611	72	683
Estrato 2	162	136	298
Estrato 3	146	222	368
Estrato 4	135	271	406
Total	1054	701	1755

Selección de las diferentes unidades de muestreo

Para continuar el proceso se eligieron los municipios que se incluirán dentro de la muestra (dentro de cada estrato), luego se seleccionaron los cantones en las zonas rurales y los segmentos en las zonas urbanas. Este último proceso de escogitación de segmentos se llevó a cabo cuando se contó con todos los mapas censales de las zonas urbanas de los municipios que componen la muestra, luego de realizar el proceso de segmentación de los mismos –el cual se explicará detalladamente más adelante-.

Para la selección de los municipios, se tomaron en cuenta el número de conglomerados que serían necesarios elegir para completar la muestra urbana en cada uno de los estratos. Para ello se definió de antemano que en el estrato 1 se escogerían conglomerados de 6 viviendas cada uno, en el estrato 2 y 3 serían de 7 viviendas y en el estrato 4 cada conglomerado tendría 8 viviendas. En el caso de estrato 1, se calculó que se realizarían 611 entrevistas en el área urbana, esto se dividió entre seis para obtener el número de conglomerados necesarios, lo cual dio como resultado un total de 102 conglomerados. Como en este estrato todos los municipios fueron autoseleccionados, se procedió a distribuir el total de conglomerados en cada municipio en proporción al tamaño de cada uno de ellos. Para lo anterior se utilizó el procedimiento que se describió a continuación.

Se construyó un listado de municipios por estratos ordenándolos del más grande al más pequeño de acuerdo a la cantidad de población en cada uno de ellos. Además, el listado contenía una columna con la suma acumulativa de las poblaciones de cada uno de los municipios. Luego, se eligió dentro del listado acumulativo un inicio aleatorio y se estableció un intervalo para realizar, a partir de ese inicio aleatorio, una selección sistemática de los municipios dentro de cada departamento. Para seleccionar el inicio aleatorio, se generó un número aleatorio en cada estrato haciendo uso de la función RAND de Excel (número aleatorio normalizado entre 0 y 1), dicho número se multiplicó por el total de la población que aglutinaba cada estrato y el municipio donde se ubicaba la cantidad resultante dentro del

listado acumulativo, era el primer municipio seleccionado. Por ejemplo, en el caso del estrato 1 el número aleatorio generado por Excel fue de 0.37812, al multiplicarlo por el total de la población aglutinada en dicho estrato (0.37812 x 2,688,878) dio como resultado 1,016,718.5, dicho número se ubica en la cantidad acumulada correspondiente al municipio de Soyapango, por lo mismo ese municipio fue el primero donde se ubicó el primer conglomerado dentro del estrato 1.

Luego para continuar con la ubicación del total de conglomerados correspondientes al estrato, se hizo uso de un intervalo, el cual se determinó dividiendo el total de la población del estrato entre el número de conglomerados necesarios para completar la muestra. Dicho intervalo se sumaba a la cantidad inicial que determinaba el primer municipio y así, el municipio donde se ubicaría el siguiente conglomerado era aquel donde se completaba dicha sumatoria, y así sucesivamente hasta ubicar el total de conglomerados del estrato. En el caso del estrato 1, todos los municipios comprenden más de un conglomerado, por el hecho de que estos aglutinan una cantidad considerable de población. Continuando con el estrato 1, el intervalo que se obtuvo de dividir el total de la población del estrato entre el número de conglomerados necesarios (2,688,878 / 102) fue de 26,362, dicho intervalo fue sumado a la cantidad del inicio (1,016,718.5 + 26,362) y se obtuvo el valor de 1,043,080 el cual indicó el segundo municipio donde se ubicaría el siguiente conglomerado, que es este caso resulto ser el mismo municipio de Soyapango. Así se procedió sucesivamente hasta ubicar el total de conglomerados en el estrato. Cuando la aplicación de la sumatoria del intervalo excedía la población total del estrato, se acumulaba para continuar con el procedimiento desde el inicio del listado de dicho estrato. Este procedimiento antes descrito se utilizo en cada uno de los estratos para seleccionar los municipios a incluir en la muestra y ubicar dentro de ellos los conglomerados necesarios para cumplir con la muestra de cada estrato.

Tabla 3 Listado de municipios del Estrato 2 utilizado para la selección de los mismos

Municipio	Población	Población acumulada	Orden de selección en áreas urbanas
Usulután	90,020	90,020	4, 5
San Marcos	86,298	176,318	6,7
Chalchuapa	83,135	259,453	8,
Cuscatancingo	79,735	339,189	9, 10
Zacatecoluca	78,294	417,483	11
San Martín	76,781	494,264	12, 13
Cojutepeque	68,241	562,505	14
Ilobasco	67,182	629,687	15,16
Izalco	66,965	696,652	17
San Vicente	63,967	760,619	18
Quezaltepeque	62,028	822,647	19
Metapán	61,871	884,518	20,21
Acajutla	60,767	945,284	22
Opico	59,203	1,004,487	23
Colón	54,865	1,059,352	1
La Unión	50,480	1,109,832	2
Sensuntepeque	50,463	1,160,295	3
Total	1,160,295		

Número aleatorio generado: 0.883199
Cantidad inicial de selección: 1, 160,295 x 0.883199 = 1, 024,771
Intervalo obtenido: 1, 160,295 / 23 = 50, 448

La tabla 3 especifica cómo se seleccionaron los municipios en el estrato 2. En la primera columna se listan los municipios que comprenden el estrato 2 del más grande al más pequeño en población, la segunda columna muestra la población de cada municipio; en la tercera se detalla la población acumulada y en la última se especifica el orden en el cual fueron seleccionados los municipios. Como se observa, cuando la aplicación de la sumatoria del intervalo excede la población total del estrato se acumula para continuar con el procedimiento desde el inicio del listado.

Una vez seleccionados los municipios en cada estrato y distribuida la muestra urbana en cada unos de ellos, se procedió a distribuir la muestra rural en cada estrato. Para ello, se aplicó el mismo procedimiento utilizado para distribuir la muestra urbana, sólo que en esta ocasión sólo fueron listados de mayor a menor los municipios seleccionados en el paso anterior, para distribuir en esos mismos municipios la muestra rural. Para el caso de la muestra rural estableció seleccionar conglomerados de 12 viviendas, que para este caso cada conglomerado de 12 viviendas corresponderá a un cantón a seleccionar.

Hay que señalar, que en el caso de algunos municipios, que según en censo de 1992 ya no poseen población rural y que fueron seleccionados dentro de la muestra a través de proceso de distribución de la muestra urbana, se eliminaron del listado utilizado para distribuir los conglomerados necesarios para cubrir la muestra rural en cada estrato. En dichos municipios únicamente se realizó el total de conglomerados que les corresponde a la muestra urbana.

Posteriormente, se eligieron los diferentes puntos de muestreo dentro de cada municipio que deberán ser incluidos en la muestra. Para ello se realizaron dos procedimientos diferentes en función de la naturaleza de la zona del municipio. En las zonas urbanas se procedió a dividir cada municipio en segmentos poblacionales con base en los mapas de la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC); mientras que en las zonas rurales, se tomó a los cantones como unidad poblacional y se listaron para ser elegidos de forma aleatoria.

En el caso específico de las zonas rurales, se eligieron por municipio seleccionado tantos cantones como conglomerados fuesen necesarios para cubrir la muestra, para lo cual se hizo de una forma totalmente aleatoria, pues en la mayoría de los casos fue necesario elegir únicamente un cantón por municipio y solamente en algunos de ellos fue necesario seleccionar dos cantones. Los cantones fueron ordenados en orden alfabético dentro de cada municipio seleccionado, luego elegía un número aleatorio entre 0 y 1, ese número se multiplicaba por el total de cantones pertenecientes al municipio y en el cantón que se ubicaba en el número resultante era el seleccionado; cuando se requería de dos cantones se realizó ese mismo procedimiento para seleccionar el segundo cantón.

En las zonas urbanas, el proceso de selección de los segmentos donde se aplicaron las encuestas fue sistemático con un punto de arranque aleatorio utilizando los mapas de la DIGESTYC. Por municipio se seleccionaron tantos segmentos como conglomerados le correspondan a cada municipio; es decir, que en cada segmento se realizaron únicamente la cantidad de encuestas que le corresponde a un conglomerado, la cual varía en función del estrato al que pertenece cada municipio, como ya se menciono anteriormente.

Cada mapa de los municipios muestra una zona urbana de dos mil a quince mil viviendas y fueron divididos en segmentos numerados correlativamente siguiendo una secuencia en espiral. Cada

segmento abarcará alrededor de 100 viviendas en aquellos municipios con bajas concentraciones poblacionales y alrededor de 300 viviendas en aquellos que son densamente poblados. Una vez divididos los mapas, se procedió a calcular una constante que permita seleccionar los segmentos de forma sistemática, de acuerdo a la cantidad de conglomerados que le corresponda a cada municipio para completar la muestra urbana.

Luego, para cada mapa urbano se dividió el número de segmentos del mapa del municipio entre el número de segmentos que deberán ser incluidos dentro de la muestra, el cual corresponde al número de conglomerados necesarios para cubrirla. Esto dio como resultado una cifra que se convirtió en un intervalo de razón fija, según la cual se escogió los segmentos en función de un punto de arranque aleatorio. Por ejemplo, si la división del número total de segmentos entre el número de segmentos a escoger da como resultado 8, se escogerá un número aleatorio entre el 1 y el 8, y a partir de ese número se escogerán los segmentos en un intervalo de 8 segmentos. Más concretamente, si el número elegido aleatoriamente es el 6, se escogerá el segmento con ese número, luego se sumaran 8 segmentos más y así el próximo número elegido será el 14, y así sucesivamente hasta tener el número de segmentos estipulado para ese municipio.

La muestra contó con un total de 222 puntos de muestreo diferentes, tomando en cuenta zona urbana y rural –59 puntos de muestreo en la zona rural y 163 en la zona urbana-.

La aplicación del cuestionario se hizo por aproximación sistemática a los hogares ubicados en los segmentos y cantones. En el caso de la zona urbana se dividió cada segmento en un número determinado de manzanas, conteniendo cada una de ellas una cantidad constante de viviendas. Luego, se eligió dentro de cada segmento una manzana en forma aleatoria. Posteriormente, dentro de cada manzana seleccionada se eligió un conglomerado de 6,7 u 8 viviendas continuas –dependiendo del estrato al que pertenezca el municipio-. Dichas viviendas se eligieron a partir de la vivienda situada más al sur de la manzana seleccionada –esa fue la primera vivienda del conglomerado- y las siguientes 5 viviendas (ó 6 ó 7) correspondieron a las viviendas que se encuentran contiguas a la primera seleccionada, correspondiendo la manzana en dirección a las agujas del reloj.

En los cantones se ubicó la vivienda más al sur del cantón y se tomaron las 11 viviendas contiguas a ella y para elegirlas se hizo igual que en la zona urbana; es decir, se recorrió el cantón siguiendo las agujas del reloj.

En cada una de las viviendas que comprendan el conglomerado se ubicó a la persona que cumpla con los requisitos requeridos para la muestra. Los entrevistadores explicaron a las personas abordadas los objetivos y el tema general de la encuesta y se entrevistaron únicamente a las personas que quisieran colaborar, entrevistando sólo a una persona por hogar que cumpla con las características de sexo y edad requeridas para completar la muestra.

En la última etapa del muestreo se consideraron dichas cuotas por sexo y edad de las personas a encuestar. Esto con el propósito de asegurar una distribución de la muestra que corresponda a la distribución de la población total del país en función de esas dos variables; así como también, eliminar el criterio de selección personal del encuestador al escoger la persona a entrevistar en cada vivienda. Las cuotas por sexo y edad estaban distribuidas como lo muestra la tabla 4.

Tabla 4 Distribución de cuotas por sexo y edad[**]
(Muestra ajustada por no cobertura)

EDAD	SEXO								
	Masculino			Femenino			Total		
	Cantidad			Cantidad			Cantidad		
	Poblacional*	%	n	Poblacional*	%	n	Poblacional*	%	n
18 a 34 años	1,091,648	25.30	444	1,084,495	25.14	441	2,176,143	50.44	885
35 años y más	981,155	22.75	399	1,156,789	26.81	471	2,137,944	49.56	870
Total	2,072,803	48.05	843	2,241,284	51.95	912	4,314,087	100	1,755

*Según las proyecciones de población para el 2006. Ver: DIGESTYC, FNUAP y CELADE (1996).

Con todos los procedimientos anteriores se permite la aleatoriedad y la distribución en la selección de la muestra, lo cual asegura la representatividad poblacional del estudio.

Procesamiento de la información

Es necesario señalar que para el desarrollo de esta encuesta el levantamiento de datos se realizó con equipo PDA (Personal Digital Assistant) comúnmente llamado en el mercado Palm.

El uso de la palm o PDA en esta investigación tenía como objetivo mejorar el procesamiento y recolección de información. Una de las ventajas del uso de esta tecnología es que se reducen los tiempos generales, permitiendo obtener tiempo adicional para el análisis de los datos, ya que la información recolectada por los encuestadores en campo era descargada diariamente, lo cual permitía verificar la cantidad y calidad de las encuestas que se estaban tomando.

El procesamiento de la información se realizó de forma automática. En primer lugar se hizo el proceso de sincronización de la palm con la computadora para luego ejecutar el vaciado de información. Posteriormente la información recopilada era trasladada automáticamente al "Statistical Package for Social Science" (SPSS).

Análisis estadístico

Se utilizaron métodos de análisis estadístico relativamente simple. Para establecer la asociación entre dos variables numéricas se usa el coeficiente de correlación de Pearson. Este tiene valores de 0 a 1. Cuando hay perfecta correspondencia entre dos valores el coeficiente es igual a la unidad. Mientras que para establecer la asociación entre una variable continua y otra categórica se utiliza el análisis de variancia. Para establecer si hay una relación estadísticamente significativa entre dos variables categóricas, se utilizó el test de chi cuadrado. Para integrar la información de varias preguntas sobre un mismo tema se construyeron escalas así construidas se utiliza el coeficiente Alfa de Cronbach. Coeficientes de 0.70 o más se consideran confiables y consistentes, pero en algunos casos se usaron

[**] Los datos expuestos en esta tabla sobre cantidad poblacional según sexo y rangos de edad, han sido extraídos de "La Proyección de la población de EL Salvador 1995-2025" elaborada por la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC) del Ministerio de Economía (1996), junto con CELADE Y FNUAP.

escalas cuyos coeficiente están por debajo de dichos valores. También se utilizó el análisis factorial para determinar el número de dimensiones o factores implícitos en una serie de preguntas sobre el mismo tema.

En repetidas ocasiones se estimaron modelos lineales de regresión múltiple por mínimos cuadrados ordinarios. Usualmente la variable dependiente en estos modelos es algún índice construido con varios reactivos. Los coeficientes de regresión de estos modelos (y su significancia) permiten valorar de manera concisa los co-factores que "explican" estos índices. Aunque a veces nos referimos a estos co-factores como "determinantes, en realidad, con la información disponible no es posible establecer relaciones de causalidad. Únicamente se tienen "asociaciones". En los modelos de regresión también se presentan los coeficientes de regresión estandarizados "Beta". Estos son útiles para valorar la importancia relativa de los distintos factores explicativos en el modelo, pues miden los efectos de unidades estándar. Como indicador de la bondad de ajuste del modelo en su conjunto se uso el coeficiente de determinación "R cuadrado". Este coeficiente informa de la proporción de variancia explicada por el modelo en su conjunto, en comparación con la explicación que se obtendría con un modelo "nulo" (variable dependiente estimada simplemente por su promedio). También se utilizaron modelos de regresión logística binaria cuando la variable dependiente es dicotómica en sus valores. En estos casos, se utilizó el "R cuadrado" de Nagelkerke como indicador de la variancia explicada por el modelo.

Precisión de los resultados

Toda encuesta por muestreo está afectada por dos tipos de errores: los errores de no muestreo y los errores de muestreo. Los errores de no muestreo son aquellos que se cometen durante la recolección y procesamiento de la información, estos se pueden controlar construyendo un adecuado instrumento de medición, entrenando a los encuestadores para una correcta aplicación del instrumento, supervisando el trabajo de campo, creando un programa de captura de datos eficiente, revisión de cuestionario y adecuada codificación, así como una limpieza del archivo, entre otras. Estos errores se pueden controlar pero no se pueden cuantificar. Sin embargo la comparación de los resultados de la muestra con los de la población da una idea de si esos errores han generado sesgos que restan representatividad a la muestra.

Los errores de muestreo, por otro lado, son producto del azar y resultan del hecho de entrevistar una muestra y no el total de la población. Cuando se selecciona una muestra esta es una de las tantas muestras posibles a seleccionar de la población. La variabilidad que existe entre todas éstas posibles muestras es el error de muestreo, el cual podría medirse si uno dispusiese de todas esas muestras, situación obviamente irreal. En la práctica, lo que se hace es estimar este error sobre la variación obtenida a partir de la misma muestra. Para estimar el error de muestreo de un estadístico (promedio, porcentajes, diferencias y totales), se calcula el error estándar que es la raíz cuadrada de la variancia poblacional bajo las mismas condiciones. Para el cálculo de este error es muy importante considerar el diseño con el que se selecciono la muestra.

El efecto del diseño, EED, indica la eficiencia del diseño empleado en relación a un diseño de muestra irrestricto aleatorio (MIA). Un valor de 1 indica que la variancia obtenida por ambos diseños (complejo y MIA) es igual, es decir el muestreo complejo es tan eficiente como uno MIA con el mismo tamaño de muestra. Si el valor es menos a 1, indica que la variancia obtenida con el muestreo complejo es menor a la obtenida con el MIA.

Apéndice B. Carta de consentimiento.

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
Instituto Universitario de Opinión Pública
Apartado postal (01) 168, Boulevard Los Próceres, San Salvador, El Salvador, C.A.
Tel. (503) 2210-6600 ext. 415. Telefax: (503) 2210-6672. email: jaguilar@iudop.uca.edu.sv

6 de febrero de 2008

Estimado señor o señora:

Usted ha sido elegido/a por sorteo para participar en un estudio de opinión pública, el cual es financiado por la Universidad de Vanderbilt. Vengo por encargo del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana (UCA) para solicitarle una entrevista que durará alrededor de 45 minutos. El objetivo principal del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de diferentes aspectos de la situación de El Salvador.

Su participación en el estudio es voluntaria. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione serán completamente confidenciales y anónimas.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse al Instituto Universitario de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana (UCA), a los teléfonos 2210-6672 ó 2210-6600, ext. 415, con la Licda. Jeannette Aguilar o el señor Mauricio Gavidia.

¿Desea participar?

Atentamente,

Jeannette Aguilar
Directora

Apéndice C. Cuestionario.

El Salvador Versión # 18Q IRB Approval: #071086

USAID DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA	iudop / FundaUngo
Latin American Public Opinion Project LAPOP Proyecto de Opinión Pública de América Latina	VANDERBILT UNIVERSITY

LA CULTURA POLÍTICA DE LA DEMOCRACIA: El Salvador, 2008

© Vanderbilt University 2008. Derechos reservados. All rights reserved.

País: 1. México 2. Guatemala **3. El Salvador** 4. Honduras 5. Nicaragua 6. Costa Rica 7. Panamá 8. Colombia 9. Ecuador 10. Bolivia 11. Perú 12. Paraguay 13. Chile 14. Uruguay 15. Brasil. 16. Venezuela 17. Argentina 21. República Dominicana 22. Haití 23. Jamaica 24.Guyana 25. Trinidad 40. Estados Unidos 41. Canadá	**PAIS**	**3**
IDNUM. Número de cuestionario [asignado en la oficina]_____	**IDNUM**	
ESTRATOPRI: (301) Mayores de 100 mil habitantes (302) Entre 50 y 100 mil habitantes (303) Entre 20 y 50 mil habitantes (304) Menos de 20 mil habitantes	**ESTRATOPRI**	**3**☐☐
UPM (Unidad primaria de Muestreo)**:**_____	**UPM**	☐☐☐
Departamento:_____	**PROV**	**3**☐☐
Municipio: _____	**MUNICIPIO**	**3** ☐☐
Zona: _____	**ELSZONA**	☐☐
SEGMENTO CENSAL_____	**ELSSEGMENTO**	☐☐☐
Sector_____	**ELSSEC**	☐☐☐
CLUSTER. (Unidad Final de Muestreo) (Punto muestral) [Máximo de 8 entrevistas urbanas, 12 rurales]	**CLUSTER**	☐☐
UR (1) Urbano (2) Rural [Usar definición censal del país]	**UR**	☐☐
Tamaño del lugar: (1) Capital nacional (área metropolitana) (2) Ciudad grande (3) Ciudad mediana (4) Ciudad pequeña (5) Área rural	**TAMANO**	☐
Idioma del cuestionario: (1) Español	**IDIOMAQ**	☐
Hora de inicio: _____:_____ [no digitar]		--------
Fecha de la entrevista día: ____ mes:_____ año: 2008	**FECHA**	☐☐☐☐
ATENCIÓN: ES UN REQUISITO LEER SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO ANTES DE COMENZAR		

Q1. Género (anotar, no pregunte): (1) Hombre (2) Mujer	**Q1**	
A4 [COA4]. Para empezar, en su opinión ¿cuál es el problema **más grave** que está enfrentando el país? [**NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]**	**A4**	☐☐

Agua, falta de	19	Inflación, altos precios	02
Caminos/vías en mal estado	18	Los políticos	59
Conflicto armado	30	Mal gobierno	15
Corrupción	13	Medio ambiente	10
Crédito, falta de	09	Migración	16
Delincuencia, crimen	05	Narcotráfico	12
Derechos humanos, violaciones de	56	Pandillas	14
Desempleo/falta de empleo	03	Pobreza	04
Desigualdad	58	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	06
Desnutrición	23	Salud, falta de servicio	22
Desplazamiento forzado	32	Secuestro	31
Deuda Externa	26	Seguridad (falta de)	27
Discriminación	25	Terrorismo	33
Drogadicción	11	Tierra para cultivar, falta de	07
Economía, problemas con, crisis de	01	Transporte, problemas con el	60
Educación, falta de, mala calidad	21	Violencia	57
Electricidad, falta de	24	Vivienda	55
Explosión demográfica	20	Otro	70
Guerra contra terrorismo	17	NS/NR	88

Ahora, cambiando de tema…**[Después de leer cada pregunta, repetir "todos los días", "una o dos veces por semana", "rara vez", o "nunca" para ayudar el entrevistado]**

Con qué frecuencia …	**Todos los días [Acepte también casi todos los días]**	**Una o dos veces por semana**	**Rara vez**	**Nunca**	**NS**		
A1. Escucha noticias por la radio	**1**	**2**	**3**	**4**	**8**	**A1**	
A2. Mira noticias en la TV	**1**	**2**	**3**	**4**	**8**	**A2**	
A3. Lee noticias en los periódicos	**1**	**2**	**3**	**4**	**8**	**A3**	
A4i. Lee o escucha noticias vía Internet	**1**	**2**	**3**	**4**	**8**	**A4i**	

SOCT1. Ahora, hablando de la economía…. ¿Cómo calificaría la situación económica **del país**? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima) (8) NS/NR	**SOCT1**	
SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica actual **del país** es mejor, igual o peor que hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (8) NS/NR	**SOCT2**	
IDIO1. ¿Cómo calificaría en general **su** situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima) (8) NS/NR	**IDIO1**	

IDIO2. ¿Considera usted que **su** situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (8) NS/NR	**IDIO2**	

Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.					
¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación ...	**Sí**	**No**	**NS/NR**		
CP2. ¿A algún diputado de la Asamblea Legislativa?	1	2	8	**CP2**	
CP4A. ¿A alguna autoridad local (alcalde, municipalidad)?	1	2	8	**CP4A**	
CP4. ¿A algún ministerio/secretaría, institución pública, u oficina del estado?	1	2	8	**CP4**	

Ahora vamos a hablar de su municipio...		
ELSMUNI20. ¿Conoce usted el nombre del Alcalde del municipio donde usted vive? Nombre: _____ (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe	**ELSMUNI20**	
NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (8) NS/NR	**NP1**	
NP1B. ¿Hasta qué punto cree usted que los funcionarios de la municipalidad hacen caso a lo que pide la gente en estas reuniones? Le hacen caso (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR	**NP1B**	
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (8) NS/NR	**NP2**	
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: **[Leer alternativas]** (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos) (8) NS/NR	**SGL1**	
LGL1. En su opinión, ¿entre el gobierno nacional, los diputados o la municipalidad, quién ha respondido mejor para ayudar a resolver los problemas de su comunidad o barrio? ¿El gobierno nacional, los diputados o la municipalidad? **(1) El gobierno nacional (2) Los diputados (3) La municipalidad (4) Ninguno [NO LEER] (5) Todos [NO LEER] (8) NS/NR**		
SGL2. ¿Cómo considera que le han tratado a usted o a sus vecinos cuando han ido a la municipalidad para hacer trámites? ¿Le han tratado muy bien, bien, ni bien ni mal, mal o muy mal? (1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (regular) (4) Mal (5) Muy mal (8) NS/NR	**SGL2**	
LGL2. En su opinión, ¿se le debe dar más obligaciones y más dinero a la municipalidad, o se debe dejar que el gobierno nacional asuma más obligaciones y servicios municipales? (1) Más al municipio (2) Que el gobierno nacional asuma más obligaciones y servicios (3) No cambiar nada **[NO LEER]** (4) Más al municipio si da mejores servicios **[NO LEER]** (8) NS/NR	**LGL2**	

LGL2A. Tomando en cuenta los servicios públicos existentes en el país, ¿A quién se le debería dar ***más responsabilidades***? **[Leer alternativas]** (1) Mucho más al gobierno central (2) Algo más al gobierno central (3) La misma cantidad al gobierno central y a la municipalidad (4) Algo más a la municipalidad (5) Mucho más a la municipalidad (8) NS/NR	**LGL2A**	
LGL2B. Y tomando en cuenta los recursos económicos existentes en el país ¿Quién debería ***administrar más dinero***? **[Leer alternativas]** (1) Mucho más el gobierno central (2) Algo más el gobierno central (3) La misma cantidad el gobierno central y la municipalidad (4) Algo más la municipalidad (5) Mucho más la municipalidad (8) NS/NR	**LGL2B**	
MUNI5. ¿Ha participado usted en la elaboración del presupuesto del municipio? (1) Sí ha participado (0) No ha participado (8) NS/NR	**MUNI5**	
MUNI6. ¿Qué grado de confianza tiene usted en el buen manejo de los fondos por parte de la municipalidad? [**Leer alternativas]** 3) Mucha confianza (2) Algo de confianza (1) Poca confianza (0) Nada de confianza (8) NS/NR	**MUNI6**	
MUNI15. ¿Qué tan interesado cree usted que está el alcalde en la participación de la gente en el trabajo de la municipalidad? **[Leer alternativas]** (3) Muy interesado (2) Algo interesado (1) Poco interesado (0) Nada interesado (8) NS/NR	**MUNI15**	

	Una vez a la semana	**Una o dos veces al mes**	**Una o dos veces al año**	**Nunca**	**NS/NR**		
CP5. Ahora, para cambiar el tema, ¿En los últimos doce meses usted ha contribuido para la solución de algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o colonia? Por favor, dígame si lo hizo por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca.	1	2	3	4	8	**CP5**	

Voy a leer una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame qué tan frecuentemente asiste a reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. **[Repetir "una vez a la semana," "una o dos veces al mes," "una o dos veces al año," o "nunca" para ayudar al entrevistado]**

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS/NR			
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste…	1	2	3	4	8		**CP6**	
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste….	1	2	3	4	8		**CP7**	
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste…	1	2	3	4	8		**CP8**	
CP9. ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/o organizaciones campesinas? Asiste…	1	2	3	4	8		**CP9**	
CP10. ¿Reuniones de un sindicato? Asiste…	1	2	3	4	8		**CP10**	
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste…	1	2	3	4	8		**CP13**	
CP20. [Solo mujeres] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste…	1	2	3	4	8	9 (HOMBRE)	**CP20**	

LS3. Hablando de otras cosas. En general ¿hasta qué punto se encuentra satisfecho con su vida? ¿Diría usted que se encuentra: **[Leer alternativas]** (1) Muy satisfecho (2) Algo satisfecho (3) Algo **in**satisfecho (4) Muy **in**satisfecho (8) NS/NR	**LS3**	
IT1. Ahora, hablando de la gente de aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es: **[Leer alternativas]** (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (8) NS/NR	**IT1**	

IT1A. ¿Cuánto confía usted en la gente que conoce por primera vez? ¿Diría usted que: **[Leer alternativas]** (1) Confía plenamente (2) Confía algo (3) Confía poco (4) No confía nada (8) NS/NR	**IT1A**	
IT1B. Hablando en general, ¿Diría Ud. que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno tiene que ser muy cuidadoso cuando trata con los demás? (1) Se puede confiar en la mayoría de las personas (2) Uno tiene que ser muy cuidadoso cuando trata con los demás (8) NS/NR	**IT1B**	

[ENTREGAR TARJETA # 1]

L1. (Escala Izquierda-Derecha) En esta hoja hay una escala de 1 a 10 que va de izquierda a derecha, donde 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día mucha gente, cuando conversa de tendencias políticas, habla de gente que simpatiza más con la izquierda y de gente que simpatiza más con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se colocaría usted en esta escala? Indique la casilla que se aproxima más a su propia posición.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	**L1**	
Izquierda									**Derecha**	(NS/NR=88)	

[RECOGER TARJETA # 1]

IMMIG1. ¿Qué tan de acuerdo está usted con que el gobierno salvadoreño ofrezca servicios sociales, como por ejemplo asistencia de salud, educación, vivienda, a los extranjeros que vienen a vivir o trabajar en el país? Está usted…**[Leer alternativas]** (1) Muy de acuerdo (2) Algo de acuerdo (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo (4) Algo en desacuerdo (5) Muy en desacuerdo (8) NS/NR	**IMMIG1**	
IMMIG2. En general, ¿usted diría que la gente de otro país que viene a vivir aquí hace los trabajos que los salvadoreños no quieren, o que les quitan el trabajo a los salvadoreños? **[Asegurarse de enfatizar en general]** (1) Hacen los trabajos que los salvadoreños no quieren (2) Le quitan el trabajo a los salvadoreños (8) NS/NR	**IMMIG2**	

PROT2. ¿En los últimos doce meses, ha participado en una manifestación o protesta pública? ¿Lo ha hecho algunas veces, casi nunca o nunca?	(1) algunas veces	(2) casi nunca	(3) nunca	(8) NS/NR	9 Inap	**PROT2**	

Ahora hablemos de otros temas. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias **[Leer alternativas después de cada pregunta]**:

JC1. Frente al desempleo muy alto.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder	(8) NS/NR	**JC1**	
JC4. Frente a muchas protestas sociales.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder	(8) NS/NR	**JC4**	

JC10. Frente a mucha delincuencia.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder	(8) NS/NR	**JC10**	
JC12. Frente a la alta inflación, con aumento excesivo de precios.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder	(8) NS/NR	**JC12**	
JC13. Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder	(8) NS/NR	**JC13**	

JC15. ¿Cree usted que alguna vez puede haber razón suficiente para que el presidente cierre la Asamblea Legislativa, o cree que no puede existir razón suficiente para eso?	SI puede haber razón (1)	NO puede haber razón (2)	NS/NR (8)	**JC15**	
JC16. ¿Cree usted que alguna vez puede haber razón suficiente para que el presidente disuelva la Corte Suprema de Justicia o cree que no puede existir razón suficiente para eso?	SI puede haber razón (1)	NO puede haber razón (2)	NS/NR (8)	**JC16**	

VIC1. Ahora, cambiando el tema, ¿Ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? (1) Sí **[siga]** (2) No **[pasar a VIC20]** (8) NS/NR [**pasar a VIC20]**	**VIC1**	
VIC10. [SOLO SI FUE VICTIMA DE ALGUN DELITO] ¿El delincuente o los delincuentes usaron violencia en contra de usted? (1) Sí (2) No (9) Inap	**VIC10**	
AOJ1. ¿Denunció el hecho a alguna institución? (1) Sí **[pasar a VIC20]** (2) No lo denunció **[Seguir]** (8) NS/NR **[pasar a VIC20]** (9) Inap (no víctima) **[pasar a VIC20]**	**AOJ1**	
AOJ1B. ¿Por qué no denunció el hecho? **[No leer alternativas]** (1) No sirve de nada (2) Es peligroso y por miedo de represalias (3) No tenía pruebas (4) No fue grave (5) No sabe en dónde denunciar (6) Otro (8) NS/NR (9) INAP	**AOJ1B**	

[PREGUNTAR A TODOS]: *Ahora por favor piense en lo que le pasó en los últimos doce meses para responder las siguientes preguntas* **[Si contesta "Sí," preguntar ¿Cuántas veces? y anotar el número de veces; si contesta "No" anotar "0" cero]**	**¿Cuántas veces? NO = 0, NS/NR=88**		
VIC20. Sin tomar en cuenta robo de vehículo, ¿alguien le robó a mano armada en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?		**VIC20**	
VIC21. ¿Se metieron a robar en su casa en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?		**VIC21**	
VIC22. ¿Ha sido víctima de daños o actos de vandalismo en contra de su casa en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?		**VIC22**	
VIC23. ¿Tiene usted vehículo o motocicleta? **No → Marcar 99 [PASAR A VIC24]** **Sí → Preguntar:** ¿Ha sido víctima de un robo total de vehículo o motocicleta en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?		**VIC23**	
VIC23A. [Solo si tiene vehículo o motocicleta] ¿Ha sido víctima de daños o de un robo de una parte o partes de vehículo o motocicleta? ¿Cuántas veces? 99. Inap		**VIC23A**	
[PREGUNTAR A TODOS]. VIC24. ¿Ha sido usted víctima de alguna estafa en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?		**VIC24**	
VIC25. ¿Alguien le amenazó de/a muerte, por cualquier motivo, en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?		**VIC25**	
VIC26 ¿Fue usted golpeado por alguien en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?		**VIC26**	
VIC27. ¿En los últimos doce meses algún policía lo maltrató verbalmente, lo golpeó o lo maltrató físicamente? ¿Cuántas veces?		**VIC27**	
VIC28. ¿Fue usted herido con un *arma de fuego* en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?		**VIC28**	
VIC29. ¿Fue usted herido con un *arma blanca* en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?		**VIC29**	
VIC30. ¿Ha sido víctima de algún delito de tipo sexual en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?		**VIC30**	
VIC31. ¿En los últimos doce meses, ha sido usted víctima de un chantaje, extorsión **o renta**? ¿Cuántas veces?		**VIC31**	

VIC32. **¿**Fue usted o algún pariente que vive en su hogar víctima de un secuestro en los últimos doce meses? ¿Cuántas personas y cuántas veces? **[Considere total de veces y total de personas para escribir el total]**		**VIC32**	

VIC33. ¿Algún pariente o persona que vivía en la casa con usted fue asesinada en los últimos doce meses? ¿Cuántas personas?		**VIC33**	

AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley? (1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen (8)NS/NR	**AOJ8**	

AOJ11. Hablando del lugar o barrio/colonia donde usted vive, y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente usted muy seguro, algo seguro, algo **in**seguro o muy **in**seguro? (1) Muy seguro (2) Algo seguro (3) Algo inseguro (4) Muy inseguro (8) NS/NR	**AOJ11**	

Por temor a ser víctima de la delincuencia, en los últimos doce meses usted...	Sí	No	NS/NR			
VIC40. ¿Ha limitado los lugares donde va de compras?	(1)	(0)	**8**		**VIC40**	
VIC41. ¿Ha limitado los lugares de recreación?	(1)	(0)	**8**		**VIC41**	
VIC42. ¿Ha cerrado su negocio a causa de la delincuencia? **[Si no tiene negocio marque 9]**	(1)	(0)	**8**	**9**	**VIC42**	
VIC43. ¿Ha sentido la necesidad de cambiar de barrio o colonia por temor a la delincuencia? **[en zona rural utilizar "caserío" o "comunidad"]**	(1)	(0)	**8**		**VIC43**	
VIC44. Por temor a la delincuencia, ¿se ha organizado con los vecinos de la comunidad?	(1)	(0)	**8**		**VIC44**	
VIC45. ¿Ha cambiado de trabajo o de empleo por temor a la delincuencia? **[Si está desempleado marque 9]**	(1)	(0)	**8**	**9**	**VIC45**	

AOJ11A. Y hablando del país en general, ¿qué tanto cree usted que el nivel de delincuencia que tenemos ahora representa una amenaza para el bienestar de nuestro futuro? **[Leer alternativas]** (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR	**AOJ11A**	
VIC11. ¿Si tuviera que denunciar un delito o hecho de violencia, donde lo denunciaría? **[No leer]** **[Si dice "a la autoridad competente" sondee: ¿A qué autoridad? ¿Cuál sería?]** (0) No denunciaría (1) Alcaldía (municipalidad) (2) Policía (3) Justicia (Fiscalía, Procuraduría etc.) (4) Iglesia (5) Medio de comunicación (7) Derechos Humanos (6) Otros (8) NS/NR	**VIC11**	
AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría en que el sistema judicial castigaría al culpable? **[Leer alternativas]** Confiaría…(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR	**AOJ12**	
AOJ12a. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría en que la policía capturaría al culpable? **[Leer alternativas]** Confiaría…(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR	**AOJ12a**	
AOJ16A. En su barrio, ¿ha visto a alguien vendiendo drogas en los últimos doce meses? (1) Sí (2) No (8) NS/NR	**AOJ16A**	
AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las maras? ¿Diría mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR	**AOJ17**	

AOJ18. Algunas personas dicen que la policía de este barrio (pueblo) protege a la gente frente a los delincuentes, mientras otros dicen que es la policía la que está involucrada en la delincuencia. ¿Qué opina usted? **[Leer alternativas]** (1) La policía protege, o (2) La policía está involucrada en la delincuencia (3) **[No leer]** No protege, no involucrada con la delincuencia o protege e involucrada (8) NS/NR	**AOJ18**	
VIC50. Hablando de la ciudad o el pueblo en donde usted vive, ¿cree que los niveles de violencia son en general altos, medios o bajos? (1) Altos (2) Medios (3) Bajos (8) NS/NR	**VIC50**	

VIC51. ¿En los últimos doce meses, ha tomado usted en su vivienda alguna medida de seguridad para protegerse de la delincuencia? (1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pase a VIC53]** (8) NS/NR **[Pase a VIC53]**	**VIC51**	

¿Qué medida de seguridad ha tomado usted en su vivienda para protegerse de la delincuencia? **[OJO: No leer alternativas. Después de la primera respuesta preguntar, "Algo más?"]. Aceptar hasta dos respuestas**.

	1ª Respuesta **VIC52A**	2ª Respuesta **VIC52B**
Ha construido muros, rejas o paredes exteriores adicionales en su casa	1	1
Ha puesto alambre de púas, "razor", malla electrificada o vidrio roto alrededor de su casa	2	2
Ha instalado alarmas en su casa	3	3
Le ha puesto más candados o chapas a las puertas de su casa	4	4
Ha adquirido o ha comprado un arma	5	5
Ha contratado un servicio de seguridad privada o a un vigilante privado	6	6
Otras medidas	7	7
NS/NR	8	8
INAP	9	9

VIC53. ¿Hasta cuánto estaría dispuesto a pagar al año por un seguro que le compense o le reembolse las pérdidas o los daños causados por delitos contra usted o algún miembro de su hogar? Me podría decir la cantidad de dinero que estaría dispuesto a pagar? **[Coloque la cantidad]**_____ [No leer] (0) No pagaría nada, no tiene dinero, no le interesa (8888) NS/NR	**VIC53**	
VIC54. Si existiera un mecanismo efectivo, hasta cuánto estaría dispuesto a pagar al año por un servicio que le garantizara que usted NO será víctima de ningún acto violento o robo? Me podría decir la cantidad de dinero que estaría dispuesto a pagar? **[Coloque la cantidad]**_____ [No leer] (0) No pagaría nada, no tiene dinero, no le interesa (8888) NS/NR	**VIC54**	

VIC55. De las siguientes opciones, ¿cuál considera usted que es la **principal** causa de la inseguridad en su lugar de residencia? **[Leer opciones]:** (1) Falta de policía (2) Falta de justicia (3) Pobreza (4) Falta de programas para los jóvenes (8) **[No leer]** NS/NR (9) **[No leer]** No hay inseguridad en mi lugar de residencia	**VIC55**	
VIC56. ¿Y qué tanto cree usted que los políticos se preocupan por mejorar la seguridad de su ciudad o comunidad: mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR	**VIC56**	

De los trámites que usted o alguien de su familia haya hecho alguna vez con las siguientes entidades, ¿se siente muy satisfecho, algo satisfecho, algo insatisfecho, o muy insatisfecho? **(REPETIR LAS ALTERNATIVAS DE RESPUESTA EN CADA PREGUNTA)**

	Muy satisfecho	**Algo satisfecho**	**Algo insatisfecho**	**Muy Insatisfecho**	**[No leer] No hizo trámites**	**NS/NR**		
ST1. La Policía Nacional Civil	1	2	3	4	9	8	**ST1**	
ST2. Los juzgados o tribunales de justicia	1	2	3	4	9	8	**ST2**	
ST3. La fiscalía	1	2	3	4	9	8	**ST3**	
ST4. La alcaldía	1	2	3	4	9	8	**ST4**	

[ENTREGAR TARJETA A]

Esta nueva tarjeta contiene una escala de 7 puntos que va de 1 que significa NADA hasta 7 que significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta nada, elegiría un puntaje de 1, y si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elija un puntaje intermedio. ¿Entonces, hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. ***[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente]***.

1	2	3	4	5	6	7	8
Nada						**Mucho**	NS/NR

Anotar el número, 1-7, y 8 para los que NS/NR

Anotar el número, 1-7, y 8 para los que NS/NR			
B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de El Salvador garantizan un juicio justo? ***(Sondee:*** *Si usted cree que los tribunales no garantizan en nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)*		**B1**	
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de El Salvador?		**B2**	
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político salvadoreño?		**B3**	
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político salvadoreño?		**B4**	
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político salvadoreño?		**B6**	
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?		**B10A**	
B11. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Tribunal Supremo Electoral?		**B11**	
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Fuerza Armada?		**B12**	
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Asamblea Legislativa?		**B13**	
B14. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Gobierno Nacional?		**B14**	
B15. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Fiscalía General de la República?		**B15**	
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía Nacional Civil?		**B18**	
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?		**B20**	
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?		**B21**	
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?		**B21A**	
B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?		**B31**	
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?		**B32**	
B43. ¿Hasta qué punto tiene usted orgullo de ser salvadoreño?		**B43**	
B16. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Procuraduría General de la República?		**B16**	
B17. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos?		**B17**	

B19. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Corte de Cuentas de la República?		**B19**	
B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?		**B37**	
B47. ¿Hasta que punto tiene usted confianza en las elecciones?		**B47**	
B48. ¿Hasta qué punto cree usted que los tratados de libre comercio ayudarán a mejorar la economía?		**B48**	

Usando la misma escala… **NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO**		**Anotar 1-7, 8 = NS/NR**	
N1. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate la pobreza?		**N1**	
N3. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual promueve y protege los principios democráticos?		**N3**	
N9. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate la corrupción en el gobierno?		**N9**	
N10. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual protege los derechos humanos.		**N10**	
N11. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?		**N11**	
N12. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate el desempleo?		**N12**	

Ahora voy a leer una serie de frases sobre los partidos políticos de El Salvador y voy a pedirle sus opiniones. Seguimos usando la misma escala de 1 a 7 donde 1 es nada y 7 es mucho.

	Anotar 1-7, 8 = NS/NR		
EPP1. Pensando en los partidos políticos en general ¿Hasta qué punto los partidos políticos salvadoreños representan bien a sus votantes?		**EPP1**	
EPP2. ¿Hasta qué punto hay corrupción en los partidos políticos salvadoreños?		**EPP2**	
EPP3. ¿Qué tanto los partidos políticos escuchan a la gente como uno?		**EPP3**	
EC1. Y ahora, pensando en la Asamblea Legislativa. ¿Hasta qué punto la Asamblea Legislativa estorba la labor del presidente?		**EC1**	
EC2. ¿Y qué tanto tiempo pierden los diputados de la Asamblea Legislativa discutiendo y debatiendo?		**EC2**	
EC3. ¿Qué tan importantes son para el país las leyes que aprueba la Asamblea Legislativa?		**EC3**	
EC4. ¿Hasta qué punto la Asamblea Legislativa cumple con lo que usted espera de ella?		**EC4**	

[RECOGER TARJETA A]

M1. Y hablando en general del actual gobierno, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente Antonio Saca es…? **[Leer alternativas]** (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (8) NS/NR	**M1**	
M2. Hablando de la Asamblea Legislativa y pensando en todos los diputados en su conjunto, sin importar los partidos políticos a los que pertenecen, usted cree que los diputados de la Asamblea Legislativa están haciendo su trabajo muy bien, bien, ni bien ni mal, mal, o muy mal? (1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (4) Mal (5) Muy Mal (8) NSNR	**M2**	

[ENTREGAR TARJETA B]

Ahora, vamos a usar una tarjeta similar, pero el punto 1 representa “muy en desacuerdo” y el punto 7 representa “muy de acuerdo”. Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio. Yo le voy a leer varias afirmaciones y quisiera que me diga hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esas afirmaciones.

Anotar Número 1-7, y 8 para los que NS/NR

1	2	3	4	5	6	7	8
Muy en desacuerdo						Muy de acuerdo	NS/NR

	Anotar Número 1-7, y 8 para los que NS/NR

Teniendo en cuenta la situación actual del país, quisiera que me diga siempre usando la tarjeta hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones.. **POP101.** Para el progreso del país, es necesario que nuestros presidentes limiten la voz y el voto de los partidos de la oposición. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR		**POP101**	
POP102. Cuando la Asamblea Legislativa estorba el trabajo del gobierno, nuestros presidentes deben gobernar sin la Asamblea Legislativa. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR		**POP102**	
POP103. Cuando la Corte Suprema de Justicia estorba el trabajo del gobierno, debe ser ignorada por nuestros presidentes. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR		**POP103**	
POP106. Los presidentes tienen que seguir la voluntad del pueblo, porque lo que el pueblo quiere es siempre lo correcto. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR		**POP106**	
POP107. El pueblo debe gobernar directamente, y **no** a través de los representantes electos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (8) NS/NR		**POP107**	
POP109. En el mundo de hoy, hay una lucha entre el bien y el mal, y la gente tiene que escoger entre uno de los dos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con que existe una lucha entre el bien y el mal? (8) NS/NR		**POP109**	
POP110. Una vez que el pueblo decide qué es lo correcto, debemos impedir que una minoría se oponga. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8) NS/NR		**POP110**	
POP112. El **mayor** obstáculo para el progreso de nuestro país es la clase dominante u oligarquía que se aprovecha del pueblo. ¿Hasta qué punto esta de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR		**POP112**	
POP113. Aquellos que no concuerdan con la mayoría representan una amenaza para el país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (8) NS/NR		**POP113**	

EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como uno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?		**EFF1**	
EFF2. Siento que entiendo bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?		**EFF2**	

ING4. Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?		**ING4**	

PN2. A pesar de nuestras diferencias, los salvadoreños tenemos muchas cosas y valores que nos unen como país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?		**PN2**	
DEM23. Puede haber democracia sin que existan partidos políticos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?		**DEM23**	

Ahora le voy a leer unas frases sobre el rol del Estado. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas. Seguimos usando la misma escala de 1 a 7. **NS/NR = 8**			
ROS1. El Estado salvadoreño, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?		**ROS1**	
ROS2. El Estado salvadoreño, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?		**ROS2**	
ROS3. El Estado salvadoreño, más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?		**ROS3**	
ROS4. El Estado salvadoreño debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?		**ROS4**	

[RECOGER TARJETA B]

PN4. En general, ¿usted diría que está muy satisfecho, satisfecho, **in**satisfecho o muy **in**satisfecho con la forma en que la democracia funciona en El Salvador? (1) Muy satisfecho (2) Satisfecho (3) **In**satisfecho (4) Muy **in**satisfecho (8) NS/NR	**PN4**	
PN5. En su opinión, ¿El Salvador es un país muy democrático, algo democrático, poco democrático, o nada democrático? (1) Muy democrático (2) Algo democrático (3) Poco democrático (4) Nada democrático (8) NS/NR	**PN5**	

[ENTREGAR TARJETA C]
Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escala que va de 1 a 10, con el 1 indicando que usted *desaprueba firmemente* y el 10 indicando que usted *aprueba firmemente*. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para llevar a cabo sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
Desaprueba firmemente								**Aprueba firmemente**		**NS/NR**

	1-10, 88		
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?		**E5**	

E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?		**E8**	
E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?		**E11**	
E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras. Siempre usando la misma escala, ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?		**E15**	
E14. Que las personas invadan propiedades o terrenos privados. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?		**E14**	
E2. Que las personas ocupen (invadan) fábricas, oficinas y otros edificios. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?		**E2**	
E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno elegido. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?		**E3**	
E16. Que las personas hagan justicia por su propia mano cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?		**E16**	

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en El Salvador. Siempre usaremos la escala de 10 puntos.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
Desaprueba firmemente								**Aprueba firmemente**		**NS/NR**

	1-10, 88		
D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de El Salvador, no sólo del gobierno de turno, sino de la forma de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el **derecho de votar** de esas personas? Por favor léame el número de la escala: ***[Sondee: ¿Hasta que punto?]***		**D1**	
D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.		**D2**	
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de El Salvador ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**?		**D3**	
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso**?		**D4**	

D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales, ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas **puedan postularse para cargos públicos**?		**D5**	

[RECOGER TARJETA C]

Ahora cambiando de tema…

DEM2. Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo: (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno **no** democrático, o (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, o (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático (8) NS/NR	**DEM2**	

DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos? (1) Mano dura (2) Participación de todos (8) NS/NR	**DEM11**	
AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido a través del voto. Otros dicen que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral, o sea el voto popular, es siempre lo mejor. ¿Qué piensa usted? **[Leer alternativas]** (1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido, o (2) La democracia electoral es lo mejor (8) NS/NR	**AUT1**	
AUT2. ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está Usted más de acuerdo? **[Leer alternativas]** (1) Como ciudadanos deberíamos ser más activos en cuestionar a nuestros líderes o (2) Como ciudadanos deberíamos mostrar más respeto por la autoridad de nuestros líderes (8) NS/NR	**AUT2**	

PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otras para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? **[Leer alternativas]** (1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (8) NS/NR	**PP1**	
PP2. Hay personas que trabajan por algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales del 2004? (1) Sí trabajó (2) No trabajó (8) NS/NR	**PP2**	

Ahora, me gustaría que me indique si usted considera las siguientes actuaciones (1) corruptas y que deben ser castigadas; (2) corruptas pero justificadas bajo las circunstancias; o (3) no corruptas.		
DC10. Una madre con varios hijos tiene que sacar una partida de nacimiento para uno de ellos. Para no perder tiempo esperando, ella paga 5 dólares de más al empleado público municipal. ¿Cree usted que lo que hizo la señora…? **[Leer alternativas]** (1) Es corrupto y ella debe ser castigada (2) Es corrupto pero se justifica (3) No es corrupto (8) NS/NR	**DC10**	
DC13. Una persona desempleada es cuñado de un político importante, y éste usa su palanca para conseguirle un empleo público. . Cree usted que lo que hizo el político…? **[Leer alternativas]** (1) Es corrupto y él debe ser castigado (2) Es corrupto pero justificado (3) No es corrupto (8) NS/NR	**DC13**	

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS/NR		
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida...						
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en el último año?		0	1	8	**EXC2**	
EXC6. ¿Un empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno) en el último año?		0	1	8	**EXC6**	
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio/ delegación en el último año? **No → Marcar 9** **Sí → Preguntar:** Para tramitar algo en el municipio/delegación (como un permiso, por ejemplo) durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	9	0	1	8	**EXC11**	
EXC13. ¿Usted trabaja? **No → Marcar 9** **Sí → Preguntar:** En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (o soborno) en el último año?	9	0	1	8	**EXC13**	
EXC14. ¿En el último año, tuvo algún trato con los juzgados? **No → Marcar 9** **Sí → Preguntar:** ¿Ha tenido que pagar una mordida (o soborno) en los juzgados en el último año?	9	0	1	8	**EXC14**	
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en el último año? **No → Marcar 9** **Sí → Preguntar:** Para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno)?	9	0	1	8	**EXC15**	
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? **No → Marcar 9** **Sí → Preguntar:** En la escuela o colegio durante el último año, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno)?	9	0	1	8	**EXC16**	
EXC17. ¿Alguien le pidió una mordida (o soborno) para evitar el corte de la luz eléctrica?		0	1	8	**EXC17**	
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una mordida (o soborno)?		0	1	8	**EXC18**	

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos está: **[LEER]** (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada (8) NS/NR		**EXC7**	

Ahora queremos saber cuánta información sobre política y sobre el país se le transmite a la gente… **GI1.** ¿Cuál es el nombre del actual presidente de los Estados Unidos? [**NO LEER**: George Bush] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde	**GI1**	
GI2. ¿Cómo se llama el Presidente de la Asamblea Legislativa de El Salvador? [**NO LEER**: Rubén Orellana] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde	**GI2**	
GI3. ¿Cuántos departamentos tiene El Salvador? [**NO LEER**: 14] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde	**GI3**	

GI4. ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en El Salvador? **[NO LEER**: 5 años] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde	**GI4**	
GI5. ¿Cómo se llama el presidente de Brasil? [**NO LEER**: Luiz Inácio Lula da Silva, aceptar también "Lula"] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde	**GI5**	

Si usted decidiera participar en algunas de las actividades que le voy a mencionar ¿lo haría usted **sin temor, con un poco de temor, o con mucho temor**? **[VAYA LEYENDO LA LISTA, REPITIENDO LA PREGUNTA SI ES NECESARIO]**	**SIN TEMOR**	**UN POCO DE TEMOR**	**MUCHO TEMOR**	**NS/NR**		
DER1. ¿Participar para resolver problemas de su comunidad?	1	2	3	8	**DER1**	
DER2. ¿Votar en una elección nacional?	1	2	3	8	**DER2**	
DER3. ¿Participar en una manifestación pacífica?	1	2	3	8	**DER3**	
DER4. ¿Postularse para un cargo de elección popular?	1	2	3	8	**DER4**	

VB1.¿Está empadronando para votar? ¿Tiene usted Documento Único de Identidad (DUI)? (1) Sí (2) No (3) En trámite (8) NS/NR	**VB1**	
VB2. ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales del 2004? (1) Sí votó **[Siga]** (2) No votó **[Pasar a VB50]** (8) NS/NR **[Pasar a VB50]**	**VB2**	

VB3. ¿Por quien votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales de 2004? **[NO LEER LISTA]** (00) Ninguno (fue a votar pero dejo boleta en blanco, o anuló su voto) (301)Antonio Saca (ARENA) (302)Schafik Handal (FMLN) (303)Héctor Silva (Coalición CDU-PDC) (304)Rafael Machuca (PCN) (77) Otro (88) NS/NR (99) Inap (No votó)	**VB3**	

VB50. [Preguntar a todos] En general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, muy en desacuerdo? (1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo (8) NSNR		**VB50**	

VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político? (1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pase a CHI6]** (8) NS/NR **[Pase a POL1]**	**VB10**	

VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? **[NO LEER LISTA]**. (301) ARENA (302) FMLN (303) PCN (304) PDC (305) CD (306) FDR (77) OTRO (88) NS/NR (99) INAP **[Pase A POL1]**	**VB11**	
VB12 ¿Y usted diría que su simpatía por ese partido **[partido que mencionó en VB11]** es muy débil, débil, ni débil ni fuerte, fuerte o muy fuerte? (1) Muy débil (2) Débil (3) Ni débil ni fuerte (4) Fuerte (5) Muy fuerte (8)NS/NR (9) INAP	**VB12**	
CHI6. [Solo para los que no simpatizan hoy con un partido político] ¿Cuál de las siguientes afirmaciones está más cerca de su situación? **[Leer. Acepte sólo una respuesta]** Tuve un partido pero ahora voto por otro Tuve un partido pero ahora ya no voto más No tengo partido, pero voto No tengo partido y no voto (7) Otro (8) NS/NR (9) INAP	**CHI6**	

POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR	**POL1**	
POL2. ¿Con qué frecuencia habla usted de política con otras personas? **[Leer alternativas]** (1) A diario (2) Algunas veces por semana (3) Algunas veces por mes (4) Rara vez (5) Nunca (8) NS/NR	**POL2**	

VB20. **[Preguntar a todos]** ¿Si este domingo fueran las próximas elecciones presidenciales, por qué partido votaría usted? **[No leer]** (1) No votaría (2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente (3) Votaría por algún candidato o partido opositor al actual gobierno. (4) Iría a votar pero dejaría en blanco o anularía (8) NS/NR	**VB20**	
VB21. ¿Cuál es la forma en que usted cree que puede influir más para cambiar las cosas? **[Leer alternativas]** (1) Votar para elegir a los que defienden su posición (2) Participar en movimientos de protesta y exigir los cambios directamente (3) Influir de otras maneras (4) No es posible influir para que las cosas cambien, da igual lo que uno haga (8) NS/NR	**VB21**	

[ENTREGAR TARJETA D]
LS6. Por favor imagine una escalera con los escalones numerados del cero al diez, donde cero es el escalón de abajo y diez el más alto. Suponga que yo le digo que el escalón más alto representa la mejor vida posible para usted y el escalón más bajo representa la peor vida posible para usted. ...si el de arriba es 10 y el de abajo es 0, ¿en qué escalón de la escalera se siente usted en estos momentos?(RESPUESTA ÚNICA / ESPONTÁNEA)

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
Peor vida posible										**Mejor vida posible**	**NS/NR**

[RECOGER TARJETA D]

En esta ciudad/ área donde usted vive, está satisfecho(a) o insatisfecho(a) con… **[Repetir "satisfecho" e "insatisfecho" después de cada pregunta para ayudar al entrevistado]**

	Satisfecho(a)	**Insatisfecho(a)**	**NS/NR o No Utiliza**		
SD1. El sistema de transporte público	1	2	8	**SD1**	
SD2. Las vías, carreteras y autopistas	1	2	8	**SD2**	
SD3. El sistema educativo y las escuelas	1	2	8	**SD3**	
SD4. La calidad del aire	1	2	8	**SD4**	
SD5. La calidad del agua	1	2	8	**SD5**	
SD6. La disponibilidad de servicios médicos y de salud de calidad	1	2	8	**SD6**	

SD7. La disponibilidad de viviendas buenas y a precios accesibles	1	2	8	**SD7**	
SD8. La belleza física del lugar	1	2	8	**SD8**	
SD9. El flujo del tráfico	1	2	8	**SD9**	
SD10. Las aceras o vías peatonales	1	2	8	**SD10**	
SD11. La disponibilidad de parques, plazas y áreas verdes	1	2	8	**SD11**	
SD12. La disponibilidad de sitios públicos adecuados para que la gente pueda practicar deportes	1	2	8	**SD12**	

LS4. Considerando todo lo que hemos hablado de esta ciudad/zona, usted diría que se encuentra satisfecho o insatisfecho con el lugar donde vive? (1) Satisfecho (2) insatisfecho (8) NS/NR	**LS4**	

VB6. ¿Votó usted para diputado en las últimas elecciones? (1) Sí ***[Siga]*** (2) No. **[pasa a ELSVB17]** (8) NS **[pasa a ELSVB17]**	**VB6**	
ELSVB7. ¿Por cuál partido votó para diputado en las últimas elecciones? (0) Ninguno (fue a votar pero dejo boleta en blanco, o anuló su voto) (1) ARENA (2) FMLN (3) PCN (4) PDC (5) CD (6) PLN (88) No sabe (99) INAP (no votó)	**ELSVB7**	
ELSVB13. ¿Qué tanto cree usted que ese partido representa sus intereses? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (9) INAP	**ELSVB13**	

ELSVB17. En su opinión, ¿qué tan democráticos son los partidos políticos en su funcionamiento interno? [Leer alternativas], **(**1) Muy democráticos (2) Algo democráticos (3) Poco democráticos, (4) Nada democráticos (8) No sabe, no responde	**ELSVB17**	
ELSPN3A. ¿Qué tanto cree usted que el gobierno nacional representa sus intereses y le beneficia como ciudadano?(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) No sabe, no responde	**ELSPN3A**	
ELSPN3B.¿Qué tanto cree usted que los diputados de la Asamblea Legislativa representan sus intereses y le benefician como ciudadano? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) No sabe, no responde	**ELSPN3B**	
ELSPN3C. ¿Qué tanto cree usted que la alcaldía de su localidad y el concejo municipal representa sus intereses y le beneficia como ciudadano? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) No sabe, no responde	**ELSPN3C**	
PAZ1. ¿Considera Ud. que los Acuerdos de Paz han sido muy buenos, buenos, malos o muy malos para el país? (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Malos (4) Muy malos (8) NS	**PAZ1**	
PAZ4. ¿Cuánto cree Ud. que ha mejorado la situación política del país luego de la firma de los Acuerdos de Paz? **[LEER ALTERNATIVAS]** (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR	**PAZ4**	

PAZ5. ¿Cuánto cree Ud. que ha mejorado la situación socioeconómica del país luego de la firma de los Acuerdos de Paz? **[LEER ALTERNATIVAS]** Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR	**PAZ5**	

A continuación, le voy a leer una serie de situaciones que usted podría presenciar en cualquier momento. Quisiera que me indicara para cada una de las reacciones, si usted la aprobaría, no la aprobaría pero la entendería o no la aprobaría ni la entendería.

	Aprobaría	No aprobaría pero entendería	No aprobaría ni entendería	No responde		
VOL201. Suponga que una persona agrede a alguien que le quitó el/la esposo/a. Usted…	(3)	(2)	(1)	(8)	**VOL201**	
VOL202. Suponga que una persona mata a alguien que le ha violado a un /a hija/o	(3)	(2)	(1)	(8)	**VOL202**	
VOL203. Si hay una persona que mantiene asustada a su comunidad y alguien lo mata, usted…	(3)	(2)	(1)	(8)	**VOL203**	
VOL204. Si un grupo de personas comienzan a hacer limpiezas sociales, es decir, matar gente indeseable. Usted…	(3)	(2)	(1)	(8)	**VOL204**	

W8. Vamos a seguir conversando sobre la mujer. ¿A la hora de usted votar, quien le inspira más confianza un hombre o una mujer? (1) Un hombre (2) Una mujer (3) LE DA IGUAL (NO LEER) (8) NS/NR		W8	
W10. Sobre la participación política de la mujer, ¿Con cuál de estas opiniones usted está más de acuerdo: [Leer] 1) No es conveniente que las mujeres participen en política (2) Las mujeres sólo deben participar en política cuando las obligaciones familiares se lo permiten (3) Las mujeres deben participar en política igual que los hombres ((8) NS/NR		W10	

Ahora para terminar, le voy hacer algunas preguntas para fines estadísticos...
ED. ¿Cuál fue el último año de enseñanza que usted completó o aprobó?
_____ Año de _____ (primaria, secundaria, universitaria, superior no universitaria) = _____ años total **[Usar tabla abajo para código]**

	1⁰	**2⁰**	**3⁰**	**4⁰**	**5⁰**	**6⁰**		
Ninguno	0						**ED**	
Primaria	1	2	3	4	5	6		
Secundaria	7	8	9	10	11	12		
Universitaria	13	14	15	16	17	18+		
Superior no universitaria	13	14	15	16				
NS/NR/	88							

Q2. ¿Cuál es su edad en años cumplidos? _____ años (0= NS/NR)	**Q2**	☐☐

Q3. ¿Cuál es su religión? **[No leer alternativas]** (1) Católica (2) Protestante tradicional o protestante no evangélico (Adventista, Bautista, Calvinista, Ejército de Salvación, Luterano, Metodista, Nazareno, Presbiteriano). (3) Otra no cristiana (Judíos, Musulmanes, Budistas, Hinduistas, Taoistas) (5) Evangélico y pentecostal (Pentecostal, Carismático no católico, Luz del Mundo). (6) Mormón, Testigo de Jehová, Espiritualista y Adventista del Séptimo Día (7) Religiones tradicionales o nativas (Candomble, Vodoo, Rastafarian, Religiones Mayas). (4) Ninguna (8) NS/NR	**Q3**	
Q5A. ¿Con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos? **[Leer alternativas]** (1) Más de una vez por semana (2) Una vez por semana (3) Una vez al mes (4) Una o dos veces al año (5) Nunca o casi nunca (8) NS/NR	**Q5**	

[ENTREGAR TARJETA E] **Q10**. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan? **[Si no entiende, pregunte: Cuánto dinero entra en total a su casa por mes?]_** [10 déciles basados en la moneda y distribución del país] (00) Ningún ingreso (01) Menos de $45 (02) Entre $46- $90 (03) $91-$144 (04) $145-$288 (05) $289-$432 (06) $433-$576	**Q10**	

(07) $577-$720 (08) $721-1008 (09) $1009-$1440 (10) $1441 y más **[RECOGER TARJETA E]**		

Q10A. ¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas (dinero) del exterior? (1) Sí (2) No **[Pase a Q10c]** (8) NS **[Pase a Q10c]**	**Q10A**	
Q10A1. [Sólo si recibe remesas] ¿En qué utiliza generalmente el dinero de las remesas? **[No leer]** (1) Consumo (alimento, vestido) (2) Vivienda (construcción, reparación) (3) Gastos en educación (4) Comunidad (reparación de escuela, reconstrucción iglesia/templo, fiestas comunitarias) (5) Gastos médicos (6) Ahorro/Inversión (7) Otro (8) NS/NR (9) Inap	**Q10a1**	
Q10B. [Sólo si recibe remesas] ¿Hasta qué punto dependen los ingresos familiares de esta casa de las remesas del exterior? **[Leer alternativas]** (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR (9) Inap	**Q10B**	
Q10C. [Preguntar a todos] ¿Tiene usted familiares cercanos que antes vivieron en esta casa y que hoy estén residiendo en el exterior? **[Si dijo "Sí", preguntar ¿dónde?] [No leer alternativas]** (1) Sí, en los Estados Unidos solamente (2) Sí, en los Estados Unidos y en otros países (3) Sí, en otros países (no en Estados Unidos) (4) No **[Pase a Q14]** (8) NS/NR **[Pase a Q14]**	**Q10C**	
Q16. [Sólo para los que contestaron Sí en Q10C] ¿Con que frecuencia se comunica con ellos? **[Leer alternativas]** (1) Todos los días (2) Una o dos veces por semana (3) Una o dos veces por mes (4) Rara vez (5) Nunca (8) NS/NR (9) INAP	**Q16**	
Q14. [Preguntar a todos] ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años? (1) Sí (2) No (8) NS/NR	**Q14**	
Q10D. [Preguntar a todos] El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso familiar: **[Leer alternativas]** (1) Les alcanza bien, pueden ahorrar (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades (3) No les alcanza, tienen dificultades (4) No les alcanza, tienen grandes dificultades (8) **[No leer]** NS/NR	**Q10D**	

Q11. ¿Cuál es su estado civil? **[No leer alternativas]** (1) Soltero (2) Casado (3) Unión libre (acompañado) (4) Divorciado (5) Separado (6) Viudo (8) NS/NR	**Q11**	
Q12. ¿Tiene hijos(as)? ¿Cuántos? _____ **(00= ninguno → Pase a ETID)** NS/NR (88)	**Q12**	|___|___|
Q12A. [Si tiene hijos] ¿Cuántos hijos viven en su hogar en este momento? _____ 00 = ninguno, (99) INAP (no tiene hijos)	**Q12A**	|___|___|

ETID. ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra o Afro-salvadoreña, mulata, u otra? (1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra o Afro-salvadoreña (5) Mulata (7) Otra (8) NS/NR	**ETID**	

WWW1. Hablando de otras cosas, ¿Qué tan frecuentemente usa usted Internet? [Leer alternativas] (1) Todos los días o casi todos los días (2) Por lo menos una vez por semana (3) Por lo menos una vez al mes (4) Rara vez (5) Nunca (8) NS/NR **[No leer]**	**WWW1**	

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **[L*eer todos]***

R1. Televisor	(0) No			(1) Sí	**R1**	
R3. Refrigeradora (nevera)	(0) No			(1) Sí	**R3**	
R4. Teléfono convencional/fijo (no celular)	(0) No			(1) Sí	**R4**	
R4A. Teléfono celular	(0) No			(1) Sí	**R4A**	
R5. Vehículo. Cuántos?	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	**R5**	
R6. Lavadora de ropa	(0) No			(1) Sí	**R6**	
R7. Microondas	(0) No			(1) Sí	**R7**	
R8. Motocicleta	(0) No			(1) Sí	**R8**	
R12. Agua potable dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	**R12**	
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	**R14**	
R15. Computadora	(0) No			(1) Sí	**R15**	

OCUP4A. ¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente: **[Leer alternativas]** (1) Trabajando? **[Siga]** (2) No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? **[Siga]** (3) Está buscando trabajo activamente? **[TERMINA]** (4) Es estudiante? **[TERMINA]** (5) Se dedica a los quehaceres de su hogar? **[TERMINA]** (6) Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? **[TERMINA]** (7) No trabaja y no está buscando trabajo? **[TERMINA]** (8) NS/NR	**OCUP4**	

OCUP1. ¿Cuál es la ocupación o tipo de trabajo que realiza? **(Probar: ¿En qué consiste su trabajo?) [No leer alternativas]** (1) Profesional, intelectual y científico (abogado, profesor universitario, médico, contador, arquitecto, ingeniero, etc.) (2) Director (gerente, jefe de departamento, supervisor) (3) Técnico o profesional de nivel medio (técnico en computación, maestro de primaria y secundaria, artista, deportista, etc.) (4) Trabajador especializado (operador de maquinaria, albañil, mecánico, carpintero, electricista, etc.) (5) Funcionario del gobierno (miembro de los órganos legislativo, ejecutivo, y judicial y personal directivo de la administración pública) (6)Oficinista (secretaria, operador de maquina de oficina, cajero, recepcionista, servicio de atención al cliente, etc.) (7) Comerciante (vendedor ambulante, propietario de establecimientos comerciales o puestos en el mercado, etc.) (8) Vendedor demostrador en almacenes y mercados (9) Empleado, fuera de oficina, en el sector de servicios (trabajador en hoteles, restaurantes, taxistas, etc.) (10) Campesino, agricultor, o productor agropecuario y pesquero (propietario de la tierra) (11) Peón agrícola (trabaja la tierra para otros) (12) Artesano (13) Servicio doméstico (14) Obrero (15) Miembro de las fuerzas armadas o personal de servicio de protección y seguridad (policía, bombero, vigilante, etc.) (88) NS/NR (99) INAP	**OCUP1**	|__|__|

OCUP1A. En su ocupación principal usted es: **[Leer alternativas]** (1) Asalariado del gobierno? (2) Asalariado en el sector privado? (3) Patrono o socio de empresa? (4) Trabajador por cuenta propia? (5) Trabajador no remunerado o sin pago? (8) NS/NR (9) INAP	**OCUP1A**	

OCUP 12A ¿Cuántas horas trabaja habitualmente por semana en su ocupación principal? **_____ [Anotar número de horas] (88) NS/NR (99) INAP**	**OCUP 12A**	
OCUP12. ¿Quisiera trabajar más, menos o igual número de horas? (1) Menos (2) Igual (3) Más (8) NS/NR (9) INAP	**OCUP12**	

OCUP1C. ¿Tiene seguro de salud (seguro social) a través de su empresa o su empleador? (1) Sí (2) No (8) NS/NR (9) INAP	**OCUP1C**	

Ahora nos gustaría hacerle algunas preguntas sobre su situación laboral en diciembre de 2006		
OCUP27. –En esa fecha, tenía usted el mismo trabajo que tiene ahora? (1) Sí **[TERMINA]** (2) No [**Siga]** (8) NS/NR [**Siga**] (9) INAP	**OCUP27**	
OCUP28. En esa fecha estaba usted:[Leer alternativas] (1) Desempleado? **[Siga]** (2) Trabajando? **[TERMINA]** (3) Estudiando? **[TERMINA]** (4) Dedicándose a los quehaceres del hogar? **[TERMINA]** (5) Otros (jubilado, pensionista, rentista) **[TERMINA]** (8) NS/NR **[TERMINA]** (9) INAP	**OCUP28**	
OCUP29. ¿Cuál era la razón por la cual se encontraba desempleado en esa fecha? [No leer alternativas] (1) Dejó voluntariamente su último empleo **[Pase a OCUP31]** (2) Fin de empleo temporal **[Pase a OCUP31]** (3) Buscaba empleo por primera vez **[Pase a OCUP31]** (4) Cierre de la empresa donde trabajaba anteriormente **[Siga]** (5) Despido o cese **[Siga]** (8) NS/NR **[Pase a OCUP31]** (9) INAP	**OCUP29**	
OCUP30. ¿Recibió algún pago en concepto de cesantía o despido por parte de la empresa donde usted trabajaba? (1) Sí **[TERMINA]** (2) No **[TERMINA]** (8) NS/NR **[TERMINA]** (9)INAP	**OCUP30**	
OCUP31. ¿En esa fecha, estaba buscando empleo? (1) Sí [**Siga]** (2) No **[TERMINA]** (8) NS/NR **[TERMINA]** (9) INAP	**OCUP31**	
OCUP31A ¿En esa fecha, cuánto tiempo llevaba buscando empleo? (1) Menos de un mes (2) Entre un mes y tres meses (3) Entre tres meses y seis meses (4) Más de seis meses (8) NS/NR (9) INAP	**OCUP31A**	

Hora terminada la entrevista _____ : _____ TI. Duración de la entrevista *[minutos, ver página # 1]* _____	**TI**	☐☐☐

Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

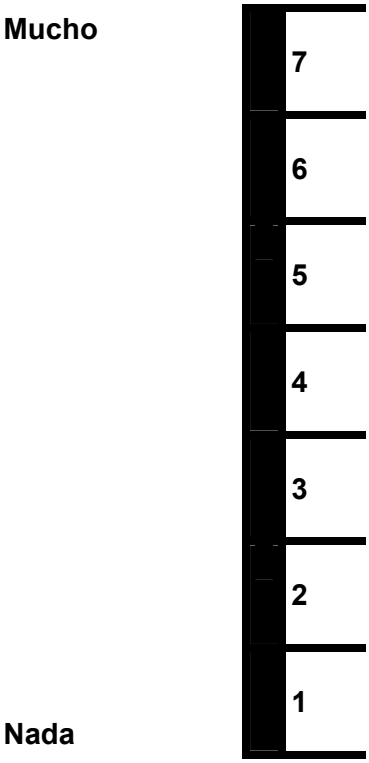
Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.
Firma del entrevistador_____ Fecha ____ /_____ /_____
Firma del supervisor de campo _____
Comentarios:
_____
_____
Firma de la persona que digitó los datos _____
Firma de la persona que verificó los datos _____

Tarjeta #1

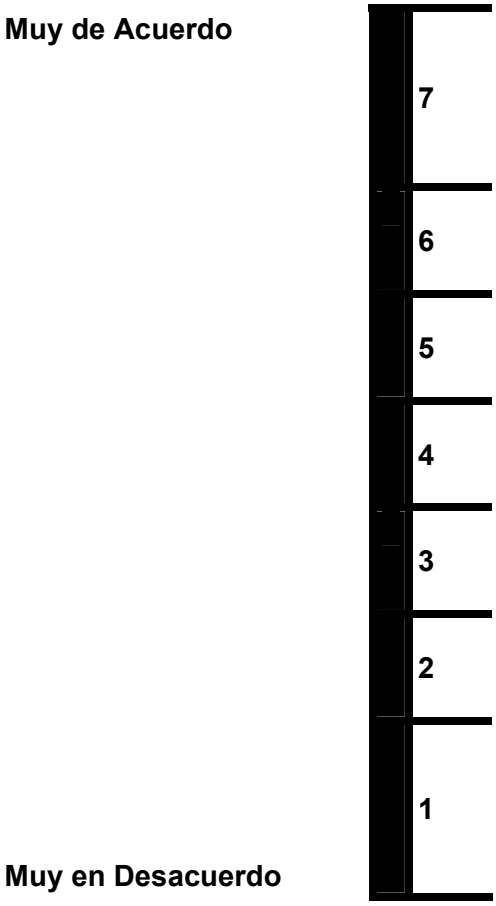
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

Izquierda **Derecha**

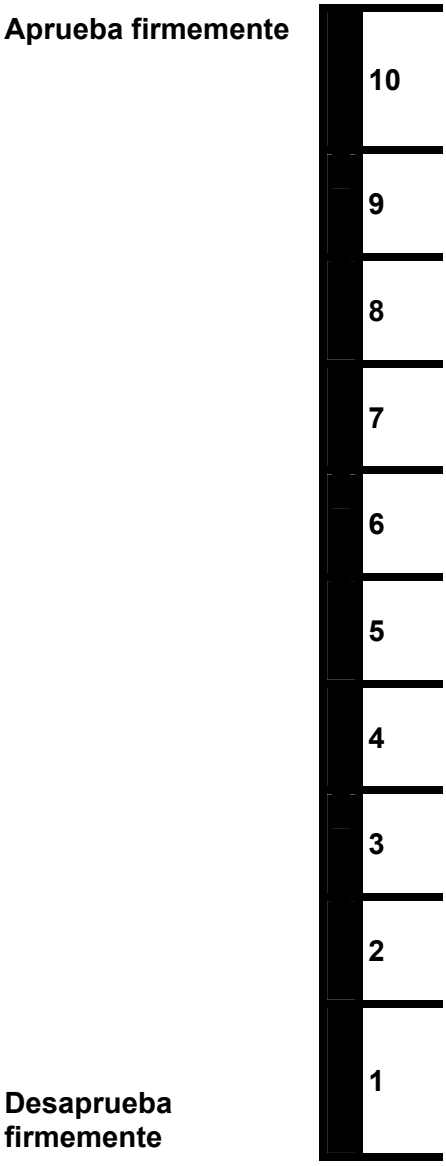
Tarjeta A



Tarjeta B

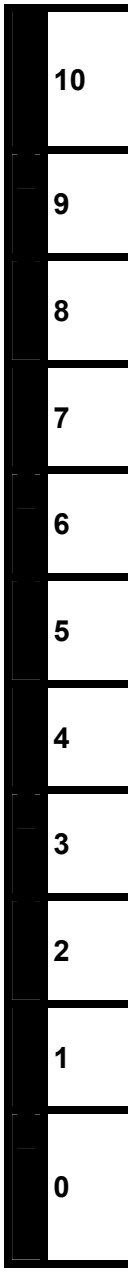


Tarjeta C



Tarjeta D

Mejor vida posible



Peor vida posible

Tarjeta E

(00) Ningún ingreso
(01) Menos de $45
(02) Entre $46- $90
(03) $91-$144
(04) $145-$288
(05) $289-$432
(06) $433-$576
(07) $577-$720
(08) $721-1008
(09) $1009-$1440
(10)$1441-y más

Referencias

Abramson, Paul y Ada Fini. "On the Meaning of Political Trust: New Evidence from Items Introduced in 1978." *American Political Science Review* 25 (1981): 297-307.

Acemoglu, Daron y James A. Robinson. *Economic Origins of Dictatorship and Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press. (2006).

Achard, Diego, et al. Un desafío a la democracia. Los partidos políticos en Centroamérica, Panamá y República Dominicana. Banco Interamericano de Desarrollo, Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral, Organización de Estados Americanos y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. San José, (2004).

Aghón, Gabriel, Francisco Alburquerque y Patricia Cortés. *Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: un análisis comparativo*. Santiago de Chile: CEPAL (2001).

Almond, Gabriel A., y Sidney Verba. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press, (1963).

_____, eds. *The Civic Culture Revisited*. Boston Little Brown, (1980).

Artiga-González, Álvaro. "El sistema electoral salvadoreño de posguerra (1994-2007)". *Temas de Actualidad No. 6*. San Salvador, FUNDAUNGO. (2008).

Artiga-González, Álvaro, et al. La polarización política en El Salvador. San Salvador, FUNDAUNGO y FLACSO-Programa El Salvador, (2007).

Artiga-González, Álvaro, "Las elecciones 2006 en perspectiva". *Revista ECA*, No. 688-689, (febrero-marzo de 2006).

Armony, Ariel. *The Dubious link: Civic Engagement and Democratization*. Palo Alto: Stanford University Press, (2004).

Azpuru, Dinorah, Steve Finkel, Aníbal Pérez Liñán y Mitchell A. Seligson. "Trends in Democracy Assistance: What Has the U.S. Been Doing?" *Journal of Democracy* 19 (2008): 150-59.

Dinorah Azpuru, et al. Construyendo la democracia en sociedades posconflicto. Guatemala y El Salvador, un enfoque comparado. Guatemala: F&G editores-IDRC. (2007).

Bardhan, Pranab. "Decentralization of Governance and Development." *Journal of Economic Perspectives* 16, no. 4 (2002).

Barr, Robert. "Parties, Legitimacy and the Motivations for Reform: Devolution and Concentration in Latin America." (2001).

Boix, Carles. *Democracy and Redistribution*. Cambridge: Cambridge University Press, (2003).

Bollen, Kenneth A. y Robert W. Jackman. "Political Rights and Political Liberties in Nations: An Evaluation of Human Rights Measures." *Human Rights Quarterly* 8 (1986): 567-91.

Bollen, Kenneth A. y Pamela Paxton. "Subjective Measures of Liberal Democracy." *Comparative Political Studies* 33, no. 1 (2000): 58-86.

Booth, John A. y Patricia Bayer Richard. "Civil Society, Political Capital, and Democratization in Central America." *Journal of Politics* 60, no. 3 (1998): 780-800.

Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. "Cultura política y democratización: vías alternas en Nicaragua y Costa Rica." En *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*, editado por Carlos E. Barba Solano, José Luis Barros Horcasitas y Javier Hurtado, 628-81. México: FLACSO - Universidad de Guadalajara, (1991).

_____. "Political Culture and Democratization: Evidence from Mexico, Nicaragua and Costa Rica." In *Political Culture and Democracy in Developing Countries*, edited by Larry Diamond, 107-38. Boulder: Lynne Reinner, (1994).

_____. "Political Legitimacy and Participation in Costa Rica: Evidence of Arena Shopping." *Political Research Quarterly* 59, no. 4 (2005): 537-50.

_____. *The Legitimacy Puzzle: Political Support and Democracy in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, en imprenta.

_____, eds. *Citizen and State: Political Participation in Latin America*. 2 vols. Vol. I. New York: Holmes and Meier, (1978).

Bratton, Michael y Eric C. C. Chang. "State Building and Democratization in Sub-Saharan Africa." *Comparative Political Studies* 39 (2006): 1059-83.

Bratton, Michael, Robert Mattes y E. Gyimah-Boadi. *Public Opinion, Democracy, and Market Reform in Africa*, *Cambridge Studies in Comparative Politics*. New York: Cambridge University Press, (2005).

Bunce, Valerie. "Comparative Democratization: Big and Bounded Generalizations." *Comparative Political Studies* 33, no. 6/7 (2000).

Cai, Hongbin y Daniel Treisman. "State Corroding Federalism." *Journal of Public Economics* 88 (2002): 819-43.

Camp, Roderic Ai, Kenneth M. Coleman y Charles L. Davis. "Public Opinion About Corruption: An Exploratory Study in Chile, Costa Rica and Mexico." Portland, Oregon, (2000).

Carrión, Fernando. *La descentralización en Ecuador: opciones comparadas*. Quito: FLACSO, (2007).

CIDAI, "Las elecciones legislativas y municipales de 2006: polarización sociopolítica y erosión institucional", *Revista ECA*, No. 688-689, (febrero-marzo de 2006).

Cleary, Matthew R. y Susan Carol Stokes. *Democracy and the Culture of Skepticism : Political Trust in Argentina and Mexico*, *Russell Sage Foundation series on trust ; v. 11*. New York: Russell Sage Foundation, (2006).

Coppedge, Michael, Angel Alvarez y Claudia Maldonado. "Two Persistent Dimensions of Democracy: Contestation and Inclusiveness." *Journal of Politics* (en imprenta).

Córdova Macías, Ricardo y Mitchell A. Seligson. "Participación ciudadana en los gobiernos locales en América Central." En *Participación ciudadana y desarrollo local en Centroamérica*, editado por Ricardo Córdova Macías y Leslie Quiñónez Basagoitia. San Salvador: FUNDAUNGO, (2003).

Córdova Macías, Ricardo y Mitchell A. Seligson. *Cultura política, gobierno local y descentralización: I. Centroamérica*. San Salvador: FLACSO, (2001).

Córdova Macías, Ricardo y José Miguel Cruz. La cultura política de la democracia en El Salvador, 2006. San Salvador, IUDOP, FUNDAUNGO, Vanderbilt University y USAID. (2007).

Córdova Macías, Ricardo y José Miguel Cruz. La cultura política de la democracia en El Salvador, 2004. San Salvador, IUDOP, FUNDAUNGO, Vanderbilt University y USAID. (2005).

Córdova Macías, Ricardo y Víctor A Orellana. *Cultura Política, gobierno local y descentralización. El Salvador*. Volumen III. San Salvador: FUNDAUNGO y FLACSO-Programa El Salvador. (2001).

Córdova Macías, Ricardo; William Pleitez y Carlos Guillermo Ramos. Reforma Política y Reforma Económica: los retos de la gobernabilidad democrática. Documento de Trabajo, Serie Análisis de la Realidad Nacional 98-1. San Salvador, FUNDAUNGO. (1998).

Córdova Macías, Ricardo; Carlos G. Ramos y Nayelly Loya Marín. "La contribución del proceso de paz a la construcción de la democracia en El Salvador (1992-2004)". En: Construyendo la democracia en sociedades posconflicto. Guatemala y El Salvador, un enfoque comparado. Guatemala, F&G editores e IDRC, (2007).

Cruz, José Miguel y Martín de Vega, Álvaro. *La percepción sobre la corrupción en las instituciones públicas de El Salvador. Los ciudadanos hablan sobre la corrupción.* San Salvador: IUDOP-UCA. (2004).

Cruz, José Miguel y Santacruz Giralt, María. *La victimización y la percepción de seguridad en El Salvador en 2004.* San Salvador: Ministerio de Gobernación de El Salvador/ IUDOP. (2004).

Cruz, José Miguel. Violencia y democratización en Centroamérica: el impacto del crimen en la legitimidad de los regímenes de posguerra. *América Latina Hoy 35,* pp 19-59. (2003).

Cruz, José Miguel. ¿Para qué sirve la democracia? La cultura política de los jóvenes del Área Metropolitana de San Salvador". Cuadernos de trabajo 2002-01. San José: PROCESOS. (2002).

Cruz, José Miguel. Pandillas y capital social. *Revista Estudios Centroamericanos (ECA) 637-638,* pp 1099-1118. (2000).

Cruz, José Miguel. Violencia, democracia y cultura política. *Nueva Sociedad 167*, pp 132-146. (2000).

Cruz, José Miguel. Las razones del abstencionismo en El Salvador en 1997. En: Ricardo Córdova Macías (compilador). *El abstencionismo electoral en Nicaragua y El Salvador*. San Salvador: FUNDAUNGO, (1998).

Dahl, Robert A. *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven, CT: Yale University Press, (1971).

Dalton, Russell J. *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press, (2004).

Daughters, Robert y Leslie Harper. "Fiscal and Political Decentralization Reforms." In *The State of State Reform in Latin America*, editado por Eduardo Lora. Washington: Stanford University Press, (2007).

Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC). *Encuesta de Hogares de Propósitos Multiples 2004 (EHPM)*. San Salvador: Ministerio de Economía. (2004).

Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC), Fondo de población de las Naciones Unidas (FNUAP) y Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). *Proyección de la población de El Salvador 1995-2025.* San Salvador: Ministerio de Economía. (1996).

Doig, Alan y Stephanie McIvor. "Corruption and its Control in the Developmental Context: An Analysis and Selective Review of the Literature." *Third World Quarterly* 20, No. 3 (1999): 657-76.

Doig, Alan y Robin Theobald, eds. *Corruption and Democratization*. London: Frank Cass, 2000.

Easton, David. "A Re-Assessment of the Concept of Political Support." *British Journal of Political Science* 5 (1975): 435-57.

Edwards, Bob y Michael W. Foley. "Social Capital, Civil Society, and Contemporary Democracy." *American Behavioral Scientist* 40 (March/April) (1997).

Escobar Nolasco, Marcela. *La transparencia en el Estado salvadoreño. La perspectiva de los empresarios.* San Salvador: IUDOP-UCA. (2005).

Fajinzylber, Pablo, Daniel Lederman y Norman Loayza. *Determinants of Crime Rates in Latin America and the World: An Empirical Assessment*. Washington, D. C.: The World Bank, (1998).

Falleti, Tulia. "A Sequential Theory of Decentralization: Latin American Cases in Comparative perspectiva." *American Political Science Review* 99, no. 3 (2005):327-46.

Finkel, S.E., C. Sabatini y G. Bevis. "Education, Civil Society, and Political Mistrust in a Developing Democracy: The Case of the Dominican Republic." *World Development* 28 (2000):1851-74.

Finkel, Steven E, Aníbal Pérez-Liñán y Mitchell A. Seligson. "The Effects of U.S. Foreign Assistance on Democracy Building, 1990-2003." *World Politics* 59 (2007):404-39.

Finot, Iván. *Descentralización en América Latina: teoría y práctica*, *Gestión pública*. Santiago de Chile: CEPAL, (2001).

Gaviria, Alejandro y Carmen Pagés. "Patterns of Crime Victimization in Latin America." Washington, D.C.: Inter-American Development Bank Conference on Economic and Social Progress in Latin America, (1999).

Gerring, John, Philip Bond, William T. Barndt y Carola Moreno. "Democracy and Economic Growth: A Historical perspectiva." *World Politics* 57 (2005): 323-64.

Gibson, James L. "Social Networks, Civil Society, and the Prospects for Consolidating Russia's Democratic Transition." *American Journal of Political Science* 45, No. 1 (2001): 51-69.

_____. "Challenges to the Impartiality of the State Supreme Courts: Legitimacy Theory and 'New Style' Judicial Campaigns." *American Political Science Review* 102, No. 1 (2008): 59-75.

Gibson, James L., Gregory A. Caldeira y Lester Kenyatta Spence. "Why Do People Accept Public Policies They Oppose? Testing Legitimacy Theory with a Survey-Based Experiment." *Political Research Quarterly* 58, no. 2 (2005):187-201.

Gilley, Bruce. "The Meaning and Measure of State Legitimacy: Results for 72 Countries " *European Journal of Political Research* 45, no. 3 (2006): 499-525.

_____. *The Right to Rule: How States Win and Lose Legitimacy*. New York: Columbia University Press, forthcoming.

Escobar Nolasco, Marcela. *La transparencia en el Estado salvadoreño. La perspectiva de los empresarios.* San Salvador: IUDOP-UCA. (2005).

Gobierno de El Salvador. *El Salvador. Primer informe de país. Avance de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. San Salvador. (2004).

Hadenius, Axel y Jan Teorell. "Cultural and Economic Prerequisites of Democracy: Reassessing Recent Evidence." *Studies in Comparative International Development* 39 (2005): 87-106.

Hardin, Russell. "Do We Want Trust in Government?" In *Democracy and Trust*, edited by Mark E. Warren, 22-41. Cambridge: Cambridge University Press, (1999).

Hawkins, Kirk A y David R. Hansen. "Dependent Civil Society: The Círculos Bolivarianos in Venezuela." *Latin American Research Review* 41, no. 1 (2006): 102-32.

Hayen, Goran y Michael Bratton, eds. *Governance and Politics in Africa*. Boulder: Lynne Reinner Publishers, (1992).

Helliwell, John F. y Robert D. Putnam. "Economic Growth and Social Capital in Italy." In *Social Capital: A Multifaceted perspectiva*, editado por Partha Dasgupta and Ismail Serageldin, 253-68. Washington, D.C.: The World Bank, (2000).

Herreros, Francisco y Henar Criado. "The State and the Development of Social Trust." *International Political Science Review* 29, No. 1 (2008): 53-71.

Hetherington, Marc J. *Why Trust Matters: Declining Political Trust and the Demise of American Liberalism*. Princeton: Princeton University Press, (2005).

Hiskey, Jon y Mitchell A. Seligson. "Pitfalls of Power to the People: Decentralization, Local Government Performance, and System Support in Bolivia." *Studies in Comparative International Development* 37, no. 4 (2003): 64-88.

Holmberg, Soren. "Down and Down We Go: Political Trust in Sweden." In *Critical Citizens: Globall Support for Democratic Governmance*, edited by Pippa Norris editor. Oxford: Oxford University Press, (1999).

Huntington, Samuel P. *Political Order in Changing Societies*. New Haven: Yale University Press, (1968).

Inglehart, Ronald. "The Renaissance of Political Culture." *American Political Science Review* 82, no. 4 (1988): 1203-30.

_____. *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*. Princeton, N. J.: Princeton University Press, (1997).

Inglehart, Ronald y Christian Welzel. *Modernization, Cultural Change, and Democracy*. New York: Cambridge University Press, (2005).

IUDOP, "Los determinantes de las preferencias políticas en 2006", *Revista ECA*, No. 688-689, (febrero-marzo de 2006).

Kaufmann, Daniel. "Myths and Realities of Governance and Corruption." In *Global Competitiveness Report 2005-2006*, edited by World Economic Forum. Washington: World Bank, (2006).

Kaufmann, Daniel, Aart Kraay y Massimo Mastruzzi. "Governance Matters VI: Aggregate and Individual Governance Indicators, 1996-2006." Washington, D. C.: World Bank, (2007a).

Kaufmann, Daniel, Arat Kraay y Massimo Mastruzzi. "Growth and Governance: A Reply." *Journal of Politics* 69, no. 2 (2007b): 555-62.

Kliksberg, B. "Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo". *Revista de la CEPAL* 69, pp 85- 102. (1999).

Kurtz, Marcus J. y Andrew Schrank. "Growth and Governance: Models, Measures and Mechanisms." *Journal of Politics* 69, No. 2 (2007): 538-54.

Lederman, Daniel, Norman Loayza y Ana María Menéndez. "Violent Crime: Does Social Capital Matter?" *Economic Development and Social Change* 50, no. 3 (2002): 509-39.

Leyva, Héctor M. *Delincuencia y criminalidad en las estadísticas de Honduras, 1996-2000*. Tegucigalpa, Honduras: United Nations Development Program and FIDE (Proyecto Fortalecimiento de la Sociedad Civil), (2001).

Linz, Juan y Alfred Stepan. *The Breakdown of Democratic Regimes*. Baltimore: John Hopkins University Press, (1978).

Lipset, Seymour Martin. *Political Man: The Social Bases of Politics*. 1981 (expanded edition) ed. Baltimore, MD.: Johns Hopkins University Press, (1961).

_____. *Political Man: The Social Bases of Politics*. Expanded ed. Baltimore: Johns Hopkins University Press, (1981).

_____. (1994). The Social Requisites of Democracy Revisited. *American Sociological Review, 5.* Pp. 1-22.

_____. (1996). Repensando los requisitos sociales de la democracia. *La Política. Revista de estudios sobre el Estado y la sociedad.* 2, pp 51-88.

Londoño, Juan Luis; Gaviria, Alejandro y Guerrero, Rodrigo (eds). (2000). *Asalto al desarrollo. Violencia en América Latina*. Washington, D.C.: BID.

Maihold, Günther. y Ricardo Córdova Macías. Democracia y ciudadanía en Centroamérica. En: R. Córdova Macías, G. Maihold y S. Kurtenbach (compiladores). *Pasos hacia una nueva convivencia: democracia y participación en Centroamérica*. San Salvador: FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo e Instituto Ibero-Americano de Berlín (2001).

Mattes, Robert y Michael Bratton. "Learning about Democracy in Africa: Awareness, Performance, and Experience." *American Journal of Political Science* 51, no. 1 (2007): 192-217.

Mishler, William y Richard Rose. "Five Years After the Fall: Trajectories of Support for Democracy in Post-Communist Europe." In *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, edited by Pippa Norris, 78-99. Oxford: Oxford University Press, 1999.

Moore Jr., Barrington. *Social Origins of Dictatorships and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Boston, MA: Beacon, 1966.

Muller, Edward N. y Mitchell A. Seligson. "Civic Culture and Democracy: The Question of the Causal Relationships." *American Political Science Review* 88 (1994): 635-54.

Muller, Edward N.; Jukam, Thomas O. y Seligson, Mitchell A. (1982). Diffuse Political Support and Antisystem Political Bevahior: A comparative Analysis. *American Journal of Political Science 26*, pp. 240-264.

Nickson, R. Andrew. *Local Government in Latin America*. Boulder, CO: Lynne Reinner Publishers, (1995).

Norris, Pippa, ed. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Oxford: Oxford University Press, (1999).

Nye, Jr. Joseph. "The Decline of Confidence in Government." In *Why People Don't Trust Government*, edited by Jr. Joseph Nye, 1-18. Cambridge: Harvard University Press, 1997.

O'Neill, Kathleen. *Decentralizing the State: Elections, Parties, and Local Power in The Andes*. New York: Cambridge University Press, (2005).

O'Neill, Kathleen. "Decentralization as an Electoral Strategy." *Comparative Political Studies* 36, No. 9 (2003).

Organización de las Naciones Unidas, Reporte Mundial sobre el Crimen y la Justicia, ed. Graeme Newman (New York: Oxford University Press, 1999), pp. 12-13.

Organización Mundial de la Salud. Informe mundial sobre la violencia y la salud. Washington, D.C.: OPS. (2000).

Organización Panamericana de la Salud (OPS), "Actitudes y normas culturales sobre la violencia en ciudades seleccionadas de la región de las Américas. Proyecto ACTIVA" (Washington, D.C.: División de Salud y Desarrollo Humano, 1996, mimeo).

Otake, Hideo. "Political Mistrust and Party Dealignment in Japan." In *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, edited by Susan J. Pharr and Robert D. Putnam. Princeton: Princeton University Press, (2000).

Paxton, Pamela. "Is Social Capital Declining in the United States? A Multiple Indictor Assessment." *American Journal of Sociology* 105 (1999): 88-127.

_____. "Social Capital and Democracy: An Interdependent Relationship." *American Sociologial Review* 67 (2002): 254-77.

_____. "Association Memberships and Generalized Trust: A Multilevel Model Across 31 Countries." *Social Forces* 86, no. 1 (2007): 47-76.

Pérez, Orlando. Democratic Legitimacy and Public Insecurity: Crime and Democracy in El Salvador and Guatemala. *Political Science Quaterly,* 118 (4). Winter 2003-2004. (2003-2004).

Pharr, Susan J. "Officials' Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies." In *Dissaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, edited by Susan J. Pharr and Robert D. Putnam. Princeton: Princeton University Press, (2000b).

Pharr, Susan J. y Robert D. Putnam, eds. *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press, 2000a.

Pritchett, Lant y Daniel Kaufmann. "Civil Liberties, Democracy, and the Performance of Government Projects." *Finance and Development* (1998).

Przeworski, Adam. *Democracy and the Market*. New York: Cambridge University Press, (1991).

Przeworski, Adam, Michael Alvarez, José Antonio Cheibub y Fernando Limongi. "What Makes Democracies Endure?" *Journal of Democracy* 7, no. 1 (1996): 39-55.

Przeworski, Adam, Michael E. Alvarez, Jose Antonio Cheibub y Fernando Limongi. *Democracy and Development: Political Institutions and Well-being in the World, 1950-1990*. Cambridge: Cambridge University Press, (2000).

Putnam, Robert D. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton, NJ: Princeton University Press, (1993).

_____. *Democracies in Flux : the Evolution of Social Capital in Contemporary Society*. Oxford ; New York: Oxford University Press, (2002).

Richard, Patricia Bayer y John A. Booth. "Civil Society and Democratic Transition." In *Repression, Resistance, and Democratic Transition in Central America*, edited by Thomas W. Walker and Ariel C. Armony. Wilmington, DE: Scholarly Resources, (2000).

Rose-Ackerman, Susan. *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform*. Cambridge: Cambridge University Press, (1999).

Rose, Richard, William Mishler y Christian Haerpfer. *Democracy and Its Alternatives: Understanding Post-Communist Societies*. Oxford: Oxford University Press, (1998).

Rose, Richard y Doh Chull Shin. "Democratization Backwards: The Problem of Third-Wave Democracies." *British Journal of Political Science* 31 (2001): 331-54.

Rothstein, Bo y Eric M. Uslaner. "All for All:Equality, Corruption and Social Trust." *World Politics* 58, no. 1 (2005): 41-72.

Schedler, Andreas. *Electoral Authoritarianism : The Dynamics of Unfree Competition*. Boulder, Colo.: L. Rienner Publishers, Inc., (2006).

Schedler, Andreas, Larry Jay Diamond y Marc F. Plattner. *The Self-restraining State : Power and Accountability in new Democracies*. Boulder, Colo.: Lynne Rienner Publishers, (1999).

Selee, Andrew. "Exploring the Link between Decentralization and Democratic Governance." In *Decentralization and Democratic Governance in Latin America*, edited by Andrew Selee Joseph Tulchin, 35. Washington, (2004).

Seligson, Amber L. "Civic Association and Democratic Participation in Central America: A Cross National Test of the Putnam Thesis." *Comparative Political Studies* 32 (1999a): 342-52.

Seligson, Mitchell. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries." *The Journal of Politics* 64, no. 2 (2002a): 408-33.

Seligson, Mitchell A. "Nicaraguans Talk About Corruption: A Study of Public Opinion." Washington, D. C.: Casals and Associates, (1997).

_____. *La cultura política de la democracia boliviana*, *Así piensan los bolivianos, # 60.* La Paz, Bolivia: Encuestas y Estudios, (1999b).

_____. *Nicaraguans Talk About Corruption: A Follow-Up Study*. Washington, D. C.: Casals and Associates, (1999c).

_____. "Toward A Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America." *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, no. 2 (2000).

_____. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries." *Journal of Politics* 64 (2002b): 408-33.

_____. "On the Measurement of Corruption." *APSA-CP* 13, no. 2 (2002c).

_____. "Democracy on Ice: The Multiple Paradoxes of Guatemala's Peace Process." In *The Third Wave of Democratization in Latin America: Advances and Setbacks*, edited by Francis Hagopian and Scott Mainwaring, 202-31. Cambridge: Cambridge University Press, (2005).

_____. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America." *World Development* 34, no. 2 (2006): 381-404.

Seligson, Mitchell A. y Dinorah Azpuru, eds. *"Las dimensiones y el impacto político de la delincuencia en la población guatemalteca"*. Edited by Luis Rosero, ed., *Población del Istmo 2000: Familia, migración, violencia y medio ambiente.* San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, (2001).

Seligson, Mitchell A. y John A. Booth. "Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica." *Journal of Politics* 55, no. 3 (1993): 777-92.

_____, eds. *Politics and the Poor: Political Participation in Latin America*. 2 vols. Vol. II. New York Holmes and Meier Publishers, (1979).

Seligson, Mitchell A. y Ricardo Córdova Macías. "El Salvador: Entre guerra y la paz, Una cultura política en transición." San Salvador: IDELA and FUNDAUNGO, (1995).

Seligson, Mitchell A., Steven E. Finkel y Aníbal Pérez-Liñán. "Exporting Democracy: Does it Work?" In *Exporting Democracy*, edited by Zoltan Barnay and Robert E. Moser. Cambridge: Cambridge University Press, en imprenta.

Seligson, Mitchell A., José R. López-Cálix y Lorena Alcázar. "Does Local Accountability Work? Tracing Leakages' in the Peruvian 'Vaso de leche' Program "In *Corruption and Democracy in Latin America: New Research on an Old Problem*, edited by Charles Blake and Steve Morris. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, en imprenta.

Seligson, Mitchell A. y Edward N. Muller. "Democratic Stability and Economic Crisis: Costa Rica 1978-1983." *International Studies Quarterly* 31 (1987): 301-26.

Seligson, Mitchell A. y Azpuru, Dinorah. "Las dimensiones y el impacto político de la delincuencia en la población guatemalteca". En Luis Rosero Bixby (ed)., *Población del istmo 2000: Familia, migración, violencia y medio ambiente.* San José: Centro Centroamericano de Población.

Seligson, Mitchell A.; José Miguel Cruz y Ricardo Córdova Macías. *Auditoría de la Democracia. El Salvador 1999.* San Salvador: Universidad de Pittsburgh, IUDOP y FUNDAUNGO. (2000).

Seligson, Mitchell A. et al. Who Votes in Central America? A Comparative Analysis. En: M. A. Seligson y J. Booth (Eds.). *Elections and Democracy in Central America*, Revisited. Chapel Hill: University of North Carolina Press. (1995).

Seligson, Mitchell A. y Booth, John A. (eds.). *Elections and Democracy in Central America, Revisited*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press. (1995).

Seligson, Mitchell A. y Ricardo Córdova. Nicaragua 1991-1995: Una cultura política en transición. En: R. Córdova Macías y G. Maihold (compiladores). *Cultura política y transición democrática en Nicaragua.* Managua: Fundación Friedrich Ebert, FUNDAUNGO, Instituto de Estudios Nicaragüenses y Centro de Análisis Socio Cultural de la UCA-Managua. (1995).

Seligson, Mitchell A. y Córdova Macías, Ricardo. *Perspectivas para una democracia estable en El Salvador.* San Salvador: IDELA. (1992).

Seligson, Mitchell A. y Caspi, Dan. Toward an Empirical Theory of Tolerance: Radical Groups in Israel and Costa Rica. *Comparative Political Studies, 15*. (1983):385-404.

Seligson, Mitchell A. On the Measurement of Diffuse Support: Some Evidence from Mexico. *Social Indicators Research, 12*. (1983): 1-24.

Shifter, Michael y Vinay Jawahar. "Latin America's Populist Turn." *Current History*, no. 104 (2005): 51-57.

Skocpol, Theda. *States and Social Revolutions*. New York: Cambridge University Press, (1979).

Treisman, Daniel. "The Causes of Corruption: A Cross-National Study." *Journal of Public Economics*, no. 3 (2000a): 399-458.

_____. "Decentralization and Inflation: Commitment, collective action or continuity." *The American Political Science Review* 94, no. 4 (2000b).

_____. "Fiscal decentralization, governance, and economic performance: a reconsideration." *Economics and Politics* 18, no. 2 (2006): 219-35.

Treisman, Daniel y Hongbin Cai. "Does competition for capital discipline governments? Decentralization, globalization and public policy." *American Economic Review* 95, no. 3 (2005): 817-30.

Tribunal Supremo Electoral. Memoria Especial Elección Presidencial 2004. San Salvador, TSE, (2004).

Tribunal Supremo Electoral. Memoria Especial Elecciones 2006. San Salvador, TSE, (2006).

United Nations Office on Drugs and Crime, and Latin America and the Caribbean Region of the World Bank. *Crime, Violence, and Development: Trends, Costs, and Policy Options in the Caribbean*. New York, (2007).

USAID. Un manual para combatir la corrupción. Washington, DC: Centro para la democracia y la gobernabilidad (www.usia.gov/topical/econ/integrity/ usaid/indexpg.html), (febrero. 1999).

Verba, Sidney, Norman H. Nie y Jae-On Kim. *Participation and Political Equality: A Seven-Nation Study*. New York: Cambridge University Press, (1978).

Wiedlandt, Gonzalo. "Hacia la construcción de lecciones de posconflicto en América Latina y el Caribe. Una mirada a la violencia juvenil en Centroamérica". *Políticas sociales 115*. Santiago de Chile: CEPAL. (2005).

You, Jong-Sung. "A Study of Corruption, Inequality and Social Trust: Why Inequality and Corruption Inhibit Development." Harvard University, (2006).